

LA HISTORIA ESCOLAR CONSTRUYENDO ALTERNATIVAS AL  
OSCURANTISMO PEDAGÓGICO EN DROGAS



Andrés Felipe Cuartas Posada

Albert Andrés Murcia Velásquez

Universidad Tecnológica de Pereira

Facultad de Educación

Maestría en Historia

Pereira

2018

LA HISTORIA ESCOLAR CONSTRUYENDO ALTERNATIVAS AL  
OSCURANTISMO PEDAGÓGICO EN DROGAS

Andrés Felipe Cuartas Posada

Albert Andrés Murcia Velásquez

Director

Mg. Carlos Alfonso Victoria Mena

Trabajo para optar al título de Magíster en Historia

Universidad Tecnológica de Pereira

Facultad de Educación

Maestría En Historia

Pereira

2018

## **Agradecimientos**

Gratitud infinita a los estudiantes y familias de las Instituciones educativas donde realizamos esta experiencia pedagógica, por su participación y sus invaluable aportes, en especial a los estudiantes que permitieron compartir sus experiencias y acompañarlos en la exploración de nuevas formas de aprender.

Gracias a la Universidad Tecnológica de Pereira, a la Maestría en Historia y en concreto a sus profesores por brindar el espacio académico para reflexionar y crecer como profesionales y personas. gratitud a todas las personas que directa o indirectamente estuvieron acompañando este proceso, pues sin ellos no hubiera sido posible concretar este trabajo, en especial un sentido reconocimiento y agradecimientos a nuestras familias por su apoyo incondicional en este camino que apenas estamos iniciando.

## Tabla de contenido

Capítulo I .....	19
Oscurantismo pedagógico en drogas un problema construido histórica y socialmente ....	19
<u>1.</u> Consumo de sustancias psicoactivas y prevención escolar.....	19
1.1 El origen de la experiencia .....	26
1.2 La construcción teórica del problema .....	33
1.3 El consumo y la prevención en la voz de los actores de la comunidad educativa	41
1.4 ¿Por qué estudiar la prevención en la escuela? .....	51
1.4.1 El consumo en escolares y las respuestas institucionales. ....	54
1.5 Objetivos .....	61
1.5.1 Objetivo General. ....	61
Capitulo II.....	63
Historia, prevención y pedagogía .....	63
2. Historia de las plantas: Del consumo ritual, mágico, festivo y terapéutico al consumo prohibido	63
2.1 Drogas, Prevención y Escuela.....	80

2.1.1	Algunas consideraciones iniciales sobre los estudios del consumo y la prevención de drogas. ....	80
2.1.2	La prevención: ¿categoría conceptual o herramienta de intervención? .....	85
2.1.3	La materialización de la prevención.....	87
2.1.4	Clasificación de los diferentes tipos de prevención .....	91
2.1.5	La prevención en Colombia (la prevención y el narcotráfico).....	98
2.2	Referentes pedagógicos y didácticos.....	118
2.2.1	El Prohibicionismo instrumentaliza los modelos pedagógicos y didácticos. 118	
2.2.2	Pedagogía y didáctica: Fundamentos teóricos de la experiencia educativa.	123
2.2.3	Modelo crítico social: una apuesta por la transformación social desde la escuela. 125	
2.2.4	Estrategias didácticas: Problemas sociales relevantes y cuestiones socialmente vivas. ....	133
2.3	Diseño metodológico ¿Y si la escuela piensa la prevención?.....	143
Capítulo III.....		154
Enfoque dialogante en la prevención escolar: .....		154
La historia, las etnociencias y el sentipensante del Siglo XXI .....		154
3.	La sistematización de experiencias: Construyendo sentidos desde la acción participativa	154

3.1	El contexto de la experiencia .....	157
3.2	Una Historia escolar vinculada a los problemas de la comunidad.....	159
3.3	Estrategias pedagógicas y didácticas.....	161
3.4	Momentos de la experiencia educativa .....	164
3.4.1	Momento 1. Sensibilización y lectura del contexto. ....	164
3.4.2	..... Momento 2. Los estudiantes como investigadores y artesanos de las metodologías de la investigación histórica: La casa de la Historia y las rutas metodológicas de Adam Shaff	168
3.4.2.1	<i>Los mapas mentales de las relaciones epistemológicas del saber histórico escolar.</i>	168
3.4.2.2	Los tres modelos del proceso de conocimiento.....	173
3.4.2.3	La casa de la Historia y el oficio del historiador .....	176
3.4.2.4	Los Agentes preventivos desde el enfoque científico, cultural e interdisciplinario de las drogas .....	182
3.4.3	Momento 3 Desarrollo de proyectos de investigación: El estudiante como sujeto cognoscente.	195
3.4.3.1	El archivo: un escenario educativo para la construcción de la historia escolar	203
3.4.4	Momento 4. El Sentipensante y sus narrativas.....	219
3.4.4.1	<i>Las Ferias etnobotánicas</i> .....	227

3.4.4.2	Sustentación interna de proyectos .....	228
3.4.4.3	Feria de proyectos de la Maestría en Historia de la UTP.....	230
3.4.4.4	Google Site: Historia y Prevención Escolar .....	231
3.5	Etnobotánica, un acercamiento a los saberes y prácticas populares y ancestrales de las plantas y sus sustancias derivadas: Hacia una pedagogía de las drogas.....	234
	Conclusiones .....	267
	Bibliografía .....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>

## Lista de Tablas

Tabla 1. <i>Proyectos de investigación formativa estudiantes de décimo y undécimo I.E 1 (2017)</i>	222
Tabla 2. <i>Ferias etnobotánicas de prácticas y saberes relacionados con las plantas de poder, medicinales y alimenticias</i> .....	252

## Lista de Figuras

<i>Figura 1 Recopilación de campañas audiovisuales de prevención de consumo de drogas en Colombia I.E 1 2017</i> .....	39
<i>Figura 2 Representación de los estigmas de los consumidores en la I.E Juan Manuel González</i> .....	42
<i>Figura 3 Representación de los estudiantes del fenómeno de las drogas en los contextos barriales de Dosquebradas</i> .....	166
<i>Figura 4 Taller de cartografía social I.E 1</i> .....	167
<i>Figura 5 Trabajo de aula con el mapa epistemológico I.E 1</i> .....	170
<i>Figura 6 Mapa epistemológico del Proyecto de la Coca I.E 1 2017</i> .....	171
<i>Figura 7 Diagrama teoría del reflejo ( Murcia Peña &amp; Jaramillo Echeverry, 2000)</i> .....	174
<i>Figura 8 Diagrama relación idealista o activista ( Murcia Peña &amp; Jaramillo Echeverry, 2000)</i> .....	174
<i>Figura 9 Diagrama relación interactiva ( Murcia Peña &amp; Jaramillo Echeverry, 2000)</i>	175
<i>Figura 10 Representación de los estudiantes de la Casa de la Historia</i> .....	178
<i>Figura 11 Árbol de problemas I.E 2 2017</i> .....	189
<i>Figura 12 Ruta metodológica construida por estudiantes 2017</i> .....	196
<i>Figura 13 Mapa reflexivo del proceso investigativo y pedagógico desde la perspectiva de los estudiantes 2017</i> .....	198
<i>Figura 14 Taller interactivo de fuentes hemerográficas 2017</i> .....	201

<i>Figura 15 Mural de hemerografía de la historia de la prevención del consumo de SPA</i>	219
<i>Figura 16 Registro fotográfico I Feria etnobotánica IE 1</i>	228
<i>Figura 17 Sustentación Proyectos de investigación grado décimo 2017 IE 1</i>	229
<i>Figura 18 Sustentación Proyectos de investigación grado undécimo 2017 IE 1</i>	229
<i>Figura 19 Feria de Proyectos de la Maestría en Historia de la UTP 2017(Fuente Perfil de Facebook Maestría en Historia de la UTP)</i>	230
<i>Figura 20 Portadas de Google Site Historia y prevención escolar (2017)</i>	231
<i>Figura 21 Historia familiar sobre cultivo y procesamiento de la coca I.E 1</i>	243
<i>Figura 22 Taller: Memoria familiar de las plantas</i>	250
<i>Figura 23 Salidas de estudio Plaza de mercado la 40 (Pereira)</i>	262
<i>Figura 24 II Feria Etnobotánica IE 2</i>	264
<i>Figura 25 III Feria Etnobotánica IE 1</i>	265

## Resumen

Este proyecto hace parte de la línea de Historia ambiental, rural y del paisaje cultural cafetero de la Maestría en Historia de la UTP, se desarrolló bajo los enfoques didácticos de los Problemas Sociales Relevantes y las Cuestiones Socialmente Vivas, estrategias de selección del currículo que buscaron construir y rescatar los saberes vinculados a las situaciones reales del mundo de la vida. De esta manera, se realizó una exploración de respuestas curriculares y didácticas al fenómeno del consumo problemático de drogas en entornos escolares de dos instituciones educativas de los municipios de Dosquebradas y Santa Rosa de Cabal. En tal sentido, se trabajó la enseñanza de la Historia y la Ciencias Sociales con una pedagogía interactiva e interdisciplinaria, para buscar alternativas desde la escuela a un fenómeno complejo que genera desasosiego en las comunidades educativas como el consumo de sustancias psicoactivas.

El trabajo aporta a los procesos educativos aumentando la capacidad de la escuela y sus actores para interactuar y dar respuesta a las necesidades relevantes de las comunidades. Del mismo modo se planteó como eje de la estrategia didáctica la simulación de la investigación histórica y social propiciando que los docentes y estudiantes se aproximaran de manera conjunta al estudio del problema de investigación, usando las herramientas del oficio de historiar para pensar los problemas del presente en interacción con diversas fuentes y técnicas.

En esta experiencia pedagógica se abordó el aprendizaje de las etnociencias enfocando las relaciones de los seres humanos con la naturaleza y las plantas, ejecutando propuestas curriculares que permitieron a los estudiantes asumir un rol más participativo en la reflexión y transformación de los problemas vivos en la comunidad educativa.

Bajo los criterios anteriormente mencionados, se desarrolló un proyecto de investigación escolar para experimentar nuevas formas de aprender que permitieron visibilizar las prácticas tradicionales y conocimientos asociados a las plantas y sus sustancias derivadas en el contexto de las comunidades educativas, con el propósito de poner en escena alternativas para la prevención del uso problemático de drogas desde las etnociencias. Se ejecutó un tipo de investigación cualitativa, estrategia que permitió el acercamiento de los estudiantes a los contextos reales y prácticas sociales donde se usan las plantas. El ejercicio posibilitó reconocer nuevas formas de construir el conocimiento escolar y a su vez recuperar y visibilizar saberes populares y ancestrales asociados a las plantas, proceso pedagógico que desarrolló el pensamiento social y el cambio de imaginarios y representaciones de los consumidores y las drogas.

Esta experiencia es sistematizada y reflexionada de manera que contribuya a futuras investigaciones y a ampliar las estrategias didácticas en la enseñanza de la Historia en el contexto de la clase de Ciencias Sociales.

Palabras clave: Ciencias Sociales, Problemas sociales relevantes, Cuestiones socialmente vivas, Historia Escolar, Drogas y Prevención.

### **Abstract**

This project is part of the line of environmental history, rural and cultural coffee landscape of the Masters in History of the UTP, which was developed under the didactic approaches of Relevant Social Problems and Socially Vivid Questions, curriculum selection strategies that pursued to build and rescue the knowledge linked to the real situations of life world. In this way, an exploration of curricular and didactic responses to the phenomenon of problematic drug use in school environments of two educational institutions in the municipalities of Dosquebradas and Santa Rosa de Cabal was conducted. Thus, the teaching of History and Social Sciences was performed with an interactive and interdisciplinary pedagogy, to look for alternatives from the school to a complex phenomenon that generates unrest in educational communities such as the consumption of psychoactive substances.

The current product contributes to the educational processes to strengthen the capacity of the school and its actors to interact and respond to the relevant needs of the communities. Similarly, the simulation of historical and social research was proposed as the axis of the didactic strategy, encouraging teachers and students to approach together the study of the research problem, using the tools of the historical trade to think about the problems of the present, in interaction with different sources and techniques.

In this pedagogical experience, the learning of the ethnohistories was approached by focusing the relationships of the human beings with the nature and the plants, achieving curricular proposals that allowed the students to assume a more participative role in the reflection and transformation of the active problems in the educational community.

Under the aforementioned criteria, a school research project was developed to experiment with new ways of learning that made it possible to visualize the traditional practices and knowledge associated with plants and their derived substances in the context of educational communities, with the purpose of staging alternatives for the prevention of the problematic use of drugs from the ethnosciences. Moreover, a type of qualitative research was carried out, a strategy that allowed students to approach real contexts and social practices where plants are used. Hence, the exercise allowed recognizing new ways of building school knowledge and, in turn, to recover and make visible popular and ancestral knowledge associated with plants, the pedagogical process that developed social thought and the change of imaginaries and representations of consumers and drugs.

Finally, this experience is systematized and it is reflected in such a way that contributes to future research and to broadening the teaching strategies of History in the context of the Social Sciences class.

**Key words:** Social Sciences, Relevant Social Problems, Socially Active Questions, School History, Drugs and Prevention.

## **Introducción**

Este trabajo es producto de la experiencia como docentes del sector público en el área de Ciencias Sociales y estudiantes de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira, becados por el programa Excelencia docente del Ministerio de Educación Nacional, adscritos a la línea de investigación Historia ambiental, rural y del paisaje cultural cafetero de dicha maestría. Desde estos lugares de enunciación se construyó una propuesta de enseñanza de la historia donde se exploraron nuevos enfoques metodológicos y conceptuales que permitieron la aproximación y sistematización de nuevos datos que complejizan los debates de la didáctica de las Ciencias Sociales y los procesos de construcción del conocimiento escolar.

Cabe resaltar que la presente investigación se corresponde con un esfuerzo pedagógico, didáctico e investigativo de dos sujetos sentipensantes coincidentes generacionalmente, de la igual edad, nacidos en la misma ciudad, educados en la universidad pública e inclinados por similares vertientes teóricas y temáticas, trasegando por las dinámicas y espacios de conocimiento del Taller cultura y droga, que incubó el grupo de investigación y la actual Maestría en Culturas y Droga de la Universidad de Caldas.

La reflexión pedagógica que se quiere compartir se enmarca como un proyecto de aula bajo los enfoques didácticos de los Problemas Sociales Relevantes y las Cuestiones Socialmente Vivas que, como plantea Pagés, buscan comprender la realidad, su presente, el pasado y sus problemas desde una perspectiva crítica y flexible del currículo; en esta misma línea se aborda el modelo pedagógico crítico social bajo la mirada de Paulo Freire, Henry Giroux y Jhon Dewey, para explorar respuestas curriculares y didácticas al fenómeno del consumo problemático de

drogas en entornos escolares de dos instituciones educativas de los municipios de Dosquebradas y Santa Rosa de Cabal. En esta experiencia pedagógica se abordó el aprendizaje de las Ciencias Sociales enfocando las relaciones de los seres humanos con la naturaleza y las plantas, poniendo en escena nuevas formas de aprender donde los estudiantes asumieron un rol más participativo en la reflexión y transformación de los problemas vivos en la comunidad educativa produciendo conocimiento escolar, con una reflexión profunda sobre qué significa aprender usando las herramientas de investigación de la Historia y las Ciencias sociales en general.

Se planteó como eje de la estrategia didáctica la simulación de la investigación histórica y social, con la cual los docentes y estudiantes se aproximaron de manera conjunta al estudio del problema de investigación, usando las herramientas del oficio de historiar para pensar los problemas del presente en interacción con diversas fuentes y técnicas, esta didáctica permitió el acercamiento de los estudiantes a los contextos reales y prácticas sociales donde se usan las plantas.

El trabajo trató de potenciar la capacidad de la escuela y sus actores para interactuar y dar respuesta a las necesidades relevantes de las comunidades. El proyecto posibilitó abordar el problema de cómo formar pensamiento crítico frente a las relaciones del ser humano con las drogas en el contexto del narcotráfico y la guerra de las drogas que se vive en los campos y centros urbanos colombianos, la experiencia permitió visibilizar las prácticas sociales y conocimientos asociados a las plantas y sus sustancias derivadas en el ámbito de las comunidades educativas encontrando fracturas entre la realidad del fenómeno y su representación social, hecho que evidencia la falta de procesos de investigación y educación en referencia al tema.

El ejercicio facilitó reconocer nuevas formas de construir el conocimiento escolar y a su vez recuperar y visibilizar saberes populares y ancestrales asociados a las plantas, finalmente el proceso pedagógico fortaleció el pensamiento histórico y social, situación que se evidenció en el cambio de imaginarios y representaciones de los estudiantes hacia las sustancias, los consumidores y las funciones sociales de las prácticas culturales asociadas a las drogas.

El proyecto integró a los estudiantes y padres de familia como coinvestigadores para explorar estrategias alternativas en el ámbito de la escuela que nos encaminaran a pensar desde diferentes puntos de vista el tema de la pedagogía de las drogas.

Los estudiantes entraron en contacto con las fuentes posibilitando la emergencia de sus imaginarios, representaciones y prácticas, procurando dialogar, conocer y transformar las ideas sociales sobre el consumo de drogas de las comunidades educativas. Este acercamiento fue posible por el uso colectivo de métodos y técnicas de la historia y la antropología, asumiendo la simbiosis entre el método etnográfico y el trabajo con fuentes históricas como una forma metodológica para fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje de las Ciencias sociales; pues el trabajo de campo de este oficio (docencia- investigación) tiene el propósito de interactuar con los sentidos del mundo simbólico que construyen los estudiantes.

La investigación fue una herramienta para aprender y cambiar el rol del estudiante en los procesos de aprendizaje y construcción del saber, el ejercicio de leer el contexto, ver las necesidades, plantear cuestionamientos sobre la cotidianidad, recortar escenas del entramado social para construir problemas, diseñar técnicas e instrumentos para acercarse a la realidad y los objetos-sujetos de estudio.

Las drogas y los jóvenes son objetos y sujetos plurales hecho que adhiere complejidad al abordaje y exige diferentes caminos para trabajar en torno a la formación, en este sentido el proyecto puso en escena prácticas que permitieron de la mano de los estudiantes construir objetos de aprendizaje que pusieron en evidencia las distintas dimensiones que intervienen en la problemática.

## Capítulo I

### Oscurantismo pedagógico en drogas un problema construido histórica y socialmente

*“En esta confusa atmósfera de miedo, propaganda y controversia social, se ha creado un vacío educativo. La mayoría de los psiquiatras y psicólogos saben más acerca de las drogas por la televisión, los artículos periodísticos y la propaganda sobre el abuso que a través de la literatura científica. Muchos de entre los más brillantes profesionales están, por desgracia, tan mal informados como el resto del gran público”*  
Richard Yensen

#### 1. Consumo de sustancias psicoactivas y prevención escolar

La prevención del consumo de sustancias psicoactivas (SPA) en el contexto colombiano y escolar ha dejado al descubierto una espiral de desinformación, respuestas ineficaces, formas de injusticia y condenación moral que han contribuido a la construcción y reproducción de nuevas problemáticas y conflictos sociales de diversa índole. Si bien el consumo de sustancias biológicamente activas es un hábito inherente a la condición humana que hemos incorporado a nuestras prácticas culturales a través del tiempo y en diversos contextos socioculturales, al final es una decisión individual influida por múltiples variables que toma un ser humano en diferentes situaciones del mundo de la vida, creando múltiples impactos a nivel social, que en el presente generan alarma y percepción negativa en la opinión pública y la ciudadanía en general.

Estas consecuencias sociales han establecido la necesidad de plantear respuestas y políticas públicas que permitan interactuar con estos fenómenos; desde los lugares de enunciación de este proyecto se ha evidenciado que la capacidad de respuesta institucional frente a estas situaciones

en el sector educativo colombiano (escuelas, colegios, secretarías de educación y Ministerio de Educación Nacional) es insuficiente.

Un balance general sobre los programas preventivos en Colombia indica que las principales iniciativas se han gestado en los ministerios salud y justicia, evidenciándose la ausencia de un programa reconocido desde el ámbito educativo. Existen vacíos a nivel teórico y metodológico en la construcción y aplicación de las políticas públicas que tienden a traducirse en debilidades institucionales en los procesos de investigación, interacción, educación, promoción de la salud, prevención, reducción del daño y transformación del fenómeno en la población escolar.

En el tiempo presente, los Estados Nación y los organismos multilaterales conciben el tema como un fenómeno complejo enmarcado en la criminalidad, la seguridad y la salud pública. Desde inicios del siglo XX el consumo de drogas se fue caracterizando como una práctica anormal y explicada como un problema social, paradójicamente una actividad que históricamente ha cumplido funciones sociales empezó a ser definida como una desviación que era necesario comenzar a controlar desde diversos dispositivos institucionales, progresivamente se fue fortaleciendo un consenso a nivel internacional para edificar un mundo libre de drogas, prohibiendo o regulando ciertas sustancias delimitadas como riesgosas desde argumentos y actitudes científicas, morales, legales y políticas, con un marcado interés de poder y control.

En este punto se hace necesario realizar un acercamiento conceptual a la categoría drogas, dado que en la comunidad científica y en el mundo de las leyes, no hay consensos frente a este término polisémico cargado de diversos significados y posibles interpretaciones, por esta razón es necesario plantear el enfoque desde el cual se aborda en el presente trabajo. Cuando tratamos

de definir las drogas nos enfrentamos a un problema semántico y pragmático, es difícil precisar su sentido y significado luego que su utilidad depende de las condiciones en que se usa, es decir, de quién y desde dónde se origina y percibe dicho fenómeno, esto depende de la intencionalidad, propósitos o acciones que sirven de soporte. Para Schultes, Hofmann & Rättsch, (2000) las drogas son sustancias de origen animal, vegetal o químico que se ingieren con un propósito no alimenticio y que tienen un notable efecto biodinámico en el cuerpo. Al referirse a las drogas se incluyen amplios conjuntos de compuestos que abarcan los fármacos, los medicamentos y las sustancias psicoactivas, objetos con capacidad de modificar a los seres humanos a nivel somático y/o de los procesos del sistema nervioso central. En este sentido, Brailowsky considera fármacos, “tanto el perfume (o si no ¿cómo nos podría gustar o disgustar?), como la cocaína, pasando por la aspirina o el té de tila” (Citado por Ronderos (2011)). Con el fin de dar una mayor precisión es imprescindible establecer una diferencia entre las drogas como plantas, sustancias u objetos en sí mismos y el uso por parte de los colectivos humanos o animales, el uso de las drogas es un hecho social con un sentido, significado y funciones dentro de un sistema social, es una acción ajustada a valoraciones sociales y contextos culturales específicos que cumple diversas funciones en los procesos de socialización humana comprendiendo aspectos culturales, sociales, económicos, institucionales, científicos, morales, legales y políticos.

Para los efectos de este trabajo, se adopta la definición del filósofo Jacques Derrida, por ser muy apropiada para dilucidar lo que Fericgla (2000) designa como “El arduo problema de la terminología” o lo que Antón (2006) denomina desinformación e ignorancia generalizada en referencia a las drogas:

*La droga es palabra y es concepto, aun antes de que se le pongan comillas, más para marcar su mención que para servirse de ellas, pues las cosas mismas no son vendidas, compradas o consumidas...es una cosa aprendida a través del nombre de un concepto y el dispositivo de una interpretación... no hay droga en la naturaleza. Pueden darse venenos naturales y también venenos naturalmente mortales, pero no lo son en cuanto drogas... Como el de toxicomanía el concepto de droga supone una definición instituida, institucional: necesita una historia, una cultura, unas convenciones, evaluaciones, normas, todo un retículo de discursos entrelazados, una retórica explícita o elíptica... no se da una definición objetiva, científica, física... De aquí hay que concluir que el concepto de droga es un concepto no científico, instituido a partir de evaluaciones morales o políticas, que lleva en sí mismo la norma de la prohibición". (Derrida, 1997)*

La representación social del “problema de las drogas” es un hecho que se construyó histórica y socialmente en el juego del poder durante finales del siglo XIX y el siglo XX, en este proceso fue fundamental la manipulación de la información, a través de los medios de comunicación y ciertos sectores de la ciencia que hicieron funcional el prohibicionismo de las drogas para el control social. Parafraseando a Álvaro Camacho Guizado, las políticas en contra de las drogas ensancharon los estados modernos otorgándoles cierta legitimidad como garantes del orden y los derechos de los ciudadanos; este hecho se relaciona con el surgimiento y crecimiento de instituciones que aumentaron el nivel de coerción y represión de los estados (1988).

Siguiendo este modelo hegemónico, en Colombia el abordaje del uso problemático de drogas recaló en la escuela, dada su función como institución socializadora encargada por su naturaleza de reproducir el orden social, internalizar las normas sociales y pautas de comportamiento de los niños, jóvenes y futuros ciudadanos. La prevención se originó desde las lógicas del higienismo y la intervención de los fenómenos sociales que afectaban la salubridad de las ciudades y sus habitantes, en un contexto que los mecanismos tradicionales que regulaban el consumo colapsaron ante los procesos de modernización. Desde sus inicios el tema de las drogas se alineó

al modelo ideológico y político del prohibicionismo, aplicando marcos interpretativos extrapolados de otras latitudes que asocian el fenómeno con la criminalidad, la violencia, la corrupción, la crisis del Estado, la causa del terror, la enfermedad, la adicción y la decadencia ética y moral de la sociedad colombiana. En el presente es el modelo político subyacente en las intervenciones escolares, no obstante, el abordaje del consumo de sustancias psicoactivas en la política de drogas colombiana de la última década, ha girado de una orientación prohibicionista a un modelo de despenalización bajo un enfoque de derechos humanos y salud pública que aún no registra avances profundos, dado que en los espacios comunitarios, escolares y familiares, continua la escasez en programas preventivos y el predominio de prácticas reactivas y coercitivas contrarias al espíritu de la política pública vigente, que aboga por alternativas de transformar y pensar críticamente esta realidad desde estrategias educativas que promuevan la participación y el empoderamiento de los sujetos, frente a la exigencia de los derechos y ejercicio pleno de las libertades.

La inversión en prevención del consumo en el país, históricamente ha sido muy limitada y no está acorde a las dimensiones del fenómeno, los procesos de fortalecimiento institucional son débiles en cuanto a investigación, formación del talento humano, estrategias de comunicación, sumado a esto, en el ámbito educativo los diseños curriculares son escasos; de la misma manera, los programas no son sostenibles en el tiempo, están desarticulados del contexto, las caracterizaciones y diagnósticos situacionales se realizan con enfoques cuantitativos y empírico analíticos con un interés técnico instrumental, son incipientes los estudios cualitativos de corte comprensivo y crítico que potencien las políticas públicas como campo de construcción y transformación sociocultural.

El reporte para el año 2010 del gasto del Estado colombiano frente al problema de las drogas señala lo siguiente:

*Los recursos de esa vigencia se destinaron en función de las siguientes estrategias: (1) desarrollo alternativo, (2) reducción de la oferta de drogas ilícitas, (3) fortalecimiento jurídico e institucional, (4) reducción de la demanda de drogas, (5) gestión ambiental y (6) política internacional. De las seis estrategias señaladas inicialmente, la de reducción de la oferta ha contado con mayores recursos, con \$1,2 billones (64,2%), seguida por la de fortalecimiento jurídico e institucional con \$0,4 billones (25,7%), desarrollo alternativo con \$0,1 billones (5,5%) y reducción del consumo con \$0,08 billones (4,1%)... Una vez más, los recursos se encuentran concentrados en la estrategia de reducción de la oferta de drogas ilícitas, en particular, en las entidades del Sector de Defensa y Seguridad, y en Fortalecimiento Jurídico e Institucional, en las entidades del Sector Justicia, lo que muestra un énfasis represivo en la asignación del gasto que orienta el Estado colombiano a la lucha contra las drogas. ( Departamento Nacional de Planeación y el Ministerio de Justicia y el Derecho, 2010)*

Las cifras revelan que en comparación con los ciclos de cultivo, producción, transformación, distribución y consumo de drogas, la esfera del consumo es la que menos capacidad instalada tiene desde las políticas públicas y es una de las dimensiones que menos asignación tiene en los presupuestos de los programas estatales; generalmente es abordada con enfoques coercitivos centrados en las sustancias, relegando los enfoques educativos ajustados a los sujetos, los contextos socioculturales de consumo, las representaciones sociales, las prácticas cotidianas y las complejas relaciones que se tejen alrededor de las drogas. Al respecto el sociólogo colombiano Lucas Pasos Abadía plantea:

*Se debe reconocer que el nivel de formación científica sobre drogas en Colombia es bajo y el desarrollo de nuevas tecnologías pedagógicas sobre drogas brilla por su ausencia. Actualmente, los procesos serios de investigación e intervención están en auge, sin embargo, no se visibilizan, carecen de continuidad, apoyo institucional y no se evalúan a profundidad sus resultados. (Pasos Abadía, 2018, pág. 1)*

En esta misma línea argumental el investigador Guillermo Gärtner Tobón plantea:

*Los prácticas investigativas en el tema de drogas entran en tensión con los procesos políticos, es decir, existe conflicto entre la producción del saber y el poder político, situación que frena el desarrollo de políticas públicas sustentadas en los procesos de conocimiento. Este panorama hace que las intervenciones profesionales e institucionales se orienten desde las ideologías y modelos dominantes, minando las posibilidades de abordar esta dinámica social de forma comprensiva y empática de los contextos. (Gärtner Tobón, entrevista, 1 de Octubre de 2016).*

Desde esta perspectiva y de acuerdo con las experiencias en las instituciones educativas en las que se desarrolló este proyecto, es claro que a nivel institucional se ha dificultado materializar los resultados de la investigación científica y las experiencias pedagógicas en políticas públicas.

La prevención es una política pública fallida en Colombia y en el presente continua dando tumbos, los programas preventivos históricamente no han incidido significativamente y en algunas ocasiones, han hecho que el fenómeno se reproduzca de forma más problemática al realizar intervenciones que generalmente se asientan en perspectivas únicas, basadas en valoraciones morales o criterios ideológicos para la prevención y control. A partir de este proyecto se discurre que es posible pensar desde la escuela este fenómeno con sus complejas dimensiones, aplicando un enfoque de derechos humanos con una estrategia curricular desde las Ciencias Sociales y específicamente desde la Historia, que potencie la capacidad de agenciar ciudadanías libres, dispuestas a reflexionar y decidir críticamente ante las múltiples situaciones que comportan estas dinámicas en la vida cotidiana y con los que no solo interactúan los jóvenes sino la ciudadanía en general. Desde los campos didácticos y disciplinares se proyectó la investigación formativa en el tema de la historia de las drogas y su prevención como estrategia

para satisfacer las necesidades educativas de los estudiantes y favorecer espacios de debate y reflexión para cuestionar y transformar los discursos y prácticas sobre la prevención escolar.

Los colegios ante algunos hechos de la formación humana se constituyen en un factor de riesgo, dado que desde los modelos pedagógicos se configuran dificultades para relacionarse con los estudiantes y sus contextos, en muchos momentos la comunidad educativa y el cuerpo docente no son una red de apoyo para los estudiantes con múltiples problemáticas y sobre todo aquellos que consumen sustancias psicoactivas. Cotidianamente en los centros escolares en los que se desarrolló este trabajo circulan discursos que clasifican las sustancias, los individuos y contextos reproduciendo estereotipos y promoviendo formas de discriminación, deshumanización y exclusión, que generan sufrimiento e infringen los derechos de grupos e individuos sobre los que se construyen estigmas por su relación con las drogas; en respuesta a estos desafíos, surgió esta experiencia pedagógica proponiendo que el aprendizaje de las Ciencias Sociales y la Historia en particular, puede constituirse en una herramienta teórica y práctica para investigar y prevenir el consumo problemático de sustancias psicoactivas, en una escuela que carga simbólicamente estos fenómenos sociales con miedos, estigmas y tabúes dejando de lado los aportes de las ciencias y la pedagogía.

### **1.1 El origen de la experiencia**

En la Institución Educativa Juan Manuel González (IE1) del municipio de Dosquebradas y la Institución Pedro Uribe Mejía de Santa Rosa de Cabal (IE2), como en los diferentes centros educativos del país, las dinámicas de consumo de sustancias psicoactivas son uno de los

fenómenos del mundo de la vida que atraviesan los muros de la escuela generando alarma e incertidumbre en las comunidades educativas. La vivencia de situaciones donde el consumo fue abordado con estrategias disciplinarias fundadas en criterios morales y medidas sancionatorias que vulneraban los derechos de los estudiantes y en las cuales se notaba una ausencia de referentes pedagógicos, humanísticos y científicos, suscitó el interés de abordar la prevención del consumo desde una propuesta curricular, dado que estos hechos repercutían de forma profunda en la emergencia de complejas problemáticas y conflictos sociales, de este modo se comenzó a plantear una propuesta que partía de las problemáticas vivas en las comunidades educativas con el fin de vincular la práctica pedagógica con los problemas reales de los jóvenes y las familias, reivindicando el papel de la pedagogía en la búsqueda de alternativas para los problemas formativos de los jóvenes del siglo XXI .

En el segundo semestre del año 2016, cuando surgió la idea de esta experiencia pedagógica, fue sugerente observar en las “salas de profesores” de las instituciones educativas, a docentes desesperados por la inadaptación de los estudiantes con los métodos tradicionales de enseñanza-aprendizaje, por el aumento del consumo de drogas ilegales y por su comportamiento contestatario e inadaptado. Desde sus discursos intentan comprender qué pasó con los estudiantes “moldeables” de hace décadas, e invocan la pérdida de valores, la crisis de las familias nuclear y extensa, como las causantes de los conflictos en la convivencia escolar y señalan que esos comportamientos atípicos deben ser remitidos a servicios externos y otras instituciones especializadas; esta situación nos llevó a pensar cuál es el papel de la pedagogía como ciencia de intervención e interacción frente a los sujetos, sus particularidades y contextos .

En los seminarios de la Maestría en Historia de la UTP, constantemente se discutió sobre la función social de la historia y qué historia llevar al currículo, problematizando el quehacer del maestro de historia quien en la cotidianidad debe elegir si es un reproductor de los lineamientos del Ministerio de Educación Nacional (MEN) o es un agente social, que no solo reflexiona sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje, sino que plantea desde su práctica alternativas a las necesidades del contexto institucional y comunitario. Desde el campo pedagógico y disciplinar se asumió una perspectiva crítica del currículo, centrando la selección de los contenidos y metodologías en función de los problemas sociales relevantes para la comunidad educativa, estas intencionalidades se fueron materializando en el interés de indagar y construir saberes en las clases y los proyectos institucionales de formación ciudadana acercándose a las situaciones de la vida cotidiana y experiencias del mundo escolar; de esta forma, se provocó la necesidad de desarrollar prácticas pedagógicas alternativas abordando saberes situacionales vinculados a los problemas de las comunidades educativas y sus formas de aproximarse al conocimiento con sus maneras de sentir, pensar y actuar. Esta decisión pedagógica se fundamentó en un juego de reproducción y resistencia a los Estándares Básicos de Competencias en Ciencias del MEN (2004), los cuales rigen la enseñanza de las Ciencias Sociales en Colombia, programando la posibilidad de que los estudiantes se aproximen al conocimiento asumiendo los roles de los científicos sociales como estrategia pedagógica para abordar los contenidos propuestos y desarrollar competencias. En este proceso asumimos la investigación histórica como una herramienta pedagógica para potenciar la integralidad de los estudiantes y empoderarlos como sujetos históricos que se acercan al conocimiento y la construcción de la realidad social.

La búsqueda de un modelo de enseñanza-aprendizaje ajustado a los problemas y necesidades de los estudiantes, estimuló la reflexión sobre la preponderancia del método sobre los contenidos, poniendo en cuestión la forma como se estructura el pensamiento científico y la construcción de saberes escolares, esta inquietud desenlazó en la exploración de herramientas metodológicas y didácticas como el interaccionismo simbólico, las historias de vida, la cartografía social, los mapas mentales, la fotografía, el arte, la literatura, el periodismo investigativo como estrategias para alterar las experiencias de los docentes y alumnos con el conocimiento, interactuando y diagnosticando los problemas y complejidades de su realidad social.

En esa exploración de nuevas formas de aprender la historia y diseñar un currículo transformador del área de Ciencias Sociales, se dio apertura para debatir el uso de prejuicios e imaginarios que se materializan en actitudes de rechazo y descalificación de estudiantes y prácticas sociales. Se realizaron ejercicios de prevención selectiva con grupos focales en los dos colegios, se escucharon las voces de algunos estudiantes que, por procesos disciplinarios, situaciones de flagrancia o manifestación voluntaria, han sido reconocidos como consumidores. La situación que emergió inicialmente fue la reacción de los estudiantes al reunirse por primera vez cuando se enunciaron y se reconocieron no solo como pares, sino como cómplices que coincidían en una conducta señalada como inapropiada. A continuación, se presentan algunos fragmentos de los discursos obtenidos en el desarrollo de la técnica interactiva de investigación cualitativa:

*Grupo focal Estudiantes IE 1, noviembre 2016. “¡Uy mira! estamos reunidas todas las plagas (RISAS)...los delincuentes” El profesor en su discurso llamó la atención en referencia a “cómo han sido ustedes mismos (los estudiantes) los que han descrito el*

*modelo discursivo que los determina como delincuentes, como personas anormales que no se ajustan a los cánones de vida preestablecidos” ...En medio del ejercicio de escucha al ser interrogados acerca de la percepción posiblemente negativa de los demás actores del colegio en relación a su condición de consumidores, los estudiantes manifiestan: “a uno acá lo miran como raya, pero nada nos miran como feo porque somos impuros y ellos lo ven así (los demás actores de la institución), es lo que les han enseñado, que gas eso y entonces a uno lo ven como si fuera una escoria, como una basura más por consumir.”*

*Otro estudiante manifiesta: El director de grupo empezó a final de año a echar muchas sátiras, que en una reunión le habían dicho que en el salón había un marihuanero, y él decía que eso era lo más repugnante, haciendo el feo y que la peor tragedia que podía pasar en una familia era que un hijo saliera marihuanero.*

*Otro estudiante opina: El decir del director de grupo en el último periodo es que los marihuaneros no sirven para nada...últimamente él tira unas sátiras reasperas, a él le parece muy degradante fumar marihuana... Yo desafío las normas en la calle, el colegio y la casa, fumo en donde me dan papaya, porque... ¿dónde más se puede consumir yerba?... ¿en las zonas verdes? Por acá no hay y en esos lugares que se puede prender llegan también a joder y a requisar más y todas esas vueltas, y llegan a montar la cinta, antes llegan más atarbanes porque están lejos de toda la civilización(...) No entiendo por qué los tombos molestan si yo no estoy haciendo nada malo, ni daño a nadie, es que el cuerpo es de uno...cuando llegan los tombos, uno por obvias razones va a guardar todo (la sustancia y la parafernalia) para no dar tanta “escama” porque los tombos son como los perros, se les demuestra miedo y venga pa’ acá...*

*Otro estudiante expresa: En el descanso uno se va para la esquina de la cancha y allá van llegando los otros, nosotros nos hacíamos allá porque allá no hay cámaras, el árbol tapa la cámara de la cancha y quién va ver algo, y ya todo mundo sabía que no hay cámara y es donde uno se conoce y llega la gente ahí...es muy bueno porque atrás pasa la quebradita y todo, por la mañana hace calor y además allá no solo parchan marihuanos, allá se hace gente bien del colegio y comparten el ambiente sin necesidad de meterse en lo de uno...*

*Otro estudiante manifiesta: Toca tirar sornería siempre, toca no dejarse ver en todas partes, la idea es que nadie se dé cuenta de lo que uno está haciendo, todo toca bajo cuerda...acá en el colegio toca no dejarse ver votando el humo, toca quemar pulmón de lo bello...uno lleva una pipa, eso se puede hacer en el baño o en cualquier lado, casi nadie se da cuenta si se sabe manejar...en el colegio se fuma todos los días pero todo tiene que ser bajo cuerda.*

Los relatos reproducidos evidenciaron el desajuste de los estudiantes consumidores frente a los principios estructurales planteados sobre las consecuencias sociales y legales de relacionarse con ciertas sustancias y contextos. Al presenciar el acto de habla original y revisar las grabaciones de los ejercicios de escucha, se evidenció que estos jóvenes mantienen y llevan un ritmo propio en su forma de ser; en el tono en que expresan su discurso, se distinguen lógicas culturales diferenciadas que evidencian una configuración moral alternativa soportada en la compleja red de relaciones e interacciones sociales que establecen al interior y exterior del Colegio. Al respecto algunos de los estudiantes ponen en escena una forma de ser incómoda, reproducen y eluden las normas que regulan el comportamiento, desafiando las ideologías dominantes. Estas tensiones y conflictos reflejan como en la cotidianidad los sujetos en reciprocidad con el poder dominante construyen la historia a partir de sus decisiones y determinantes contextuales. Estas prácticas son entendidas como adaptación ambivalente, pues por un lado reproducen las lógicas de la sociedad de consumo y por otro eluden las normas sociales, en definitiva, un juego del sujeto en reciprocidad con el poder dominante (Dias Duarte, 2004) (De Certeau, 2000)

En medio del ejercicio de campo, se analizó la intervención del ex alcalde de la capital colombiana Gustavo Petro Urrego, (material encontrado en la red YouTube) quien en un Foro de Descriminalización del Consumo de Drogas planteó teóricamente que los usuarios de sustancias psicoactivas (condición a la que se pueden suscribir algunos de los estudiantes escuchados) están habituados a una serie de prácticas que se consideran política y moralmente incorrectas, no se ajustan a un entramado legal que los sanciona, basado en un “bloque” moral cuyo objeto ha sido la institucionalización del control de ciertas relaciones sociales que se tornan peligrosas o

riesgosas para los intereses de poder de ciertas fracciones de clase, que se benefician de la criminalización y el prohibicionismo al descargar el “problema” en el consumo, desviando la mirada del epicentro real del problema: el narcotráfico y sus efectos perversos como la corrupción y relación con la violencia y conflicto armado (Petro Urrego , 2015)

En esta etapa de surgimiento del proyecto se conformaron semilleros de investigación formativa al interior de las clases de Ciencias Sociales, proyectando la simulación de la investigación histórica como estrategia didáctica, dando inicio a un acercamiento a fuentes bibliográficas, literarias, periodísticas, cinematográficas y televisivas. Este trabajo de fuentes se combinó con el diseño y aplicación de técnicas e instrumentos de investigación como los mapas mentales, la cartografía social, las encuestas, entrevistas, grupos focales, ejercicios de memoria histórica e historias de vida entre otras estrategias que fueron insumo para abordar los saberes previos de los estudiantes y problematizar sus percepciones, actitudes , experiencias e interrogantes frente al consumo de sustancias en los contextos de la familia, el barrio, la escuela, los espacios urbanos y el país en general.

Para el año 2016, época en que se estaba planteando este ejercicio en la fase de anteproyecto, emergían interrogantes desde la práctica pedagógica y los diversos actores involucrados en esta experiencia: ¿Cómo revisar desde una perspectiva histórica la prevención del consumo de drogas en Risaralda entre 1974-2017 desde el punto de vista del sujeto de la prevención: los estudiantes? ¿Cómo la política pública de prevención del consumo de drogas ha moldeado la construcción discursiva del “problema de las drogas” en la sociedad colombiana? ¿Por qué han fracasado y generado sufrimiento social las políticas preventivas en drogas desde la perspectiva de la demanda en Colombia? ¿Cómo plantear un modelo alternativo de prevención, científico e

intercultural desde la Historia, teniendo en cuenta los estudiantes involucrados en la experiencia?  
¿Cómo diseñar programas preventivos escolares en el contexto colombiano de la historia del narcotráfico y en el plano local del influjo del microtráfico, en la vida cotidiana de los barrios y veredas de los municipios de Santa Rosa de Cabal y Dosquebradas?

## **1.2 La construcción teórica del problema**

Una vez definido el campo de acción y reflexión didáctica y disciplinar, se comenzó a formular un proyecto de aula como trabajo de grado de la Maestría en Historia de la UTP dentro del marco del programa Excelencia Docente del MEN. En este contexto se trató de vincular los aportes metodológicos y teóricos que brinda la Universidad con la exploración de nuevas formas de enseñar y aprender las ciencias sociales y la historia en particular.

En la etapa de formulación del anteproyecto se realizó un abordaje a la política colombiana de drogas vigente, en la cual se señala la necesidad de fomentar la participación de los sujetos sociales, entre los que se destacan los jóvenes como actores en la construcción y definición de las políticas públicas. Al respecto se consideró la importancia de vincular el tema de las drogas con los proyectos transversales de formación de la cultura y convivencia ciudadana y con el estudio del contexto histórico, sociocultural, económico y político del narcotráfico, temáticas que generan mucho interés e interrogantes en los estudiantes en las clases de Ciencias Sociales y que influyen en la formación de las estructuras valorativas y éticas de los ciudadanos colombianos.

Al profundizar en el estudio de los debates de las políticas públicas en drogas, se encontró que diversos actores y organizaciones en el presente demandan un viraje hacia la construcción de

nuevas políticas, partiendo de las necesidades de las comunidades y fortaleciendo el trabajo de base comunitaria en los entornos familiares, escolares y barriales, este hecho fue sugerente para la formulación de este proyecto de aula; por esta razón, desde los alcances de la sistematización y reflexión de esta experiencia pedagógica, se proyectó la enseñanza y aprendizaje de la historia como una estrategia para explorar nuevos caminos hacia otras perspectivas que permitan interactuar con los estudiantes en la promoción de la salud, la prevención del uso problemático de sustancias psicoactivas, para transformar y reducir los estigmas en las representaciones sociales sobre las sustancias, los consumidores, los contextos, promoviendo la formación de sujetos activos en la construcción de estrategias y programas que en últimas recaen sobre ellos mismos y en sus comunidades.

En esta etapa del proyecto surgió la necesidad de buscar referentes teóricos para sustentar el abordaje del fenómeno de las drogas, para esto se realizó un acercamiento a la experiencia y producción académica del grupo de investigación Cultura y Droga de la Universidad de Caldas, quien trabaja desde 1993 una fundamentación epistemológica para investigar el tema de las drogas, como un fenómeno social desde una perspectiva cultural e interdisciplinaria. Para los docentes investigadores esta referencia es fundamental dado que son egresados de la Universidad de Caldas y se formaron de cerca a esta experiencia que es de las más representativas de investigación en drogas que se han propuesto en la región del eje cafetero en las últimas décadas. De este modo el trabajo en el aula se alimentó de la producción bibliográfica de la Revista Cultura y Droga y sus 25 números que desde el inicio fueron el referente a nivel teórico, conceptual y metodológico del proyecto.

La lectura de diferentes artículos de la revista permitió vislumbrar que, desde el ejercicio docente en la educación formal de la secundaria y media, este es un campo de estudio significativo, ante su relación con los procesos de socialización y formación humana. El sociólogo Jorge Ronderos Valderrama, líder del grupo de investigación Cultura y Droga durante muchos años, argumenta en diversos artículos e investigaciones que el uso de drogas es una manifestación cultural condicionada por las formas de representar y comportarse socialmente adquiridas y validadas por los grupos humanos, es una acción ajustada a valoraciones sociales y contextos culturales específicos, en este caso guarda íntima relación y diversas funciones con los procesos de socialización. (Ronderos Valderrama , 2002) Desde la episteme cultura y droga (Ronderos Valderrama, 2014) se considera que el uso de drogas es un fenómeno sociocultural, dado que estas se encuentran inmersas en las sociedades humanas y son precisamente los seres humanos quienes las revestimos de significados y las usamos con diversos fines, funciones y sentidos dentro de un sistema social. Según este referente el rasgo cultural de las drogas se evidencia en que éstas son vehículos que construyen y transmiten significado y diferencias culturales, constituyéndose en dispositivos de información, adaptación y aprendizaje del sentido y función de la vida colectiva, que se despliega en los procesos de socialización. (Ronderos Valderrama , 2002)

Desde esta perspectiva se asumió que el uso de drogas es una conducta aprendida a través de la interacción con el entorno y los otros y más allá de los múltiples efectos que estas sustancias causan en los individuos y relaciones sociales, las mayores dificultades desde los alcances de esta experiencia están a nivel educativo, hecho que se deriva del manejo generalmente desacertado que se le da al tema a nivel de los procesos de construcción y difusión del

conocimiento. Esta cuestión ya ha sido analizada por el antropólogo Joseph María Fericgla, quien en su artículo “El arduo problema de la terminología”(2000) argumenta que en las sociedades modernas no se sabe qué hacer con las drogas, con los que las usan y ni siquiera se sabe hablar de ellas, pues los gobiernos y la prensa expresan estar en contra del consumo de ciertas sustancias psicoactivas a pesar de la multiplicidad de usos culturales, además legitiman otras sustancias, desde intereses que benefician ciertos grupos de poder. Estas contradicciones discursivas reducen la discusión al término droga emparentado con expresiones y posturas morales: “Lo que queda así reflejado es la descomunal ignorancia y confusión que reina sobre nuestro tema, que mal conjuga con opiniones pretendidamente sólidas y con actitudes enjuiciadoras.” (Fericgla, 2000)

En esta fase de la implementación del proyecto, fue fundamental el acercamiento conceptual a la categoría droga que se realizó mediante la transposición didáctica de conocimientos científicos a conocimientos escolares, el referente bibliográfico básicamente fue la revista Cultura y Droga y algunas obras clásicas de la ciencia de las drogas. Por la naturaleza compleja de esta categoría fue necesario un abordaje interdisciplinario que incluyó elementos de la biología, neurociencia, química, farmacología, psicología, antropología, sociología, economía, ciencia política, historia y las etnociencias, contenidos que fueron abordados con secuencias didácticas en las cuales se combinaban actividades teórico-conceptuales con estrategias metodológicas e interactivas (observaciones, encuestas, entrevistas, grupos focales) que conectaban a los estudiantes con sus escenarios de socialización.

Este ejercicio facilitó comprender por qué al referirse a las drogas, necesariamente se abre el debate en espacios morales, políticos y culturales de las dinámicas sociales, generando choques

de lógicas valorativas entre grupos y personas que comparten diferentes visiones de esta realidad, predominando la inclinación a encasillar el tema en el “problema de las drogas”. Ronderos (2000, págs. 33-51) al respecto resalta tres tendencias y perspectivas que predominan en la actualidad a la hora de abordar el fenómeno: la primera, la demonización de los productos químicos y personas; la segunda la realista; y la tercera la científica.

La demonización de los productos químicos y personas es una tendencia hegemónica a nivel internacional, fundamentada en argumentos y actitudes científicas, morales, legales y políticas, justificada por un sector de la ciencia institucionalizada, que obedece a criterios deontológicos y no epistemológicos, por tanto, es un discurso profesional dominante producido con un interés de poder y control social. Se basa en fuertes referentes moralistas y coercitivos forzando el uso de esquemas que no corresponden a las necesidades y lógicas del entorno cultural. En consecuencia, está estrechamente ligado a la estructura política de los Estados Nación y sus capacidades de reprimir para mantener el orden, es una concepción que asocia las drogas a la criminalidad y las adicciones fundamentando el fenómeno del prohibicionismo y el modelo político de guerra contra las drogas, esta tendencia se reproduce en la cotidianidad de los entornos escolares al ser el modelo ideológico dominante.

La tendencia realista surgida en el enfoque de reducción de los riesgos asume el fenómeno como una realidad social y un problema de salud pública, que es necesario intervenir para mitigar los daños asociados, el autor caracteriza desde el punto de vista de la sociología este enfoque como positivista, dado el interés de controlar las variables del fenómeno y combinar elementos normativos y científicos. Esta corriente es trabajada con programas informativos centrados en las sustancias por profesionales e instituciones que intervienen en la salud y

educación interesados en la prevención y tratamiento de las denominadas adicciones y farmacodependencias.

La tendencia científica es un enfoque en ascenso en el mundo académico, se fundamenta en la investigación de corte interdisciplinaria e intercultural que trata de comprender las relaciones que giran alrededor de los procesos del consumo, distribución y producción de las drogas desde un enfoque sistémico que comprenda las relaciones contextuales entre las sustancias, los usuarios y las prácticas y representaciones socioculturales. Según Ronderos:

Abordar científicamente el tema de las drogas exige desarrollos teóricos y metodológicos transdisciplinarios para contribuir e incidir, incluso intervenir, desde las explicaciones científicas, en las decisiones políticas y económicas y las formas prácticas de su consumo. La ideologización y el moralismo sobre las drogas como el nuevo demonio de occidente, el “quinto jinete del Apocalipsis” constituyen una barrera muy difícil de superar en tanto esta posición y concepción dominante impone en la sociedad un alto grado de ignorancia. Cabalga en verdad un “oscurantismo” medieval sobre este tema. Es uno de los “fantasmas” contemporáneos. Citado en (Ronderos Valderrama , 2002)

Desde la tendencia de la demonización de los productos químicos y personas, hegemónica a nivel político, los discursos expertos legitimados ideológicamente y especialmente desde los medios de comunicación, se ha construido una percepción social del “problema de las drogas” asociada a la juventud que incide negativamente en la escuela con representaciones del consumo cargadas de mitos, fetiches y etiquetas en relación a las drogas, estos discursos han caracterizado a los sujetos, las sustancias y los contextos de consumo con un lenguaje estereotipado y una fuerte carga ideológica y moral que ha influido en la simbolización de la realidad y recaen con mucha fuerza en el ámbito de la escuela.

Esta referencia orientó a reflexionar juntamente con los estudiantes sobre la influencia de la publicidad y la comunicación social en la construcción de valoraciones e imaginarios sobre la realidad. Esta discusión se llevó al aula a través de la realización de talleres con piezas audiovisuales de prevención como lo indica la figura 1, las cuales se reflejan los modelos de representación del consumo de drogas y las estrategias de prevención dominantes.

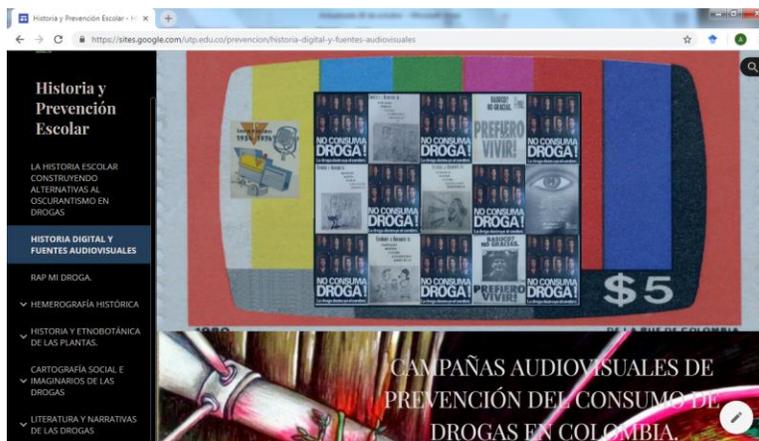


Figura 1 Recopilación de campañas audiovisuales de prevención de consumo de drogas en Colombia I.E 1 2017

El uso de campañas publicitarias masivas en contra de las drogas en el contexto colombiano ha sido una de las medidas preventivas más utilizadas, son de mucha recordación las piezas comunicativas de la década de los ochentas *“La droga destruye tu cerebro”*, *“Dino a la droga”* en los noventas – o las recientes *“la mata que mata”* o *“las drogas pueden cambiar tus planes”* entre otras estrategias que han sido respuestas desde la comunicación social que al aplicarse unidireccionalmente no han funcionado cabalmente entre otras cosas porque no parten de la evidencia y modelos teóricos y metodológicos coherentes con las situaciones reales, porque no dialogan con los contextos, los imaginarios y con el lenguaje de los sujetos de la prevención,

porque trabajan con una categoría homogénea de la juventud y porque no han sido acompañadas de programas sociales de salud, educación, deporte, recreación y cultura para la población en infancia y juventud . Desde esta perspectiva se encontró que la prevención ha estado alejada de los territorios y espacios de socialización de los jóvenes, no se ha untado de barrio, de pueblo, de calle no ha incidido en lo cotidiano y no ha trabajado de la mano de la escuela.

Desde esta perspectiva una prevención que interactúe con los espacios comunitarios, escolares y familiares e fundamental para poder incidir y alterar las relaciones de exclusión, etiquetamiento, marginación y estigma que predominan en referencia a los consumidores, dado que estas dinámicas de señalamiento no son de una persona o ciertos colectivos, en realidad hacen parte de una red de relaciones locales y globales de las sociedades modernas que están enraizadas en la historia de los mecanismos de regulación colectiva con el interés de controlar el ejercicio de la libertad de los individuos.

En respuesta a este problema pedagógico en los programas de prevención de corte informativo, surge esta experiencia educativa, desde la cotidianidad de los colegios y de la mano de los estudiantes que asumieron el rol de coinvestigadores, se cuestionaron los lugares, valoraciones, ideologías, modelos pedagógicos y supuestos teóricos desde los que se fundamenta la prevención escolar. Esta decisión de empoderar a los estudiantes se estableció desde un enfoque de promoción de la salud, que entiende que los jóvenes son un actor fundamental en la prevención y que pueden transformar sus representaciones y comportamientos desde la práctica y la interacción con los otros y su entorno, partiendo del desarrollo de habilidades procedimentales y actitudinales.

Según Kornblit y Mendes Diaz citados en (Kornblit, Camarotti, & Di Leo, 2010, págs. 80-81), la promoción de la salud se enmarca en tres modelos: el informativo, el de empoderamiento y el comunitario. Estos autores afirman que se debe trabajar con los tres modelos simultáneamente para lograr éxito en las actividades de promoción y prevención, y hacen énfasis en la participación de los sujetos en los procesos de aprendizaje. Lo anterior motiva a que se trascienda del modelo netamente informativo, a la vivencia de un modelo de empoderamiento, en el que los estudiantes se formen como investigadores desde la interacción con los problemas de sus comunidades y contextos sociales inmediatos, utilizando las herramientas de la investigación histórica y social.

### **1.3 El consumo y la prevención en la voz de los actores de la comunidad educativa**

La estrategia didáctica de seleccionar los contenidos en función de los problemas sociales relevantes se materializa en este proyecto cuando los estudiantes se agrupan en semilleros de investigación, a partir de los cuales se comienzan a identificar como coinvestigadores que construyen el saber explorando las herramientas de la investigación histórica y social. Fruto de este ejercicio emergió la voz reflexiva de los estudiantes que se formaron como investigadores y agentes de cambio de las realidades que atraviesan en su cotidianidad.



Figura 2 Representación de los estigmas de los consumidores en la I.E Juan Manuel González

*Estudiante I.E 1 “Este dibujo (Figura 2) está hecho por estudiantes que se manifiestan como consumidores de marihuana, representa a la institución y al señalamiento del que son víctimas por parte de los profesores y el rector, el cual está representado con su camándula que simboliza el modelo religioso que aplica en la institución, se ve la quebrada que atraviesa el Colegio en la cual se presentan consumos problemáticos por parte de jóvenes y habitantes de calle algunos de ellos exalumnos, se representa a algunos profesores que fuman cigarrillo al interior del colegio pero que también señalan a los estudiantes consumidores del Colegio y en el centro está la frase “cuanta discriminación en este mundo de imperfectos”...Nuestro problema de investigación surgió en las aulas de clase al ver la poca información que manejan los docentes y directivos sobre el tema, y ver como predominan los mitos que generan sufrimiento social sobre los estudiantes. En la institución se presentan actos injustos que se dan por el método de prevención que reprime y genera miedo a los estudiantes; al colegio llevan la policía los cuales requisan a todos los estudiantes y decomisan implementos de estudio como tijeras, bisturís, perfumes y objetos que generan peligro en la opinión de ellos. En la institución no hay una clara conceptualización del tema de las drogas, se presenta un concepto homogéneo el cual solo intenta señalar y no ayudar que es el deber ser del Colegio”. (Discurso realizado en la feria de proyectos de aula Maestría en Historia de la UTP. 1 de diciembre de 2017)*

El discurso de la estudiante hace evidente el oscurantismo educativo en drogas en el mundo escolar, evidencia como en la cotidianidad se reproducen prácticas morales e ideológicas sin la mayor crítica y rigor, sin investigación y diagnósticos del contexto. Estos hechos se corresponden en las instituciones donde se realizó este ejercicio, con los discursos ideológicos que explican el consumo y sustentan las medidas represivas que se aplican en la cotidianidad, en esta misma línea se comprobó la escasez de programas internos en las áreas de gestión académica y de convivencia escolar que se articulen pedagógicamente con los actores sociales de las comunidades educativas; del mismo modo se hizo palpable que ante un panorama de desinformación generalizada y de visiones polarizantes, se asumen posturas basadas en la ignorancia, el rechazo y el castigo que no permiten comprender los contextos y las complejas relaciones y funciones históricas y sociales de las drogas con las culturas humanas y la naturaleza. En este contexto de debilidad institucional y pedagógica se hizo evidente la necesidad y viabilidad de esta propuesta de investigación formativa, descrita por los estudiantes con la siguiente narrativa:

*El problema surge principalmente desde nuestras aulas de clase, cuando presenciamos actuaciones institucionales poco fundamentadas a la hora de atender el problema del consumo de sustancias psicoactivas en los estudiantes, predominan acciones injustas, apoyadas en juicios y sanciones sin soporte en la investigación científica y en diagnósticos de la realidad, estas acciones muchas veces conducen a escenarios de estigmatización y expulsión de algunos estudiantes. Es muy común que en la Institución educativa vean el problema como algo externo, quizá por eso existen pocos proyectos e iniciativas que promuevan cambios en esta compleja realidad del consumo de sustancias psicoactivas y su prevención, en este escenario se configura un vacío educativo donde los estudiantes nos vemos afectados y señalados con estereotipos e información deformada, que no comprende a las comunidades y a los estudiantes produciendo exclusión, deserción y fracaso escolar, abundan miradas que manejan un concepto de droga homogéneo, pobre de argumentos científicos y posiblemente muy influenciadas por las informaciones que transmiten los medios de comunicación, precisamente en este punto decidimos enfocarnos en usar la Historia y su crítica de fuentes, para activar el pensamiento crítico y capacidad de transformación de nosotros los estudiantes*

*interactuando con diversas fuentes de una historia eludida y poco discutida en las aulas...” Tomado del proyecto de investigación formativa Tomado del informe final del proyecto escolar “Hemerografía del consumo y prevención de drogas en Colombia” de los estudiantes de I.E 1*

El planteamiento del problema desde la perspectiva de los estudiantes cuestiona los modelos explicativos del consumo que subyacen las intervenciones institucionales, señala la falta de fundamentación conceptual en referencia a la categoría droga y evidencia las fracturas generacionales, los problemas en la comunicación y mecanismos de interacción con los escenarios socioculturales de los estudiantes. Se deja la sensación que las intervenciones institucionales son detonantes de situaciones problemáticas que llevan a la desescolarización y afectación de los proyectos de vida de los jóvenes. Finalmente, el planteamiento señala una solución al problema desde el empoderamiento de los estudiantes mediante la investigación histórica y la crítica de fuentes como estrategia pedagógica para comprender el problema desde miradas científicas que fortalezcan el pensamiento crítico. El proceso investigativo se enriqueció con el acercamiento a autores e investigaciones relevantes que junto con el análisis de la realidad cotidiana permitió construir el problema a nivel teórico y empírico.

Con respecto a la categoría droga, cabe aclarar que es un concepto polisémico que reviste diferentes sentidos y significados enraizados profundamente en las culturas, las religiones, las ciencias y las ideológicas políticas; en las representaciones sociales sobre este fenómeno, se intercalan y se enmarañan visiones y realidades complejas al referirse a las drogas, necesariamente se abre el debate en espacios morales, políticos y culturales, generando choques de lógicas valorativas entre grupos y personas que comparten diferentes visiones de esta realidad.

La visión dominante en los imaginarios colectivos se materializa en forma de discursos y comportamientos que se inclinan a encuadrar el tema en “el problema de las drogas” , este consenso se materializa en la escuela, mediante lecturas reduccionistas centradas en enfoques unidimensionales que recaen en posturas negativizantes del objeto llamado droga (Camarotti, Kornblit, & Di Leo, 2013) cargándolo de significados y funciones que producen el mal y la destrucción mecánicamente sobre los individuos y las colectividades.

Las interpretaciones sobre estos fenómenos son diversas e inciden en los escenarios escolares, es innegable que el consumo de drogas se inicia a edades más tempranas y en algunas ocasiones se genera en la escuela, hecho que desafía al sistema educativo a incluir estos problemas sociales relevantes en el currículo y constituir los entornos escolares como espacios de interacción e intervención pública. Pensar el mundo escolar como una instancia de respuesta a las exigencias del contexto, plantea la necesidad de analizar las explicaciones y procedimientos que se aplican una vez detectado el consumo. A continuación, se presentan algunos discursos expresados en el contexto de reflexión de una de las semanas de desarrollo institucional, en el cual se generó el espacio para que los docentes pusieran en escena sus representaciones y estrategias para afrontar el fenómeno de las drogas en la cotidianidad de la institución educativa:

*Docente I.E 1: Aquí por ejemplo los muchachos tienen toda esa zona verde en los descansos disponible y aprovechan que están casi solos y se meten en los huecos que ellos conocen y meten el vicio y llegan al salón trabadísimos. Ahora, si yo me voy a ir a vigilar esa zona y veo el humero y me hago la boba para no meterme en problemas, yo estoy dejando que ellos hagan lo que quieran y eso es mi responsabilidad también ¿Por qué me va a dar miedo llamarles la atención a los muchachos? hay muchos niños buenos que terminan contaminándose con los otros y hemos visto que ha habido muchos muchachos que se han vuelto unos viciosos que terminan yéndose del colegio y después uno los ve en la calle con costales. Miren ese niño García, un niño excelente, buen estudiante, disciplinado y el último año le tocó que desertar por el vicio, ¿Quién lo contaminó? Los otros compañeros. Pero no podemos permitir que los muchachos sigan*

*contaminando al resto de los buenos y todos los seres humanos tendemos más a lo malo que a lo bueno y a nosotros nos corresponde eso, y aquí hay mucho silencio con eso y me parece que el que se le llame la atención a un muchacho, que se le diga y se le señale, no tiene que ser la causa por la que nos vamos a morir ¿cuál es el miedo? Me parece a mí que tenemos que ser puntuales en tomar decisiones. (2017)*

El discurso anterior devela una representación del consumo como una degradación moral que debe ser combatida desde la escuela con medidas punitivas y represivas, que castiguen y sancionen a los consumidores; desde esta postura se considera necesario evitar que esa “enfermedad moral y biológica” se siga expandiendo en la comunidad educativa, así mismo no solo se representa el consumo como un problema de salud sino de seguridad, dado a que se expresa miedo para afrontar estas situaciones.

Las interpretaciones sobre el uso de sustancias psicoactivas muchas veces no corresponden con las realidades empíricas. Las posturas y representaciones sociales de estas dinámicas se reflejan en los discursos que en este caso se materializan en formas de segregación, etiquetamiento, injusticia y vulneración de derechos. Desde la óptica de los directivos y docentes de las instituciones educativas donde se realizó este trabajo, se representa el fenómeno de las drogas de la siguiente forma:

*Directivo Docente I.E 2: Compañeros no sé qué piensen ustedes, pero no podemos permitir que una manzana podrida dañe a los demás. Ustedes me entienden, en este tipo de situaciones el derecho de 30 no puede ser vulnerado para intentar ayudar a un individuo, esas cuestiones las tenemos que erradicar del colegio”.*

*Directivo Docente I. E 1: Compañeros, buenos días. El tema que estamos tratando es un tema muy delicado, en este momento yo creo que una de las enfermedades más grandes fuera del cáncer es la drogadicción, en un programa de televisión vi a un especialista que decía que la drogadicción se está multiplicando en forma geométrica y que al Estado le quedó grande el control del consumo, máxime cuando el mismo, legisla a favor de la drogadicción, ¿Por qué lo digo? Porque en el momento que despenalizó la dosis*

*personal dijo: “Háganlo, háganlo”. ¡Pretender como institución frenar la drogadicción con quijotadas! yo lo digo porque ya sufrí una amenaza y por eso estoy aquí en este municipio, por ponerme de Don Quijote de la Mancha y después de la quijotada uno queda solo, ¡créame que uno queda solo! En mi rol de coordinador recuerdo en este momento 4 o 5 casos, que, sin escándalos, sin nada de proceso, sin consejo de convivencia, con la palmadita en la espalda, se fueron del colegio. Yo creo que, por las buenas, con la palmadita, diciéndole al muchacho que no lo haga aquí, que ojalá deje eso y si de nuevo se le sorprende, yo le digo “colabórenos, y dígame a su mamá que lo saque por esto, esto y esto” y entonces al otro día –aplaude- la familia retira papeles. Pero créame que yo no invito a ninguno de mis compañeros que venga a pelear eso, ya aquí hubo un coordinador que mataron por eso, porque él quiso, e hizo también la quijotada de creer que podía salvar al mundo. Vamos a suponer que vuelven a penalizar la dosis personal, ya es muy difícil, miren por ejemplo cuando el Estado cometió la estupidez de la promoción automática, “Vengan, siéntense, y ganen el año” aún tenemos consecuencias de eso, la pereza con la que estos muchachos vienen es consecuencia de ese entonces, que les decían “no hay tareas”, “prohibidas las tareas”, “no pueden perder el año”, “van, se sientan, finaliza el año y ganan el año” eso fue fatal para la educación, igual el hecho de despenalizar la dosis personal.*

*Yo invito es a que hagamos algo en forma muy táctica. Prevenir es no darles la oportunidad, ¿me huele como a marihuana? Vaya, mire, y si lo sorprende hable con él, charle con él yo he llamado padres de familia, sin que haya una parte sancionatoria, sin que haya un consejo de convivencia y si se tiene que ir lo correcto es que se vaya con la palmadita y no con la resolución, porque con la resolución le pueden averiguar lo que hizo, pero con la palmadita se va más tranquilo y sereno y yo también quedo más tranquilo y sereno. Yo le temo mucho a las campañas de prevención cuando son así macro, porque cada que hay una campaña, por ejemplo, en contra del embarazo y resultaban más niñas embarazadas, cada que hay una campaña en contra de la drogadicción resultan más muchachos consumiendo vicio, eso es como decirles “Muchachos, háganle, eso es bacano”, la televisión, los medios incitan a eso; es sólo ver las novelas que el Jefe, Sin Tetas No Hay Paraíso, El Patrón del mal , El Señor De Los Cielos...Entonces, yo personalmente no hago quijotadas, pero sí trato de prevenirlos con respecto a eso ¿A que los invito compañeros? A que nos colaboremos todos, que aquel docente, en el sitio donde le toque la vigilancia lo haga en forma activa. Los muchachos a las cámaras como que no les comen cuento, pero a nosotros como docentes si nos comen cuento, entonces los invito a eso a que los acompañemos, vamos a hacer esa lucha porque no queremos que ninguno de nosotros vaya a salir de aquí por la puerta estrecha, si salimos que sea por la puerta grande. (2017)*

*Docente I.E 1: Lo que me preocupa es que los maestros fuimos nombrados docentes de aula no como vigilantes, yo no soy vigilante ni reeducador, y cuando un muchacho no puede consumir su droga y va al salón con esa ansiedad el problema es todavía mucho más grave. La solución es más elemental, yo creo que uno de los que más trabaja en ese sentido es el coordinador que ha sacado esos muchachos a las palmaditas como él dice y créame que un muchacho de esos no se va dejar ver de usted consumiendo droga cuando*

*está ahí al pie, el muchacho hay que acompañarlo también desde lejitos, porque desde lejos es que uno puede observar qué están haciendo, si usted se le pega ahí el problema se va trasladar al salón y yo creo que estamos es en una institución de educación y formación de niños y no de drogadictos ni de ampones, hay otras instituciones para eso, hay que prescindir de ellos. Entonces, yo creo que es más bien de acompañamiento y mirar que se hace, para aprender a decir “no”, pero que los maestros se hagan vigilantes yo creo que hasta allá no llega mi amor por esta profesión. (2017)*

Los discursos de los directivos docentes comparten la visión de las drogas como una enfermedad o epidemia social, evidentemente el uso de drogas es un hecho biológico, pero a la vez una construcción social de carácter histórico que recae sobre los individuos de carne y hueso; generalmente las representaciones sociales de este fenómeno se ven sometidas a los estereotipos basados en evaluaciones morales, miradas biomédicas, psicosociales o jurídicas que se materializan en forma de visiones reduccionistas cuyo uso indistinto se masifica en los medios de comunicación y pueden ser reproducidos o modificados en el sistema educativo.

Estas miradas que encajan en el modelo negativizante-unidimensional (Camarotti, Kornblit, & Di Leo, 2013) no advierten la indeterminación del comportamiento humano y la capacidad de decisión de los sujetos para construir perjuicios o beneficios en relación con las drogas. El uso del lenguaje muestra las formas de percibir las sustancias y sus usuarios quienes generalmente son representados como sujetos con conductas desviadas y disruptivas de las normas morales y jurídicas, etiquetados como viciosos, delincuentes, víctimas, o enfermos a los cuales es necesario curar o controlar para que incorporen las normas sociales.

Esta conceptualización negativa se materializa en el escenario educativo en los procesos de conocimiento y de comunicación, en la representación discursiva del “problema de las drogas”

como una construcción social que adquiere sentido en determinadas relaciones históricas y sociales y que está influida por una trama en las relaciones de poder, cabe citar las palabras del Uruguayo Danilo Antón cuando afirma:

*Uno de los principales problemas del tema de las drogas es la inadecuada y arbitraria utilización de la terminología, demostrativa de la ignorancia generalizada que existe en la materia, la construcción del imaginario social sobre las drogas está estrechamente relacionado con la arquitectura de los grupos sociales. (Antón, 2006)*

El uso de sustancias psicoactivas en los entornos escolares es una realidad ineludible que va de la mano de la precariedad de las intervenciones de los docentes y directivos quienes en su cotidianidad se sienten desbordados y sin herramientas teóricas y prácticas para actuar, predominan la ignorancia, mitos, prejuicios y etiquetamientos como las estrategias más recurrentes para interactuar y dar respuestas a las situaciones de consumo que se presentan en las Instituciones educativas, generalmente las respuestas se quedan en remitir los estudiantes con indicios de consumo a un servicio o institución externa sin comprender el marco teórico que orienta las intervenciones y rutas de atención aplicadas.

Las Instituciones Educativas demuestran debilidades para conectar las disciplinas escolares y el currículo con las realidades y dinámicas locales, los problemas sociales relevantes para la comunidad y en específico los consumos problemáticos de sustancias psicoactivas del estudiantado son abordados sin marco teórico o con modelos que simplifican los fenómenos y que no permiten trascender la realidad. ¿Qué marcos teóricos y metodológicos subyacen a las prácticas de los docentes y directivos en el fenómeno de las drogas?, es un interrogante poco reflexionado en la escuela y es una de las causas de su desencuentro con los problemas de los

jóvenes y su consecuente pérdida de legitimidad y capacidad de acción. Los docentes generalmente partimos de la buena voluntad, de los valores éticos y morales, del activismo, de las ideologías religiosas o políticas para explicar y actuar frente a los consumos, pero dejamos de lado herramientas cimentadas en los saberes pedagógicos y disciplinares; evidentemente el vacío está en el modelo de explicación y de acción que está más regido por criterios ideológicos y deontológicos que epistemológicos, situación que agudiza las problemáticas reproduciendo sufrimiento y exclusión social, al aplicar acciones orientadas por determinismos y miradas reduccionistas que externalizan el fenómeno y paradójicamente generan exclusión social. Estos hechos de sufrimiento social son el revés de la política fallida de prevención y hacen parte de una necesidad sentida por las comunidades y las familias que demandan de los funcionarios que cumplen un rol institucional respuestas profesionales; en ese sentido y para el ejercicio que nos ocupa, se propone enfrentar estas realidades desde un enfoque bio-psico-social, que interactúe con la triada individuo-sustancia-contexto, rescatando la capacidad de agencia de los seres humanos para construir y vivir su libertad. Desde este punto de vista consideramos que el contexto nos exige posicionamientos epistemológicos y pedagógicos objetivos basados en la evidencia científica, que dialoguen con la red de relaciones locales desde una mirada interdisciplinaria que reivindique el protagonismo de los sujetos en la forma de relacionarse con la realidad y sus objetos, es este caso las drogas son representadas erróneamente como entes con capacidad de generar daños y con poder de detonar ciertos comportamientos encuadrados en la patología y desviación social sin cuestionar las funciones y sentidos que le dan los seres humanos en su acción social.

Los docentes y padres de familia muchas veces nos sentimos paralizados y abrumados por una realidad que da lugar a múltiples posicionamientos y que nubla la posibilidad de una mirada reflexiva sobre el tema y en este sentido consideramos que las Ciencias Sociales, la pedagogía, la didáctica de la Historia y la historiografía, pueden aportar herramientas teóricas y metodológicas que permitan posicionarse frente a la complejidad construyendo lecturas más realistas y comprensivas, materializadas en acciones que transformen los imaginarios y empoderen a los estudiantes, padres de familia, docentes, líderes juveniles y comunitarios para interactuar desde la educación formal y comunitaria.

Pensar unas Ciencias Sociales que impacten las representaciones sociales de los estudiantes, que se vinculen a los problemas relevantes de la comunidad y en específico a los fenómenos que impactan los procesos de socialización de los estudiantes justifica la formulación del problema de este proyecto de aula. Del mismo modo surge la pregunta que orienta todo el proceso investigativo y el proyecto de aula:

¿Cómo diseñar, aplicar y sistematizar una experiencia pedagógica que explore una respuesta curricular y didáctica al fenómeno de las drogas desde la enseñanza de la Historia?

#### **1.4 ¿Por qué estudiar la prevención en la escuela?**

Este proyecto hace parte de la línea de Historia ambiental, rural y del paisaje cultural cafetero de la Maestría en Historia de la UTP aborda la enseñanza de la historia enfocando las relaciones de los seres humanos con la naturaleza y las plantas experimentando propuestas curriculares para estudiar la historia del presente, el narcotráfico y explorar alternativas para la promoción de la

salud y la prevención de los consumos problemáticos de drogas en la escuela. Se propuso el rescate de los saberes etnobotánicos populares y ancestrales como una estrategia para poner en diálogo los saberes científicos y los saberes prácticos que habitan en la memoria y la cotidianidad de los actores de las comunidades educativas.

Entendiendo desde el punto de vista didáctico que las disciplinas académicas son un medio para resolver problemas de conocimiento y para que los ciudadanos aprendan a comprender los problemas sociales, confrontar puntos de vista y proponer algunas alternativas de solución. En este proyecto se consideró pertinente llevar la discusión del fenómeno del consumo y la prevención a los contextos reales donde se usan las sustancias para sintonizar los saberes disciplinares con los saberes escolares problematizando las representaciones y prácticas sociales de los estudiantes y la comunidad educativa. Considerando que la escuela es un lugar apropiado para generar espacios de dialogo académico sobre los conflictos que se están generando en las relaciones cotidianas con estas sustancias y para escuchar e interactuar de frente a la niñez y la juventud frente a un fenómeno que tiene muchos nudos que se pueden desatar rompiendo la ceguera y los ruidos frente al tema.

Estudiar el consumo de sustancias psicoactivas en población menor de edad y escolarizada, imprime más complejidad al problema abordado. Si bien el uso de sustancias psicoactivas es un fenómeno social e histórico propio de la búsqueda de supervivencia, alivio, sentido, placer y libertad de los seres humanos, es pertinente aclarar que cualquier consumo de sustancias psicoactivas en menores de edad es un consumo problemático porque a tempranas edades la maduración de las estructuras biológicas, psicológicas y sociales están en pleno desarrollo, esta situación aumenta las posibilidades de riesgos para la salud y la construcción de proyectos de

vida. Al ejecutar un proyecto de aula que pretende abordar la prevención con escolares es necesario comprender el fenómeno de las drogas como un hecho de formación y socialización humana, como un problema de conocimiento y educación en ciudadanía, en este caso trabajado desde los enfoques de desarrollo humano, derechos humanos y salud pública, aclarando que por ser una propuesta contracultural esto no indica que se pretenda hacer apología a las drogas ni legitimar el consumo en menores y escolares, simplemente es una invitación a poner en diálogo los saberes escolares, científicos y culturales en la escuela para fortalecer el pensamiento crítico la toma de decisiones sobre la salud, el autocuidado, el respeto y reconocimiento de la diversidad y alteridad de la condición humana.

Como maestros y servidores públicos que hacemos parte de los dispositivos institucionales encargados de dar respuestas a las dinámicas de consumo en escolares, nos sentimos interpelados en nuestra práctica docente por un fenómeno que atraviesa y complejiza la escuela y que tradicionalmente se ha intervenido con marcos teóricos y metodológicos unidimensionales y moralizantes que encuentran dificultad para interactuar con los contextos y los sujetos, este hecho se evidencia en procedimientos institucionales que han aumentado la posibilidad de riesgos contra la salud y los proyectos de vida de los escolares; en este sentido nos vemos confrontados por un conflicto ético que exige nuestro compromiso docente y personal para dar respuestas en la cotidianidad escolar a situaciones donde se construyen procesos de exclusión y sufrimiento social. Desde esta perspectiva encontramos que la enseñanza de la historia se puede enriquecer de escuelas historiográficas y enfoques pedagógicos críticos, que reivindiquen el papel de los estudiantes y grupos subalternos, en la comprensión y construcción de la realidad escolar e histórica.

### **1.4.1 El consumo en escolares y las respuestas institucionales.**

La escuela del siglo XXI se encuentra en crisis ante la pérdida de poder de los estados nación y el fortalecimiento del mercado y las fuerzas de la globalización, las instituciones han extraviado su orientación y siguen cumpliendo un rol normativo, funcional al orden y control, pero alejadas de las realidades de su entorno. El uso de la investigación para reconocer el contexto es una práctica circunstancial, se opera desde los prejuicios fundamentados en escalas clasificatorias binarias (con criterios de inferior - superior, puro e impuro positivo – negativo) que reducen a los sujetos subalternos y a las comunidades, atropellando la diversidad y las capacidades de los otros; este argumento se evidencia en los estereotipos y miradas negativizantes que manejan los docentes hacia las comunidades en que intervienen, representaciones que coadyuvan a construir la imagen de marginalidad desde la cual se señala la comunidad como un lugar plagado de problemáticas sociales.

El último Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas en población escolar Colombia – 2016, cuantifica el consumo, las edades de inicio, la percepción del consumo, la disponibilidad de las sustancias entre otros componentes. En el comparativo de departamentos a nivel nacional muestra que Risaralda registra una prevalencia de consumo en el último mes de un 41,6% en bebidas alcohólicas y 6,5% en tabaco, en cuanto a sustancias ilícitas se reporta una prevalencia del 26,1% de uso alguna vez en la vida y 18,8 % en el último año, este dato incluye las siguientes sustancias: marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis, LSD, otros alucinógenos, popper, dick, pegantes/solventes/pinturas, y otras. Las prevalencias en Risaralda de uso alguna vez en la vida por sustancia registran: bebidas energizantes 76,4%, marihuana 20,60%, popper 11,61%, dick 5,46%, cocaína 4,89%, pegantes, solventes y/o pinturas 4,11%, éxtasis 2,84%, otros

alucinógenos (ácidos, hongos, yagé, cacao sabanero) 2,63%, LSD 2,37% y bazuco 0,74%.

Finalmente las prevalencias de uso en el último año por sustancia en Risaralda evidencian:

marihuana 13,98%, popper 8,47%, cocaína 3,49%, tranquilizantes sin prescripción médica

(Rivotril, Roche Rophynol, Xanax y Valium) 1,9%, dick, 2,36%, éxtasis 2,03%, pegantes,

solventes y/o pinturas 1,76% otros alucinógenos (ácidos, hongos, yagé, cacao sabanero) 1,49%,

LSD 1,49%, estimulantes sin prescripción médica (Ritalina y Cidrín) 0,7% y basuco 0,54%.

(Ministerio de Justicia y del Derecho - Observatorio de Drogas de Colombia, Ministerio de Educación Nacional y Ministerio de Salud y Protección Social, 2016)

Este estudio evidencia que los departamentos de Antioquia y el eje cafetero son los de las prevalencias de consumo y disponibilidad de sustancias más altas del país, hechos que hacen el estudio de este fenómeno relevante para ser abordado en el sistema educativo y plantea la procedencia de agenciar la prevención del consumo desde el currículo con enfoques centrados en los estudiantes, con base en diagnósticos y evidencias para responder a las necesidades de los territorios, las comunidades y las familias.

La lectura de estas cifras del consumo en escolares en la región justificaron la pertinencia de pensar el tema de las drogas en la escuela desde una mirada pedagógica e histórica, porque más allá que el consumo de drogas incide en la población estudiantil y la sociedad demande respuestas profesionales a los que nos movemos en las instituciones educativas, consideramos que la escuela es un territorio propicio para leer los problemas sociales, es un lugar que por su naturaleza debe preparar para la vida a los niños y jóvenes y tiene como misión construir colectivamente caminos y herramientas que se materialicen en proyectos personales y comunitarios.

A nivel académico el carácter dinámico, cambiante, abierto, plural y complejo del consumo de sustancias psicoactivas hace atractivo el tema para ser reflexionado desde la escuela, consideramos que el abordaje de este fenómeno es una excusa que nos acerca a los contextos, nos permite ver los dispositivos ocultos del funcionamiento de las relaciones sociales, los procesos de socialización y procesos de construcción del conocimiento escolar, revelando distintas facetas de la naturaleza humana, develando las complejidades de la vida y a la vez evidenciando el alejamiento de la escuela y los saberes académicos del mundo de la vida.

Tradicionalmente las instituciones educativas en temas de drogas han centrado su mirada en las sustancias, las representaciones de estas son algo que se construye en la familia, la escuela y la comunidad, desde esta perspectiva los patrones de consumo de sustancias psicoactivas ponen en superficie como los seres humanos se relacionan con el entorno. Pedagogizar este fenómeno nos da la oportunidad de construir conocimientos sobre los seres humanos y sus formas de vincularse y relacionarse, es decir, permite a la escuela interactuar con su contexto. Las Instituciones Educativas están inmersas en la sociedad, la frontera entre la comunidad y la escuela es difusa, habitualmente las instituciones educativas y los docentes le han intentado cerrar las puertas a lo que es ajeno a lo académico, bajo modelos pedagógicos de limitada capacidad de escucha y diálogo han endurecido el acto educativo y estrechado las posibilidades de hacer de la escuela el espacio donde se construye sentido, se fortalece el tejido social y se gestan redes de apoyo. Es necesario pensar la escuela como un lugar de inclusión donde es posible interactuar con las necesidades más sentidas del contexto y se aprende a pensar los problemas sociales que generan malestar en la comunidad produciendo exclusión y el sufrimiento social; en ese sentido este proyecto es un medio que busca la articulación de estos

problemas vivos al currículo y la deconstrucción del discurso hegemónico sobre las drogas que se ha instalado en la escuela, otorgándole más atención a las sustancias que a los sujetos y sus relaciones sociales.

La educación es una interacción con las subjetividades que hace una lectura de la realidad para responder a las necesidades y problemáticas del tiempo presente. Educar es una apuesta por el otro, educar es un acto potencialmente transformador cuando las prácticas de aula se relacionan con el mundo simbólico y las problemáticas y cuestiones vivas en la cotidianidad de los estudiantes; desde la corriente de la pedagogía crítica, ésta es una vía poderosa para fortalecer el pensamiento crítico, pues confronta al estudiante con su realidad inmediata. Es un hecho que el saber académico en el presente es movido por lógicas instrumentales que lo conducen a alejarse de la realidad, los centros educativos excluyen los sentimientos, las emociones, las estéticas, las valoraciones y demás elementos de la cultura juvenil y popular, en este sentido la didáctica de las Ciencias Sociales y la Historia encuentran un laboratorio inexplorado al acercarse a estas fuentes del teatro cotidiano, que permiten incorporar estas experiencias del contexto a la práctica pedagógica, fomentando una reflexión crítica de los procesos históricos y relaciones sociales, acercando a los jóvenes a la comprensión y transformación de los problemas y procesos sociales del tiempo presente.

Este ejercicio plantea la necesidad de configurar la interacción pedagógica en torno a los estudiantes y sus contextos de socialización, por tanto desde este enfoque se asumió que la pregunta por quiénes son los sujetos de aprendizaje debe atravesar cualquier proceso pedagógico, pues si bien para enseñar son indispensables los saberes pedagógicos y disciplinares, en este proceso es clave reconocer a los estudiantes como sujetos, que traen adheridos los signos de una

época y las marcas de un contexto que imperativamente se deben impactar y en segundo lugar en los procesos pedagógicos se deben reflexionar profundamente cuáles son los propósitos del proceso educativo, teniendo en cuenta que las realidades sociales son muy complejas para reducirlas en la escuela a la reproducción de saberes disciplinares alejados del mundo de la vida.

Los seres humanos tenemos grandes tensiones y diferencias a la hora de dar sentido y significado al concepto de drogas, en el presente hay una diversidad de representaciones y acciones divergentes o complementarias para encarar el denominado “problema de las drogas”. Los principales discursos se fundamentan en variados criterios morales, culturales, científicos, o en tendencias políticas e ideológicas que son agenciados por diversos intereses de un amplio espectro de actores y organizaciones sociales y políticas. Este pantano conceptual generalmente se reduce en la opinión pública y en la escuela a visiones simplistas de estar a favor o en contra, que develan debilidades en los procesos no solo a nivel epistemológico, sino también a nivel comunicativo, dado que se reproduce un lenguaje estereotipado el cual pierde el peso específico del mensaje que pretende transmitir con explicaciones que debilitan la legitimidad de los docentes al ser cuestionados desde la experiencia de los jóvenes y las historia de vida de la comunidad; estas prácticas pocas veces aportan luces para la comprensión y transformación del conjunto de problemáticas asociadas a las drogas y hacen de la escuela un lugar con debilidad para la escucha y el entendimiento con el otro.

La escuela es un lugar pensado para la socialización de los niños y jóvenes, la apertura a este fenómeno es un pretexto que posibilita la comprensión de los conflictos y contextos reales de las comunidades; decodificar las representaciones de las drogas y las escenas de consumo es un ejercicio arqueológico que nos permite revelar una red de problemas ocultos que muestran la

complejidad de la naturaleza y las relaciones humanas, es un esfuerzo que compromete a los maestros a hacer de la escuela un lugar de construcción de sentido, donde los estudiantes se potencian, descubren sus capacidades, encuentran su lugar en el mundo para construir proyectos de vida personales y colectivos. Trabajar en la prevención en drogas es un compromiso en contra de la exclusión y sufrimiento social; es un desafío con lo indeterminado que tiene el objetivo de empoderar a los otros y que habilita a los maestros para interactuar con diversas situaciones indiciarias de las diversas tramas y particularidades del claroscuro del mundo de la vida de nuestros estudiantes y comunidades.

Desde los intereses de este trabajo se considera que no necesariamente para interactuar con este tema se debe ser un especialista en situaciones de consumo, lo que se plantea es que un maestro desde su perfil profesional está en capacidad para escuchar, dialogar e interactuar con las personas y comunidades sobre sus problemas más sentidos, para potenciar su capacidad de decisión y acción. El tema de drogas en la escuela plantea el reto de atreverse a romper la indiferencia, afrontar estos asuntos es una forma alternativa de acercarse a los fenómenos sociales que impactan el mundo de los niños y los jóvenes. La inconsistente capacidad de respuesta del sistema educativo en esta dinámica es un indicador de debilidad institucional que devela como en el presente los dispositivos de socialización escolares han menguado la legitimidad y reconocimiento frente a las culturas juveniles, en un contexto de más impacto de las industrias culturales, los medios de comunicación y otros mecanismos de socialización.

La falta de comprensión de la complejidad de este fenómeno de difícil aprehensión y resolución, y otras realidades que atraviesan las infancias y juventudes, son indicios del limitado uso de la investigación que se hace desde el escenario educativo para interactuar con las

comunidades. Estas situaciones suscitaron diversos cuestionamientos y reflexiones, primero sobre cómo posicionarnos en la escuela y dar respuestas a este complejo fenómeno, segundo sobre qué modelos de interpretación y de acción reproducir en la escuela para apoyar una formación en salud y prevención del consumo de drogas que sean coherentes con los contextos y los nuevos paradigmas pedagógicos e historiográficos. Finalmente nos preguntamos cómo vincular a los estudiantes y comunidad educativa en la construcción de historias polifónicas que transformaran los imaginarios y prácticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas.

En este último punto se asumió que el fracaso de las estrategias de educación en drogas tiene una raíz didáctica y pedagógica, las acciones de prevención escolar generalmente se realizan con prácticas unidireccionales, encaminadas a transmitir información desde un discurso experto que trata de persuadir y generar resistencia al consumo de drogas acudiendo a los estereotipos y miedos.

Este proyecto problematiza los contextos históricos y culturales de las drogas en los jóvenes escolarizados y cuestiona los lugares desde donde se está previniendo en la educación colombiana, dado que en la cotidianidad de las instituciones educativas se previene desde la ignorancia, la doble moral y la exclusión, por eso se considera que es necesario experimentar nuevos enfoques teóricos y metodológicos de la didáctica de la historia, que permitan a la escuela pensar respuestas para un fenómeno complejo y multicausal como el del consumo problemático de las drogas.

## **1.5 Objetivos**

### **1.5.1 Objetivo General.**

- Sistematizar una experiencia pedagógica bajo el enfoque didáctico de los problemas sociales relevantes, con el propósito de explorar alternativas que permitan reflexionar críticamente la prevención del consumo de las sustancias psicoactivas en entornos escolares de dos instituciones educativas de los municipios de Dosquebradas y Santa Rosa de Cabal.

### **1.5.2 Objetivos específicos.**

- Conformar colectivos de investigación formativa para construir formas alternativas de aprender historia y reflexionar la prevención del consumo de las sustancias psicoactivas al interior de la escuela.
- Desarrollar un proyecto de aula que permita investigar y visibilizar las prácticas tradicionales y conocimientos asociados a las plantas y sus sustancias derivadas, en el contexto de las comunidades educativas, promoviendo el diálogo entre los saberes científicos, escolares, populares y ancestrales con el propósito de estudiar alternativas para la prevención del uso problemático de drogas desde las etnociencias.

- Construir colectivamente saberes escolares que al sistematizarse favorezcan la reflexión de los problemas de enseñanza y aprendizaje en historia y explorar alternativas curriculares para la prevención del uso problemático de SPA

## Capítulo II

### Historia, prevención y pedagogía

#### 2. Historia de las plantas: Del consumo ritual, mágico, festivo y terapéutico al consumo prohibido

*“Nunca hubo en la calle tantas drogas – ni tan baratas (ni tan adulteradas) – como durante esta última época. Una demanda masiva, sobre todo juvenil, topa con una oferta masiva, basada sobre todo en el desarrollo técnico, que permite montar laboratorios y cultivos clandestinos en casi cualquier sitio. Por otro lado, el derecho y la ética institucional no solo se mantienen idénticos, sino que en muchos países han endurecido su respuesta a esta realidad”*  
(Escohotado , 1998, pág. 12).

El uso de drogas es una práctica social, histórica y transcultural muy arraigada en la naturaleza humana; la interpretación y abordaje de estos consumos varía de acuerdo con la época y forma como están organizadas las sociedades, razón por la cual es muy importante distinguir entre la realidad empírica y la representación social del fenómeno, ya que los seres humanos interactuamos con el mundo no desde los hechos, sino desde nuestras interpretaciones.

La representación social del tema de las drogas es un problema que se construye histórica y socialmente y se entrelaza en los nudos y tensiones entre el conocimiento y el poder, la investigadora Beatriz Acevedo (2005) propone entender el “problema de las drogas” como una construcción social que adquiere sentido en ciertas condiciones históricas y sociales. En este trabajo suscribimos dicha conceptualización de las drogas como “construcciones sociales” que se manifiestan en dos dimensiones: la simbólica-formal (lenguaje y valores) y en el accionar y

materialidad concreta entre las personas (prácticas y significado) que toman vida en un contexto particular entrelazado por las interacciones sociales propias del tiempo y espacio de un grupo social.

Este enfoque postestructuralista plantea que la investigación en drogas se ve fortalecida con las ideas y conceptos de Michel Foucault, filósofo que centra su atención en el lenguaje, para analizar las condiciones sociales que hacen posible que surja un discurso en particular, en este caso la construcción discursiva de la prevención del “problema de las drogas” en la sociedad colombiana y específicamente en las Instituciones Educativas Juan Manuel González y Pedro Uribe, la primera de ellas del municipio de Dosquebradas y la segunda de Santa Rosa de Cabal, espacios donde se configuran unas relaciones de poder donde los discursos y prácticas hegemónicas y subalternas colisionan. (Acevedo Holguín , 2005)

En el tiempo presente se ha construido en el imaginario colectivo la noción de problema social de las drogas, situación que ha generado incertidumbre, desasosiego y la percepción del fenómeno como un riesgo social. Pero más allá de estas miradas, el uso de sustancias psicoactivas es un hecho inherente a la vida natural y social de todos los seres humanos, que no necesariamente debe ser considerado como una anomalía, pues refleja las múltiples relaciones materiales y sociales que establecen los seres humanos de una época con las estructuras históricas, ambientales, biológicas, químicas, psicológicas, antropológicas, sociológicas, económicas, políticas, y jurídicas, del mundo de las plantas.

Por eso para la presente investigación es importante la lógica referencial de la larga duración, ya que permite comprender las plantas como elementos de la vida que se encuentran desde antes

y en todo el desarrollo de las condiciones materiales y simbólicas de los seres humanos. La interacción con ellas ha sido básica para que las personas puedan complejizar las dimensiones materiales y simbólicas de su existencia. El análisis de los estadios de la relación del mundo vegetal con los seres-humanos permitió a los estudiantes y a los docentes investigadores visualizar y caracterizar los momentos más trascendentes de estas experiencias, como aquellos que develaron hallazgos en las ciencias médicas, para su momento importantes, como el uso terapéutico de la cocaína y el LSD, u otros durante los cuales se desataron crisis como la deslegitimación del consumo durante los años 70 como una acción contracultural.

Antonio Escotado en *Historia General de las drogas* (1998) plantea una mirada crítica de las relaciones sociales que hemos establecido los seres humanos con las drogas y la naturaleza, usando un amplio bagaje de fuentes y referencias históricas que dan cuenta de diversos contextos interculturales y procesos de larga duración en los que se registra y es posible interpretar las funciones y representaciones sociales del consumo de drogas en el pasado y en el presente. Además, identifica la lógica de la naturaleza puesta en interacción con los seres humanos, estableciendo los momentos en los cuales plantas y humanos tienen contacto (alimenticio, ritual, terapéutico, etc.). Destaca el papel central de la arqueología en el develamiento de los vestigios más antiguos de esos contactos, y el de la antropología en el ejercicio comprensivo de cómo culturalmente se ha construido el problema de las drogas.

Es contundente en señalar que el personaje principal de esta trama histórica es la compleja naturaleza humana, demostrando que la forma en que se ha narrado esta historia es una estrategia cultural y cognitiva que configura las prácticas sociales e influye decisivamente en la construcción de la realidad, dado que las representaciones históricas se relacionan con las

decisiones que los seres humanos y las sociedades tomamos para relacionarnos con los otros individuos, las instituciones y la naturaleza.

Ante la complejidad del fenómeno de las drogas observado en la larga duración, consideramos desde este trabajo que el tema es susceptible de leerse en el presente y en la escuela desde un enfoque histórico-cultural que privilegie la comprensión de los sujetos y las relaciones que establecen con las drogas en nuestra cotidianeidad, dado que el asunto del consumo de sustancias psicoactivas es un hecho contextual que es necesario enmarcar dentro de múltiples variables al momento de interpretar. Por eso para el desarrollo de este estudio con escolares asumimos el fenómeno como un tema de educación en salud, derechos humanos, ciudadanía, libertad, desarrollo e inclusión social.

Una de las conclusiones de la obra de Escotado es que los problemas asociados a las drogas no son precisamente derivados de las propias sustancias sino de su prohibición, que es un reflejo de las dinámicas de poder que establecen los seres humanos con ellas. En este sentido proponemos la simulación didáctica de la investigación histórica en la clase de Ciencias sociales como estrategia pedagógica para comprender este enmarañado fenómeno que atraviesa la vida cotidiana de millones de seres humanos en el presente. Asumimos didácticamente la siguiente **hipótesis**: el hecho de poner en escena en las Instituciones Educativas prácticas pedagógicas desde una mirada histórico cultural que integren los múltiples saberes científicos, ancestrales, populares de las plantas y hongos (y sus sustancias derivadas), con las situaciones y cuestiones reales que viven los estudiantes en sus escenarios de socialización, posibilita la formación de pensamiento crítico y el cambio de las formas de representar, significar y relacionarse con las drogas y sus consumidores.

Se asumió que el ejercicio de ver estos procesos con los ojos de las ciencias históricas y las etnociencias puede constituirse en una herramienta social para disipar las tinieblas y ocultamientos impuestos por el poder y para romper el oscurantismo educativo, los mitos y tabúes que se han instalado en la familia y en la escuela, tal cual como lo insinúa Escohotado:

*Tras milenios de uso festivo, terapéutico y sacramental, los vehículos de ebriedad se convirtieron en una destacada empresa científica, que empezó incomodando a la religión y acabó encolerizando al derecho, mientras comprometía a la economía y tentaba al arte. Oportuna o incoherente, la cruzada contra algunos de ellos constituye una operación de tecnología política con funciones sociales complejas, donde lo que se despliega es una determinada física del poder. En el horizonte de ansiedades que acompañan cualquier cambio en profundidad de la vida, los engranajes de esa física aclaran la creación del problema esquematizado como «la droga», y su contacto con el asunto más amplio de la relación que el hombre contemporáneo guarda con su libertad real. Sería ingenuo esperar que los cambiantes criterios de moralidad, los estereotipos culturales y las consignas de una u otra propaganda estén sometidos al detenido examen que persiguen las ciencias. Pero un camino para formarse conceptos en vez de dogmas y mitos sobre este objeto es atender a su propia génesis. (1998, pág. 13)*

Nos suscribimos a la propuesta de Escohotado de usar la Historia como una herramienta para romper las miradas sociales desde lugares de exclusión y estigmatización que predominan en nuestra sociedad, dado que es necesario formar estudiantes y ciudadanos que reflexionen sobre la toma de decisiones, sobre el autocuidado, el ejercicio de la libertad, el disfrute de los placeres de la vida, el reconocimiento del cuerpo y aporten en la promoción del cuidado de la salud personal y comunitaria, en ese sentido la escuela puede enseñar a formar redes de apoyo y a romper las cadenas de la exclusión y sufrimiento social en relación al consumo problemático de drogas.

El enfoque de la microhistoria permitió priorizar las necesidades de los estudiantes y sus familias, y pensar en las gestiones que podrían adelantar en pro de los recursos que les

permitieran mejorar sus condiciones de vida. Es disruptivo el objetivo, ya que le da un giro a la investigación en drogas, interesándose por los esquemas y los recursos de los consumidores al momento de interactuar con las plantas (drogas) y con los sistemas que regulan estas experiencias, estimulando el uso de los métodos de investigación histórica para estudiar los problemas del tiempo presente (De Certeau, 2000).

Esta perspectiva microhistórica se centra en los conocimientos y en las ideas de las personas acerca de lo que rodea sus vidas, en sus creaciones y productos anónimos que no se capitalizan en discursos legítimos ni en productos mediáticos y que perecen con la misma facilidad con que son creados. Como lo plantea claramente Michel de Certeau (De Certeau, 2000) una de las funciones esenciales de los historiadores, de los científicos sociales en general, y en particular de los profesores como divulgadores culturales, es ordenar y volver inteligibles estos relatos, para las mismas comunidades, para las instituciones gubernamentales y para las demás fracciones sociales, entendidos como un aporte para la comprensión de sus propios problemas.

Esta práctica micro de tomar distancia de la cultura “erudita” desde la perspectiva de los actores que se encuentran en las periferias, evidencia la inusual fuerza y originalidad de los productos culturales que pueden resultar de la experiencia de vida de estas comunidades, las características de sus procederes y usos individuales, sus articulaciones y las trayectorias cambiantes de quienes las practican. (De Certeau, 2000).

Es claro el autor en plantear que más allá de los sujetos, lo que interesa de fondo en este tipo de perspectiva histórica son los esquemas de acción o de agencia, que han servido a los

grupos humanos marginados o desprovistos de poder (material o simbólico) para interactuar con las imposiciones políticas, económicas y culturales, y hacer frente a los grupos dominantes para sobrevivir:

*Desde hace mucho tiempo se ha estudiado, por ejemplo, cuál era el equívoco que minaba en el interior el "éxito" de los colonizadores españoles sobre las etnias indias: sumisos y hasta aquiescentes, a menudo estos indios hacían de las acciones rituales, de las representaciones o de las leyes que les eran impuestas algo diferente de lo que el conquistador creía obtener con ellas; las subvertían no mediante el rechazo o el cambio, sino mediante su manera de utilizarlas con fines y en función de referencias ajenas al sistema del cual no podían huir. Eran otros, en el interior mismo de la colonización que los "asimilaba" exteriormente; su uso del orden dominante engañaba ese poder, porque no contaban con los medios para rechazarlo; se le escapaban sin separarse de eso. La fuerza de su diferencia se mantenía en los procedimientos de "consumo". (De Certeau, 2000, pág. 35)*

En este caso investigativo específico se indagó por los esquemas de acción de los estudiantes de básica secundaria de las instituciones educativas mencionadas, en su mayoría jóvenes entre los 14 y los 18 años, por medio del uso didáctico de las herramientas metodológicas propias de la historia y las ciencias sociales. Era evidente que se trataba de abordar una agencia polémica relacionada con la interacción de los muchachos con las drogas o sustancias psicoactivas, y la comprensión de sus propias experiencias y actúales al respecto.

En este sentido la Historia es un campo del saber que encuentra su especificidad en el trabajo con la cultura material (objetos arqueológicos, fuentes documentales y orales) para la comprensión de procesos sociales en temporalidades de larga, media y corta duración. Las fuentes no son por sí mismas datos que den cuenta del pasado, desde la investigación histórico-hermenéutica el dato es una construcción que hace el investigador desde el presente,

interrogando a los muertos y sus huellas para entender la transformación de los fenómenos en el tiempo.

Es evidente que el concepto de historia tiene un significado dual pues, por un lado, es todo lo que ha sucedido en el pasado, lo que los humanos hemos hecho durante miles de años de existencia, y en otro sentido, es la reconstrucción e interpretación que hace el historiador de esas actividades humanas que considera significativas. Aquí es evidente el vacío entre lo acontecido y lo reconstruido por los historiadores, por eso la historia es una trama de escenas incógnitas que arma con los ojos del presente, “es en función de la vida como la historia interroga a la muerte...organizar el pasado en función del presente: eso es lo que podría denominarse función social de la historia”. (Febvre, 1982, pág. 245)

En este proceso evidentemente influyen las preocupaciones del presente, en la organización del pasado subyacen los intereses de quien investiga, sus enfoques metodológicos y escuelas historiográficas, pero también lo que se indaga está instalado en contextos políticos, económicos, sociales, culturales y académicos que influyen el sentido de la investigación.

Mauricio Arcila Neira afirma:

*El arte del historiador es armar el rompecabezas de ese pasado, con la particularidad de que el rompecabezas puede ser armado de múltiples formas. En ese sentido, el historiador es un creador, un descubridor del pasado: transmuta las huellas de los hechos en historias. Los historiadores somos, de alguna forma, inventores del pasado. ((1997), págs. 79-80).*

La Historia es una disciplina que abarca los campos de la ciencia y la literatura, los historiadores son diestros en la ejecución del método científico y el uso de fuentes, pero también son escritores imaginativos que reconstruyen narrativamente sus descubrimientos, cuando se

investiga la historia también se representa una historia, es decir, esta disciplina tiene elementos narrativos que afectan las interpretaciones e imprimen al estudio de la historia conflictos ideológicos y políticos marcados por subjetividad del historiador y las dinámicas del presente.

Para los efectos de este trabajo estos problemas se agudizan cuando hablamos de la historia de las drogas, ya que la forma como el historiador construye las fuentes y se enuncia, se traducen en implicaciones ideológicas. Con este razonamiento se trata de dejar por sentado que inevitablemente con este proyecto no solo se están poniendo en escena referentes y metodologías de determinadas escuelas historiográficas y didácticas, también se está instalando en la academia y la escuela una postura ético-política frente a las relaciones humanas con las drogas que va marcar el enfoque de esta experiencia pedagógica.

Esta actitud privilegia la educación e investigación frente a estrategias represivas, ya que se parte del supuesto de que el abordaje científico y académico del tema es una estrategia pedagógica para prevenir los usos problemáticos de sustancia psicoactivas con población escolarizada.

La historia de las drogas es un campo de estudio que integra múltiples disciplinas académicas y saberes culturales, sin embargo, es un campo residual en la Historia de la medicina, la religión y la cultura. Para Antonio Escotado la historia de la ebriedad es un proceso paralelo a la historia general que ha acompañado a las sociedades desde su infancia hasta la madurez y es un hecho fundamental en la esencia de los seres humanos, que no debe ser visto sólo como una disfuncionalidad sino como un elemento clave en el desarrollo y existencia del ser humano y las sociedades (Escotado , 1998)

El consumo de plantas, hongos y sus sustancias derivadas ha acompañado el trasegar humano desde su aparición en la tierra, los reinos vegetal y fungi generan mutualidades, complejizan las experiencias de vida en la naturaleza, desde tiempos inmemoriales los seres humanos hemos buscado sustancias que alteran nuestro organismo con diversos fines, funciones y sentidos, se plantea incluso que esta interacción se dio mucho antes que la domesticación del fuego, y la aparición de instrumentos que contribuyeron a la consolidación material y cultural de la especie humana. La bibliografía arqueológica y antropológica deja en evidencia que el contacto con las plantas se dio desde hace aproximadamente 60.000 a 40.000 años y esas prácticas de consumo han ido más allá de un uso nutricional, los humanos prehistóricos se congregaron sistemáticamente para consumir sustancias con diversos intereses curativos, rituales y lúdicos entre otros. (Schultes, Hofmann, & Rättsch, 2000) (Rudgley, 2000) (Samorini, Las fechas más antiguas de la relación humana con las drogas., 2016)

Desde la Historia ambiental y la etnobotánica importa el significado para las acciones humanas de la naturaleza y las plantas, el medio natural engendra limitaciones y/o posibilidades en el proceso de desarrollo biológico y cultural del ser humano, en el libro “Las plantas de los dioses” se plantea que:

*Las primeras formas de vida en la Tierra fueron de tipo vegetal. Las plantas fueron la base para el desarrollo de formas de vida superiores, del reino animal y finalmente del ser humano. La cubierta verde de la Tierra tiene una relación maravillosa con el sol: absorbe los rayos solares para sintetizar compuestos orgánicos que son los materiales básicos de los organismos vegetales y animales. De esta manera la energía solar fluye hacia la Tierra y es almacenada en la materia vegetal en forma de energía química, fuente de todos los procesos vitales. Así, el reino vegetal no solo provee los alimentos para desarrollar nuestro organismo y las calorías para cubrir nuestras necesidades energéticas, sino también las vitaminas esenciales para regular el metabolismo y muchos principios activos empleados en los medicamentos. La íntima relación entre el mundo vegetal y el organismo humano se manifiesta en particular en que algunas plantas*

*producen sustancias que pueden influir en las profundidades de la mente y del espíritu del hombre. Los efectos maravillosos, inexplicables y hasta pavorosos de estas plantas aclaran lo importante que fueron en la vida religiosa de las culturas antiguas y la veneración como drogas mágicas y sagradas con que son tratadas aún por ciertos grupos nativos que han conservado sus tradiciones.* (Schultes, Hofmann, & Rätsch, 2000)

Es una realidad que tanto el ser humano como las plantas estamos constituidos de elementos bioquímicos y esa complicidad orgánica permite ayudar a comprender el hecho de que las plantas han acompañado a la humanidad desde sus comienzos hasta la actualidad. Al respecto José Miguel Coletto Martínez en el artículo Historia de plantas señala:

*Las plantas nos han servido para manifestar nuestro poder sobre la naturaleza y sobre nuestros semejantes. Nos han alimentado, vestido, cobijado, embriagado, perfumado, curado y hasta narcotizado y envenenado; han sido moneda, han provocado guerras, han inspirado a los poetas, pero también a los legisladores; en algunos casos, han promovido, siempre como sujetos pasivos, la creación de verdaderos imperios, pero también su caída y desaparición.* (Bartolomé García, Coletto Martínez, & Velázquez Otero, 2014, pág. 191)

Esa interacción entre el ser humano y las sustancias derivadas de la naturaleza es un proceso histórico de larga duración que nos traslada a los tiempos prehistóricos, en las sociedades ancestrales las prácticas culturales mediatizadas por el uso de sustancias psicoactivas jugaron múltiples roles en la vida social sin ser necesariamente categorizadas como problemas sociales. Pero fue a partir del siglo XIX cuando los dispositivos de control inician un proceso de institucionalización nunca antes experimentado, comienza a aparecer en la legislación, en los protocolos médicos y en los periódicos una tendencia criminalizante hacia el usuario de ciertas drogas, las prácticas de consumo de ciertas sustancias comenzaron a ser visualizadas y etiquetadas como anormales, desviadas y transgresoras del orden social, generando la necesidad

de ser controladas desde diversas instituciones que gestionan este tipo de fenómenos como conflictos morales, médicos o jurídicos que generaban sistemas de transgresión, riesgos, daños y desviaciones que era necesario reprimir y castigar.

Se institucionaliza una idea de sujeto consumidor de ciertas sustancias que lo encuadran inevitablemente en la degeneración, en la perversión, expresándose en mecanismos de control social que descienden de la ley y del campo de la salud, de manera ordenada y proyectada en el tiempo; el referente más citado y conocido es la ley seca en los Estados Unidos a comienzos del siglo XX (1920-1933) y la posterior guerra contra las drogas desatada por ese mismo país hacia el resto del mundo a partir de la década de los 70 del siglo pasado.

Pero realmente este proceso de formalización de la prohibición de ciertas sustancias derivadas de algunas plantas (coca, marihuana y amapola principalmente) inició en el contexto asiático de la China, con la prohibición del opio. Andrés López Restrepo, investigador del prohibicionismo, plantea que la interacción de la cultura china con la adormidera se remonta al comienzo de la era cristiana, y a partir de ese momento el carácter de esta interacción siempre varió, desde el uso médico, pasando por ser objeto de lujo, afrodisíaco, hasta convertirse en mercancía con alto potencial comercial a partir de los siglos XVIII y XIX. (López Restrepo, 2016, pág. 40)

Esa condición de objeto económico de la amapola comienza a ser regulada desde temprano por las dinastías, en 1729 las autoridades manifestaban su preocupación por la difusión de las conductas relacionadas con el consumo y las dinámicas que se volvían cotidianas en los fumaderos de opio, casas adecuadas con la parafernalia suficiente para lidiar con la demanda de

chinos y extranjeros. Los mecanismos de control fueron severos en medio del afán de disminuir el uso de los derivados de esta planta originaria de Europa occidental, y se desplegaron estrategias como la prohibición de su importación y venta con fines no médicos, trabajo forzado por meses, exilio de por vida para los contrabandistas, y pena de muerte por estrangulamiento a los dueños de los fumaderos. (López Restrepo, 2016, pág. 41)

Según Restrepo (2016) estas medidas no se enfocaron específicamente en el consumo ya que “la opinión dominante entonces era que su prohibición solo daría a las autoridades locales un pretexto para la extorsión. Además, el opio para fumar era costoso por lo que la mayor parte de los consumidores pertenecían a la misma élite que tomaba las decisiones”. Es sólo hasta inicios del siglo XIX cuando el hábito y el tráfico se expandieron en el Imperio. De la mano del emperador Jiaqing se criminalizó por primera vez el consumo, ordenando medidas de carácter represivo como el apaleamiento y el confinamiento en la canga por dos meses, en el caso de los funcionarios pérdida de su cargo, y a partir de 1814 el exilio para los extranjeros. (López Restrepo, 2016, pág. 42)

Como ha sucedido con la experiencia prohibitiva de otras plantas, en el caso de la amapola desde el comienzo el efecto de las medidas adelantadas fue el aumento de las plantaciones de adormidera en el país ante el rendimiento de su demanda. Y se plantearon las posiciones que al parecer son lógicas en un contexto de transición de un ámbito prohibitivo a uno regulatorio desde el espectro económico.

*La nueva situación causó mucha preocupación entre las autoridades, pero también una división de opiniones. Había quienes creían que la experiencia demostraba que el contrabando era imparable debido a que la marina china era muy débil y no podía vigilar adecuadamente sus extensas costas, y a que casi todos sus funcionarios públicos*

*eran corruptos, por lo que concluían que era preferible plegarse a la realidad y legalizar y gravar el opio. A ellos se oponían los prohibicionistas, que fundaban su posición en el rechazo al consumo de la droga y afirmaban que la legalización no tendría la salida de la plata, por lo que la única salida era reprimir el contrabando con más dureza. (López Restrepo, 2016, pág. 43)*

En esta experiencia de prohibicionismo se marcan una serie de particularidades que se han dado en otros casos, como el posicionamiento económico privilegiado de algunos países o fracciones sociales entorno al negocio ilegal, en el caso del opio es llamativo el papel de la India como gran exportador y contrabandista.

En el contexto republicano colombiano es la Ley 11 de 1920 la que marca el antecedente de los inicios del prohibicionismo en el ámbito nacional, estableciendo una serie de principios que replicaban las consideraciones internacionales sobre el tema.

La bibliografía presente plantea que esta tendencia prohibicionista es propia del mundo anglosajón (Inglaterra y los Estados Unidos) y uno de sus principales efectos negativos ha sido la pérdida de la memoria colectiva en relación con el uso benéfico, médico, espiritual, cultural, político, ritual, de ciertas plantas milenarias que han acompañado la consolidación de la especie humana. En clave histórica se podría plantear que hubo un tiempo pasado de las plantas, en donde su lugar socio cultural era trascendente y central para el desarrollo de las diferentes civilizaciones. Pero se ha perdido el hilo conductor de estas prácticas y hábitos ancestrales, y se extinguen hoy en día con los últimos vestigios de las prácticas y la memoria de las comunidades indígenas y campesinas.

Consecuencia de esta “campana” de criminalización y prohibicionismo se construye un imaginario negativo del sujeto consumidor y de las sustancias prohibidas (en esta construcción es

central el papel de la ley) y se proyecta una serie de campañas simbólico-educativas orientadas a prevenir (¿negar?) el uso de sustancias principalmente entre los grupos generacionales más jóvenes a través del miedo y la desinformación, generando una serie de representaciones estereotipadas frente a las características reales del fenómeno. De ahí surge la ideología o lo que otros autores denominan ciencia de la prevención en drogas, que se ha extendido en las políticas públicas, las campañas de prevención, las instrucciones públicas, los medios de comunicación, los proyectos educativos.

El concepto de prevención y su aplicación empírica han contribuido a modelar un imaginario de consumidor, que ha causado sufrimiento social en distintos países; la discriminación se reproduce en la familia en forma de miedo y rechazo a conductas que se catalogan en el ámbito de la enfermedad, delincuencia y perdición, ese imaginario es el que recae en los jóvenes (estudiantes) que presentan la condición de consumidores en las instituciones educativas colombianas, llevados a la deserción, (desescolarización) al fracaso escolar, y a enfrentarse con los avatares de la calle a tempranas edades.

Los proyectos y campañas de prevención son algunos de los mecanismos en que se materializa ese concepto o ideología; la intención investigativa ha sido desarmar esa categoría (prevención) y reconstruirla con una carga de teoría y metodología histórica y pedagógica (en el fondo de las ciencias sociales) que reivindique la posibilidad de educar, enseñar, empoderar a los estudiantes en relación a una cuestión tan humana como la embriaguez, la gestión del malestar, la salud y la enfermedad y el consumo de sustancias que alteran el funcionamiento del sistema nervioso central y más allá de esa cuestión puntual, el inicio de un proceso de reivindicación de

la idea de las plantas y la naturaleza en los imaginarios y prácticas de los estudiantes y sus comunidades.

Los estudiantes que en el ámbito de la educación pública fracasan escolarmente por una cuestión disciplinaria, basada en su conducta cotidiana en los centros educativos, que en muchas ocasiones se corresponde con sus realidades diarias vividas en su entorno vital (la casa y el barrio), son parias sociales desechados por el sistema, relegados a labores ilegales o labores eminentemente físicas sin desconocer que estas experiencias les generen placer y/o felicidad.

El problema alrededor del cual está girando el esfuerzo investigativo es claro, existe una ideología, categoría o política o modelos de prevención que ha modelado un tipo de sujeto lleno de carga negativa, un perfil de persona que quien encarne en el día a día se constituirá en objeto de señalamiento social y reprimenda legal.

Y sin saberlo, inconscientemente, resultado de la dinámica de vida de cada uno, muchos jóvenes tienen prácticas que los encuadran, los clasifican como infractores de la regularidad, de lo enunciado y legitimado como normal.

Por el carácter de la experiencia investigativa, y su posición contestataria contra una serie de discursos hegemónicos, excluyentes y violentos, en el fondo su intención es objetivar, volver consciente, la labor del profesor en el aula de clase en el nivel de enseñanza básica y media de cara a los problemas formativos del siglo XXI. Los indicios, argumentos e ideas de los investigadores que se han interesado por el tema desde diferentes campos de pensamiento, indican que la labor ética es orientar procesos de empoderamiento y democratización del

conocimiento experto en búsqueda del bienestar de los que se encuentran por fuera de las lógicas de lo estructural.

En este caso son los estudiantes en quienes debe recaer el conocimiento resultado del esfuerzo de las ciencias sociales, y específicamente, en este caso, el conocimiento científico acerca de una de las prácticas más polémicas y contestatarias que puede realizar cualquier ser humano, relacionarse con ciertas plantas u otros artilugios naturales (como los hongos), con sustancias de origen sintético, animal y otras de origen industrial (no convencionales para el consumo humano: no fueron diseñadas para este uso) que más allá de nutrirlos pueden ser generadores de otros estados de conciencia alterados. Los estudiantes serían entonces, por un lado, sujetos en los que recae el discurso negativo de la prevención, materializado en exclusión y represión, pero al mismo tiempo son sujetos sentipensantes propicios para empoderarse y buscar acceder a condiciones de libertad.

Una ideología de la prevención generadora de sufrimiento social, cargada de miedo, moral, prejuicios, tradición, sesgos religiosos y unos sujetos puntuales en los que recaen las consecuencias de este discurso dañino, los estudiantes, pero que al mismo tiempo, de la mano de los docentes-investigadores, se constituyen en potenciales co investigadores y dinamizadores de otros discursos, de otras formas de prevenir, porque teórica y metodológicamente uno de los retos es de-construir el paradigma de la prevención, y recrearlo con conocimiento científico no sólo de las ciencias sociales sino de las naturales y con la experiencia y el conocimiento vivencial de los estudiantes.

## **2.1 Drogas, Prevención y Escuela**

### **2.1.1 Algunas consideraciones iniciales sobre los estudios del consumo y la prevención de drogas.**

Es una tendencia en los estudios relacionados con la oferta y consumo de drogas, partir de una serie de premisas que orientan las deliberaciones de los investigadores y que se consideran como “verdades” científicas parciales que aún no han sido refutadas.

Uno de esos principios es que la relación del humano con las sustancias que alteran anímicamente el organismo, más allá del efecto nutritivo, es milenaria. Ha quedado fijo en la bibliografía sobre las drogas que el uso ritual y sagrado (trascendental) de ciertas sustancias de origen vegetal ha sido una constante de ciertas comunidades. Este contacto ha sido estudiado suficientemente por antropólogos, arqueólogos, etnobotánicos e historiadores. En este sentido es importante el aporte de Escohotado (1998) con relación a la interacción milenaria con ciertas plantas que afectan el estado anímico.

También es claro para los estudiosos de las drogas que, desde el comienzo de la organización de las comunidades humanas alrededor del poder político, la interacción entre los seres humanos y las sustancias, en un comienzo exclusivamente de origen vegetal y posteriormente de diseño, ha sido motivo de un sin número de mecanismos de control. Esta regulación adquiere diferente carácter según el contexto del que se trate, pasando por sanciones o señalamientos morales, medidas despóticas o radicales (coercitivas), hasta tomar forma como leyes o políticas públicas.

Otro de los principios que sirve de orientación en el quehacer investigativo es que el consumo de drogas como problemática epidemiológica y de seguridad tiene un doble cariz, la oferta y la demanda. Se trata específicamente del consumo y el narcotráfico (comercio) de algunas drogas consideradas prohibidas. Esta doble cara se perfila con claridad cuando la interacción con las sustancias - varios autores lo señalan - se sale de su contexto ritual y programado y se inserta en la lógica del uso masificado.

*A pesar de que todos los textos clásicos sobre consumo de drogas comienzan afirmando que el problema es tan viejo como la humanidad y que siempre ha existido el deseo y la intención de modificar los estados de conciencia, la realidad es que, como situación epidemiológica relevante, este tema solo tiene importancia a finales de la década de los 60 del siglo XX. (Pérez Gómez & Mejía Trujillo, Evolución de la prevención del consumo de drogas en el mundo y en América Latina, 2015)*

Los autores señalan al hipismo como uno de los hechos culturales relevantes del siglo XX que masificaron el consumo de drogas, especialmente de marihuana y LSD, en los Estados Unidos y el resto del mundo, al nivel de ser considerado por las autoridades como una epidemia, y derivando en medidas represivas y de carácter higienista. A pesar de que en la mayoría de la bibliografía al respecto se afirma que el consumo de marihuana y cocaína se comenzó a presentar a principios del siglo XX, especialmente en las clases marginales y en los círculos de artistas e intelectuales, realmente es en la segunda mitad cuando se rompen una serie de sesgos morales que proyectaron socialmente a una serie de grupos de personas que decididamente asumían su condición de usuarios de una serie de sustancias y ostentaban otra serie de prácticas disruptivas.

*Cuarenta años después nació el nadaísmo, un movimiento literario iniciado por Gonzalo Arango, a finales de la década del 50 y cuyo principal objetivo era romper con la doble moral de la sociedad, que todo lo permitía siempre y cuando no se divulgara. Con este fin, empezaron a ridiculizar y atacar a antiguos patrones de comportamiento; y*

*a exaltar el vicio, encaminado principalmente al consumo de marihuana, el cual se generalizó e intensificó durante la década del 60, con el surgimiento del movimiento hippie. (Perez Gomez , 1994)*

Pero no fue solo el desencadenamiento de una serie de movimientos culturales, juveniles, obreros, feministas, filosóficos, artísticos y estudiantiles, lo que provocó la masificación del consumo de ciertas sustancias durante las décadas de los años 60 y 70, también se configuraron una serie de circunstancias políticas, económicas, entre otras, que propiciaron el escenario para que culturalmente se expandieran los hábitos o prácticas relacionados con las drogas.

*La década de los sesentas toca a su fin y el hombre parece dejar pactada claramente una lucha: de un lado pone su pie en la luna (julio de 1969) y, mientras la televisión nos muestra esta hazaña, suena en algún radio, a lo lejos, alguna canción de Bob Dylan o de los Beatles; la juventud con Woodstock busca expresar su sensibilidad, luchar contra la “razón pura” y humanizarse: es decir, tomar una dimensión humana. Con sus símbolos de amor y paz, con la música rock y con la marihuana como manifestaciones contra lo prohibido, la juventud de todo el mundo occidental inicia entonces una lucha cuyas consecuencias vivimos actualmente. (Perez Gomez , pág. 67)*

Son variados los elementos contextuales que acompañaron la masificación del consumo de algunas sustancias; por ejemplo, son una constante en las referencias documentales los dos momentos en los cuales se introdujeron en el país ciertas especies de semillas de marihuana, con la expectativa de que se tratase de cáñamo de alta calidad que sirviera de respuesta industrial eficiente a las crisis textiles mundiales de 1929 y 1948 (posterior a la segunda guerra mundial). Pero se vieron sorprendidos los mandatarios de los respectivos momentos, Miguel Abadía Méndez (1926-1930) y Mariano Ospina Pérez (1946-1950),

cuando llamaron la atención de lo poco aptas que eran estas cosechas para la producción de fibras, pero al mismo tiempo como sus flores eran consumidas por ciertos sectores sociales relacionados con los proyectos agroindustriales y posteriormente la población en general.

En este sentido tiene gran resonancia el caso de los Cuerpo de Paz, que en las décadas de los sesenta y setenta llegaron al país con el pretexto de acompañar proyectos agrícolas con proyección extensiva y asesorar a comunidades campesinas en iniciativas de desarrollo rural, y terminaron, paradójicamente, descubriendo las calidades de las especies endémicas, siendo reconocidos consumidores de la planta, y constituyéndose algunos de sus miembros en protagonistas de historias del narcotráfico. Pero como se ha venido insistiendo son varios los aspectos que incidieron en la masificación del consumo de ciertas drogas en esta segunda mitad del siglo XX:

*A mediados de los años sesenta llegan a Colombia numerosos Cuerpos de Paz, así como desertores del ejército norteamericano que huían de la guerra de Vietnam; al mismo tiempo muchos jóvenes colombianos, en particular de colegios y universidades privadas, viajaron a Estados Unidos en programas de intercambio. Si entre los primeros era muy frecuente encontrar asiduos consumidores de marihuana, entre los segundos “la moda gringa” dejó huellas profundas, y llegaron cargados de esnobismo y de deseos de imitar los modelos del norte, entre los cuales estaba consumir diversas sustancias. (Perez Gomez , 1994)*

El investigador Augusto Pérez Gómez, en su estudio sobre el consumo, es enfático en afirmar que es solo a partir de los años setenta, según el informe del Ministerio de Salud de la época (1981), que se comienzan a dar cambios en los hábitos de interacción con ciertas SPA por diversas razones, grupos poblacionales de estudiantes de clase media y alta comienzan a ser identificados y abiertamente expresan sus inclinaciones y gustos, se manifiesta una sensación de

inseguridad ante la evidente “socialización” del consumo en el ámbito público, pues en su momento se percibía y relacionaba con comportamientos agresivos y criminales, las informaciones expertas al respecto, con una fuerte carga de la ciencia médica, configuran el fenómeno, en esencia cultural, como una cuestión exclusiva de salud pública que amenaza el orden social y moral, ya que se relaciona con ociosidad, amotivación, hedonismo y promiscuidad. (Perez Gomez , pág. 49)

La masificación de una serie de hábitos que antes se reducían al ámbito privado de las personas, detonó en una serie de regulaciones similares a las que se presentaban internacionalmente soportadas en leyes, políticas públicas y acuerdos multilaterales:

*Durante el siglo XX la masificación del consumo de droga como fenómeno social derivó en la necesidad de ser reglamentado, al punto que hablar de política de drogas equivale a entender que existe toda una red de discursos, acciones y presupuestos dirigidos a la atención de este tema. La connotación de problema que tienen las drogas, amparada en el argumento de “salud pública”, hasta llegar a ser un problema de seguridad nacional, que conduce a la actual “guerra contra las Drogas”. (Acevedo Holguin, 2003)*

Es en este punto del trayecto de la investigación en drogas donde se instala el presente esfuerzo. Para el inicio del trabajo era fundamental desentrañar la categoría prevención, estudiada ampliamente y caracterizada desde diferentes corrientes de las ciencias sociales.

### 2.1.2 La prevención: ¿categoría conceptual o herramienta de intervención?

El consumo de drogas se corresponde con planes de intervención diseñados para contrarrestar una práctica que se considera dañina físicamente y perjudicial moralmente. Desde comienzos del siglo XX los esfuerzos canalizados por la ley se concentraron en las dinámicas de la oferta, intentando menguar las fuentes comerciales ilegales por medio de la represión, lucha frontal contra el narcotráfico desde una perspectiva de la seguridad.

*Hasta la década de los años treinta la marihuana no se había considerado un problema de salud pública en los Estados Unidos. Hasta entonces se consideraba como un vicio de grupos étnicos minoritarios, bohemios, músicos de jazz, marinos y otros elementos marginales en la sociedad. Cuando se empezó a reportar que jóvenes anglos estaban consumiendo la yerba, comenzó una presión por parte de grupos de educadores y comunidades religiosas para ilegalizarla. Todas estas presiones tuvieron éxito cuando el presidente Franklin D. Roosevelt sancionó la Marihuana Tax Act el 2 de agosto de 1937, la cual criminalizó la venta y uso de la marihuana como delitos federales. (Sáenz Rovner, 1997 )*

Aunque la revisión documental evidencia que desde la primera mitad del siglo XX el consumo fue motivo de intervención por parte de las autoridades gubernamentales estadounidenses, intentando llevarlo hacia el abismo de la criminalización y el prohibicionismo, es claro en las deliberaciones teóricas, que es pasada la primera mitad cuando se activan los mecanismos propios de la prevención, direccionados hacía la demanda.

Finalizando los años 60 del siglo pasado los esfuerzos oficiales volcaron su mirada sobre la variante del consumo, pero las estrategias siguieron siendo de carácter represivo, de base policial y prohibicionista, con el valor implícito del miedo y la ignorancia y con la plataforma de la salud pública como escenario propicio para su implementación.

*La guerra contra las drogas, desde su inicio, estuvo enmarcada en la perspectiva de la oferta. Ello se puede constatar en la normatividad internacional antidrogas liderada por los Estados Unidos y la ONU, que desde el siglo XX tuvo un componente policivo. No obstante, conforme fue pasando el tiempo, el consumo de las drogas se hizo aún más generalizado. De este modo, solo hasta los años 70 se evidencia que esta guerra, para ser ganada, ha de tener presente su otra cara de la realidad: la demanda; razón por la cual, los Estados firmantes de los tratados y convenciones internacionales sobre estupefacientes, además de llevar a cabo estrategias policivas y judiciales frente al fenómeno de las drogas por el lado de la oferta, se ocupan también de diseñar, respecto de la demanda, estrategias y políticas de prevención. (Losada Salgado & Chica Lasso, 2016)*

Apareció entonces la prevención como concepto matriz de las estrategias contra las drogas aplicadas en el ámbito de la demanda (el consumo). En las definiciones más generales la higiene es un referente como subdisciplina de la medicina relacionada directamente con la prevención de enfermedades. El origen de la categoría de interés se encuentra bajo la lógica de ese mundo de los años 60 y 70 que activó una serie de dispositivos de control sobre algunas conductas masificadas de la época como el consumo de drogas y las prácticas sexuales, traídas desde el ámbito privado de las personas a la esfera pública. Es decir, la construcción conceptual y la aplicación de la prevención en forma de programas o estrategias, están ligadas con los modelos de salud pública y el prohibicionismo.

Algunos investigadores vinculados a la Corporación RUMBOS, referente de los programas nacionales de prevención en drogas, plantean que lo que vendría después, está asociado a los efectos nocivos del consumo permanente de múltiples sustancias, desencadenando la dependencia y la sobredosis, comportamientos que resultaban amenazantes para la sociedad. De allí surgió la idea de que era necesario desarrollar estrategias que previnieran el uso de sustancias entre los jóvenes.

*Tal como se experimenta hoy en día la cuestión, el consumo ha tenido una doble significación: divertirse en grupo y crear estados de conciencia especiales. En un comienzo la sensación fue que el hipismo le daba un valor simbólico al consumo de algunas drogas, significando una forma de rebeldía contra las convenciones y la posibilidad de buscar una vida diferente. Pero el mundo industrializado tuvo la capacidad de absorber lo que se anunciaba como una profunda revolución cultural y la comercializó. La revolución nunca tuvo lugar, pero se asumió que consumir era algo normal y aceptable. (Pérez Gómez & Mejía Trujillo, Evolución de la prevención del consumo de drogas en el mundo y en América Latina, 2015)*

Es claro entonces que el consumo en este momento histórico fue convertido en una mercancía de masas, con un valor económico que se inflaba cada vez y se insertó en la sociedad una forma de interacción con las drogas vacío de sentido, sin un fin específico y con un carácter implícito propio de la sociedad del consumo: la compulsión. Y al mismo tiempo fue motivo de control particular sobre el cuerpo de los ciudadanos y sobre una serie de hábitos de la esfera íntima de las personas.

### **2.1.3 La materialización de la prevención**

En la revisión documental se identificó que la prevención del consumo de drogas con jóvenes ha sido abordada a partir de elementos científicos, su tratamiento concreto a través de políticas públicas que se materializan en programas, campañas y estrategias, pero han sido menos significativos los esfuerzos investigativos por involucrar a los estudiantes, los padres de familia, los docentes, las comunidades de usuarios, colectivos populares y activistas, en el esfuerzo por comprender una problemática que puede conducir a miles de jóvenes al sufrimiento social.

La masificación del consumo de drogas en el mundo industrializado de la segunda mitad del siglo XX, caracterizado por la compulsión, condición propia de la sociedad del consumo, significó la activación de una serie de estrategias encaminadas a prevenir entre los jóvenes el contagio de la nueva pandemia.

Esa obsesión por anticiparse a un hábito social inició con el uso de los medios de comunicación como instrumento de manipulación, para advertir a las nuevas generaciones acerca de los peligros físicos y sociales resultado del consumo de ciertas sustancias consideradas dañinas. La estrategia utilizada fue la publicidad como mecanismo de difusión del miedo a través de mensajes sin contenidos científicos y llenos de prejuicios. (Pérez Gómez & Mejía Trujillo, Evolución de la prevención del consumo de drogas en el mundo y en América Latina, 2015)

El segundo momento de la prevención está reseñado como la socialización de un paquete de eslóganes con pretensiones persuasivas, con un lenguaje supuestamente cercano a los códigos juveniles de la época (finales de los 70) y cuyo fracaso fue igual de resonante que el primer esfuerzo. Uno de los códigos más representativos del momento, y que incluso fue soporte de la puesta en circulación del discurso reivindicativo juvenil, pero al mismo tiempo del relato de control simbólico, fue la música, la difusión de géneros cercanos al rock.

*A partir de la segunda mitad del siglo XX, con la progresiva globalización de la economía y la sociedad, las influencias culturales de los países industrializados penetraron en los países menos desarrollados, caso de Colombia, sin que existiera oposición alguna por parte de las clases gobernantes. Entre los países se establecieron situaciones de dominio cultural. Los países desarrollados de occidente introdujeron en los países dependientes las modas, los estilos y las tendencias culturales, que no encontraban resistencia alguna por parte de las políticas culturales adoptadas por los Estados latinoamericanos, muchas veces no establecían criterios de calidad de los productos y solo se preocuparon por la distribución en el mercado, creando la necesidad del producto por medio de campañas publicitarias e intentando que el producto cultural*

*llegara a una gran cantidad de público. En Medellín, debido a la transformación de la ciudad y su tránsito a la modernidad, se dio un cambio en las formas de consumo determinados por el capital cultural de cada clase social que definió los gustos y la capacidad para acceder al entretenimiento y la oferta cultural de la ciudad. Estas nuevas formas de consumo tenían como finalidad la imitación de los parámetros de comportamiento y consumo estadounidenses. (Cepeda Sánchez, 2009 )*

En este contexto de dominación simbólica, que se daba en diferentes espacios de la vida cotidiana, se trataba de la música y las artes, pero también de la imposición de hábitos relacionados con necesidades básicas, como la comida, y con actuares privados de las personas, los indicadores mostraban el aumento del consumo de drogas, como lo evidencian estudios en la España de finales de los 80, y la clara diversificación de la oferta (aunque la tendencia estadística ha mostrado que las drogas de consumo masificado han sido el alcohol, el cigarrillo, la marihuana y la cocaína).

Los organismos de control internacional y local entendieron que se trataba de una cuestión social compleja de manejar, volcándose durante el tercer momento histórico a la escuela como escenario focalizado de la acción preventiva, en el cual se encuentra la población objeto y están ensambladas las estructuras de acondicionamiento.

Estados Unidos, como cabeza promotora de esta oleada de la prevención, activó un sin número de estrategias para ser aplicadas en las instituciones educativas, una gran parte de ellas respaldadas en la policía y otros organismos de seguridad. Resultado de estos procesos se creó como modelo insignia el DARE (Drugs Abuse Resistance Education).

Los investigadores de la corporación RUMBOS claramente plantean en su monografía sobre la evolución de la prevención, el resultado adverso de este esfuerzo:

*Nada de esto contribuyó a frenar el crecimiento acelerado de la situación, especialmente en los países más desarrollados. En los años 80 aparecen programas preventivos especializados, en Estados Unidos y Canadá, sin resultados concretos en la disminución de los índices de consumo (Pérez Gómez & Mejía Trujillo, Evolución de la prevención del consumo de drogas en el mundo y en América Latina, 2015)*

Los investigadores llaman la atención acerca de algunos contenidos teóricos que fundamentaron esas estrategias focalizadas en la escuela, como Albert Bandura (1977) con los conceptos de autoeficacia y resistencia social, concentrando la atención sobre la necesidad de identificar tipos de prevención que se adecuaron a diferentes situaciones y poblaciones.

Estas deliberaciones de los autores acerca de la puesta en práctica dan pie para pensar la prevención como categoría conceptual, siendo definida como:

*La acción y efecto de las intervenciones diseñadas para cambiar los determinantes individuales, sociales y ambientales del uso de drogas legales e ilegales, incluyendo tanto el aplazamiento del inicio, como la progresión a un uso más frecuente o regular entre poblaciones en situación de riesgo. (Pérez Gómez & Mejía Trujillo, Evolución de la prevención del consumo de drogas en el mundo y en América Latina, 2015).*

Entendida esta categoría como un conjunto de acciones y estrategias enmarcadas en la promoción de la salud y la formación humana se plantea que:

*La mirada acerca del campo de acción de la prevención del consumo de sustancias psicoactivas se amplía y centra su objetivo en la forma como a través de la misma se potencia el desarrollo de capacidades de las personas para adaptarse, o para auto-agenciar los desafíos físicos, mentales o sociales que se les presenten en la vida (Jadad, 2000 citado en Ministerio de Salud y Protección Social; Ministerio de Justicia y del Derecho, 2018)*

#### 2.1.4 Clasificación de los diferentes tipos de prevención

Resultado de este trasegar histórico, de los planteamientos teóricos y metodológicos y de los esfuerzos focalizados por países, donde la diversidad de contextos poblacionales y de sujetos fue determinante, se comenzaron a perfilar diferentes modelos y estrategias de prevención desde diferentes ciencias e instituciones. En el texto “Hacia una prevención con sentido...” se plantea que para una mejor comprensión de la categoría se decidió en el ámbito institucional dividirla por niveles, siendo la cabeza de esta iniciativa Caplan en 1964.

*La primaria es definida como el proceso del actuar preventivo centrado en la promoción de la salud y en la protección puntual de las condiciones que facilitan la aparición de un problema de adicción. Busca promover estilos de vida saludables para elevar los niveles de salud en general, disminuir la vulnerabilidad de las personas y sus grupos sociales ante un problema objeto de prevención, avivar las capacidades específicamente humanas –entre ellas la prevención- frente a los factores de riesgo –para su disminución- y los factores de protección – para su fortalecimiento-. (Martínez Ortíz, 2006)*

Esta es una de las definiciones que se han adoptado universalmente en el ámbito de la prevención, “alimentando” los referentes teóricos de los programas, muchos de ellos aplicados en el espacio educativo, principalmente en los de nivel básico. La secundaria se define por los investigadores como:

*El proceso del actuar preventivo centrado en el diagnóstico temprano, la intervención oportuna y la limitación del daño generado por la presencia de fases precoces del problema o la situación de alto riesgo de un individuo o una comunidad. Su objetivo es detener a tiempo la progresión de la enfermedad, brindando tratamiento inmediato y en algunos casos derivando a donde más convenga, previniendo las complicaciones y la progresión a fases avanzadas del consumo, así como la potencialización de recursos personales y comunitarios que den un nuevo orden funcional a la situación de salud. (Martínez Ortíz, 2006)*

Finalmente se define la prevención terciaria como un último eslabón de esta propuesta, que no es la única que ha recaído en el ámbito de la escuela:

*Es el proceso del actuar preventivo centrado en la rehabilitación de un individuo o una comunidad afectada por un problema avanzado. Su objetivo es detener la progresión de enfermedades colaterales, disminuir las secuelas del problema desarrollando la resiliencia de los seres humanos, facilitar la reinserción social de los afectados y en algunos casos reducir el daño que están experimentando (Martínez Ortiz, 2006)*

La segunda clasificación más redundante en los programas y estrategias de prevención es la que plantea las prevenciones universal, selectiva e indicada. La universal se aplica a una población objeto en general, sin identificar quiénes son aquellos que se encuentran en riesgo o son vulnerables por su condición de usuarios, intentando impactar a toda la comunidad objeto, con la intención de demorar el inicio del consumo.

La selectiva dirigida a un subgrupo que por sus características se encuentran en un riesgo latente de consumir drogas, según los factores de su entorno vital. También pensada para evitar o demorar el consumo de sustancias psicoactivas. En este caso es necesario conocer los factores de riesgo de la comunidad de que se trate y la necesidad de diagnosticar los riesgos específicos.

La indicada es un tipo de prevención enfocada en grupos poblacionales que se encuentren en el inicio del consumo de alguna sustancia legal o ilegal, pero que aún no presentan situaciones problemáticas relacionadas con la adicción, o grupos que se encuentran expuestos a un alto riesgo de verse envueltos en dinámicas problemáticas por el consumo de alguna sustancia.

Varios autores plantean, como Martínez Ortiz (2006), que este tipo de prevención se enfoca en los factores de riesgos personales y sus pretensiones son evitar el abuso, disminuir el tiempo

de exposición después de la “primera vez” y la reducción de la severidad de los efectos de ciertas sustancias consideradas peligrosas. Implícitamente esta prevención indicada tiene como objetivo no revelado seguir (analizar-estudiar) el progreso del abuso de sustancias y sus desordenes relacionados.

Como es evidente el desarrollo de la categoría prevención como un elemento conceptual llevado a la acción por medio de estrategias, campañas o programas, se ha proyectado por niveles, según el alcance de su accionar, protección y promoción de la salud (primaria), diagnóstico temprano (secundaria) y rehabilitación de los individuos que han experimentado una adicción (terciaria).

Posteriormente, identificados los vacíos de esta primera puesta en escena conceptual, se planteó una prevención según el grupo objeto de la intervención, dirigida a toda una población piloto (universal); direccionada a un sub grupo elegido por sus condiciones y grado de exposición a factores de riesgo (selectiva); o pensada para grupos de individuos iniciados en consumos de carácter exploratorio y/o que se encuentran en riesgo de iniciar un consumo problemático. (Martínez Ortíz, 2006)

Con respecto al contenido los caminos trasegados han dejado la huella de dos maneras de plasmar en el “mapa” el objeto de la prevención; la modalidad específica es aquella que tradicionalmente se ha centrado en el supuesto foco del problema, la sustancia en cualquiera de sus direcciones, la oferta o el consumo, por medio de medidas legales, educativas o sociales canalizadas en políticas públicas que planteen alternativas de vida a los consumidores en situación problemática. (Martínez Ortíz, 2006)

El investigador ha llamado la atención acerca de los riesgos de este tipo de enfoque, ya que puede invitar al inicio de un consumo, o puede agravar una situación exploratoria llevando a la persona a estar expuesta a una serie de riesgos que pueden ser evitables, tal como sucedió con las campañas publicitarias de los años 60 y 70 que pretendían divulgar información confiable, pero que no incidieron en la disminución de los indicadores de consumo de la época.

La segunda modalidad es la inespecífica, centrada en las personas y no en el problema directamente. Una prevención de carácter indirecto que pretende reducir los factores de riesgo a los que están expuestos, principalmente, los niños(as) y los jóvenes, y fortalecer los factores de protección que podrían potencializar cualidades y competencias de las comunidades objeto de la prevención. Muchas de las estrategias derivadas de esta modalidad se enfocan en los conceptos de habilidades para la vida y usos del tiempo libre, con la intención de disminuir el grado de vulnerabilidad de las poblaciones objeto.

Independientemente de la modalidad, es central en las investigaciones sobre prevención diferenciar, sin importar su similitud, los modelos explicativos del fenómeno de las drogas, de los modelos preventivos. En el segundo caso, se trata de una serie de conglomerados conceptuales que orientan la creación de estrategias de prevención con objetivos prácticos concretos, medibles en el tiempo y con una serie de exigencias que tienen que ver con la interiorización o dejación de hábitos o conductas sociales.

En la investigación “hacia una prevención con sentido” el autor realiza la siguiente clasificación de los modelos preventivos, apoyado en los planteamientos de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción: (I) modelo ético-jurídico, el cual considera a los consumidores

como infractores de las leyes, delincuentes que deben ser tratados punitivamente. (II) modelo médico-sanitario, el cual concibe a los consumidores enfermos, pacientes de una pandemia generalizada causada por un mal llamado “droga”.

El tercero corresponde a un modelo psicosocial (III), en el cual se da trascendencia a elementos psicológicos y ambientales que inciden en las decisiones de las personas al momento de verse expuestas a situaciones de consumo. (IV) Modelo socio cultural, que privilegia la influencia del contexto de cada usuario de sustancias, dimensionando aspectos culturales que pueden tener relación con la memoria colectiva, la salud, la economía, la política y la cultura, no necesariamente con el padecimiento de una enfermedad. Y finalmente (V) el modelo geopolítico-estructural, concibiendo el consumo como parte de un fenómeno global, que sitúa a los países latinoamericanos como productores, en medio de una trama que tiene que ver con un negocio millonario.

Estos modelos recaen en los llamados ámbitos descritos en la monografía “Evolución de la prevención del consumo de drogas en el mundo”, priorizando en la adolescencia como un tiempo de cambio transitorio entre la niñez y la adultez, entendido teóricamente como una fase del ciclo vital, con características inherentes a una etapa de la vida. Es importante investigativamente para explorar de dónde vienen las influencias positivas y negativas, y un momento propicio para reforzar las condiciones personales y el carácter.

El siguiente ámbito es la familia como conglomerado humano importante para entender la etiología del consumo y establecer el nivel de influencia real de los dispositivos familiares en la detonación de consumos problemáticos que deriven en daños físicos, psicológicos, culturales o

su incidencia en la contención de situaciones que puedan significar riesgos para los adolescentes y la apertura a recursos que puedan significar su bienestar (Gómez Pérez & Mejía Trujillo, 2015, págs. 69-86)

Uno de los problemas identificados en este ámbito es la escasa participación y presencia de los padres de familia en las dinámicas de los menores. El abordaje de la cuestión desde esta perspectiva ha dejado la sensación de que el consumo de drogas, como otros fenómenos que pueden implicar sufrimiento social como el sexo, el embarazo adolescente, el suicidio, son el resultado de problemáticas sociales estructurales, como la pobreza histórica de los países latinoamericanos o los ciclos de violencia, etc.

El tercer ámbito es la escuela, como segundo espacio vital de socialización de los individuos, escenario de adquisición de los códigos culturales que les permiten poder convivir y disputar. Su importancia radica en que es allí donde recaen los programas de prevención, por su vocación está comprometida con cuestiones sociales como la salud de las personas, por una cuestión de rol institucional concentra a una población que se encuentra en alto riesgo y dinámicas como el abandono escolar están relacionadas con el consumo de drogas.

Por último, aparece el ámbito comunitario que busca activar distintos recursos para incrementar la edad de inicio del consumo de drogas y reducir la presencia de comportamientos problemáticos a través de las necesidades, aspiraciones y potencialidades de las propias comunidades. En este sentido, en la actualidad existe una crisis del llamado sentido de vecindad, lo cual obstruye la posibilidad de que se generen procesos colectivos en el entorno barrial o veredal enfocados a responder ante situaciones peligrosas.

Como se ha demostrado, el panorama de la prevención ha sido planteado con suficiencia por los estudiosos, su historia y aplicación se encuentra documentada extensamente, pero los resultados prácticos no han sido satisfactorios en relación con la ambición de proyectar sociedades “consumo cero” de sustancias ilegales.

Los últimos esfuerzos académicos e institucionales han dejado claro que, a pesar de los fallos constantes de las políticas públicas, que no se deben exclusivamente a desaciertos conceptuales y metodológicos, los procesos preventivos deben ser fundamentados en evidencias científicas la ciencia de la prevención

Pero no exclusivamente desde la fundamentación teórica evidenciada en la información y datos expertos, sino en la recomendación de los caminos prácticos que llevan a que las estrategias preventivas tengan efectos en el tiempo y no sean un reflejo del asistencialismo momentáneo y efímero, que en nada cambia las condiciones reales de las comunidades.

La prevención basada en la evidencia es el enfoque que direcciona los planteamientos y acciones del presente esfuerzo investigativo, que en el fondo tenía como finalidad explorar otras maneras de construir la evidencia, o por lo menos identificar otros caminos para acercarse a las evidencias científicas que se han aportado multidisciplinariamente para la comprensión de la prevención del consumo de las drogas, desde un lugar, paradójicamente no convencional, para la construcción del conocimiento y de la mano de unos investigadores no tradicionales, los estudiantes de la básica (bachillerato).

La intención era trabajar una prevención indicada, con aquellos estudiantes iniciados en consumos de diferente carácter, con la particularidad de asistir a un espacio educativo común y

ser pares por su similitud generacional. De ningún modo fueron excluidos los estudiantes no consumidores que quisieron participar, por el contrario, se constituyeron en portadores de una mirada y una posición alternativa de la experiencia.

Por el carácter de la propuesta, se trata de una prevención específica, ya que se propone en el ejercicio didáctico de aula simular con los estudiantes el proceso investigativo y por medio de las herramientas metodológicas propias de las ciencias sociales, problematizar y acercarse a las fuentes multidisciplinarias que han abordado el tema de las drogas. Se trata de que los estudiantes experimenten por cuenta propia y descubran argumentos científicos relacionados con las deliberaciones científicas

El modelo es socio cultural, pues hay un interés de los docentes investigadores por los elementos del contexto de los y las jóvenes, identificando cuestiones culturales que pueden tener relación con la pobreza, la violencia, la memoria individual, los valores, las costumbres, la memoria colectiva, la salud, la economía, la política y la cultura, no necesariamente con la proliferación de una enfermedad.

### **2.1.5 La prevención en Colombia (la prevención y el narcotráfico)**

En el caso colombiano es en la década de los ochenta cuando se activa una serie de iniciativas institucionales, de origen no gubernamental (ONG) y de fundaciones, con la inquietud por las consecuencias del fenómeno o el afán económico de tomar ventaja de una temática que no es comprensible aún para las sociedades actuales, o que no se quiere entender porque su permanencia significa el mantenimiento de un negocio multimillonario para algunos sectores de

la sociedad que ostentan el poder bien sea institucional, económico-legal o venido del narcotráfico.

En Colombia el consumo de drogas como acción masificada y objeto de regulación se comienza a observar a comienzos del siglo XX y se vuelve evidente a finales de la década de los años 40, cuando la legislación consolida los esfuerzos que se habían iniciado en 1920 para crear un cuerpo de leyes en pro de regular el uso de ciertas sustancias.

La evidencia constata reiteradamente que a nivel mundial se experimentó algo similar, es decir, alza en los indicadores de consumo y una respectiva reacción ante esta situación, reforzando los esfuerzos represivos por detener los andamiajes de la oferta, e iniciando la exploración de los modos de contener la demanda y cómo controlar a esos millones de personas que alrededor del mundo iniciaron consumos cotidianos relacionados con las subculturas propias del capitalismo, con sus sociedades del consumo y la información.

*El año 1920 fue hito en la política de Colombia frente a las drogas. El país aprobó entonces la primera ley que regulaba su producción, comercialización y consumo, y entró a hacer parte del régimen mundial de control de drogas que tan determinante habría de ser en nuestra historia reciente. Pero antes de esta fecha ya había preocupación por el comercio y consumo de diversas drogas. (López Restrepo, 2016)*

Los referentes conceptuales advierten que el esfuerzo por controlar el trasegar de ciertas plantas en interacción con los seres humanos surge del mundo occidental, el constructo ético legal que soporta el prohibicionismo y el enfoque sanitario que modela el consumo de ciertas sustancias como enfermedad, provienen de los Estados Unidos y de los países europeos que son considerados las potencias.

*La reconstrucción del devenir después de 1920 deja apreciar ciertas constantes. Tres de ellas llaman la atención: En primer lugar, con cada droga ocurrió un proceso similar que sigue varias etapas y que fue descrito por David Muso: descubrimiento y consumo de la planta o la droga, abuso en algunos casos, preocupación por sus efectos reales o supuestos, y las llamadas a regularlas. En segundo lugar, Estados Unidos ha sido desde el principio el principal impulsor de la política de control, de prohibicionismo incluso, de las drogas. Y, en tercer lugar, la política de control de las drogas no fue motivada ante todo por el interés económico, sino que respondió a múltiples factores, como la preocupación por la adicción, y fueron aquellos que defendían sus ingresos -los productores de coca, los imperios coloniales europeos, las empresas farmacéuticas- quienes se oponían a ella. (López Restrepo, 2016)*

Colombia no fue ajena a la cruzada prohibicionista y se convirtió en un espejo reflector de las políticas internacionales de regulación de las drogas. Por eso en el tema del control a la demanda, prevención del consumo, también ha estado dedicada a imitar los enfoques venidos de los Estados Unidos y Canadá, y países europeos como España y Holanda.

Pero no se ha tenido el cuidado histórico de analizar el contexto, y reflexionar, por ejemplo, sobre las implicaciones de preguntas como: ¿Realmente en este país los hábitos de consumo masificado de ciertas sustancias son una cuestión propia de la historia reciente? ¿Qué significa para los estudiosos realizar prevención del consumo de drogas en un país en donde se extiende el narcotráfico como un fenómeno que incide en todas las dimensiones de la sociedad? ¿Qué tipo de prevención debería surgir si se estudia con detenimiento las consecuencias de ser denominado en el juego internacional de las drogas como un país “productor”?

La bibliografía de la prevención en Colombia deja entrever que cuestiones fundamentales que le podrían dar un carácter particular de efectividad a las iniciativas públicas y privadas no se han tenido en cuenta en las deliberaciones teóricas que deben anteceder cualquier intervención con la población consumidora.

Por ejemplo, debería ser trascendental para quienes se piensan la prevención el hecho de que tradicionalmente los colombianos tienen arraigado un hábito consumista de alcohol, bien visto culturalmente y aceptado socialmente. En Antioquía y el Eje Cafetero se defiende-enaltece ritual y comercialmente su uso. Incluso se llama la atención acerca del consumo de alcohol entre menores de edad como una tradición antigua y arraigada en la cotidianidad de amplios grupos poblacionales a lo largo de todo el país. (Gómez Pérez & Mejía Trujillo, 2015)

Pero en el contexto local solo se tuvieron en cuenta los efectos colaterales de los fenómenos foráneos que consolidaron el consumo masivo de algunas sustancias, como el hipismo, la influencia del cine y la televisión norteamericanos en los años 70, y los alcances de mayo del 68, como medios de difusión de las tendencias culturales relacionadas con los cambios sociales y políticos propios de la época.

En el ámbito de las políticas públicas de prevención la historia ha sido similar, se han adoptado medidas foráneas que recaen sobre el fenómeno, pero que no se ajustan a las condiciones del ambiente local, generándose, por ejemplo, efectos esporádicos, con indicadores estadísticos que no desentrañan el sentido real del problema. De igual forma frente al narcotráfico se ha tratado de una constante ejecución de los mandatos establecidos por los Estados Unidos y los tratados internacionales, Convención Única de 1961 sobre Estupefacientes, enmendada por el Protocolo de 1972 de Modificación, Convención sobre Sustancias Sicotrópicas de 1971 y Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas de 1988.

A nivel del país durante la década de los 70 del siglo XX se visualizó socialmente el consumo de drogas como una tendencia social, si bien no de mayorías, sí de sectores cada vez más descentralizados de la idea de excluidos, criminales o intelectuales (bohemos). Si bien es cierto que a partir de 1920 y, específicamente, desde el gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) se vienen modelando leyes con relación al fenómeno de las drogas, la cara de la demanda (consumo) era marginal en las deliberaciones académicas y en las acciones institucionales. Es evidente que desde tiempos de la Colonia se vienen adelantando procesos de fiscalización con rentas para diferentes productos que significaron bonanzas para el país como el caso del tabaco, los licores y el café, pero es en el siglo XX cuando estas regulaciones se excluyen del ámbito económico debido a que recaen en sustancias o productos que se consideran ilegales y están siendo usadas cada vez por más personas.

Es solo hasta la década de los 80 cuando se activan los esfuerzos por proyectar una serie de medidas, que a través de más de treinta años han sido usadas para encarar un fenómeno social difuso, que expone unas dimensiones en las que se cruzan, entre otros, intereses políticos, económicos, culturales, científicos e institucionales.

Y al igual que la experiencia internacional, los indicadores no han sido los esperados, los resultados de las políticas han sido pobres, los niveles de consumo aumentan o se mantienen, el mercado de las drogas ilegales se consolida como modelo empresarial-criminal y la diversificación de las drogas va en aumento. Lo cual evidencia que las medidas adoptadas no han sido las más apropiadas, los modelos utilizados no se corresponden con los contextos y el problema del narcotráfico ha desbordado institucionalmente al Estado, que no tiene como pensarse en medio de semejante conflicto la otra cara del problema.

*A pesar de que Colombia es, junto con España y Tailandia, uno de los primeros países del mundo en tener un plan nacional de prevención (desde 1985), la verdad es que en estos 30 años la prevención no ha recibido un apoyo especial. La mayor parte del tiempo se han implementado actividades puntuales, de campañas o de iniciativas un tanto miopes y de corto alcance, que presentan una muy baja probabilidad de haber alcanzado algún efecto; las políticas han sido ambiguas, en ocasiones erráticas y desconectadas de la realidad. (Pérez Gómez & Mejía Trujillo, 2015)*

En el caso colombiano, al final del Estudio Nacional de Consumo de SPA 2013 se realiza una comparación entre los resultados de éste y los que arrojó el estudio realizado en 2008, en donde se evidencian cuestiones analíticas interesantes como el hecho de que el consumo de alcohol se mantiene estable en los indicadores, con una tendencia al alza en la prevalencia tanto del último año como en el anterior mes. En el caso del tabaco se observa una disminución significativa del consumo en relación con el 2008, en los tres ítems (vida, último año y último mes) mostrando una baja de por lo menos cuatro puntos porcentuales:

*De acuerdo con lo observado se deduce que, en el año previo al estudio del 2008, cerca de 540 mil personas declararon haber fumado tabaco por primera vez en dicho periodo, cifra que se reduce a menos de la mitad (260 mil nuevos usuarios) en el año previo al estudio del 2013. Esto quiere decir que una parte importante de la caída en los fumadores actuales se debe a una reducción de los nuevos casos durante dicho período. (Observatorio de Drogas de Colombia, 2013 )*

En relación con las drogas denominadas ilegales el consumo de marihuana es tendiente al alza en las poblaciones que aborda el Observatorio, entre los 12 y los 65 años, escolares de básica y media y universitarios:

*Identificándose para los tres indicadores estudiados (vida, último año y último mes) un aumento significativo a nivel país del uso de esta sustancia. En el caso de la prevalencia de último año, el aumento es superior a un punto porcentual, lo que equivale a un aumento relativo superior al 50% (de 2.1% el 2008 a 3.3% el 2013). (Observatorio de Drogas de Colombia, 2013 ).*

La situación es similar en el caso de la cocaína, según los indicadores las cifras de consumo aumentan o se mantienen estables, presentándose un alza significativa del número de personas que declaran haber usado alguna vez en su vida la sustancia, desde un 2.5% el 2008 a un 3.2% el 2013. Respecto del uso en el último año se observó una estabilidad del 0,7%. Aunque las cifras transitorias entre los dos periodos (2008-2013) indican una estabilidad en los consumos, solo en el caso del cigarrillo se evidenció una disminución, pero la tendencia estadística va hacia el aumento del uso de derivados opioides y de sustancias de diseño como el LSD y la Ketamina.

Teniendo en cuenta las transiciones del consumo, se nota una particularidad en la revisión documental de las estrategias, programas o campañas en drogas, muchos de ellos han sido esfuerzos esporádicos, bien sea por mandato de la UNDOC (La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito), por disposición u obligación política de los gobiernos de turno a cualquier nivel, o de un interés privado movido por la filantropía o por el afán de enriquecimiento personal.

En todo caso, sin importar el actor social del que se trate, los esfuerzos preventivos han sido el reflejo de los modelos prohibicionista legal y médico sanitario, en la mayoría de los casos en manos del sector salud, replicantes de un paquete informativo importado vacío de contexto, pero con un esqueleto de conjeturas alrededor de los aspectos negativos, destructivos de las drogas, reflejado a través de una serie de estímulos visuales grotescos que generan miedo, pero al mismo tiempo dudas y curiosidad.

Se presenta un vacío educativo, en el que más allá de responderles a los jóvenes los qué (son las drogas) y los cuáles (daños generan), falta por responderles los por qué (son dañinas las

drogas...es posible pensar el uso alternativo de algunas de ellas...han sido mal comprendidas y usadas por el hombre moderno) y los cómo (pueden hacer daño...se pueden redefinir las drogas desde una perspectiva científica...se pueden comprender y usar positivamente desde el ámbito de la escuela) de las drogas desde la evidencia científica y a través de las herramientas metodológicas de las ciencias sociales.

En pocas palabras el trasegar de la prevención en Colombia a través de estos treinta y tres años, ha dejado a su paso una serie de baterías de resultados estadísticos, muchas afirmaciones cuasi-científicas, unas historias sobre intervenciones puntuales (en algunos casos trágicas, especialmente aquellas relacionadas con los centros de rehabilitación y los recursos estatales de la prevención puestos en manos de voraces politiqueros) y pocas argumentaciones basadas en las evidencias científicas multidisciplinarias.

De la mano de la Corporación RUMBOS, vanguardia de la prevención en el país, no solo como una institución del ámbito práctico, sino de la deliberación teórica y metodológica de la prevención, se pueden revisar los referentes históricos de la intervención preventiva.

En su documento “Prevención del consumo de SPA en Colombia: 1985-2012 (no desde las cruzadas)” esta Corporación señala como antecedentes de la carrera preventiva en el país el Primer Seminario Nacional sobre Toxicomanía en 1972, la creación al año siguiente del Consejo Nacional de Estupefacientes y los primeros informes sobre producción y consumo de cocaína y basuco. (Pérez Gómez, 2012 )

Posteriormente, reseñan el punto coyuntural de 1985 con la invención del Plan Nacional de Prevención de la Drogadicción y la Ley 30 de 1986, que reglamentó el Estatuto Nacional de

Estupefacientes, la ejecución en Bogotá del programa La Casa en 1988 dentro del marco del Plan Distrital de Prevención, y la realización de investigaciones en la capital entre 1989 y 1992.

En variados documentos revisados se referencia la Sentencia C-221 de 1994 en la que se establecen los principios legales que sustentan la dosis mínima como una serie de acciones relacionadas con la dimensión individual de las personas, propia del ámbito privado y que obviamente puede llegar a tener repercusiones en sí mismo y los demás.

En 1998 se creó la Corporación RUMBOS, y un año más tarde, en 1999 se presentan los resultados de uno de los primeros sondeos a nivel nacional y en 2002 socializa los resultados de uno de los primeros estudios controlados en drogas, presentando resultados como un aumento progresivo del consumo de marihuana y éxtasis, evidenciando en los análisis cualitativos un cambio en las valoraciones sobre las sustancias y el consumo en general.

Se resalta en la bibliografía presentada una posición favorable, o por lo menos con disposición al diálogo del gobierno de Andrés Pastrana Arango (1998-2002), pero posteriormente una negativa de parte del gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) a prestarle mayor atención al ámbito preventivo, incluso dándose en este periodo presidencial el cierre de Rumbos, un embate de reforma constitucional que pretendía penalizar la dosis mínima a través del Acto legislativo 02 de 2009 y el uso de la represión para regular el consumo.

Algunas de las primeras estrategias puestas en marcha en Colombia surgieron del ámbito ministerial y tenían características de intervención universal, como el caso de Leones Educando del Ministerio de Salud y Estrategias de Promoción de Estilos de Vida Saludables. Obviamente

aparece en el panorama el DARE promovido por la Policía Nacional como una estrategia de carácter selectivo, aplicada en el espacio de los colegios.

Fue reconocida en su momento la iniciativa TIPICA de la Universidad Nacional para intervenir el consumo de alcohol en menores, fundamentándose en la tolerancia a la frustración, la difusión de información, el manejo de la presión escolar y el reforzamiento de la autoestima. Es recordada por contener un buen soporte empírico como resultado de la experiencia.

Aparece en el rastreo bibliográfico orientado por RUMBOS la fundación Mentor con su programa *Experiencias para vivir y convivir*, desde el cual se pensó en un accionar en red con alcance municipal. También el colectivo *Aquí y Ahora* con iniciativas como SanaMente trabajando el consumo de alcohol de manera selectiva en estratos bajos; *Consentido* una iniciativa similar pero enfocada en los espacios de consumo y divertimento de clases medias y altas. Lo importante de los esfuerzos de este colectivo es que han evaluado las percepciones de riesgo que resultan de las intervenciones que adelantaron. La fundación *Libérate* aparece con su estrategia Jóvenes Escolarizadas, similar a habilidades para la vida.

Es llamativo en la revisión la aparición de algunas alcaldías y secretarías de gobierno de la ciudad de Cali que promovieron iniciativas preventivas de carácter selectivo y específico, interviniendo con metodologías fundadas en modelos alternativos distintos a los que tradicionalmente otras administraciones municipales o nacionales habían llevado a cabo. De este contexto surgieron iniciativas como *Caminos Cali* estructurando una prevención integral en las escuelas y en espacios comunitarios.

Uno de los productos más recordados de estos grupos de trabajo fue la campaña audiovisual *Envíciate a la Vida*, desarrollada por la Fundación *Pro Fe*, de carácter selectivo y específica, compuesta por una serie de comerciales que a través de una narración musical o audiovisual ponían en circulación un discurso sugestivo, de doble sentido y alternativo con un llamado a la necesidad de aferrarse (“enviciarse”) a las cosas realmente importantes de la vida (la familia, la música, el deporte, la literatura).

Es de las pocas experiencias encontradas en la que se apuesta por comprender en la práctica el fenómeno desde una mirada alterna, sin evadir los discursos propios o cercanos a los hábitos de consumo de los jóvenes (“envíciate”, “date un pase”, “marimba”, “alucinaciones”) pero cambiándoles el sentido hacia una acción positiva.

Fueron tiempos difíciles para los gobiernos de turno, durante las décadas de los ochenta y noventa estuvieron sitiados por el embate del auge del negocio del narcotráfico, que nos les daba un respiro para pensar en iniciativas relacionadas con el consumo, el problema de la oferta mantenía ocupados los esfuerzos del gobierno nacional, quedando la prevención supeditada a los esfuerzos locales, desarticulados, en su mayoría bajo la orientación de organizaciones privadas sin ánimo de lucro y alejadas de las realidades de las comunidades objeto de intervención. (Pérez Gómez, *Prevención del consumo de SPA en Colombia 1985-2012 (no desde las cruzadas)*, 2012 )

Es solo hasta el gobierno de Andrés Pastrana cuando se estructura una política pública sobre prevención del consumo de drogas, articulada al plan de gobierno nacional, y proyectada en el tiempo incluso con la pretensión de ser evaluada para medir su impacto.

Se legisló al respecto, expidiéndose el decreto 2193 de 1998 en el cual se plantea que “...el gobierno nacional pretende establecer políticas que contribuyan a crear las condiciones para la prevención y disminución del consumo de sustancias psicoactivas, mediante el desarrollo de estrategias de alerta de la conciencia pública, capacitación de agentes de cambio, fortalecimiento de redes sociales y de apoyo”.

Por medio del Decreto 1943 se modificó la Dirección Nacional de Estupefacientes y se proyecta la consolidación de la corporación RUMBOS, encargada desde el ámbito presidencial de las estrategias para la contención del aumento de los índices de la demanda en el país, jugando un rol fundamental como articuladora del Estado y del sector no gubernamental involucrado en el fenómeno, y como institución insignia en la búsqueda de financiación extranjera.

Precisamente una de las últimas iniciativas de la corporación *Nuevos Rumbos* fue Mejores Amigos, una estrategia de prevención para adolescentes proyectada para atender diferentes fenómenos que les pueden llegar a significar sufrimiento, como el consumo de drogas, el embarazo adolescente, el acoso escolar y el mal uso de las tecnologías; la propuesta consistía en que los mismos jóvenes pudieran tener herramientas para encarar las diferentes situaciones de manera proactiva (no solo que se empoderaran para tomar decisiones acertadas para su bienestar, sino que se constituyeran en sujetos que se plantearan soluciones a sus propios problemas).

De ese momento en adelante se presenta el “bache” del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, el cual desató las fuerzas armadas del Estado sobre los movimientos guerrilleros, y endureció las percepciones jurídicas acerca de algunas conductas de los ciudadanos, como protestar de manera colectiva o consumir drogas ilegales.

Durante sus dos periodos de mandato se desaceleró la marcha hacia la posibilidad de construir una prevención basada en la evidencia científica, y se volvieron a cargar baterías en pro del prohibicionismo y la criminalización. Como claramente lo reseñan los mismos investigadores de RUMBOS todas las acciones adelantadas con relación al consumo tuvieron un enfoque policivo o médico, alineando todos los recursos del Estado desde una perspectiva del conflicto armado. Por eso la retoma del Observatorio de Drogas de Colombia en 2005 se realizó con el objetivo de medir el control de la oferta.

Además, durante los periodos de gobierno de Uribe se pueden rastrear otras acciones como la normatividad para el funcionamiento de los centros de rehabilitación (Resolución 1315 de 2006 Min Protección Social) y la creación de la Comisión Nacional de Reducción de la Demanda de Drogas, la cual redactó el documento llamado Plan Nacional de Reducción del Consumo de Drogas 2009-2010, en donde la prevención aparecía como uno de los cuatro ejes de análisis e intervención, en el cual se han realizado inversiones económicas mínimas y cuyos resultados no son sustentables ni siquiera en el corto plazo. (Pérez Gómez & Mejía Trujillo, 2015)

La memoria visual colectiva nos permite recordar por lo menos una campaña de prevención por década durante los últimos cuarenta años; comenzando por aquel recordado comercial del Banco Cafetero, en el que un hombre bien presentado se comienza a deteriorar físicamente por el consumo de drogas (no se especifica cuáles) hasta que llega a un aspecto similar a la de un habitante de calle, sentenciando al final una voz en off que dice: “la droga destruye tu cerebro, no consumas drogas, por la dignidad del hombre...”

De los años 90 dos piezas publicitarias quedaron fijadas en la memoria de algunas generaciones, la ya mencionada estrategia de comunicación (de resignificación del lenguaje) Envíciate a la Vida, especialmente aquel trabajo audiovisual llamado “marimba a la lata”; y como parte de una de las campañas respaldadas por la Embajada de Estados Unidos, el comercial en el que un hombre al borde de un sórdido bus inhala los residuos de caspa en el hombro de otro sujeto, haciendo alusión a la adicción a la cocaína, y el cual fue auspiciado por la presidencia de la república en el año 2000 (mandato de Pastrana Arango).

Y durante la primera década del siglo XXI genera recordación sin ninguna duda la propaganda de manipulación mediática llamada “la mata que mata”, que ponía en la inocente voz de un o una niña una serie de “verdades” manipuladas sobre las plantas de la coca, la marihuana y la amapola.

Pero más allá del espectáculo mediático, en la historia reciente del país se han llevado a cabo una serie de acciones preventivas, algunas aún activas en el medio, que es necesario reseñar con la intención de identificar de qué manera abordan o conciben la escuela, como escenario donde evidentemente recae o surge el quehacer preventivo.

Resultado de la revisión documental se ha identificado como una dificultad el hecho de que las iniciativas en prevención en el país hayan surgido del sector privado, ya sea en un accionar totalmente independiente o como contratistas de alguna instancia gubernamental, pero en todo caso desarticuladas, aisladas, que en el planteamiento pueden estar bien soportadas, pero que al ser pensadas desde una perspectiva de ejecución de recursos o de políticas, funcionan esporádicamente, sin un efecto perdurable debido a la no continuidad en las políticas públicas o

la falta de voluntad política para dar buen término o proyección a esfuerzos de gobiernos precedentes.

Durante la historia reciente del país han sido variadas las iniciativas preventivas aplicadas para el ámbito educativo, aunque han sido menos significativas las que han nacido desde la escuela. Como se ha venido insistiendo los esfuerzos han estado desarticulados, con poca empatía con las realidades de las comunidades, modelados por las ideas sanitarias, asistencialistas, en los que los consumidores son objeto de la intervención, pero no se genera retroalimentación ni evaluación con ellos.

El reflejo cuantitativo de la prevención es evidente, por momentos avasallante, son cientos las estrategias y programas ejecutados, desde aquellos que surgen desde el eslabón más alto de la UNODC, de las universidades y otros centros investigativos, de los despachos de las administraciones de distintos niveles, hasta los que son propuestos por fundaciones privadas (supuestamente sin ánimo de lucro) cuyo objetivo en la mayoría de los casos es el beneficio económico.

Uno de estos esfuerzos privados es impulsado por la Fundación por un Mundo libre de Drogas, con sede en Los Ángeles, California, con su programa insignia La verdad sobre las drogas, una campaña multimedial de alcance internacional conformada por folletos informativos, propagandas y documentales, difundida por medio de convenios con instituciones de diferente carácter dependiendo del país del que se trate. El cual incluye también un paquete “educativo” que propone un plan de estudios, una “guía para el educador” y una serie de lecciones con ejercicios alrededor del material propuesto.

En sus medios de comunicación se expone que el programa ha llegado a más de 70 países, y su difusión tuvo alcance latinoamericano y, por ende, impacto en el ámbito colombiano, específicamente recayó en algunas instituciones educativas de Risaralda, por disposición de la secretaría de educación departamental.

A pesar de que la pesquisa investigativa no pudo determinar con precisión en el mandato de qué gobernador se realizó el convenio, por medio de entrevistas a profesores de diferentes instituciones que participaron de la experiencia, incluyendo las dos instituciones involucradas en la presente investigación, se determinó que este paquete preventivo contó con una etapa de capacitación docente, corto y masificado, en el que se indicaba la manera en que la información debía ser difundida y se orientaba acerca del uso de la “guía del educador”.

Como se pudo comprobar en algunas instituciones, los resultados del proceso no fueron evaluados y se limitó a la distribución de las piezas informativas, de manera espontánea y desorganizada, quedando la información en contacto con los estudiantes sin orientación de un docente o experto. La estrategia quedó reducida a un fracaso similar al experimentado por todas las que se llevaron a cabo durante el primer estadio de la prevención.

Desde el primer contacto con el material visual se nota que el modelo que sustenta esta propuesta es claramente prohibicionista e higienista, sus imágenes y colores reflejan de inmediato la enfermedad y una sensación sórdida, es como un mal sabor de boca al oler algo nauseabundo.

Al leerlo aparecen argumentos científicos desplegados en la narración, su diseño gráfico es directo al transmitir una concepción pesimista y fatalista del tema, dando una sensación de

generalización de los efectos y consecuencias. A pesar de que la información se encuentra discriminada por sustancias y puede ser acertada en varios aspectos, su apariencia visual hace difícil que la interacción vaya más de la primera impresión.

Como sucedió durante la primera etapa de la prevención basada en la transmisión de información, este tipo de estrategia pretende generar una impresión desagradable en los jóvenes con el ánimo de desalentar incluso la lectura de la misma pieza. Tiene una intencionalidad efectista, para acorralar simbólicamente al receptor con la idea de que experimente una sensación de miedo que lo aleje de la posibilidad de que alguna vez interactúe con alguna de las drogas descritas.

Otros de los programas más difundidos por las alcaldías y gobernaciones han sido aquellos surgidos por intermediación o producción propia de la Policía Nacional, a través de la Subdirección de antinarcóticos y la dependencia de infancia y adolescencia, entre ellos el más difundido ha sido el ya mencionado DARE, reactivado en varias ocasiones por la policía nacional en los colegios. Un programa desactualizado, que no ha podido ser reinventado acorde a las necesidades de estos tiempos, y el cual no se ha salido de la camisa de fuerza del prohibicionismo.

Y así iniciativas múltiples han transitado por los espacios educativos públicos del país, y son variadas las circunstancias por las cuales han sido aplicadas en las escuelas y colegios; de la historia reciente (del 2010 al presente) resaltan estrategias y programas de distinto carácter, y unas pocas propuestas relacionadas específicamente con la enseñanza en el aula.

De estos proyectos preventivos resalta el esfuerzo gubernamental más reciente, de alcance nacional, aun activo y cuyo enfoque se corresponde con un modelo informativo, que a través de un mensaje mediático (piezas audiovisuales y radiales) establece el blanco/negro entre un mundo sin drogas y el consumo de drogas como un “camino” que conduce al fracaso familiar, profesional y existencial.

Se trata de la campaña nacional de prevención del consumo de drogas en cabeza del gobierno nacional con la asesoría de la UNODC, y dentro del marco del Plan Nacional para la Promoción de la Salud, la Prevención y la Atención del Consumo de Sustancias Psicoactivas 2014-2021. (Unidas, 2016)

A pesar de que en la justificación se sostiene que la intención es fomentar decisiones informadas basadas en la reflexión detonada por la fuerza simbólica de las piezas, que supuestamente plantean un juego de palabras, la campaña termina poniendo en circulación un discurso enfocado en las consecuencias directas del consumo de drogas (básicamente individuales), y en las consecuencias colectivas de esa acción.

Pero el mensaje va desprendido de un proceso organizado de intervención (¿interacción?), no se socializa “cara a cara” con la mayoría de ciudadanos receptores del mensaje, no se analiza cómo recae el contenido de la campaña en los sectores jóvenes y, más allá de los indicadores cuantitativos, no se comprende el alcance de la estrategia a mediano y largo plazo.

Proviene de los Ministerios de Justicia y el Derecho, y de Salud y Protección Social. En los documentos de la ONODC a través de Leena Mangrulkar, investigadora asociada de la Unidad Técnica de Adolescencia, plantea que el soporte teórico de “Métele Mente y decide” es el

enfoque de habilidades para la vida, presente en varios de los procesos preventivos de carácter gubernamental que se han presentado en el país.

En la pesquisa documental se pudieron identificar una serie de esfuerzos con la idea de intentar “girar” la perspectiva de los proyectos preventivos, la mayoría de ellos locales o sectorizados (educativo, laboral) con un alcance poblacional muy concreto y cuyos argumentos se soportan en las mismas ideas antidrogas de los programas preventivos de los últimos 25 años, la salud pública y el prohibicionismo.

De la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia surge la investigación didáctica “La drogadicción en contextos escolares. Una propuesta de enseñanza para la Institución Educativa Villa del Socorro”. En esta se propone una secuencia didáctica para trabajar en la clase de ciencias naturales, en los grados quinto, sexto y séptimo, teniendo como pretexto temático los sistemas del cuerpo, su objetivo central era sensibilizar a los menores acerca de los efectos negativos de las drogas en el cuerpo.

Es interesante la idea de integrar en la escuela problemáticas sociales y contextuales desde los contenidos curriculares; el licenciado resalta como una de sus conclusiones el haber captado algunas percepciones de los estudiantes con relación a los efectos de las drogas en el cuerpo humano, y cómo esta conciencia puede ser el principio de la interiorización de una disposición de abstinencia frente al consumo de algunas sustancias.

Pero al mismo tiempo es una realidad bibliográfica el hecho de que en los últimos tres años (2015-2018) se han planteado por los menos dos documentos que contienen lineamientos

enfocados en orientar la redacción y ejecución de programas de prevención en ámbitos educativos.

El primero de ellos es un grupo de indicaciones diseñadas para orientar la aplicación de cualquier iniciativa preventiva en el ámbito educativo. Son lineamientos diseñados por el Ministerio de Salud y la Protección Social de la mano con el Ministerio de Justicia y del Derecho.

Desde sus planteamientos introductorios el documento argumenta sobre la necesidad de que se trabaje desde los principios lógicos de los derechos humanos, la evidencia científica y la atención integral. Llama la atención su planteamiento inicial acerca de la responsabilidad de las diferentes instancias del Estado de enfocar todas sus capacidades a retardar la edad de inicio del consumo de sustancias y otras experiencias, que pueden generar alteraciones en procesos biológicos y socio culturales de los(as) niños(as) y los jóvenes.

Se trata del tránsito necesario que se está presentando en varias partes del mundo de una visión represiva del problema a un esquema interpretativo que se aleja de la concepción de las drogas (sustancia-planta) como un problema; y recae con fuerza en los contextos de las personas, en el reconocimiento de sus necesidades, recursos y habilidades, para impulsar el desarrollo (humano) de las comunidades.

Al tiempo que va plasmando las reflexiones teóricas fundamentales del debate actual sobre prevención, el texto expone las realidades del fenómeno, como la falta de financiación que ha entorpecido la continuidad y se ha reflejado en procesos poco efectivos en el esfuerzo, por ejemplo, de disminuir la prevalencia del uso de drogas en escolares y universitarios.

## **2.2 Referentes pedagógicos y didácticos**

### **2.2.1 El Prohibicionismo instrumentaliza los modelos pedagógicos y didácticos.**

Los modelos políticos en drogas beben teórica y metodológicamente de las posturas prohibicionistas, antiprohibicionistas y sus diferentes matices, desde esta perspectiva la prevención es una estrategia que tiene el desafío de construirse en contacto directo con las situaciones reales de las poblaciones y su diversidad cultural, sin embargo en los países latinoamericanos las políticas públicas en drogas históricamente se han limitado a importar acríticamente los modelos norteamericanos y su política de guerra contra las drogas, hecho que ha empujado al sistema educativo y los agentes preventivos a reproducir discursos y programas que poco trascienden la realidad, ni dialogan con los contextos reales. En nuestro país por razones geopolíticas entre otras causas predominan las tendencias prohibicionistas y coercitivas, las experiencias de intervención en este fenómeno en nuestro contexto se enmarcan en lógicas del control social y la exclusión, dado que los gobiernos latinoamericanos entraron a la guerra de las drogas sin dimensionar o prever los impactos que han generado tanto sufrimiento social, pérdida de poder y legitimidad de los estados y degradación ambiental entre otros.

En las últimas décadas, en Colombia se ha suscitado un giro en las políticas públicas con la despenalización del consumo, la reducción del daño y el trabajo de base comunitaria que abre la posibilidad de interacciones e intervenciones desde espacios familiares, educativos y

comunitarios, que en el presente se proyectan como nuevos escenarios de acción y transformación cultural.

En la escuela, las acciones pedagógicas se han limitado a transmitir información centrada en el consumo problemático de sustancias que negativizan las sustancias ilegales y a sus consumidores, de esta forma se ha externalizado las causas del problema y se ha buscado los remedios a esta problemática por fuera de las aulas, en el país es incipiente el desarrollo de propuestas pedagógicas y comunitarias que partan del contexto de las relaciones socioculturales del presente a través de la investigación y la participación de las comunidades, el desafío de formar sujetos autónomos que conjuguen la libertad y la responsabilidad exige propuestas cimentadas en marcos teóricos y metodológicos que enfrenten la multicausalidad y complejidad de este fenómeno social, construyendo propuestas curriculares desde la interdisciplinariedad que se integren a los PEI y vinculen las comunidades.

En un panorama tan enmarañado se hace necesario propiciar acercamientos teórico-prácticos interdisciplinarios para enfrentar fenómenos mega complejos; es un imperativo que la escuela se constituya como un lugar donde se construyen respuestas propias e innovadoras que nazcan del contexto para evitar prácticas y planteamientos que no tienen sustento empírico en la realidad, para lograr este objetivo desde este proyecto se propone explorar los aportes de las ciencias sociales y la epistemología para articular múltiples saberes, entender los fenómenos desde la complejidad y la interdisciplinariedad.

La escuela se ha constituido históricamente en uno de aquellos espacios vitales donde se materializa (institucionaliza) el orden de las conductas y las ideas; es claro que esta regulación

no es nueva, en variados momentos históricos se ha manifestado la intención de contener los comportamientos, bien sea por la regulación social cotidiana o por el ejercicio de una fuerza tradicional impuesta como en el caso de las monarquías o los estados nación, que a través del uso de la fuerza física ajustaban aquellos comportamientos díscolos que podrían significar un riesgo para su establecimiento.

En ese orden de ideas la escuela es un espacio donde se reproducen las normas sociales y se establecen las pautas de comportamiento, por ejemplo, para comer, vestirse, hablar, divertirse, interactuar con los demás; pero en las sociedades modernas los sujetos y colectivos pueden expresar normas diferentes y, al romper el orden establecido, esos comportamientos que no encajan en lo estructural son denominados por algunos sociólogos funcional estructuralistas como conductas desviadas, anormales o anómicas. Para Kornblit, Camarotti, & Di Leo (2010) las estrategias desplegadas para prevenir, reprimir y corregir los comportamientos desviados se denominan el control social y en la modernidad se descubrió que el camino más poderoso para alcanzar este propósito es la socialización que se instrumentaliza por medio del acto educativo donde el niño incorpora las reglas y valores sociales a través de las sanciones morales y legales.

La escuela es un campo de batalla donde se reproduce o transforma el sistema, en palabras de Mario Díaz (1990) estas funciones sociales de la educación se materializan en las prácticas pedagógicas que en el fondo están estructuradas en relación con las dinámicas del conocimiento y el poder, situación que se escenifica en los modelos pedagógicos definidos por este autor como dispositivos de transformación cultural que derivan en formas de selección, organización, transmisión y evaluación del conocimiento escolar, dichos modelos son la “gramática subyacente” que da orden al acto educativo, de ahí se deriva su importancia para los

estudios de la historia de la educación, ya que son una fuente que permite comprender en los procesos históricos el juego de intereses del Estado, los sectores económicos y los actores educativos.

Darío Betancur Echeverri plantea en su libro *Enseñanza de la Historia a tres niveles* (1995.), que el sistema educativo ni es el instrumento impulsor del desarrollo, ni es el motor para la reproducción de lo hegemónico. Argumenta que la escuela ha servido históricamente a los sectores populares y advierte que el debate primordial es cómo podría servir mejor a las comunidades. Este licenciado en Ciencias Sociales y Magister en Historia considera que es perjudicial para la escuela permanecer replegada en sí misma, abismada por los problemas sociales que la tienen sitiada esperando que los remedios para sus males los proporcionen agentes externos. (Betancourt Echeverry , 1995.)

Desde esta perspectiva el maestro más allá de estar condicionado por las lógicas del poder es un actor social que toma decisiones, se enuncia desde sus posturas teóricas e ideológicas y proyecta en su realidad escolar con su utillaje metodológico. La lectura que hace el docente historiador del contexto y las relaciones sociales son evidencias que alimentan y orientan su quehacer pedagógico y disciplinar. En este sentido la escuela es un escenario donde se reproducen los modelos dominantes determinando el modelo de ciudadano, pero también el aula de clase es el lugar donde se pueden incubar las ideas libertarias que se materializan en conflictos, impugnaciones, resistencias y agencias. Los modelos pedagógicos que subyacen las prácticas son un reflejo de las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de una sociedad, pero también de las mentalidades y acciones de los actores sociales porque en últimas son estos sujetos los que construyen su realidad en la cotidianidad. (Diaz Villa, 1990)

En el caso de la prevención del consumo de sustancias psicoactivas históricamente en Colombia y específicamente desde el Ministerio de Educación Nacional no se ha identificado un currículo y un modelo pedagógico establecido con la intención de formar en relación a este tipo de dinámicas que pueden derivar en sufrimiento social; han imperado campañas de “luchas en contra” orientadas por los médicos, el sector salud, entes estatales, grupos religiosos, fundaciones y reproducidas por los medios de comunicación y los agentes del sistema educativo. Así mismo “aparecen” una serie de actitudes y mecanismos que reflejan las prácticas administrativas y académicas que tienden a castigar, señalar (condenar) y regular una serie de conductas e ideas que se consideran desafiantes según la trama de interacción del contexto del cual se incorporan.

El ejercicio de la historia y la pedagogía en relación con el tema de las drogas reviste un interés político, desde esta mirada el prohibicionismo ha instrumentalizado los modelos pedagógicos y didácticos de la prevención, hecho que se hace palpable en la resistencia de la escuela y las prácticas tradicionales, a unas nuevas realidades con nuevos sujetos, que son intervenidas generalmente por unos maestros con posturas conservadoras y reaccionarias. La escuela del siglo XXI está atravesada por múltiples problemáticas del contexto, y se ha quedado con respuestas limitadas, el aporte de este proyecto de aula es una mirada interdisciplinaria e intercultural para un problema multidimensional.

La etnofarmacognosia se ha consolidado en las últimas décadas con un enfoque interdisciplinario con un alto nivel de teorización, en nuestro contexto colombiano a nivel práctico y sobre todo en las disciplinas de intervención social las posibilidades de implementación de estos avances son poco consistentes, hecho que a modo de hipótesis se explica porque existen fuerzas que frenan las experiencias alternativas y la experimentación con

nuevos enfoques teóricos y metodológicos en referencia a la política de drogas. Estas dificultades en la escuela están relacionadas con unos hábitos y dispositivos institucionales anclados en la inercia del disciplinamiento y el control, que se hacen evidentes en la resistencia de unas generaciones de docentes con modelos tradicionales, desde la experiencia de este trabajo fueron constantes los choques con estas estructuras tan arraigadas en las lógicas institucionales y mentalidad de los docentes y directivos, es claro que la modificación de estas actitudes es un proceso lento que requiere una renovación pedagógica y generacional, pero no deja de ser paradójico que atreverse a construir posturas de este tipo genere procesos de exclusión a los docentes e investigadores que se atreven a poner en escena nuevas miradas desde el currículo, las prácticas pedagógicas y los proyectos institucionales.

Finalmente se concluye que las practicas pedagógicas, independientemente del contexto en el que se lleven a cabo, sea muy favorable o poco favorable, precisan de un abordaje pedagógico y didáctico que las direccionen.

### **2.2.2 Pedagogía y didáctica: Fundamentos teóricos de la experiencia educativa.**

Al momento de emprender un proyecto educativo y específicamente un proyecto pedagógico en el que se verán involucrados sujetos sentipensantes, con una historia, unos prejuicios, unos contextos y unas características propias, se hace necesario identificar un enfoque pedagógico que fundamente de manera clara, el tipo de experiencia de enseñanza y aprendizaje que se quiere vivenciar. Por tal motivo es primordial establecer unos criterios que delimiten, pero al mismo tiempo enriquezcan la práctica educativa, definiendo la relación entre docente y

estudiante, el rol que el estudiante va a asumir durante el proceso, los propósitos del abordaje conceptual, las herramientas que se requieren para llevar a cabo la experiencia, entre muchos otros aspectos que en el camino van aportando elementos básicos para el desarrollo de la experiencia educativa.

En esta misma línea, y luego de tener claridad en cuanto al enfoque pedagógico bajo el cual se desea desarrollar la práctica, es fundamental establecer unas estrategias didácticas acordes a las necesidades del contexto; al definir con asertividad estas estrategias, se esboza una ruta exitosa para el proceso de enseñanza y aprendizaje. Cabe aclarar que no se trata de afirmar que un modelo pedagógico y unas estrategias didácticas son mejores que otras, más bien se trata de fomentar una conciencia crítica y reflexiva al momento de iniciar un proceso educativo, que en últimas lo que pretende es hacer un aporte significativo desde los pequeños contextos en los cuales se pretende impactar y a los que se tiene alcance.

En el caso específico de esta propuesta pedagógica, se llega a la conclusión de que el modelo crítico social y las estrategias didácticas de problemas sociales relevantes y cuestiones socialmente vivas, son aquellos que enmarcan el proceso ya que según la necesidad de los estudiantes y las instituciones educativas como se planteó anteriormente en el problema de investigación, se precisan prácticas educativas en las que se propenda por empoderar a los jóvenes de sus problemáticas inmediatas como lo es el uso problemático de SPA, despertando su capacidad de agencia para las transformaciones sociales y al mismo tiempo, y de manera implícita, brindarles el espacio para que encuentren aplicabilidad de los conocimientos y saberes disciplinares en sus entornos escolares.

### **2.2.3 Modelo crítico social: una apuesta por la transformación social desde la escuela.**

A lo largo de la historia de los sistemas educativos, ha predominado la visión represiva y heteroestructurante de la educación, un enfoque que poco ha aportado a las transformaciones sociales y se ha quedado solo en reproducir los modelos de dominación que imperan en los diversos contextos de interacción humana. Se ha trasladado a los escenarios educativos y muy claramente a las aulas de clase, un ideal de maestro que tiene el poder y el conocimiento, a quien se atribuye la misión concreta de transmitir saberes disciplinares a unos sujetos a los cuales se les resta participación y voz en los procesos educativos; unos sujetos que aún siguen siendo considerados por muchos como simples receptores de contenidos conceptuales que poco se acercan a sus realidades individuales. De allí la falta de apropiación del conocimiento y la lejanía entre el saber experto y el saber escolar.

El maestro tampoco se sale de esta lógica de represión y dominación, ya que debe encajar en un sistema que funciona para aquellos que manejan el poder y debe seguir detalladamente los lineamientos y estructuras ordenados por quienes coartan la libertad para que éste se asuma como un agente que propicie un pensamiento crítico en sí mismo y en aquellos a quienes tiene diariamente en sus aulas de clase. En nuestro contexto colombiano, es clara la incidencia de los lineamientos y estándares del MEN en la regulación de lo que se “debe enseñar”, desvirtuando las realidades y contextos de las comunidades educativas y muy específicamente de los jóvenes; esta situación debe ser revertida desde abajo, dándole el lugar que le corresponde a las necesidades de nuestros estudiantes para que de esta forma encuentren una aplicabilidad real del conocimiento disciplinar García & Duarte (2012) plantean que los estándares establecidos por el

MEN no pasan de ser competencias descontextualizadas, útiles en la instrucción para el trabajo y la producción, pero que no forman sujetos activos políticamente ni mucho menos ciudadanos del siglo XXI. Esta consideración, más que una crítica, debe convertirse en una provocación para que los docentes se asuman como intelectuales trabajadores de la cultura (Giroux, 1998, citado en García & Duarte (2012)) y rompan con la lógica de relación entre neoliberalismo y educación; se debe trascender de ser un reproductor del discurso pedagógico oficial, a ser un gestor de experiencias educativas basadas en las realidades.

Por fortuna, el siglo pasado dio a luz pensadores y sujetos de cambio que se ocuparon de repensar la educación y darle el enfoque que obliga según las necesidades de un mundo en constante transformación. Es el caso del Brasileño Paulo Freire quien propone una visión liberadora de la educación, Henry Giroux haciendo énfasis en la resistencia y Jhon Dewey a través de su perspectiva democrática de la educación. A continuación, se esboza un acercamiento a la teoría crítica desarrollada por estos autores, desde una visión pedagógica.

En el trasegar de la humanidad, el modelo de enseñanza tradicional ha sido el protagonista y ha marcado la ruta a seguir para aquellos que consideran la educación como una simple transmisión del conocimiento; al respecto, Freire acoge el término “educación bancaria” y lo encarna en los métodos heteroestructurantes, en los cuales el maestro tiene como único rol, el de llenar a sus educandos con los contenidos de sus propios conocimientos. Esa visión bancaria de la educación se aleja totalmente de las posturas críticas, ya que determina al mejor educando como aquel que permite que le llenen dócilmente sus recipientes y a su vez los memorice.

La invitación implícita en los planteamientos de Freire es a que los oprimidos logren su liberación adquiriendo conciencia de su problema de opresión y sufrimiento social, y sintiendo en carne propia los efectos negativos de la opresión; la acción reflexiva de los oprimidos permite llegar a verdaderas metamorfosis sociales. (Ocampo López, 2008)

Bajo la mirada de este pedagogo, nadie educa a nadie, sino que, por el contrario, tanto educador como educando, asumen la postura de enseñar y aprender, según el contexto y momento de interacción, mediado por el diálogo. Este diálogo es el eje generador de transformaciones importantes y el principio base de los verdaderos cambios; en palabras de Ocampo López (2008), el diálogo hace necesaria la investigación científica y pedagógica con la cual se llega a la creatividad y a la transformación, esta postura fomenta en el maestro su responsabilidad como garante de los procesos dialógicos al interior de las aulas, y a su vez alimenta la fuerza de una Educación Liberadora.

Es importante resaltar los momentos en que Freire diferencia o divide la transición del oprimido, que en este caso son los estudiantes cuando reconocen el mundo de la opresión y se van comprometiendo desde la praxis con una transformación, y un segundo momento, en que luego de transformar la realidad opresora, dejan de ser designados como oprimidos y pasan a ser hombres en proceso de permanente liberación (Freire , 2005, pág. 35)

Lo anterior alimenta notablemente el propósito real de las interacciones entre los diferentes agentes educativos, se debe propender por una emancipación de aquellos que han sido subalternizados por el poder dominante, empoderándolos de sus realidades y permitiéndoles reconocerse como seres con múltiples capacidades para romper con las estructuras que los han

sometido, esta emancipación es posible solo si aquellos oprimidos toman conciencia de su realidad y deciden transformarla.

Para lograr una educación liberadora, Freire propone la acción dialógica como columna vertebral alrededor de la cual se gestan los procesos de cambio más significativos; esto se evidencia cuando afirma que los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión (Ibidem. p. 71)

En su teoría dialógica de la acción, Freire plantea unos principios básicos para que ésta se lleve a cabo: Colaboración; Unir para la liberación; Organización y Síntesis Cultural; estos principios son antagónicos a la acción antidialógica que se evidencia permanentemente en los contextos sociales, en los que se manifiesta claramente la vivencia de los principios: Conquistar; Dividir para oprimir; Manipulación e Invasión Cultural (Ibidem. págs. 179-235). Estos principios de la acción antidialógica no son ajenos a los contextos educativos y se hacen presentes en la escuela y de forma visible en las aulas de clase. De manera indirecta el sistema educativo busca la conquista de las masas, imposibilitando su organización, manipulándolos con una visión paternalista en la que de manera oculta oprimen sus ideales, imponiéndoles sus propias formas de ver el mundo e invadiendo violentamente su cultura.

Opuesto a lo anterior, en esta práctica educativa se acoge la visión liberadora en la que se busca que los sujetos logren unirse de manera colaborativa, empoderándose de su cultura y organizándose para lograr de manera crítica, un avance en su liberación; una práctica dialógica en la que exista siempre comunicación. En el siguiente capítulo en el que se describe la experiencia pedagógica, se evidencia claramente la presencia de los principios de dialogicidad,

pues los jóvenes trabajan de forma colaborativa, se organizan para abordar contextos, prácticas y diferentes fuentes (hemerográficas, etnobotánicas, orales, audiovisuales, entre otras) y poco a poco y en la interacción con sus realidades y la historia, van asumiendo una postura crítica y se van uniendo con propósitos emancipatorios. Esta experiencia educativa se articula con la visión de Freire cuando plantea que en la teoría de la acción dialógica no existe un sujeto que domina por la conquista y un objeto dominado, sino que hay sujetos que se encuentran para la pronunciación del mundo y para su transformación (Citado en (Ocampo López, 2008) p. 218)

Cabe citar las palabras del pedagogo cuando plantea que la educación auténtica, no se hace de A para B o de A sobre B, sino A con B, con la mediación del mundo (Freire, 1970, pág. 113). Este principio genera escozor en algunos agentes del sistema educativo, en aquellos que le temen a los cambios, en aquellos que han reproducido en la escuela el modelo de la dominación y la represión; sin embargo, y de manera paralela, genera esperanza en aquellos que le apuestan a una educación en la que el estudiante sea el protagonista, los contenidos conceptuales sean contruidos y abordados partiendo de las necesidades de sus contextos inmediatos y se busque impactar en las comunidades. En este punto es importante citar de manera literal sus palabras:

*Para el educador-educando, dialógico, problematizador, el contenido programático de la educación no es una donación o una imposición.... sino la devolución organizada, sistematizada y acrecentada al pueblo de aquellos elementos que éste le entregó en forma inestructurada (Freire , 2005, pág. 113)*

Son múltiples los aportes de Freire a la pedagogía crítica, pero sería imposible abordarlos completamente y en profundidad cuando el propósito fundamental de este escrito es otro.

Continuando con el análisis a la pedagogía crítica, nos adentramos en los postulados de Henry Giroux quien hace una crítica al planteamiento reproductivista desde la resistencia. Para Giroux las resistencias son las gestiones de oposición frente a las estrategias externas u obligaciones impuestas, gestiones que surgen del interés emancipatorio que tienen por objeto desarticularse de las formas de dominación del sistema escolar y social.

El tipo de escuela que plantea Giroux (1998), es aquella concebida como sitio democrático dedicado a la adquisición individual y social de facultades críticas, que al mismo tiempo centre sus actividades en la indagación crítica y en el diálogo significativo, donde la práctica escolar se puede racionalizar mediante un lenguaje político que recobre y recalque el papel transformador que pueden desempeñar. Al mismo tiempo la concibe como un lugar donde la enseñanza no se reduce a aprender a dominar los test o a adquirir destrezas laborales de bajo nivel, sino, un espacio seguro donde se posibilita la razón, la comprensión, el diálogo y la participación crítica por parte de todos los profesores y estudiantes (Giroux, 2004) citado en (García & Duarte López, 2012)

Como se puede observar, la participación crítica que plantea este autor no está centrada solo en el estudiante, sino también en el profesor; en la visión que éste tiene sobre el papel del docente en los procesos escolares (Giroux 1998), al adoptar esa postura crítica y reconstruir a la vez nuevas teorías y prácticas educativas, los docentes de las aulas pueden contribuir a elevar su propia conciencia política, la de sus colegas y la de sus alumnos (Citado en (Giroux, 2003, pág. 60). De la misma manera plantea que el docente debe convertirse en un agitador social debido a que su conocimiento en ciencia, tecnología y cultura debe usarse para la transformación y en una búsqueda permanente de mejoras sociales.

Al mismo tiempo argumenta que las teorías críticas ayudan a los docentes a identificar, entender y generar los procesos sociales axiales necesarios para alentar a los alumnos a ser activos partícipes en la búsqueda del conocimiento y el significado, una búsqueda destinada a propiciar el pensamiento crítico y la acción social, y no a suprimirlos. (Ibidem, p. 61).

Lo anterior devela la postura que tiene este autor frente al papel activo que debe desempeñar el estudiante. En el caso específico de esta experiencia educativa, el estudiante es protagonista y no se le suprime de ninguna manera, ya que como más adelante se podrá observar en los momentos o fases de aplicación de la propuesta, desde el principio cuando se inicia con la sensibilización y lectura del contexto, el estudiante siempre juega un papel fundamental pues se reconoce a sí mismo como sujeto y agente en sus propios procesos.

En esta misma línea, el pedagogo estadounidense Jhon Dewey, hace sus aportes significativos al enfoque crítico, proponiendo que los fines de la educación no pueden ser impuestos por los adultos a las nuevas generaciones, sino que deben ser seleccionados a partir de los intereses, capacidades y experiencias de los niños y jóvenes; plantea también que la educación debe crear entornos de aprendizaje que estimulen el uso de la inteligencia mediante la formación de hábitos.

Dewey sueña una escuela en la que el centro y origen sea algún tipo de actividad verdaderamente constructiva, en la que la labor se desarrolle siempre en dos direcciones: por una parte, la dimensión social de esta actividad constructiva, y por otra, el contacto con la naturaleza que le proporciona su materia prima (Dewey, 1894. p. 5); en el caso de esta experiencia esa actividad constructiva se materializó en la Casa de la Historia ( González, 1999), pues es allí

donde el estudiante aprende a pensar y construir la historia en contacto con las fuentes. Desde esta óptica, los intereses de los estudiantes se convierten en la base fundamental para la construcción de sentido de los saberes disciplinares. En la presente propuesta pedagógica, se parte de aquellas situaciones que envuelven la cotidianidad de los jóvenes como lo es el caso del consumo problemático de SPA. A partir de plantearse preguntas alrededor de este fenómeno, los estudiantes van construyendo sus propios proyectos de investigación que poco a poco les dan sentido a los contenidos conceptuales de las Ciencias Sociales; bajo esta lógica en la que el centro no está conformado por los contenidos programáticos, sino más bien, por la lectura de sus contextos e intereses. Apoyando esta idea, Dewey plantea que la mente no está realmente liberada mientras no se creen las condiciones que hagan necesario que el estudiante participe activamente en el análisis personal de sus propios problemas y participe en los métodos para resolverlos (DEWEY, 1903, pág. 237); eso implica una lógica del ensayo y el error, donde el error no es sinónimo de fracaso y final sino de comienzo fundamentado en la praxis.

El enfoque crítico social desde sus múltiples fundamentos es una clara y contundente muestra de respuesta pedagógica al fenómeno de las drogas en la escuela, ya que impugna los modelos tradicionales en los cuales prima la represión y evidencia la emancipación de la sociedad frente a los paradigmas acomodados de poder. Los contextos educativos deben convertirse en un escenario para el desarrollo de la libertad individual y las libertades colectivas.

Específicamente en el tema de las drogas en las instituciones educativas, como se ha mencionado en el capítulo anterior, prevalece la postura prohibicionista, la cual desdibuja al educando como sujeto de derecho y lo condena a la discriminación y al olvido. Se ha trasladado a la escuela la tecnocracia de los modelos en salud para la prevención del consumo de SPA,

acabando por completo con la visión pedagógica de este fenómeno; la prevención está centrada en las sustancias y no en los sujetos, se visibiliza a los consumidores como enfermos que necesitan una cura y no como sujetos sentipensantes con unos derechos. Es en este punto en el que el modelo crítico hace su pertinente aparición, fomentando la emancipación de los oprimidos que en este caso son aquellos jóvenes señalados por su relación con las SPA, invitándolos a empoderarse del cambio en sus instituciones educativas.

#### **2.2.4 Estrategias didácticas: Problemas sociales relevantes y cuestiones socialmente vivas.**

La didáctica de las Ciencias Sociales es un campo poco explorado en el contexto de América Latina, los avances más significativos se han dado en las últimas décadas alimentados por investigaciones realizadas en contextos europeos.

Nuestro contexto colombiano devela la necesidad de repensar la enseñanza de las ciencias sociales, bajo enfoques participativos que involucren como eje fundamental las necesidades e intereses de los estudiantes.

Cabe citar las palabras de (García & Duarte López, 2012) cuando afirman:

*La formación política y ciudadana que imparten algunos profesores de ciencias sociales y naturales se reduce al cumplimiento de un programa determinado, en la mayoría de los casos, por las editoriales de textos escolares, o a la alusión superficial a problemas ambientales clásicos (...), sin tener en cuenta un diagnóstico previo de los intereses y necesidades cognitivas, socioeconómicas y políticas de los estudiantes (p. 77).*

La presente propuesta pedagógica, busca salirse de estas lógicas en las que se toman los estándares del MEN y se planean unidades o secuencias didácticas basadas en contenidos; las estrategias didácticas que aquí se emplean, se fundamentan en una lectura del contexto, hecha por los mismos estudiantes quienes se dan cuenta de las problemáticas sociales presente en su contexto escolar y comunitario para este caso se delimitó el consumo problemático de SPA. Alrededor de este fenómeno, los jóvenes se hacen preguntas y plantean hipótesis que desarrollan en un proyecto de investigación.

La vieja enseñanza de la historia partía de una idea muy simple del aprendizaje: consistía en repetir largas listas de reyes y batallas, lentos rosarios de fechas y de hechos. Repetir secuencias lineales del historicismo eurocentrista, retener los modos de producción. La palabra clave era memorizar. Cuanto más se repetía, más se aprendía. La teoría del aprendizaje que subyacía era un asociacionismo ingenuo, según el cual nuestro saber consistía en un gran almacén de datos, ideas y “trozos de realidad”, que se apilaban unos contra otros sin establecer especiales relaciones entre ellos (Carretero, Pozo, & Asensio , 1997).

Es inevitable para el docente de Ciencias Sociales asumir una postura frente a la forma de abordar los contenidos de su disciplina. Durante décadas, los docentes de historia y geografía se han dedicado a transmitir datos a sus estudiantes, centrando su labor en el desarrollo de la memoria alrededor de fechas, lugares y sucesos que poco se acercan a la realidad de los jóvenes. Múltiples investigaciones en torno a este fenómeno han demostrado que esta estrategia de memorización de contenidos, pocos resultados ha logrado en el desarrollo del pensamiento social de los jóvenes, pues no involucra al estudiante con sus intereses y motivaciones, debido a que es

un contenido que se aprende a corto plazo y en últimas no genera un impacto real en sus contextos.

Como respuesta a esta problemática de la aplicabilidad de los contenidos de la disciplina, surgen estrategias como la enseñanza problémica de la mano del aprendizaje basado en problemas (ABP). Estos métodos de enseñanza y aprendizaje se significan en la problematización del conocimiento, proceso en el cual la pregunta toma un lugar preponderante, en palabras de Freire (1990) una pedagogía de la pregunta (Citado en (García & Duarte Lopez, 2012)).

*El acto de problematizar significa generar inquietudes en los estudiantes, para que cuestionen y disientan de la realidad y el conocimiento que sobre su estudio se produce, con un proceso de enseñanza que modela el pensamiento y tiene un carácter de búsqueda investigativa, para incentivarles el desarrollo de la independencia creadora y transformadora. (García & Duarte, 2012. p, 81).*

En la cita anterior se puede evidenciar la estrecha relación que tiene la enseñanza problémica con el acto de investigar. Es necesario llevar la investigación a los contextos escolares de la básica secundaria y media, pues es en los procesos investigativos, en los que se vincula realmente al sujeto (estudiante), proporcionándole experiencias de aprendizaje en las que éste juega un rol activo. Cabe aclarar que el enfoque de investigación presente en esta práctica educativa tiene un propósito formativo y no en sentido científico estricto, la investigación es en este caso una herramienta pedagógica y un medio para activar la participación, el pensamiento histórico y social y la transformación de las representaciones frente al fenómeno de las drogas. En los procesos de investigación se parte de un problema, éste es definido por Pozo (1994) como una situación que un individuo o grupo quiere o necesita resolver y para la cual no dispone de un

camino rápido o directo (Citado en García & Duarte, 2012). Del mismo modo, García (1998) define los problemas como situaciones que necesitan más que una aplicación rutinaria de fórmulas, pues requieren de un razonamiento autónomo que desarrolle una estrategia que al mismo tiempo permita hallar unos datos, procesarlos e interpretarlos con base en el conocimiento que se posea del contenido. Como se puede observar, problematizar el saber, implica dar un paso adelante en la formación de los seres humanos, pues la enseñanza basada en problemas tiene como propósitos el desarrollo de la independencia cognoscitiva, la asimilación de nuevos conocimientos y métodos de las ciencias, el desarrollo de actitudes positivas hacia el pensamiento científico, la imaginación, la persistencia y la tenacidad en la realización de las tareas, la recursividad, la autonomía para el aprendizaje y la confianza en sí mismo. En el caso específico de las Ciencias Sociales, Medina (1997) afirma que el método problémico tiene el valor de inducir al estudiante a ir adquiriendo un método científico frente a lo que se presenta en su realidad social, a aproximarse a los conocimientos, conceptos y categorías que le son propias; esto reafirma el carácter crítico de la enseñanza problémica pues obliga a los estudiantes a abordar situaciones a partir de las representaciones o concepciones previas y a analizarlas con conceptos metodológicos e históricos, filosóficos o políticos, sin dejar nada en la oscuridad indefinidamente como lo hace la enseñanza transmisiva. Según Fabián (2000), esa ruptura entre la exposición magistral y la investigación da lugar a la construcción del conocimiento (Citados en García & Duarte, 2012); en esta experiencia educativa el docente deja de ser el puente entre el saber y los estudiantes, y asume una postura de acompañante y coinvestigador.

Cabe citar las palabras de Prieto y Lorda (2011, pág. 5) cuando afirman que una forma o secuencia de acción para ayudar a desplegar en los sujetos de aprendizaje el pensamiento

científico, crítico y reflexivo es a través del trabajo con los problemas, el cual comúnmente es incorporado en el marco del “aprendizaje basado en problemas”, o también en el marco de la “metodología basada en la investigación”. Es fundamental que el aula de clase y las experiencias de enseñanza y aprendizaje se vean permeadas por el carácter investigativo en el marco de la problematización del saber, pues en este sentido, los estudiantes se acercan de mejor manera a los saberes disciplinares pues le encuentran una aplicabilidad en sus realidades y contextos.

En el área de Ciencias Sociales y especialmente en lo que concierne a la enseñanza de la historia, (Prats & Santacana, 2011) han teorizado el método por descubrimiento, incluyendo las siguientes técnicas:

- Situación problema: A partir de una pregunta y una exposición de una situación dada, se plantea la resolución de cuestiones que el estudiante debe dilucidar.
- Estudio de caso único: Se trata de partir de un tema muy acotado y con suficientes datos aprehensibles y analizables que permiten comprender una explicación.
- Trabajo por proyectos: Se trata de ofrecer la posibilidad de realizar una “investigación” que construya un informe partiendo de un tema que desarrollar con pautas adecuadas de planificación, estrategias de obtención de información y pre-esquemas de redacción.
- Dramatizaciones o simulaciones: Son una actividad clásica que, en los últimos tiempos se ha convertido en la confección de reportajes fílmicos o representaciones dramatizadas en las que el alumnado debe construir sus personajes y elaborar sus guiones.

En esta propuesta pedagógica se abordan las cuatro técnicas, unas en mayor proporción que otras, pues se parte de la problematización de la realidad de los estudiantes en sus Instituciones Educativas, se abordan casos específicos para su estudio, esas situaciones problematizadas se convierten en pretextos para construir proyectos de investigación que son estudiados por medio de las herramientas del oficio del historiador, el método etnográfico de la antropología y el diseño de técnicas interactivas para la investigación cualitativa. Este ejercicio en el fondo apuntó a sintonizar los saberes disciplinares con los saberes escolares problematizando las representaciones e imaginarios sociales de los estudiantes y la comunidad educativa sobre los problemas sociales.

Las decisiones que se asumieron desde este proyecto de aula se fundamentan desde algunos referentes teóricos y escuelas pedagógicas, históricas y de las ciencias sociales en general, pero estas aproximaciones teóricas cobran legitimidad cuando cumplen una función que las vincule con la vida social y escolar de las comunidades objeto de esta interacción. En este sentido e incorporó una línea de investigación de didáctica de las Ciencias Sociales denominada los problemas sociales relevantes (PSR) y las cuestiones socialmente vivas (CSV), donde las disciplinas son un medio para que los estudiantes y ciudadanos aprendan a comprender los problemas que les inquietan del presente. En el Seminario Historia y Didáctica el cual se realizó el 12 y 13 de mayo de 2017 en el marco de la Maestría en Historia de la UTP, se tuvo la oportunidad de interactuar con el experto en didáctica de la historia Joan Pagés Blanch quien caracterizó el enfoque de problemas sociales de la siguiente forma:

*La selección del currículo generalmente se da en función de los saberes disciplinares o los problemas relevantes que se encuentran en la vida cotidiana, esta línea que se enfoca la calle y sus problemas tomó preponderancia en Estados Unidos de la mano de John Dewey y su idea de una escuela que aproxime a los estudiantes al mundo, los prepare para la vida social y que enseñe saberes útiles y pertinentes. Los Problemas Sociales Relevantes y las Cuestiones Socialmente Vivas son dos enfoques distintos sobre, más o menos, los mismos aspectos: la realidad, su presente y su pasado, y sus problemas. Pero los PSR han sido trabajados fundamentalmente en los EE. UU. por personas que se ubican en un enfoque crítico del currículum mientras que las CSV lo han sido por autores y autoras del mundo francófono y se han centrado en problemas del pasado y del presente no resueltos aún (de ahí, lo de "vivas") (Joan Pagés Blanch Mayo de 2017)*

Los PSR y las CSV en el contexto de las instituciones educativas en las cuales se llevó a cabo esta práctica pedagógica, se enfocaron desde la etapa de sensibilización y lectura del contexto, en el consumo problemático de SPA como una cuestión latente y de alto grado de interés para los jóvenes, por tal motivo se constituyen como el eje transversal del trabajo pedagógico y la situación problemática alrededor de la cual giran los intereses del aprendizaje.

Litwin (2008) destaca que a partir de la estrategia didáctica de PSR y CSV, los alumnos encuentran con facilidad la relación de los conocimientos científicos con la vida cotidiana; les permite encontrar o dotar de un sentido útil los conocimientos que se adquieren en la escuela; ejercitan la indagación y la búsqueda de una solución al problema; activa el ejercicio de los pasos o procedimientos del método científico (Citado en (Prieto & Lorda, 2011).

Prieto & Lorda (2011) definen los problemas sociales o las cuestiones vivas como situaciones sociales reales, relacionadas con la vida cotidiana, que son conocidas por los alumnos, y por lo tanto pueden aportar información sobre ella ya sea porque han sido protagonistas directos o porque los han visto. El fenómeno del narcotráfico atraviesa la vida social colombianos y el fenómeno del consumo está presente en los contextos de los estudiantes

de ambas instituciones educativas y al mismo tiempo se consolida en una cuestión viva al interior de sus escuelas y alrededores, de los barrios que habitan e incluso trasciende hasta sus contextos familiares; por tal motivo es un problema social que puede ser abordado en la escuela, por los estudiantes y para los estudiantes.

Es fundamental que el currículo se construya partiendo de los intereses de los alumnos, en palabras de Pineda (2012) El currículum se crea así, de abajo a arriba, de las preocupaciones personales de los alumnos a las preocupaciones sociales, experimentando la integración de intereses personales y sociales como aprendizaje de responsabilidad social en una sociedad democrática (P. 15). Desde esta perspectiva integradora del currículo, se da suma importancia a aquello que atañe a los jóvenes en la construcción de sus propios aprendizajes, como este mismo autor señala, los conocimientos y las experiencias cotidianas, y la cultura popular, tan cercana a los alumnos, debería ser tan importante en el currículum escolar como las disciplinas del conocimiento (P. 15)

Para guiar el abordaje de los PSR y las CSV, Oller, M. (1999, págs. 4-5) plantea algunos aspectos importantes tales como: orientar el planteamiento del problema hacia la comprensión del hecho que se expone más que a una exposición superficial del mismo; favorecer el cambio conceptual para ayudar a la comprensión; plantear una problemática real; la problemática ha de involucrar tanto al alumno como al docente; fomentar el debate más que la exposición; los profesores deben ayudar a aceptar la ambigüedad y la duda cognitiva y hacer comprender a los estudiantes que no siempre las respuestas que da la sociedad a determinados problemas son la más adecuadas o razonables.

Dentro de las propuestas más significativas en el campo de la enseñanza de las Ciencias Sociales, la propuesta de Dewey toma gran valor pues consiste en organizar un currículo en torno a las experiencias del estudiante y a los temas sociales, con contenidos multidisciplinares, aunque con un peso mayor de la Historia sobre las otras disciplinas, y considerando un papel más activo de las escuelas en la promoción de los valores ciudadanos democráticos (Citado en Pineda, (2012). P. 15).

Cabe traer a discusión las propuestas didácticas en las que los problemas sociales son el eje transversal para la construcción del conocimiento. Autores como Grataloup, Solonel & Guillon (1994) han definido el enfoque de las situaciones problema como un enfoque que rompe con las prácticas habituales de la disciplina escolar, pues busca la comprensión de una construcción global de los hechos sociales, en este enfoque, la eficacia del método depende de la capacidad del alumno para llevar a cabo una construcción de sentido, más allá de la adquisición de conocimientos (Citado en Pineda, (2012)P.35). Desde esta perspectiva, el alumno es el protagonista de sus procesos de aprendizaje pues parte de la problematización de aquellas situaciones que lo envuelven en su vida cotidiana y se acerca al mundo de la vida en una espiral con los saberes disciplinares. Para Pineda, en la situación problema el tiempo no es lineal, no existe un programa cerrado; esta visión choca con la presión del contexto que invita a pasar al tema siguiente suponiendo haber aprendido los conceptos del tema anterior (2012. P.35). En esta experiencia educativa, la anterior premisa es fundamental pues no se da importancia a los tiempos o períodos para la consecución de logros en cuanto al abordaje de temáticas propias de la historia, sino que se prioriza en la comprensión del fenómeno de las drogas y de allí se

desencadenan procesos de desarrollo del pensamiento social, animando a los estudiantes a pensar crítica y creativamente sobre estos hechos sociales.

Por otro lado, la estrategia de Cuestiones socialmente vivas (CSV), implícita en esta práctica pedagógica, invita al debate y la deliberación, marcando como propósito básico el desarrollar la capacidad para argumentar a través del análisis de los discursos producidos por diferentes actores. (Pineda, 2012. P. 36). Para Panciera y Zannini (2006) la Historia se convierte en una forma de construir la problematización mediante el recurso del análisis crítico y racional de los hechos que nos permita explicaciones multicausales para dar lugar a una ciudadanía consciente y capaz de elecciones complejas con conocimiento de causa (Panciera y Zannini, 2006) (Citado por Pineda, 2012. P. 38)

En últimas lo que se pretende mediante la aplicación de estrategias didácticas como los PSR y las CSV en la clase de Ciencias Sociales, es fortalecer la perspectiva de una educación para la ciudadanía que según Pineda:

*...se concibe como formadora de alumnos que, si bien no intervienen directamente en el debate público, al menos comprenden los problemas e identifican a los actores, sus puntos de vista y las razones por las que estos puntos de vista son adoptados. Esto supone la apuesta por un sistema educativo crítico que favorezca la vinculación de los alumnos con una perspectiva ciudadana participativa, a fin de que puedan ser conscientes de las consecuencias de las elecciones que tomarán en el futuro, renovando el espíritu democrático y repensando la formación de los docentes (2012. P. 45).*

Desde esta perspectiva es un reto integrar los aportes de la Historia de las plantas y las drogas y su mirada cultural en propuestas pedagógicas que permitan interactuar con las comunidades para reflexionar con respecto a fenómenos de compleja resolución, es importante que la escuela se piense como el lugar del debate y la crítica argumentada donde se discuten los problemas

vivos y de relevancia social para la comunidad educativa, de ahí la importancia de conectar los debates de la didáctica de las ciencias sociales y la formación en ciudadanía y el fenómeno del consumo problemático de las drogas, dado que este es un fenómeno universal, transcultural y cotidiano que exige respuestas originales desde las disciplinas escolares.

### **2.3 Diseño metodológico ¿Y si la escuela piensa la prevención?**

La escuela ha sido un espacio donde el conocimiento rebota como un eco, impulsado por la fuerza de la memorización y la repetición en detrimento de la imaginación, la creatividad, la reflexión y la crítica; no ha sido un lugar donde se vislumbre con claridad la función social de la ciencia y el arte, por eso, la presente investigación escolar se trata de una exploración para pensar maneras creativas y alternativas de divulgar en el aula el conocimiento experto sobre las drogas, por medio de la clase de Ciencias Sociales como un pretexto para intentar sensibilizar a los estudiantes acerca de las repercusiones del consumo de drogas (personales y colectivas), y al mismo tiempo difundir las herramientas de la metodología de las ciencias sociales como una estrategia viable para que las comunidades puedan comprender aquellas cuestiones que les pueden implicar sufrimiento.

La prevención no es una categoría cerrada y acabada, tiene múltiples referentes teóricos, experiencias y sensibilidades dado que el fenómeno del consumo es complejo y las acciones preventivas son respuestas construidas que deben responder a las necesidades de los diversos grupos poblacionales; por el contrario, es una categoría abierta que en muchas ocasiones funciona como un receptáculo que se puede cargar de los intereses de diversos actores sociales

transfigurándose en una herramienta tanto para el control ideológico como para el empoderamiento. Más allá de las corrientes preventivas, informativas y científicas que representan de manera uniforme a los jóvenes como sujetos problemáticos y refuerzan la contención del consumo con un discurso de los riesgos y efectos negativos del mismo, asociados a la salud y a la sociedad en general, en este trabajo se buscó posicionar una respuesta didáctica construida a través de un diálogo de saberes y desde una mirada multidimensional que se aproximara al contexto sociocultural en el que se reproduce el uso de drogas para acrecentar las capacidades de los estudiantes y las comunidades en la autogestión y agenciamiento de las diferentes situaciones y conflictos que se les presenten en el mundo de la vida.

Como se ha venido planteando, en el ámbito latinoamericano y específicamente en Colombia, son variadas las investigaciones que exploran la prevención, mitigación, reducción y superación del consumo de drogas. A pesar de que la escuela es objeto de algunos de esos estudios, en la mayoría de los casos se concibe como el “lugar” donde recaen las acciones de los programas y estrategias, pero no como el espacio desde el cual pueden surgir esas iniciativas preventivas, es decir, programas de prevención que implican (según el lenguaje institucional) una intervención unidireccional con los escolares, donde su papel es pasivo y cuyo objeto central es anticiparse al consumo de algunas sustancias consideradas peligrosas, perversas, inmorales, dañinas para los niños, niñas y adolescentes.

El modelo preventivo que recae en el colegio busca “desesperadamente” con todos sus medios inculcar actitudes y acciones de intolerancia frente a cualquier dinámica de consumo de drogas, especialmente aquellas ilegales y al mismo tiempo insiste en la anticipación y detección temprana de la conducta patológica entre los jóvenes (Restrepo, 2001)

La escuela es una institución que reproduce los mecanismos de control que son dominantes en el resto del juego social, por eso no “filtra”, ni le interesa interactuar directamente con la problemática, sino que prefiere remitir a aquellos individuos que detecta a los servicios expertos de atención, en la mayoría de los casos de perfil exclusivamente médico, y es una constante anfitriona de programas externos, basados en contenidos creados por instituciones internacionales como el NIDA, Instituto Nacional sobre el abuso de Drogas (1998).

En medio de la influencia de las políticas incorporadas acríticamente de los países dominantes, en los años 80 trasegaron esfuerzos por consolidar la necesidad de una prevención científica que ampliara el análisis de la incidencia real de aspectos psicosociales, venidos de las condiciones biológicas, psicológicas y del contexto de aquellos jóvenes que comparten la condición de ser usuarios, y que pueden estar expuestos a experiencias riesgosas.

Cuando los directivos y docentes de las instituciones educativas tratan de intervenir una situación de consumo entran a juzgar desde los prejuicios, no cuentan con la experiencia ni con los recursos teóricos y prácticos para encarar semejante reto, por tal motivo son escasas las propuestas surgidas desde la propia escuela para hacer frente al fenómeno y se termina llevando a los colegios propuestas ajenas que no se corresponden con las necesidades de las comunidades educativas.

En ese sentido son pocas las iniciativas pedagógicas que conciben la posibilidad de que se originen desde la escuela y el colegio respuestas educativas a fenómenos como el consumo de drogas. Muchos de estos esfuerzos identificados a pesar de que se trabajan con secuencias

didácticas, reafirman o reproducen los prejuicios infundados del modelo prohibicionista sanitario.

En el caso de la presente experiencia pedagógica, como se expresó anteriormente, consistió en alterar las maneras tradicionales de divulgar o construir el conocimiento en el contexto de la clase de ciencias sociales, descentralizando el rol del docente como sujeto experto, detentor del conocimiento y único actor educativo con la potestad de pensar o reflexionar.

La propuesta implicó resignificar a cada uno de los grupos sociales que interactuaron en el proceso de enseñanza y aprendizaje, democratizando la potestad de producir conocimiento sobre un tema complejo de comprender como son las drogas.

Por medio de la orientación de un modelo pedagógico crítico se reasignaron las funciones al interior del aula, llevando al docente a asumir una posición de coinvestigador con los estudiantes, para iniciar un aprendizaje que se aleja paulatinamente de las dinámicas tradicionales de enseñanza, sumidas en los contenidos estériles, la memorización y la comunicación en un solo sentido.

La propuesta era experimentar de otra forma el contacto con el conocimiento experto, acercándose a él desde una perspectiva crítica y soportada en el uso de las herramientas metodológicas de las Ciencias Sociales, un proceso vivo e innovador para acercarse a las fuentes de información, donde los estudiantes tienen la orientación de la manera en que prefieren tener contacto con el objeto de sus investigaciones.

Las posturas más vanguardistas en este sentido se originan en la Universidad de Buenos Aires (UBA), en el contexto del mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner, en donde se dio un gran impulso a lo que se ha querido llamar pedagogía de las drogas.

En varios módulos (Curso virtual sobre Prevención del Consumo Problemático de Drogas) de acercamiento teórico los investigadores argentinos Kornblit, Camarotti, & Di Leo, comienzan estableciendo los condicionantes de su entorno, iniciando con una interpretación global, que indica que los Estados latinoamericanos han perdido la potestad de la regulación social, y ha pasado a tomar su lugar el mercado, inyectándole a la vida una concepción utilitarista, que desencadena en la compulsión y la lógica del consumismo.

El análisis de estas nuevas interacciones sociales determinadas por una mirada económica de la vida da como resultado una sociedad obsesionada por el consumo de mercancías, que transforma lo que “toca” en un objeto con valor económico y construido simbólicamente (mediáticamente en el mundo moderno) para ser deseado.

La lógica del consumo y la compulsión influye en los estados que fundan al ser humano, desde las dimensiones materiales, hasta las experiencias simbólicas, sensoriales y espirituales. Afecta imperceptiblemente las experiencias y, por más trascendentales que sean, las banaliza, las empaqueta en recipientes de colores y las serializa, las convierte en una moda de momento, como sucedió con el hipismo.

Llama la atención al grupo de investigadores argentinos sobre el hecho de que la imposición del mercado como articulador de la experiencia existencial de las personas en Occidente, viene acompañada en la mayoría de los casos por una inequitativa distribución de la riqueza, de los

recursos para la sobrevivencia (pasa en Argentina y en Colombia, con sus respectivas particularidades) por ende, de una reafirmación de las diferencias sociales como la desarticulación familiar, la violencia barrial, el acoso en todas sus formas y el consumo de drogas (Kornblit, Camarotti, & Di Leo, 2010, pág. 60)

La dificultad que atañe a los investigadores argentinos y a quienes se encuentran realizando el presente esfuerzo, es que este giro intempestivo que le arrebató la organización social a las instancias del Estado, y le dio la potestad a la economía de mercado, le incumbe por sentido común a la escuela, pero ésta no ha tenido la capacidad para transformarse y ha sido sorprendida por la expansión de fenómenos como el consumo de sustancias, que en el pasado no eran motivo de agencia para el sistema educativo.

Esas sensaciones de los docentes y demás actores educativos, de incomprensión y desajuste frente a la actitud, disposición y prácticas de sus educandos (contestataria, disruptiva, crítica, por momentos altanera, soberbia) en comparación con los de antaño, un poco más ceñidos a la normatividad y los valores tradicionales, han sido observadas en las dos instituciones en las que se exploró esta estrategia pedagógica.

En los diarios de campo de los docentes investigadores aparecen una serie de concepciones, ideas, actitudes, comportamientos, expresiones y comentarios en relación con la inconformidad y la actitud de los educandos de hoy. En los discursos que circulan en las salas de profesores de las instituciones educativas analizadas en el estudio, se evidencia lo que los investigadores argentinos llaman una angustia ante la devaluación contemporánea de la educación en la media (Kornblit, Camarotti, & Di Leo, 2010)

A continuación, se presenta un fragmento de este tipo de concepciones:

Docente I.E 2: “No sé cómo se puede explicar esta cuestión, ¿qué explicación se le puede dar? Los muchachos hoy en día son demasiado indiferentes, desidiosos, groseros. No les importa nada. Solo están pegados de esos aparatos (celulares)...Y muchos tienen mentalidad de viejos, hacen unas cosas que dan miedo. En estos días un policía de tránsito llegó al salón donde yo estaba, sexto C ¡imagínese usted!, y fue a hablarles de eso que yo no sé si es un deporte, que se tiran en unas bicicletas de ese Tambo para abajo. Y al final varios le comenzaron a decir cosas a uno que al parecer monta en eso y la respuesta fue: “para morir estamos” jajajaja -risas de los profesores presentes-”. (Nota de diario de campo, docente investigador I.E 2, 9 de mayo de 2017)

La preocupación o descontento de los docentes sobre el poco valor ante la vida y el cuidado de sí mismo de las actuales generaciones de niños y adolescentes, también se expresa frente a uno de los comportamientos que más genera extrañamiento en el estamento docente, el consumo de drogas a tempranas edades, el cual se concibe en términos generales como una práctica perversa, en muchas ocasiones fuente de otros males sociales.

*Un corolario de la transformación de los valores y las prácticas que se fueron instalando en la sociedad y especialmente en los jóvenes es el aumento en el consumo de drogas, que se fue dando a edades cada vez más tempranas. Es por eso que consideramos que la prevención debería comenzar en la escuela primaria. Para ello, resulta fundamental capacitar a los maestros desde el marco de la promoción de la salud. Sin afirmar que todos los consumos llegan a ser problemáticos, es indudable que la preocupación por este tema, alimentada por las noticias sensacionalistas de los medios, cundió en los adultos y repercutió de un modo directo en los docentes, que se sienten interpelados por los jóvenes cuyas vidas aparentemente transcurren por carriles muy diferentes a los suyos cuando tenían esas edades. (Kornblit, Camarotti, & Di Leo, 2010)*

Los investigadores argentinos afirman que el “pelambre” del problema es complejo de desentrañar, se expande cada vez más y los consumos se registran con edades de inicio más tempranas. Conciben como uno de los obstáculos/dificultades de la pedagogía de las drogas el vacío generacional que existe entre los estudiantes contemporáneos y algunos docentes que han

permanecido activos durante más de 25 años en el servicio y no han podido asimilar los cambios abruptos que implica la sociedad de la información (la velocidad del bit y la complejidad de la red).

De igual forma, la práctica de interactuar con sustancias que alteran el organismo más allá de la cuestión nutricional, que es milenaria, se difunde en el mundo Occidental durante el siglo XX, al nivel de ser considerada una pandemia y amenaza para el bien común.

Es indudable que la práctica compulsiva, alejada de los criterios rituales y sagrados milenarios, traída por los jóvenes al ámbito de las escuelas y colegios debe ser motivo de reflexión para los miembros de las comunidades educativas, y permanentemente tratado desde diferentes perspectivas en las instituciones. La pregunta profunda aquí es cómo hacerlo.

Con suficiencia se ha argumentado que la mayoría de los esfuerzos han fracasado en la obsesión de tener sociedades “cero consumos”, incluso cuando han disminuido la ambición de sus objetivos buscando retardar la edad de inicio y evitar la diversificación de la oferta, los resultados tampoco han sido afortunados. Tal vez el primer movimiento investigativo y práctico es cambiar el objetivo del accionar preventivo y las maneras de llevarlo a cabo.

Es creativa la manera en que el módulo número 4 de los investigadores argentinos (Kornblit, Camarotti, & Di Leo, 2010) va argumentando acerca del consumo de drogas, y al mismo tiempo llama la atención sobre la crisis de la escuela. Citando al profesor italiano Emilio Tenti Fanfani establecen con fuerza la idea de la crisis de la escuela, de su fragmentación progresiva, de su crisis de legitimidad, de las demandas sociales y burocráticas que la aquejan; y de las urgencias que la presionan para que se transforme.

Los estudiantes cambiaron y la escuela (todos sus actores) se quedó estática, estupefacta ante la fuerza de las transformaciones que se avecinaron y no vieron venir. Se desgastaron los valores y las normas de antaño, ya no son una contención para los jóvenes de hoy, heterogéneos, participes de formas de relacionarse distintas.

*En las últimas décadas las subculturas y las experiencias juveniles, durante mucho tiempo mantenidas fuera de los muros de la escuela, irrumpieron en la misma con sus modelos, conflictos y preocupaciones. Las nuevas pautas de socialización juvenil hacen evidente, por contraposición, la pérdida de importancia de la cultura escolar clásica: el predominio de la lectura, la valorización del conocimiento y del trabajo sistemático, la postergación de satisfacciones y la valorización del pasado como patrimonio que se ha de transmitir y del futuro como proyecto para el cual es preciso formarse. La educación no garantiza ahora a los jóvenes una integración con perspectivas de movilidad social ni tampoco facilita el acceso a lo valorado por las subculturas juveniles dominantes” (Tenti Fanfani, 2000) citado en (Kornblit, Camarotti, & Di Leo, 2010, pág. 62)*

Perdió el rumbo la escuela, su función social quedó reducida a gestionar indicadores estadísticos y resultados de pruebas estandarizadas, los docentes se sienten desorientados frente a unas generaciones sin ninguna traza de lo que fue su propia juventud, lo único que respalda al cuerpo docente para responder al tema del consumo de drogas de los escolares es una batería de prejuicios e ideas mediáticas imprecisas, que los distancian aún más de los educandos que tienen a su cargo.

Así como lo proponen los módulos del Curso virtual sobre Prevención del Consumo Problemático de Drogas (Kornblit, Camarotti, & Di Leo, 2010), el presente esfuerzo exigió de los docentes-investigadores tener disposición de “leer” e interpretar el contexto de sus educandos, identificar y entender las diferencias manifiestas, no desconocer lo que pasa

alrededor de la práctica educativa viéndose relegado en el convivir con sus estudiantes, pues finalmente son sus representaciones las que reflejan las diferentes dinámicas sociales.

Una de las primeras sensaciones compartidas con las investigaciones argentinas al respecto, es el hecho de que los jóvenes han sido subestimados, y pensados académicamente (la psiquiatría y la psicología han sido determinantes en este tema) desde la negatividad, la imposibilidad, la carencia y el adolecer, vistos en un estado de transición letárgico, eterno, en el cual deben esperar para posteriormente cuando sean adultos poder pensar, contribuir y escuchar.

Además, existe una clara predisposición adulta con los jóvenes, una fijación por negativizar sus acciones, percibiéndolos como anormales, desviados, rebeldes, contestatarios, con falta de carácter para enfrentar las amenazas que los pueden poner en situación de riesgo.

El punto de partida fue la idea de interactuar con los estudiantes en el aula de clase a partir de una posición no convencional, tomando como premisa que la relación no iba a estar enmarcada en los roles profesor-estudiante, sino de una asignación de “papeles” más democrática, asignando a todos los papeles de coinvestigadores.

El pretexto era asumir simuladamente el rol de científicos sociales en el aula, para a través de los momentos en que se construye el conocimiento científico, establecer un contacto y estudiar el consumo de drogas al interior de las escuelas. Se trata del agenciamiento de la mirada de los estudiantes para comprender un fenómeno social que desencadena muchos otros que pueden ser evitados.

Es importante resaltar que la esencia de este enfoque metodológico da protagonismo a lo sujetos como constructores del conocimiento y los involucra como coinvestigadores e incluso en

momentos los sitúa en el rol de investigadores, pues el docente investigador va tomando un lugar de coinvestigador en la medida en que avanza la experiencia pedagógica, ya que se concibe como acompañante de sus estudiantes y apoya sus procesos.

## Capítulo III

### Enfoque dialogante en la prevención escolar:

#### La historia, las etnociencias y el Sentipensante del Siglo XXI

### 3. La sistematización de experiencias: Construyendo sentidos desde la acción participativa

Este capítulo corresponde a la sistematización de la experiencia pedagógica bajo los enfoques didácticos de problemas sociales relevantes y cuestiones socialmente vivas. En esta se plantea una exploración de respuestas curriculares y didácticas al fenómeno del consumo problemático de drogas en entornos escolares de dos instituciones educativas de los municipios de Dosquebradas y Santa Rosa de Cabal. Se asumió la estrategia de trabajar la enseñanza de la Historia y la Ciencias Sociales con una pedagogía interactiva e interdisciplinaria, para buscar alternativas desde la escuela a un fenómeno complejo que genera desasosiego en las comunidades educativas como el consumo de sustancias psicoactivas.

Se planteó como eje de la estrategia didáctica la simulación de la investigación histórica y social donde los docentes y estudiantes se aproximaron de manera conjunta al estudio del problema de investigación generando un ambiente en la clase de Ciencias Sociales para recrear la metáfora de la casa de la Historia, (González, 1999) y situar a los estudiantes en el taller del historiador, lugar donde se construyen formas de pensar históricamente los problemas del presente en interacción con diversas fuentes y técnicas del oficio de historiar.

El carácter práctico de la docencia hace que en ocasiones se actué mecánicamente y no se produzcan saberes desde la cotidianidad, ni se reflexione sobre el sentido detrás de las acciones pedagógicas. Las rutinas tecnocráticas que pretenden hacer de los maestros unos técnicos que solo siguen lineamientos planteados por otros, dificultan que se puedan construir y rescatar los saberes vinculados a las situaciones reales del mundo de la vida.

En este apartado se reconstruyen las vivencias y acciones pedagógicas de los estudiantes y maestros para ordenar, generar evidencias, divulgar, reflexionar y apropiarse sentidos y saberes inherentes a la experiencia cotidiana y, sobre todo, para enriquecer los procesos educativos en el área de la enseñanza de las Ciencias Sociales e Historia, orientándolos a incrementar la capacidad de la escuela y sus actores para interactuar y dar respuesta a las necesidades relevantes de las comunidades.

Las fuentes e insumos de la sistematización fueron los diarios de campo de los docentes, los registros escritos, fotográficos, audiovisuales de clases, salidas de estudio, observaciones, trabajo de archivo, entrevistas, grupos focales, ferias interactivas, eventos académicos, informes de los avances del proyecto y los productos de aprendizaje creados por los estudiantes. En este sentido, la sistematización es un ejercicio encaminado a ordenar las acciones y las percepciones dispersas que se presentan en el transcurso de la experiencia; así mismo, hace comprensibles las percepciones, intenciones y vivencias acumuladas a lo largo del proceso.

Desde los alcances de este trabajo consideramos que la sistematización es una estrategia para recuperar las experiencias particulares de los sujetos que habitan la escuela para visibilizarlas, potenciarlas y compartirlas. En este sentido, la sistematización enriquece los procesos formativos

facilitando que los actores educativos comprendan la interrelación de los saberes, científicos, escolares y cotidianos.

Oscar Jara (2009) caracteriza la sistematización como una estrategia de la investigación cualitativa para registrar y categorizar las experiencias de trabajo educativo y comunitario en el sistema. El concepto de sistematización de experiencias está vinculado al contexto histórico social latinoamericano y se creó con el objetivo de construir marcos propios de reflexión e interacción desde las condiciones particulares de nuestra realidad. A nivel pedagógico Jara plantea: la sistematización de experiencias desde la Educación Popular va a significar uno de los instrumentos privilegiados de cuestionamiento y de búsqueda alternativa a esos “métodos ortodoxos”, en general positivistas, que dominaban el campo de la investigación y evaluación educativa. (2009, pág. 124)

En la literatura diversos autores latinoamericanos adscritos a diferentes disciplinas sociales destacan las potencialidades de transformación social que instala la sistematización de experiencias. Antoni Verger, plantea que esta metodología cualitativa resulta ser un dispositivo a través del cual diferentes grupos pueden alcanzar objetivos como:

*Capturar los significados de su acción y sus efectos; no repetir determinados errores; mejorar la propia práctica y la forma de hacer política; compartir aprendizajes con grupos similares; generar nuevas motivaciones; lograr mayor cohesión grupal; desenmascarar aquellos elementos de la ideología dominante que impregnan sus prácticas; contribuir al enriquecimiento de la teoría; generar nuevas articulaciones; revalorizar los movimientos sociales y dotar de sentido su acción; incidir positivamente en la autoestima de los activistas; transformar componentes autoritarios o sexistas en el funcionamiento de los movimientos sociales; promover la politización y concienciación de los activistas. ( Verger, 2007, pág. 629)*

Por lo anterior, la sistematización cobra importancia al visibilizar las percepciones de los actores del proceso y las estrategias didácticas y disciplinares que se implementaron, el impacto, las dificultades y fortalezas de la experiencia. Este ejercicio se proyecta como una herramienta para reflexionar el sentido de la enseñanza y aprendizaje de las Ciencias Sociales y la búsqueda de alternativas pedagógicas al uso problemático de sustancias psicoactivas en escolares.

### **3.1 El contexto de la experiencia**

El proyecto se realizó en dos instituciones de carácter público en los municipios de Dosquebradas y Santa Rosa de Cabal, la Institución Educativa Juan Manuel González y la Institución Educativa Pedro Uribe Mejía. La primera de ellas se encuentra ubicada en el área urbana del municipio de Dosquebradas en un contexto social de barrios populares. Por su parte, la segunda institución está ubicada en el área rural del municipio de Santa Rosa de Cabal y atiende población diversa, proveniente de la zona urbana y rural del municipio. En términos generales las tipologías de las familias de los estudiantes de ambas instituciones son diversas, en el aspecto económico, se caracterizan por ser trabajadores asalariados de los sectores de la industria, el comercio y los servicios, dependientes de los trajines de la informalidad, trabajadores del campo sometidos a las dinámicas de la cosecha (especialmente del café), al jornal (pago al día) y al rol de mayordomos de propiedades.

La población objeto del proyecto de aula fueron estudiantes en edad de adolescencia ente los 13 y 20 años de ambos géneros y de los grados octavo, noveno, décimo y undécimo de ambas Instituciones educativas.

La enseñanza de las Ciencias Sociales en estas instituciones se ha regido por la aplicación de los lineamientos del MEN con prácticas educativas centradas en los contenidos y abordadas con esquemas pedagógicos tradicionales, donde priman las clases magistrales, aplicación de talleres de editoriales comerciales y selección de contenidos históricos alejados del presente y contexto social de los estudiantes.

En las instituciones educativas que se insertó esta propuesta pervive una idea de historia mecánica sujeta a leyes y a principios teleológicos. Las prácticas tradicionales de enseñanza en historia muestran interés en los procesos cognitivos que se generan en la aproximación de niños y jóvenes a los conocimientos históricos, se trabajan nociones de tiempo y espacio, nociones sociales, relaciones de causalidad de acuerdo con las etapas de desarrollo del pensamiento del niño y el joven. Se evidencia que en las instituciones predominan el positivismo y los modelos cognitivistas, donde los estudiantes son instruidos desde intencionalidades ideológicas y políticas que tratan de insertarlos a un orden económico y social bajo planes de estudio que se centran en formar a nivel técnico para el mundo del trabajo o la preparación de pruebas estandarizadas.

Continúa teniendo mucha vigencia la verticalidad en las relaciones entre estudiantes y docentes, esta lógica está amparada en los postulados de modelos pedagógicos que establecen rutinas de orden, control, disciplinamiento, normalización, verbalización, memorización, enclaustramiento y uniformidad que entran en conflicto con el mundo infantil y juvenil, generando apatía, desmotivación, fracaso escolar, rupturas y brechas entre las culturas juveniles y las instituciones educativas.

### 3.2 Una Historia escolar vinculada a los problemas de la comunidad

Las estrategias didácticas y disciplinares planteadas partieron de la caracterización de los problemas y necesidades identificadas en el contexto sociocultural y de la búsqueda de nuevas formas de aprender y enseñar las Ciencias Sociales, el tipo de historia que se construyó desde las prácticas partió de la pregunta por el sujeto de aprendizaje y los problemas sociales relevantes del contexto educativo, orientando la selección de contenidos y metodologías en la práctica pedagógica.

Desde los seminarios de la Maestría la propuesta pedagógica fue impactada por la pregunta ¿qué Historia enseñar? planteada por Fontana, quien afirma que:

*Los historiadores nos hemos alejado de los problemas que importan al ciudadano corriente, que debería ser el destinatario final de nuestro trabajo, para recluirnos en un mundo cerrado que menosprecia el del exterior, el de la calle – justificándolo con el pretexto de que los habitantes de este mundo exterior no nos entienden –, y nos dedicamos a escribir casi exclusivamente para la tribu de los iniciados y, sobre todo, para otros profesionales. (Fontana, 2003)*

¿Papá explicarme para qué sirve la Historia? con este interrogante Marc Bloch (1986) inicia su defensa de la función social de la historia en su célebre manuscrito: Apología de la Historia o el Oficio del historiador. En este debate es válido preguntar ¿Qué función social cumple la historia escolar más allá del plano cognoscitivo? ¿Cómo hacer que los estudiantes transfieran el tipo de pensamiento utilizado en la historia a otras dimensiones de la vida para que no se quede solo en la inmediatez y los muros de la escuela? Al respecto Pereyra (1980) argumenta que la Historia como empresa del conocimiento requiere de una legitimidad que la toma de su capacidad de teorizar y generar explicaciones, pero más allá la historia debe cumplir una función

que la vincule con la vida social y las realidades de los seres humanos de carne y hueso.

Comprender las acciones de los seres humanos a través de los tiempos y adecuar esa explicación a los intereses y problemas del presente son las funcionalidades del pensamiento histórico, “La historia es hija de su tiempo” afirmó Fernand Braudel y cada historia tuvo un sentido y función en su trama temporal, porque la historia se construye de acuerdo con las intencionalidades de un contexto social.

En este punto cabe traer a colación el debate sobre el lugar que ocupa la disciplina en las representaciones de la realidad de los jóvenes, se asumió la idea que la historia escolar tiene sentido cuando se acerca a la diversidad de experiencias de los actores educativos y se adapta a cada tiempo.

La Historia, lo mismo que la poesía, es un órgano del conocimiento de nosotros mismos y un instrumento indispensable para construir nuestro universo humano (Cassirer, 1987), sintonizando a Nietzsche en este debate, afirma categóricamente que la historia sólo es útil cuando sirve a la vida y a la acción (1994). Finalmente, Wallerstein concluye que la legitimidad del trabajo de los científicos sociales se materializa dentro de un sistema social y afirma que la crisis de las Ciencias Sociales radica en las deficiencias para aportar soluciones a los problemas del presente (2005).

Estos debates indujeron el interés por transformar las prácticas educativas alejadas de las experiencias cotidianas, reproducidas con métodos memorísticos y verbalistas, de este modo se intentó que los estudiantes se potenciarán como sujetos activos en la construcción del saber; para romper esa pasividad se propuso la investigación formativa como estrategia pedagógica para

facilitar a los estudiantes el uso de herramientas teóricas, conceptuales y metodológicas de la investigación histórica y social. Estas intencionalidades se materializaron en el cambio de los objetivos de aprendizaje y la selección de los contenidos del currículo, siguiendo esta estrategia se vislumbró la enseñanza de la historia como una agenda que estudiantes y profesores pueden construir de acuerdo con las motivaciones y problemas que los inquieta, enfocando los temas y problemas históricos que tienen relevancia para el presente de las comunidades.

### **3.3 Estrategias pedagógicas y didácticas**

En este apartado se presentan los fundamentos metodológicos que sustentan el desarrollo de la práctica. La experiencia surgió de la reflexión sobre los problemas de la enseñanza de las Ciencias Sociales, tradicionalmente la enseñanza de la historia ha estado en función de legitimar el orden social, formando un modelo de ciudadano y cimentando la identidad local y nacional. Desde la práctica se cuestionó la imposición de un rol instrumental al maestro como agente reproductor de los lineamientos del MEN, expositor, transmisor de contenidos construidos externamente, se proyectó la posibilidad de pensar al maestro como intelectual y gestor cultural (Giroux, 1998) con capacidad de agencia para plantear prácticas pedagógicas que se transformen en alternativas a los problemas reales de las comunidades.

Se conformaron semilleros al interior de las clases alterando las relaciones entre estudiantes y docentes en la construcción del saber. La estrategia se vinculó a los estándares básicos en Ciencias Sociales en específico el componente “me aproximo al conocimiento social” y “desarrollo compromisos personales y sociales” con una estrategia de investigación formativa

que exploró el enfoque didáctico de los problemas sociales relevantes, la propuesta evidenció una buena recepción y asimilación por la mayoría de los estudiantes.

Desde la perspectiva del aprendizaje y el estudiantado se cuestionaron los objetivos subyacentes a los procesos de aprendizaje y el relegamiento de los estudiantes a un rol pasivo y sumiso, que encubría las capacidades creativas y disruptivas del ser, este razonamiento hizo viable y pertinente pensar alternativas para construir saberes escolares funcionales a los intereses y necesidades de los estudiantes y sus contextos.

Se realizó una caracterización del contexto institucional y comunitario identificando necesidades educativas y problemas sociales. Se evidenció que en la enseñanza de la historia se aplican desde hace varias décadas unos ejes temáticos eurocentristas, lineales y generalizantes, regidos por escuelas historiográficas positivistas que han instalado contenidos inamovibles antepuestos a los intereses de estudiantes y docentes, imprimiendo desconexión de la cotidianidad y apatía por las disciplinas sociales y la historia. Los planes de estudio denotan una idea de historia determinada por una especie de movimiento o un sentido regido por reglas como si los hechos históricos se asemejaran a los hechos físicos, sin tener en cuenta que el objeto de estudio de la Historia es complejo e indeterminado signado por el universo simbólico de las culturas humanas en el tiempo (Cassirer, 1980).

Se analizaron los criterios para la selección del currículo, la organización de las prácticas pedagógicas, las estrategias didácticas para enseñar historia y abordar problemas sociales de las comunidades educativas.

Estas reflexiones sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje y los contextos comunitarios e institucionales afirmaron la importancia de proyectar una experiencia pedagógica alternativa con el fin de explorar respuestas curriculares y didácticas para la prevención del consumo de las sustancias psicoactivas desde la enseñanza de la Historia.

El problema se abordó con estrategias disciplinares y didácticas que alimentaron teórica y metodológicamente la experiencia pedagógica. En la construcción del conocimiento escolar se privilegió la apropiación de los métodos sobre la transmisión de contenidos científicos e ideológicos. Se planteó la vivencia del método histórico en el desarrollo de aprendizajes procedimentales ligados al tratamiento de problemas sociales vivos en el presente.

La propuesta desde un inicio pretendió enseñar metodología de la investigación histórica y social, aplicando las herramientas del oficio del historiador a los problemas sociales relevantes para la comunidad. Metodológicamente se trabajaron estrategias del campo pedagógico, didáctico y disciplinar. A nivel pedagógico se trabajó desde el enfoque crítico social, a nivel didáctico la práctica se orientó bajo la estrategia de investigación formativa bajo el enfoque de los problemas sociales relevantes o cuestiones socialmente vivas y a nivel historiográfico, se recogieron elementos de varias escuelas historiográficas como la Microhistoria, la Historia Cultural y algunos de la Escuela de Anales, la Historia Ambiental y la Etnohistoria (Etnociencias). A nivel disciplinar en las clases se exploraron las herramientas del oficio del historiador y la metodología de la investigación. Es de destacar que por la naturaleza compleja del problema del consumo de sustancia psicoactivas y su prevención, se realizó un acercamiento interdisciplinario suscitando el diálogo de saberes ancestrales, populares y juveniles, apoyándose

en los referentes de la línea de investigación Cultura y Droga de la Universidad de Caldas, la etnofarmacognosia y la denominada ciencia de la prevención.

### **3.4 Momentos de la experiencia educativa**

#### **3.4.1 Momento 1. Sensibilización y lectura del contexto.**

En esta etapa se buscó la consolidación de nuevas formas de organización e interacción de los sujetos en la construcción del saber, conformando semilleros de investigación que permitieran a los estudiantes trabajar de forma colaborativa, identificándose como un colectivo de investigadores que se interrelacionan, establecen roles y generan espacios para interactuar y construir colectivamente saberes vinculados a los problemas que han identificado en su comunidad. Se generaron estrategias para motivar el estudio y la utilización de las herramientas metodológicas y conceptuales de la Historia. La organización de la clase bajo la estrategia de grupos de investigación facilitó la participación del estudiantado en la elección de contenidos y las estrategias metodológicas de la clase. Se exploraron formas alternativas de seleccionar el currículo centrando la atención en los problemas sociales relevantes y vivos en el presente de los entornos familiares, comunitarios y escolares en que se socializan los estudiantes. Se planteó una resistencia a contenidos y prácticas pedagógicas pensadas desde los intereses de actores y organizaciones externas a la comunidad educativa, se trabajó la necesidad de construir un currículo desde abajo dando participación y protagonismo en la construcción de la clase a los estudiantes y los docentes. En esta fase se seleccionaron contenidos metodológicos, se secuenciaron unidades didácticas y actividades de aprendizaje y evaluación de corte cualitativo

mediante rubricas para provocar la reflexión, apropiación de la clase y búsqueda de sentido en el proceso de aprendizaje.

Desde el campo disciplinar la Microhistoria brindó herramientas metodológicas para dar flexibilidad al manejo de escalas espaciotemporales, desde esta escuela historiográfica se dio un giro al zoom en las escalas de análisis en las clases, partiendo del presente, la cotidianidad y sus relaciones sociales e indagando fuentes históricas indiciarias de los problemas contemporáneos. Se planteó como objeto de estudio la historia y las relaciones sociales de los sujetos involucrados en esta experiencia mediante talleres con fuentes y ejercicios de memoria individual y colectiva. Se problematizó la función social de la escuela, el rol de estudiantes y maestros y el propósito de la enseñanza de la historia, provocando la reflexión sobre las formas de aprender en las clases de Ciencias Sociales. En esta etapa se comenzó a decantar como problema de investigación histórica la prevención del consumo de sustancias psicoactivas, abordando la situación como una problemática contemporánea que es posible trabajar en el aula usando las herramientas del oficio del historiador.

En el trasegar de la investigación se comprendió que la intención no era escribir un aporte a la historia de la prevención, tampoco la estructuración de una estrategia o programa preventivo, sino superar el umbral informativo tradicional y trascender a un ejercicio práctico que permitiera a los estudiantes explorar, experimentar con el problema, observar de primera mano con la ayuda de las herramientas de las Ciencias Sociales quiénes y qué se ha investigado sobre las drogas, avizorando personalmente de la mano con los docentes los distintos discursos puestos en circulación y sus resultados prácticos.

Las historias de vida, ejercicios de memoria colectiva, cartografía social como lo indica la Figuras 3 y 4 y los mapas mentales, fueron herramientas que se exploraron con el propósito de rescatar historias familiares y locales que permitieran identificar las problemáticas sociales que más impacto generan en la comunidad educativa (fase de diagnóstico). Esta actividad generó múltiples reflexiones e interrogantes que dieron como resultado enfocar los esfuerzos en pensar el consumo problemático de sustancias psicoactivas en el contexto del narcotráfico y la vida cotidiana en el municipio de Dosquebradas.



*Figura 3 Representación de los estudiantes del fenómeno de las drogas en los contextos barriales de Dosquebradas*



*Figura 4 Taller de cartografía social I.E 1*

Se hace necesario clarificar que el maestro en esta etapa de la experiencia, excava en los presaberes de los estudiantes, levanta diagnósticos, reconoce y caracteriza las vivencias cotidianas, historias de vida, representaciones, cosmovisiones y demás lógicas poniendo en escena un modelo didáctico centrado en los estudiantes y sus contextos, privilegiando las necesidades de los estudiantes sobre los enfoques teóricos y conceptuales de las disciplinas.

El balance inicial para identificar las problemáticas propias de las comunidades locales en donde se encontraban insertos los estudiantes se realizó por medio del análisis de una serie de materiales documentales, que sirvieron para detonar impresiones, puntos de vista, interrogantes, prejuicios.

Fue interesante en esta etapa la exposición de los estudiantes a materiales audiovisuales como el documental “Colombia Vive, 25 años de resistencia, memorias de un país sin memoria” (2007), por medio del cual los docentes-investigadores pudieron observar sus primeras impresiones sobre, por ejemplo, la imagen de Pablo Escobar y el narcotráfico en general.

### **3.4.2 Momento 2. Los estudiantes como investigadores y artesanos de las metodologías de la investigación histórica: La casa de la Historia y las rutas metodológicas de Adam Shaff**

En esta etapa trabajamos secuencias didácticas de epistemología y metodología de la investigación, posibilitando a los estudiantes la capacidad de posicionarse en los contextos cognoscitivos como investigadores, planteándose preguntas, estableciendo métodos para su abordaje, fomentando la autonomía del sujeto para construir su conocimiento. Se aplicaron secuencias didácticas sobre técnicas de investigación cuantitativas, cualitativas, diseño de instrumentos de investigación y trabajo con fuentes históricas.

#### ***3.4.2.1 Los mapas mentales de las relaciones epistemológicas del saber histórico escolar.***

En la primera fase de este momento se aborda la gnoseología del conocimiento y la epistemología de la ciencia, a partir de actividades en las que se parte de la conceptualización, llevándola a la praxis mediante ejercicios y talleres planteados desde el abordaje de situaciones cotidianas y relaciones materiales y formales con sus contextos.

Los estudiantes se apropian y construyen colectivamente un artefacto conceptual o “mapa epistemológico”, cargándolo de sentido desde sus experiencias, imaginarios, símbolos y lenguajes, develando sus representaciones sobre las ciencias y los científicos, además de los problemas sociales y de conocimiento que son relevantes desde su perspectiva, esto les posibilita su posicionamiento en los contextos cognoscitivos y comprender las relaciones que se tejen en los procesos de investigación y aprendizaje. Al mismo tiempo permite a los docentes realizar un diagnóstico del contexto de los jóvenes, sus escenarios de socialización (familia, barrio, culturas juveniles), su forma de pensar, sentir y actuar.

Este artefacto conceptual se convirtió en una herramienta didáctica atravesando todo el proceso de construcción y difusión de los aprendizajes, ya que fue útil para plantear los problemas, definir el diseño metodológico, el trabajo de campo, analizar los datos recolectados y difundir los resultados. Así mismo permitió confrontar, comparar y compartir el conocimiento en los espacios de divulgación de la experiencia tales como: sustentación de anteproyectos y proyectos, ferias interactivas internas, ferias de proyectos del programa ondas de Colciencias y la feria de proyectos de la Maestría en Historia

Es importante aclarar los elementos generales que constituyen el mapa epistemológico (Ver Figura 5):

1. El sujeto cognoscente (investigador)
2. Proceso de indagación (pregunta problematizadora)
3. El objeto ↔ sujeto de conocimiento
4. Caminos metodológicos
5. Técnicas e instrumentos

6. Caja de herramientas teóricas y conceptuales
7. Representación teórica y empírica de la realidad (el conocimiento)



*Figura 5 Trabajo de aula con el mapa epistemológico I.E 1*

El primer elemento del mapa epistemológico es el sujeto que realiza la acción de conocer, aprender e investigar. En el caso específico de esta experiencia, tanto docentes como estudiantes se asumen como investigadores y coinvestigadores de sus procesos de construcción del saber. En el proyecto macro de esta experiencia educativa, el docente es investigador que explora nuevas formas de aprender, partiendo del abordaje de los problemas sociales relevantes que señalan sus estudiantes, estos a su vez se asumen como coinvestigadores de ese problema. Simultáneamente, los estudiantes plantean propuestas de investigación referidas a sus intereses y motivaciones, posicionándose en su rol de investigadores; en este proceso, el docente es acompañante y coinvestigador de la propuesta del estudiante.

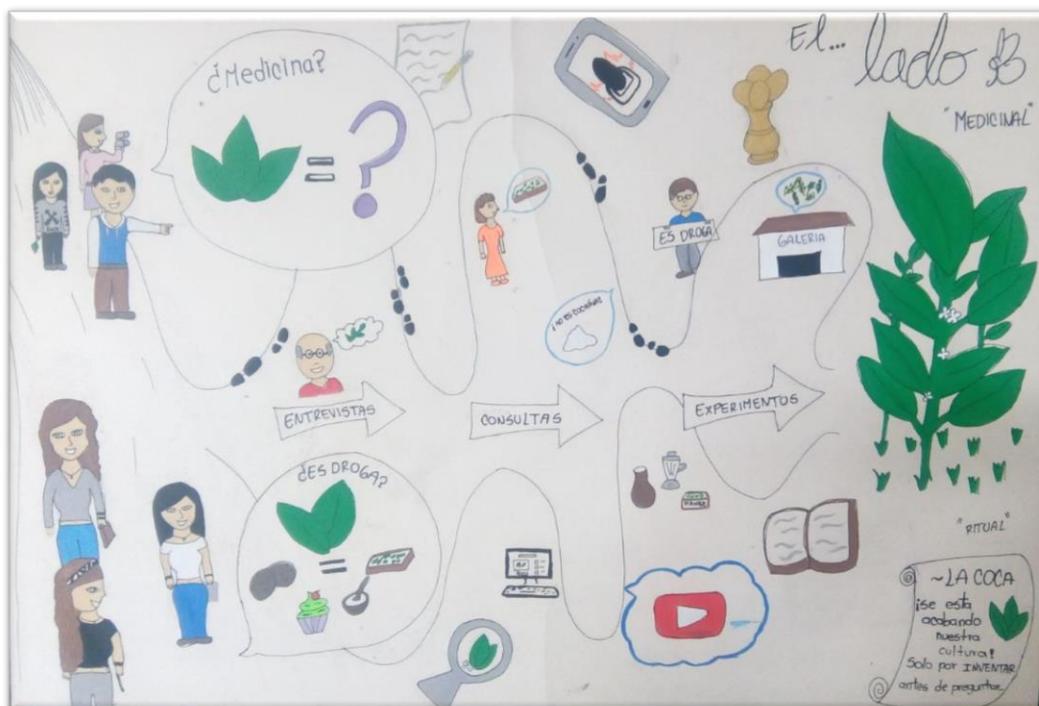


Figura 6 Mapa epistemológico del Proyecto de la Coca I.E 1 2017

El segundo elemento del mapa epistemológico corresponde a los procesos de indagación en el aprendizaje y la investigación. El aprendizaje brota del interior de los sujetos y parte de la curiosidad, la capacidad de asombro y la indagación. El ser humano aprende a través de la formulación de preguntas; esta se asume como el dispositivo natural de aprendizaje inherente a la condición humana, esto se evidencia claramente en las primeras etapas de la infancia. Paralelamente en los procesos de investigación formativa, las preguntas son fundamentales para la construcción del problema, dando apertura a lo desconocido, a lo indeterminado y fortaleciendo el aprendizaje por descubrimiento.

El tercer elemento del mapa epistemológico es el objeto de conocimiento, entendido como el ser, ente o campo de atención, el tema o fenómeno de estudio. En este caso específico, los objetos de conocimiento son los procesos de aprendizaje de la Historia de las Ciencias Sociales y el fenómeno del uso problemático de SPA y su prevención. Desde esta propuesta pedagógica se comparten el problema de investigación y los objetivos con los estudiantes, para que se transformen en investigadores de las situaciones en las que están inmersos.

Los caminos metodológicos aparecen como el cuarto elemento del mapa epistemológico constituyéndose en la serie de acciones necesarias para que el sujeto se ponga en contacto con el objeto y adquiera la información. La representación de los caminos permite reflexionar los contextos, las formas de relación y las estrategias cualitativas y cuantitativas que establecen los investigadores con sus objetos de estudio.

Las técnicas e instrumentos se constituyen en el quinto elemento del mapa epistemológico y representan las herramientas que utilizan los estudiantes para interactuar con su objeto de investigación y abordar y construir las fuentes históricas; estos dispositivos permiten sumergirse en el objeto y capturar los datos. Desde los alcances de esta propuesta pedagógica que trabaja con seres humanos, se puso en escena la simbiosis del método histórico con el método etnográfico, para trabajar fuentes materiales y vivas.

El sexto elemento del mapa epistemológico es la caja de herramientas teóricas y conceptuales que utiliza el investigador para plantear sus hipótesis e iluminar y revelar los datos que recabó en campo. Desde el punto de vista histórico se trabajaron las teorías que explican la estructura, movimiento y cambio de las sociedades a través del tiempo y las teorías que explican las

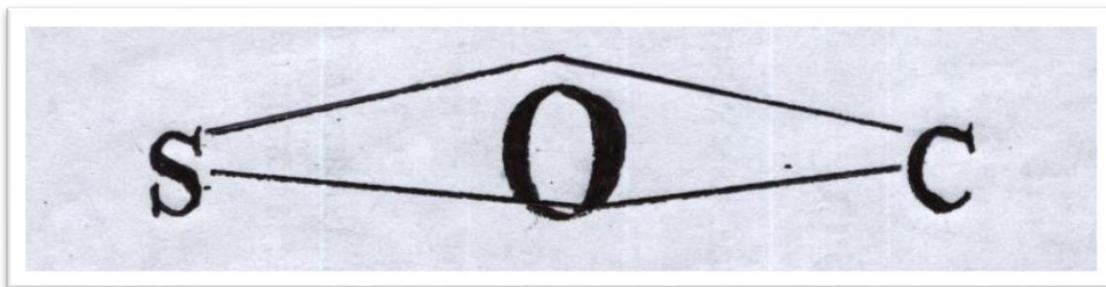
funciones históricas y socioculturales de las drogas en las relaciones humanas y los modelos de representación y de prevención del consumo de SPA.

Como último elemento del mapa epistemológico, se encuentra la representación teórica y empírica de la realidad. Se materializa en narrativas y pensamiento, como en los resultados del proceso de investigación a través de las cuales el sujeto dota de sentido y explicación al objeto de estudio.

#### **3.4.2.2 Los tres modelos del proceso de conocimiento**

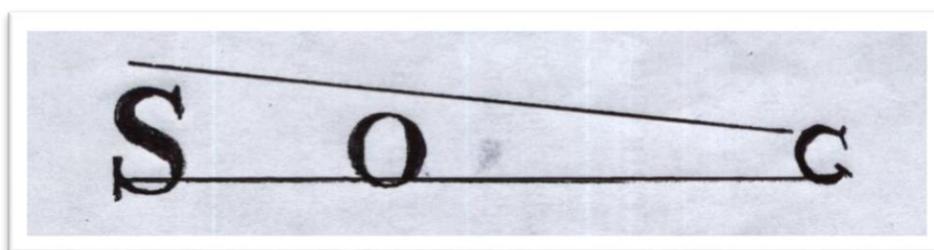
Para abordar las rutas o caminos metodológicos, se implementaron los siguientes gráficos, diseñados por Murcia Peña & Jaramillo Echeverry (2000), pedagogizando los aportes teóricos de Shaff (1982) en referencia a la relación cognoscitiva y los tres modelos del proceso de conocimiento, los cuales fueron el referente epistemológico para que los estudiantes se acercaran al conocimiento. A continuación, se reproduce la sucinta descripción de los tres modelos de investigación desde la perspectiva de la relación de los sujetos con los objetos y el conocimiento acompañada por su representación gráfica realizada por Murcia Peña & Jaramillo Echeverry (2000).

La primera consiste en tomar el objeto como actor preponderante (**Teoría del Reflejo**) donde el conocimiento es sólo el producto de las acciones reflejas que el sujeto cognoscente logra recoger del objeto del conocimiento. En esta relación, el sujeto es un ente pasivo en el proceso en tanto se limita a recopilar las impresiones que el objeto le otorga; tal como se percibe en el siguiente gráfico, el conocimiento es propiciado por intermedio exclusivo del objeto:



*Figura 7 Diagrama teoría del reflejo ( Murcia Peña & Jaramillo Echeverry, 2000)*

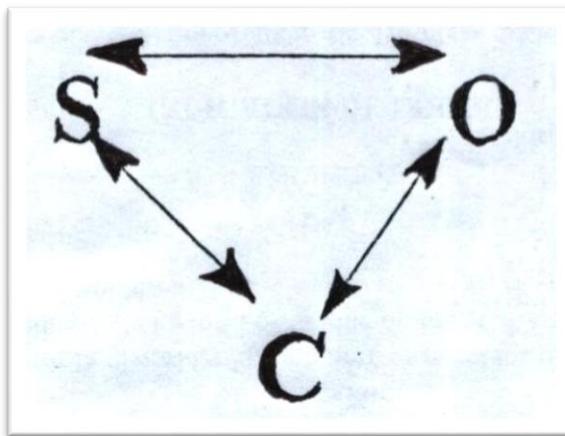
En una segunda posibilidad de relación (**idealista o activista**), el sujeto cognoscente es quien ejerce su función de preponderancia sobre el objeto, siendo el conocimiento el resultado de las variaciones que el sujeto quiso ver y dar en el objeto. Aquí, el objeto es manipulado por el sujeto quien en muchas ocasiones no solo crea las condiciones y ambientes en los cuales pretende estudiar el objeto y los métodos de estudio, sino que asume la creación misma del objeto. La relación podría representarse en el siguiente gráfico:



*Figura 8 Diagrama relación idealista o activista ( Murcia Peña & Jaramillo Echeverry, 2000)*

La tercera forma de relación es la **Interactiva** donde el objeto y sujeto son parte del proceso de búsqueda; la acción es preponderante tanto del objeto como del sujeto pues el sujeto no solo

recoge las impresiones del objeto, sino que lo percibe desde otras condiciones y ambientes consideradas fundamentales para adentrarse en lo profundo del objeto y analizar lo que subyace detrás de esa apariencia del objeto. Desde esta perspectiva el conocimiento es el producto de la relación interactiva sujeto-objeto-sujeto, en un constante acercarse y tomar distancia en el análisis del fenómeno, generando conocimiento y redimensionándolo nuevamente a partir de la nueva confrontación con el método de estudio. En esta relación el sujeto cognoscente toma en muchas ocasiones el papel de objeto de conocimiento pues pasa a ser estudiado por el otrora objeto. Este tipo de conocimiento mutuo se presenta con mucha frecuencia en los estudios sociales cualitativos donde el investigador asume su papel de observador participante, “dejándose” observar e incluso propiciando escenarios adecuados para que los sujetos observados puedan realizar el análisis del investigador. La relación puede representarse en el siguiente gráfico:



*Figura 9 Diagrama relación interactiva ( Murcia Peña & Jaramillo Echeverry, 2000)*

Los diagramas son abordados por los estudiantes desde talleres y ejercicios de aplicación en los cuales recortan situaciones cotidianas y plantean problemas de las del entorno natural o social simulando su posible solución desde la aplicación de los tres métodos. Esto los lleva a la reflexión dilema planteado por Fontana en su artículo Que Historia enseñar, “Es el problema el que dicta el método; no el método el problema” (2003, pág. 17)

Si bien los diagramas epistemológicos de Murcia & Jaramillo (2000) son dispositivos o herramientas teóricas abstractas, su aplicación en el aula se convirtió en una herramienta poderosa que permitió a los estudiantes y docentes entrar en contacto con la realidad y sus problemas sociales a través de estudio de casos y situaciones problema.

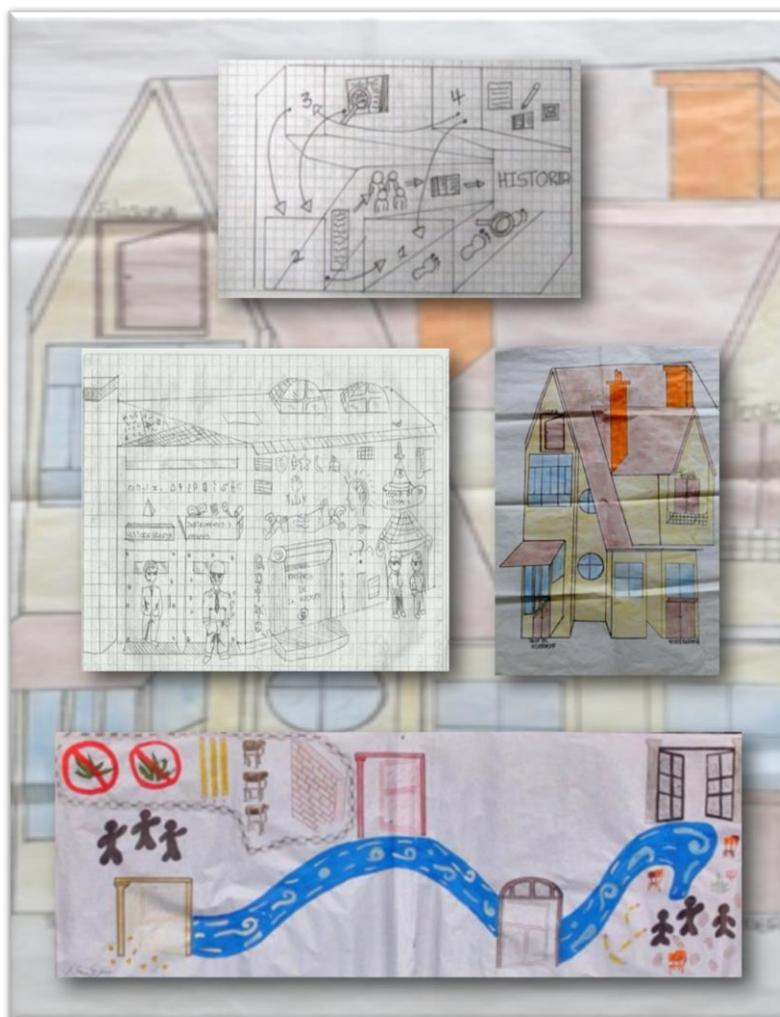
### **3.4.2.3 La casa de la Historia y el oficio del historiador**

Continuando con la línea de hacer transposiciones didácticas de los debates de la epistemología de la ciencia y la historia a un saber escolar, para alimentar y potenciar los procesos investigativos de los estudiantes, se enfatizó en la utilización y apropiación de mapas, mentefactos, esquemas y representaciones gráficas, como herramientas didácticas que para esta experiencia de aula fueron claves en la reconstrucción de conceptos y teorías y su aplicación a los contextos de investigación y aprendizaje; estas estrategias posibilitaron a los estudiantes posicionarse en un mundo abstracto y establecer conexiones y aplicabilidad en el mundo real. En esta misma línea formativa se dio apertura a una segunda etapa de la fundamentación metodológica correspondiente al campo disciplinar de la investigación histórica, en la cual se

trabajó bajo la metáfora de la casa de la historia, desarrollada por González (1999). La descripción que este autor hace es la siguiente:

*Es costumbre adentrarse a la casa y taller del historiador por una de cuatro puertas de muy desigual tamaño y forma. La puerta grande y de mejor vista, llamada filosofía de la historia introduce a un ancho vestíbulo; permite entrever el conjunto de los acontecimientos históricos, pone delante la tela de donde recorta sus motivos o asuntos el historiador común y corriente. La segunda entrada, un poco menos majestuosa que la central, en la que los ujieres son también filósofos, recibe el nombre de teoría de la historia y da al almacén de los instrumentos conceptuales usados en el quehacer histórico; muestra el amplio arsenal de ideas, juicios y razonamientos que utiliza cotidianamente el estudioso del pasado. De las dos puertas de atrás, donde el portero es el historiador mismo, una conduce al expendio de productos historiográficos; remite a la historia de la historiografía, y la última y más modesta da directamente al taller donde se hacen las historias, permite contemplar al historiador en pleno trabajo, y se denomina introducción a los estudios históricos, metodología y técnica de la historia o simplemente el oficio de historiar. ( González, 1999, pág. 123)*

Esta metáfora de la casa de la historia (Ver Figura 10) le plantea al estudiante cuál es el objeto de estudio de la historia y le introduce al arte o el oficio de historiar. Esta alegoría fue una estrategia para reflexionar sobre el objeto de estudio, las metodologías de investigación en historia y los campos de operación historiográfica: filosofía, teoría, conceptos y categorías, historiografía y las fuentes. Se sugirió a los estudiantes el espacio del taller del historiador como el punto de encuentro entre la investigación y la didáctica de la historia, de esta manera se señaló el trabajo con fuentes como el camino de aprendizaje en las siguientes etapas del proceso.



*Figura 10 Representación de los estudiantes de la Casa de la Historia*

La metáfora de la casa de la historia se materializó en el plan de estudios de las dos instituciones educativas, con la siguiente secuencia:

- Introducción al oficio del historiador y los estudios históricos
- Objeto de estudio de la historia
- Tiempo histórico y escalas temporales
- Métodos de investigación histórica

- Las fuentes, los archivos y la memoria histórica
- Introducción a la archivística y trabajo con fuentes hemerográficas.
- Crítica interna y externa de fuentes
- Taller de fuentes y ejercicios de memoria, historias de vida, crónicas y microhistorias
- Taller de fuentes orales, literarias y audiovisuales
- Taller de formulación de problemas de investigación y anteproyectos

Esta secuencia de contenidos procedimentales se abordó con actividades de aplicación y situaciones problema en las que el estudiante conectó los contenidos conceptuales con su realidad, mediante un ejercicio práctico de acercamiento a su historia de vida, barrial o local desde el abordaje de fuentes primarias y secundarias; aquí se fortalecieron las interacciones familiares, con el entorno y con las fuentes en un viaje hacia el movimiento del tiempo y su pasado inmediato.

El ejercicio de la Casa de la Historia fue muy sugestivo, el primer producto que elaboraron consistió en construir una narrativa histórica acudiendo a fuentes de las historias de vida, familiares, barriales y locales. Este ejercicio permitió a los docentes sensibilizarse frente a los sueños, vivencias, tragedias e historias del claro oscuro de la vida de los estudiantes, hecho que se evidencia en el registro del diario de campo:

*El giro de la clase hacia las fuentes de lo cotidiano desde una mirada microhistórica, implica que el maestro también se asuma como científico social interactuando más con los ojos y oídos que la lengua, agudizando los sentidos para ver qué hay detrás del escenario educativo, ver tras bambalinas, la urdimbre de las estructuras y reglas sociales, los titiriteros y marionetas del poder, el espacio geográfico y las relaciones abióticas, bióticas y antrópicas, las relaciones sociales asimétricas, las relaciones*

*familiares, las redes económicas, la seguridad, la convivencia, los conflictos, las bandas delincuenciales, la religión, las fiestas, migraciones...La novedad de este ejercicio radica en tratar de construir nuevas fuentes, nuevas formas de relación en procesos de aprendizaje a partir del contexto y sus necesidades. Este ejercicio implica usar las teorías y métodos de la historia en los temas que seleccionan los estudiantes y comunidades. Epistemológicamente hablamos de un método inductivo que nace en las experiencias cotidianas, un método que se unta de los jóvenes, de su forma de ver el mundo, de su lenguaje simbólico de sus estéticas y moralidades clasificatorias del mundo, se embadurna de pueblo, de barrio, de comuna, de esquina, de cañadas, ollas y espacios de consumo, de historias ocultas. Enseñar métodos para pensar el entorno cotidiano bebe teóricamente de la lectura del texto *La invención de lo cotidiano* de Michel de Certeau, la práctica docente en esta perspectiva se resiste a las pedagogías impuestas evitando replicar contenidos y temas que exigen desde afuera, quizás emerge un currículo problémico que se selecciona planteando preguntas presente, lanzando hipótesis en la construcción de fuentes alternativas, emerge un docente investigador de la vida cotidiana armado de la caja de herramientas de la microhistoria paseando en el tiempo a través del abordaje de nuevas fuentes y enfoques para pensar históricamente. Esta construcción didáctica trata de acercarse a las fuentes cotidianas y emotivas para interrogar los procesos históricos y comprender las lógicas ocultas desde nuestro presente, en las huellas de los sujetos de a pie que son los que tejen la Historia.*

*Los estudiantes al construir nuevas fuentes con sus preguntas rompen las narrativas hegemónicas, desnudan sus preocupaciones y lugar de enunciación, emergen esos lazos tejidos por el tiempo, el ejercicio devela la polifonía de los contextos, los hombres de carne y hueso de los barrios y familias de la comunidad educativa: las familias, sus fiestas de cumpleaños, los triunfos, los rituales, los conflictos, las separaciones, las migraciones, los huérfanos, los juegos y los juguetes la infancia, los hermanos, las travesuras y pilatunas, los accidentes, las cicatrices, las historias del barrio, de la ciudad, recuerdos de amores, el sexo, las drogas, el deporte, los intercolegiados, el fútbol, el voleibol, el porrismo, los viajes, los paseos, la cárcel, el cementerio, los seres queridos, los vivos y los muertos, la televisión, los muñequitos, la infancia, la música, voces, recuerdos de sonidos e imágenes que registran el movimiento del tiempo...el ejercicio de problematizar el presente para activar la pregunta por la Historia desde los estudiantes, trae al escenario educativo nuevas fuentes que implican acercamientos a los enfoques teóricos y metodológicos de la investigación histórica en el aula, de esta forma la transposición didáctica se materializa en una disciplina científica. (Notas Diario de campo docente investigador 1, marzo 5 de 2017.)*

Si bien las unidades tenían una alta carga teórica, se diseñaron actividades de aplicación que invitaron a los jóvenes a posicionarse en su cotidianidad y a reflexionar sus experiencias, identificando problemas concretos de su entorno; de esta forma se articuló el aprendizaje con la

realidad. En ese sentido la didáctica de la historia esta mediada en lo metodológico por la experiencia del trabajo con fuentes y problemas relevantes de la comunidad que traen a clase, este ejercicio es impactante en la medida que posibilitó interpretar los contextos de la comunidad educativa de forma más tangible, a través de los objetos, documentos, fotografías, memorias, experiencias, relatos, prácticas y diferentes estrategias interactivas que propusieron los estudiantes.

El trabajo en las clases de ciencias sociales de los grados noveno, décimo y undécimo en el primer periodo de 2017 se abordó con las mismas estrategias, pero en distintos niveles de complejidad. Se inició un proceso de fundamentación teórico metodológica para producir conocimiento a través de la simulación de los métodos de investigación histórica, se diseñaron secuencias didácticas destinadas a formar coinvestigadores que usaran las herramientas conceptuales y metodológicas de los científicos sociales, en este tipo de ejercicios se debe rescatar la importancia de una pedagogía dialogante que entre en una relación empática con los imaginarios y relatos de los jóvenes a través del interaccionismo simbólico y la problematización de saberes abstractos llevados a casos y situaciones concretas, para este ejercicio fue constante el uso de la pregunta como herramienta mayéutica que establece mediaciones entre los saberes escolares y disciplinares con el pensamiento de los estudiantes y con sus escenarios de acción y circunstancias materiales cotidianas, decididamente se insistió en problematizar el discurso buscando que el conocimiento se gestara en el interior del joven en relación a su contexto y no en la transmisión del saber construido o el pensamiento del docente, el objetivo es reproducir los procesos de pensamiento y acción que hay detrás del conocimiento. Los estudiantes se vieron enfrentados al desafío de problematizar y construir los saberes en ejercicios que los abocaron a

pensar situaciones cotidianas y problemas vivos, la evaluación se transformó en un proceso constante de retroalimentación sobre los productos elaborados generando ambientes educativos que favorecieron el aprendizaje colaborativo mitigando la frustración y fracaso escolar. (Fragmento del Informe Docente investigador 1 entregado a la Coordinación Académica como parte de la entrega de evidencias para la evaluación docente en el mes de agosto de 2017.)

Durante el desarrollo de estas secuencias emergió el enfoque didáctico de los problemas sociales relevantes o cuestiones socialmente vivas. Se utilizó la cartografía social, la literatura, el periodismo investigativo, el arte, la fotografía para establecer interacción con los contextos familiares, barriales y escolares e identificar los problemas sociales más relevantes para la comunidad educativa, fruto de esta etapa se empiezan a alterar los roles de los estudiantes y docentes en el aula y se decide enfocar el fenómeno del consumo de sustancias psicoactivas al ser un campo de estudio relevante, novedoso y viable para el contexto institucional.

#### **3.4.2.4 Los Agentes preventivos desde el enfoque científico, cultural e interdisciplinario de las drogas**

En cuanto al desarrollo teórico y conceptual para el abordaje del fenómeno de consumo de SPA y su prevención, se hizo una transposición didáctica tomando como referente fundamental la revista, memorias de simposios y talleres del grupo de investigación Cultura y Droga de la Universidad de Caldas. Fueron claves en esta etapa libros y artículos como: “Las plantas de los dioses” (Schultes, Hofmann, & Rätsch, 2000), “La fruta prohibida: la droga como espejo de la cultura” (Restrepo, 2001), “Phantastica: Drogas narcóticas, estimulantes y visionarias”, (Lewin,

1925.) “Historia general de las drogas” (Escohotado , 1998) Narcotráfico imperio de la cocaína (Child & Arango, 1987) y algunos artículos de la Revista Cultura y Droga como “El arduo problema de la terminología” (Fericgla, 2000), “El reino prohibido” (Marulanda Mejía, 1999); ¿Qué es y cómo actúa una droga psicoactiva?” (Málpica, 2003); “La scienza delle droghe” (Samorini, La scienza delle droghe, 2003); El concepto “drogas”: desinformación en sociedades consumidoras periféricas (Antón, 2006); Las fechas más antiguas de la relación humana con las drogas. (Samorini, 2016); Una aproximación filogenética para la comprensión del uso de drogas por el homo sapiens sapiens (Duque Parra, 2006), entre otros textos que mediante diferentes estrategias fueron trabajados en las aulas de la básica y permitieron fundamentar conceptualmente los semilleros. Esta fase de fundamentación también se enriqueció con los siguientes cuatro módulos de formación: el proyecto: Formación de agentes sociales en la prevención del abuso de SPA en el departamento de Caldas (Grupo de Investigación Cultura y Droga; Dirección Territorial de Salud de Caldas, 2006) coordinado por la trabajadora social María Nohemy Londoño; el curso virtual docente sobre Prevención del Consumo Problemático de Drogas (Kornblit, Camarotti, & Di Leo, 2010), orientado por el Ministerio de Educación de la Nación Argentina, el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y UNICEF Argentina; la Guía teórica y práctica: Sembrando Conciencia del sociólogo Lukas Pasos Abadía (2018); y el documento del Ministerio de Salud y Protección Social: La prevención y la mitigación en manos de los y las jóvenes: Herramientas pedagógicas en prevención del consumo de sustancias psicoactivas y mitigación de su impacto, para líderes de organizaciones juveniles (2013). En referencia a estas fuentes

bibliográficas se secuenció la formación de los estudiantes como investigadores escolares de la siguiente manera:

- Biología y farmacología de las drogas
- Historia del uso las drogas
- Abordaje antropológico y sociológico a la relación de los seres humanos y las drogas
- Fundamentos económicos y políticos del narcotráfico y su relación con la historia contemporánea de Colombia
- Políticas públicas y programas preventivos en drogas.
- Diagnostico participativo del consumo de sustancias psicoactivas en los Colegios y análisis de las estrategias preventivas
- Diseño de estrategias preventivas escolares

Se debe mencionar que la presente investigación se corresponde con un esfuerzo pedagógico, didáctico e investigativo de dos sujetos sentipensantes coincidentes generacionalmente, tienen la misma edad, nacidos en la misma ciudad, educados en la misma universidad pública e inclinados por las mismas vertientes teóricas y temáticas, trasegando por las dinámicas y espacios de conocimiento del Taller cultura y droga, que incubó el grupo de investigación y la actual Maestría en Culturas y Droga de la Universidad de Caldas.

Pero el trabajo empírico en dos instituciones educativas distintas expuso a los docentes investigadores involucrados a dos contextos socioculturales diferentes. A pesar de la cercanía

espacial, es clara la interacción económica y laboral entre Dosquebradas y Santa Rosa de Cabal y la conurbación que se presenta hace años entre estos dos municipios y Pereira, se expresan una serie de diferencias económicas, sociales, culturales, de seguridad e incluso políticas que determinaron las experiencias de los docentes.

En el caso de la Institución 2, ubicada en Santa Rosa de Cabal, por lo menos un 60% de los estudiantes habitan en el ámbito rural, la población es flotante por las dinámicas laborales de los campesinos en la actualidad, lo cual tuvo pros y contras para la investigación. Una de las características de estos estudiantes (coinvestigadores) es su predisposición práctica, reflejan una serie de sensaciones empíricas propias de quienes interactúan con el mundo vivo del campo, en contraposición con el mundo artificial de las ciudades. Por eso tal vez en el caso de este grupo poblacional de educandos el paquete bibliográfico mencionado arriba no se abordó con fluidez y orden, pero se dio un contacto vivo y potente con las herramientas de los investigadores sociales, lo cual les proporcionó un aprendizaje en el hacer, en el taller del historiador, teniendo contacto con los conceptos de forma somera, metaforizada por el docente investigador 2 en la puesta en escena didáctica en clase y el contacto con las fuentes de información en el trabajo con el grupo de servicio social de la institución (realmente un centro de escucha).

Los objetivos generales de este proceso se encaminaron a formar a los estudiantes involucrados en la experiencia como agentes preventivos en el tema de SPA, apropiando los saberes científicos como una estrategia pedagógica para articular la prevención escolar de base comunitaria, académica y pedagógica al currículo y PEI de las instituciones educativas. Se proyectó esta unidad como herramienta participativa para debatir el tema en las instituciones educativas e identificar dinámicas situacionales del consumo para reflexionar y proyectar

acciones para la prevención escolar y la reducción de daños y riesgos asociados a prácticas con drogas psicoactivas. Esta unidad en la que el eje son las drogas también fue trabajada en proyectos institucionales como “Formación de Agentes preventivos en el uso problemático de sustancias psicoactivas en la Institución Educativa Juan Manuel González del municipio de Dosquebradas Risaralda en el año 2017” que se ofreció como programa del servicio social del estudiantado.

A nivel específico, las secuencias tienen como propósito: Fomentar la interpretación de algunos aspectos históricos, biológicos, psicológicos, socioculturales y políticos de los problemas asociados a las drogas, generando conocimientos encaminados a la prevención del uso problemático de SPA que impacten los contextos familiares, escolares y comunitarios. Analizar los diferentes criterios usados para definir las drogas y clasificarlas; reconocer históricamente como el uso de sustancias es una práctica plural y funcional en muchas sociedades desde el punto de vista ritual y terapéutico; estudiar cómo a través de los tiempos se ha construido el problema de las drogas con la aparición de posturas prohibicionistas; comprender desde una perspectiva relacional por qué el uso de drogas es una práctica transcultural e histórica con múltiples funciones sociales; Fomentar espacios de debate argumentado sobre el impacto del narcotráfico en las dinámicas socioculturales, económicas y políticas en el caso colombiano; identificar las políticas públicas que el estado colombiano ha aplicado en el fenómeno de producción, distribución y especialmente en la prevención del consumo de sustancias psicoactivas; Realizar diagnósticos participativos sobre el consumo de sustancias en el entorno escolar y comunitario y propiciar espacios para que los que los estudiantes elaboren propuestas sobre que se debe hacer

desde las instituciones educativas y los actores escolares frente al tema de consumo de SPA en el estudiantado.

En esta etapa la unidad de la Casa de la Historia tomó importancia y aplicabilidad dando inicio a un acercamiento a fuentes bibliográficas, literarias, periodísticas, cinematográficas y televisivas en las clases como: La liminalidad de las ‘ollas’: relaciones entre la ilegalidad y la legalidad en el mercado de drogas ilícitas de la ciudad de Pereira (Marulanda, 2013); Balas por encargo: vida y muerte de los sicarios en Colombia (Álvarez, 2013); Narcotráfico imperio de la cocaína (Child & Arango, 1987); No nacimos pa’ semilla: la cultura de las bandas juveniles de Medellín (Salazar J, 1990); Los jinetes de la cocaína (Castillo, 1996); Rodrigo D no futuro (Gaviria, 1990), La vendedora de rosas (Gaviria, La vendedora de rosas, 1998); Colombia vive 25 años de resistencia (Gómez & Sánchez Cristo, 2007), y algunas series enmarcadas en el formato de narco-nóvelas entre otras fuentes que se constituyeron en estrategias para un acercamiento global al tema y generar capacidad de reflexión sobre conductas, actitudes, prácticas, imaginarios y hábitos sociales de las realidades presentes en las comunidades.

Tal como lo señalan los documentos de Pasos Abadía (2018) y Ministerio de Salud y Protección Social (2013), se implementaron algunas técnicas e instrumentos y referentes para recolectar información contextualizada y particular sobre las dinámicas de consumo propias de los entornos familiares, escolares y comunitarios. Los talleres participativos y reflexivos, la cartografía social, los mapas mentales, entrevista, encuestas, los grupos focales, ejercicios de memoria colectiva e historias de vida se constituyeron en herramientas para formar a los estudiantes como investigadores y para identificar y reconocer situaciones específicas de la realidad familiar, escolar, comunitaria y municipal.

Este segundo momento de la práctica pedagógica se concluye con la formulación de anteproyectos de investigación delimitando el problema al fenómeno social del consumo problemático de SPA presente en los contextos escolares de los jóvenes.

En esta etapa se aplicó una unidad didáctica que tuvo por nombre “propuesta de anteproyecto de investigación”, en la cual se abordó de manera práctica las partes de un anteproyecto: Título, Introducción, Justificación, planteamiento del problema y pregunta de investigación, Objetivo general y objetivos específicos, estado del arte, referente teórico conceptual, metodología, técnicas e instrumentos de recolección de la información, cronograma, recursos, presupuesto y bibliografía.

En esta secuencia se realizaron los talleres: lluvia de preguntas y los árboles de problemas (Ver Figura 11), con el fin de plantear problemas de investigación ajustados a los recursos, posibilidades intereses y necesidades de los estudiantes y la comunidad educativa.

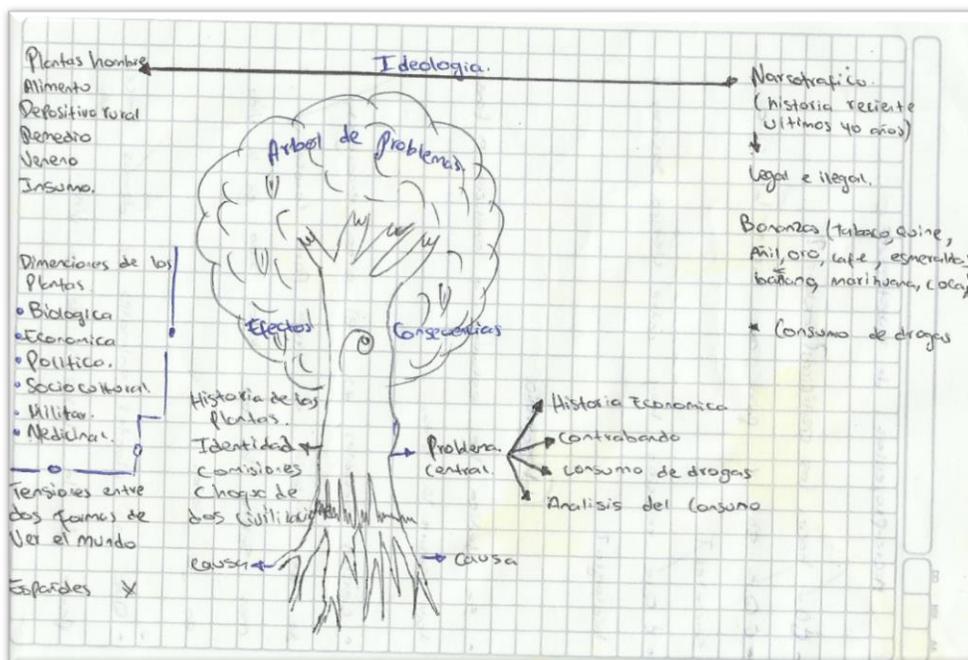


Figura 11 Árbol de problemas I.E 2 2017

En la Institución 1 los semilleros de investigación se organizaron por grupos de grados, octavo y noveno se enfocaron en un proyecto de aula centrado en un proceso de indagación y recuperación de las prácticas y saberes culturales relacionados con plantas y sus sustancias derivadas, utilizando como fuentes históricas los conocimientos y las tradiciones orales de las comunidades educativas; desde un inicio se planteó visibilizar los resultados a través de una “Feria etnobotánica de prácticas y saberes con plantas de poder, medicinales y alimentarias”, en la cual los estudiantes compartieran los resultados de la experiencia de aprender explorando las herramientas de la investigación etnohistórica con la comunidad.

En grados decimos y undécimos se estructuró una propuesta de investigación formativa donde los estudiantes planteaban una idea de investigación, diseñaban un anteproyecto y lo

ejecutaban y materializaban en un proyecto de investigación escolar. En grado decimo las propuestas se plantearon en la línea Historia y Prevención Escolar, en grados undécimos los estudiantes fueron autónomos en la elección de las líneas de investigación, sin embargo, todas las propuestas se vincularon al enfoque de los problemas sociales relevantes o cuestiones socialmente vivas con el objetivo de vincular la formación disciplinar a las realidades cotidianas. Se proyectó cerrar el proceso consolidando una narrativa científica que conjugara arte, literatura y ciencia o un objeto virtual de aprendizaje o producto de historia digital y pública. Así mismo se organizó un espacio académico para sustentar públicamente los resultados de los proyectos de investigación.

En esta etapa se orientó a los grupos en la identificación de los datos y los lugares donde se localizaban las fuentes para resolver el problema, se planteó el trabajo de archivo, el diseño de técnicas e instrumentos de investigación y el acercamiento a las fuentes escritas, visuales, materiales, orales y se introdujo como novedad la categoría de fuentes etnobotánicas. Finalmente, los grupos elaboraron un cronograma de trabajo y presupuesto y presentaron a la comunidad los anteproyectos.

En el caso de la I.E 2 en los grados noveno, décimo y undécimo temáticamente se llegó al consumo de drogas y el narcotráfico como fenómenos propios de la historia reciente de Colombia, lo cual hace parte del paquete de contenidos ministeriales que se deben trabajar en este grado. La intencionalidad de las secuencias didácticas presentadas era partir de dos problemas sociales relevantes para la vida de los estudiantes.

Por un lado, el consumo como una conducta arraigada y evidente en las generaciones actuales, las cuales perdieron el pudor de llevar esta práctica al ámbito del colegio, situación que antaño se consideraba temeraria y poco común en el ámbito educativo, exclusiva de espacios callejeros y periféricos, pero que hoy en día hace parte de sus dinámicas cotidianas vivenciadas por los educandos al interior de las instituciones. Por otro lado, el narcotráfico como un fenómeno que incidió profundamente en la modelación de la identidad de las generaciones contemporáneas y marcó la historia reciente del país.

Alguna de la bibliografía revisada en las clases sobre la historia de los últimos 40 años en el país, deja entrever la hipótesis de que Colombia se constituye en una narco sociedad, el prohibicionismo y el movimiento del negocio ilegal han permitido la proyección socio cultural de una serie de agrupaciones criminales que han impactado en los imaginarios colectivos y en los engranajes de la economía interna.

La vinculación del fenómeno de las drogas al currículo de la Institución Educativa 2, se dio por la conformación de un centro de escucha, por medio del cual se convocó al estudiantado a participar de una serie de actividades que fueron propuestas por algunos de ellos mismos y que en principio detonaron en dos proyectos, un colectivo de pintura y una campaña de reciclaje. La intención era que a través de estos pretextos se pudieran reunir jóvenes consumidores y aquellos que no habían tenido ese tipo de experiencia con sustancias.

Después de llegados los interesados, la idea fue que se desarrollaran las propuestas, y en medio del accionar se comenzó a interactuar por medio de la escucha activa, para poco a poco

identificar cuáles eran los jóvenes iniciados en el algún tipo de consumo y poder comenzar a guiar al grupo hacia un ejercicio activo de investigación sobre las drogas.

A medida que la investigación se fue desarrollando se comenzó a identificar la *escucha* como una herramienta usada y muy efectiva en la prevención comunitaria, que sirvió para registrar qué pensaban los estudiantes acerca del consumo de drogas de jóvenes como ellos o de su propio consumo. De ese modo los encuentros se constituyeron en conversaciones activas donde los estudiantes interactuaban y conversaban acerca de diversas cuestiones relacionadas con el ámbito del colegio, entre ellas el consumo de drogas.

De esa manera se le dio apertura al tema para después ser abordado por los grupos de servicio social constituidos por estudiantes de grado décimo y undécimo, quienes fueron llevados al taller del historiador para comenzar a “trabajar” con las herramientas y fuentes disponibles donde se podría hallar información al respecto.

En el caso de la I.E 2 se presentó una dificultad de campo con relación a la poca existencia de fuentes históricas en Santa Rosa de Cabal para rastrear la categoría de prevención y desarrollar el trabajo de hemerografía y análisis del discurso. El primer repositorio de información revisado fue la biblioteca institucional, desde un comienzo el bibliotecario insistió en la pérdida de tiempo de buscar libros relacionados con prevención o drogas en aquel lugar, ya que en su mayoría eran de carácter agro-técnico por el enfoque de la institución; sin embargo, se insistió y se corroboró que a pesar de que eran pocos los documentos, se encontraron referencias como, por ejemplo, un libro exótico en su especie para las características de la bibliografía que habita en la biblioteca de la I.E 2 “Los Jinetes de la Cocaína”, un clásico de la literatura de

periodismo de investigación sobre los carteles del narcotráfico en Colombia, del periodista Fabio Castillo.

Con el avance del proyecto, tanto en el aula como en el espacio del centro de escucha, se entendió de la mano con los coinvestigadores, que finalmente la información que estaba siendo objeto de la pesquisa no podía estar exclusivamente referida a la prevención y el consumo, sino que tendría que abarcar las plantas y el narcotráfico.

Los estudiantes encontraron en la biblioteca del colegio una bibliografía multidisciplinaria valiosa para la investigación del tema de las drogas, compuesta por cartillas que hicieron parte de campañas nacionales, una de ellas impulsada por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, variados libros sobre las diferentes dimensiones de las plantas (económica, política, cultural, social, ritual, medicinal).

Posteriormente, en sus diferentes encuentros semanales el grupo pensó y realizó un balance acerca de los lugares del municipio donde se podría rastrear información al respecto, concluyendo que se encontraban por lo menos otras dos bibliotecas donde se podría continuar con el ejercicio de fuentes, la biblioteca municipal y la biblioteca de Comfamiliar.

En este afán de encontrar fuentes el grupo de trabajo llegó hasta Pereira en busca de archivos donde reposara información al respecto. Encontrando en la hemeroteca de la biblioteca Ramón Correa Mejía, una de las referencias para el abordaje del tema del narcotráfico, el periódico *El Espectador*. Reconociendo en este una de las plataformas desde donde se libró la lucha simbólica contra los carteles de la droga en las décadas de los 80 y 90, que significó la vida de personajes como Guillermo Cano Isaza.

Se iba adelantando entonces el proceso vivo, casi metafórico de un grupo de investigadores que va al archivo y a las demás fuentes con la intención de recopilar lo que hay a la mano sobre el tema de las drogas.

Mientras esto sucedía con el grupo de investigación del centro de escucha, en las clases de Ciencias Sociales se llamaba la atención sobre la peculiaridad de la historia reciente del país, donde es una constante el conflicto político interno y la presencia desde hace unos 60 años de las prácticas del narcotráfico.

Por medio de la visualización del documental Colombia Vive y la lectura de los libros “No nacimos pa’ semilla” y “Narcotráfico: imperio de la cocaína” se trató el tema del contrabando de drogas ilegales. Es peculiar la historia de una serie de grupos de poder que han modelado y orientado la historia del país, no solo los mafiosos, sino una clase económica que desde la época Republicana, por lo menos, se ha dedicado a agenciar la economía legal y al mismo tiempo, ostenta el poder de las dinámicas ilegales derivadas de esa misma actividad legal, el reflejo de una doble moral en el trasfondo de la historia nacional. (Child & Arango, 1987)

Esta didáctica basada en la metodología de la investigación expone a los estudiantes a la experiencia de interactuar de manera directa con el conocimiento experto sobre las drogas, pero además clarifica para los coinvestigadores las maneras en las que el científico interactúa con la información, de manera analítica y crítica, desarmando los diversos discursos para develar su intención implícita. Se trata de dotar a los jóvenes de una serie de recursos para que puedan depurar a su favor aquellos argumentos objetivos sobre las drogas, basados en la evidencia y en la comprobación empírica.

Los docentes investigadores propician el encuentro a través de la recreación de la acción investigativa, llevando a los coinvestigadores a interactuar con un paquete de argumentos que se apartan de los prejuicios, los valores tradicionales religiosos, las ideas conservadoras y las campañas prohibicionistas (represivas y sanitarias).

### **3.4.3 Momento 3 Desarrollo de proyectos de investigación: El estudiante como sujeto cognoscente.**

En esta etapa los estudiantes aplicaron las herramientas y los procedimientos para recoger la información, clasificaron las fuentes primarias y secundarias. Los docentes pasaron a cumplir el rol de coinvestigadores proporcionando herramientas metodológicas, generando espacios y ambientes para interactuar con las fuentes.

Se les planteó a los estudiantes la reflexión metodológica acerca de que los científicos sociales se hacen preguntas y se plantean problemas para establecer un punto de partida y un posible horizonte de investigación (Ver Figura 12). Y posteriormente se encuentran con las fuentes de información para establecer el trabajo dedicado a determinado problema o las diferentes posiciones teóricas que se han establecido al respecto.



*Figura 12 Ruta metodológica construida por estudiantes 2017*

En este punto de la puesta en escena didáctica es importante ser reiterativo con los estudiantes sobre el hecho de que los discursos científicos también implican intereses, en muchas ocasiones caminan de la mano con intereses económicos o políticos que desvirtúan el carácter del pensamiento científico, que debe ser puesto al servicio del bienestar colectivo.

Los estudiantes recibieron orientación sobre los criterios de selección de las fuentes y los informantes, para garantizar la confiabilidad y validez de la información, se realizaron pilotajes validando los instrumentos de investigación y ejercicios para aprender a aproximarse a las fuentes. Durante la recolección de la información los estudiantes fueron acompañados y orientados en el registro, captura, clasificación y ordenación de los datos.

En la fase uno, el docente proyectó un ambiente o escenario educativo alrededor de las dos grandes líneas de investigación: Historia de la prevención a través del trabajo de archivo con Hemerografía y Etnobotánica de las plantas; los estudiantes de grado noveno se acogieron a la segunda línea, enfocando sus problema de investigación alrededor de los usos culturales de una planta agrupadas en las siguientes categorías: plantas de poder, embriagantes, alimenticias, medicinales y aromáticas, mientras tanto, otros problematizaron varias plantas en función de campos de acción humana. Por otro lado, los estudiantes de grado decimo se acogieron a la primera línea investigativa enfocándose inicialmente en el trabajo de archivo con fuentes hemerográficas para después construir problemas de investigación con fuentes audiovisuales, literarias, cinematográficas, televisivas, cartográficas y fuentes vivas. A los estudiantes de grado once quienes ya contaban con presaberes sobre la metodología de la investigación y la formulación de anteproyectos, se les dio completa libertad de elegir sus temas de investigación; algunos se articularon a alguna de las líneas de investigación anteriormente mencionadas, mientras otros se inclinaron por temas como el bullying, la sexualidad, la familia, violencia, problemáticas ambientales, homosexualismo, entre otros. Lo anterior devela que la estrategia de investigación formativa se adecua no solo a las líneas de Historia y Prevención Escolar y etnobotánica de las plantas, sino también a temáticas relacionadas con los problemas sociales relevantes de la comunidad educativa.

En esta estrategia de investigación formativa se vincula el mundo juvenil, el escolar, el popular y el mundo científico; cabe aclarar que el propósito no es la construcción o producción de conocimiento científico, sino la resignificación de los saberes escolares mediante la aproximación a nuevas formas de aprender, usando las herramientas de la investigación

científica en diálogo con los saberes populares y ancestrales, donde el estudiante se reconoce como sujeto de aprendizaje y constructor del saber. Es importante traer a colación que este tipo de prácticas son contra hegemónicas y de resistencia, pues impugnan el modelo reproductor; esto se ve reflejado en el choque que genera a muchos docentes y directivos, el hecho de ver a estudiantes por fuera de las aulas “en desorden pedagógico”, cuestionando los métodos y contenidos que se les ofrecen en los claustros educativos. A continuación, se presenta una imagen creada por los estudiantes en la que imprimen sus percepciones y significan de manera gráfica la experiencia de aprender investigando e investigar para aprender en los contextos de sus instituciones:



Figura 13 Mapa reflexivo del proceso investigativo y pedagógico desde la perspectiva de los estudiantes 2017

La figura 13 muestra el trasegar de los estudiantes en la investigación, allí se percibe como pasan de ser sujetos pasivos, de estar en filas y en posición de escucha a asumir una postura activa, participante y colaborativa; se alteran los roles tradicionales en el acto educativo pues el estudiante no solo se vuelve activo y constructor del saber, sino que sale de su salón de clase dando un lugar preponderante a la interacción con el mundo. El aula de clase pasa de ser el centro de la experiencia educativa y se convierte en un lugar de encuentro en el cual docentes y estudiantes interactúan desde la información recolectada y las experiencias que tejen día a día en el mundo de la vida; se configura en un lugar para la reflexión y el debate.

Poco a poco los estudiantes van reconociendo en la escuela, un escenario para jugar pedagógicamente con las técnicas e instrumentos diseñados previamente tales como encuestas, entrevistas, grupos focales, juegos de roles y al mismo tiempo la reconocen como una fuente de datos en la que emergen objetos y sujetos de estudio, discursos, representaciones, percepciones, prácticas e imaginarios que dan cuenta del contexto; de esta manera se rompe la función transmisionista de la escuela, pues se reconoce como un banco de datos, voces y testimonios, vestigios, hechos y situaciones que pueden ser abordadas por ellos mismos en su rol de investigadores. En ese proceso de interacción con el mundo se chocan con una barrera o muro que es la estructura de la escuela en su diseño de disciplinamiento, orden y control, encontrándose con los vigilantes de la reproducción del sistema; los estudiantes personifican este concepto en la figura de algunos directivos y docentes a quienes incomoda que se alteren las funciones tradicionales de la escuela. A pesar de las restricciones, los estudiantes aprendieron a sortearlas, haciendo un doble juego al sistema primero ajustándose a las normas, pero por otro lado logrando el objetivo de interactuar con la comunidad y sus problemas mediante la

recolección de datos. Se debe resaltar que en la imagen hay fisuras en el camino, lo cual evidencia las múltiples dificultades para llevar a cabo el proceso investigativo.

Continuando en el camino hacia sus objetos de conocimiento, recrean el uso de herramientas para la recolección de la información; las técnicas y herramientas de la investigación se vieron fortalecidas por los nativos digitales, debido a que encontraron nuevas formas de construir conocimiento en la era de la información. Los Smartphone considerados por muchos docentes como artefactos distractores, se volvieron elementos fundamentales para la interacción y recolección de datos. Los instrumentos digitales jugaron múltiples funciones, se establecieron como herramientas para la interacción, el registro y la difusión; esto se logró por las posibilidades que brinda la Web 2.0, los jóvenes comprendieron que los ejercicios debían capturarse, podían perderse y era difícil ganarse los espacios para la investigación, por eso fueron juiciosos en la digitalización y sistematización de los datos de las experiencias. En la Figura 14 se puede observar que lo estudiantes incorporaron las herramientas digitales en el registro y difusión de los avances y resultados de sus proyectos, al mismo tiempo se alteraron los roles educativos, en este caso los docentes investigadores aprendieron de los estudiantes sobre el uso de las TIC en los procesos de aprendizaje e investigación.



*Figura 14 Taller interactivo de fuentes hemerográficas 2017*

El trabajo de campo y ejecución del proyecto se cerró con una feria de técnicas interactivas para la investigación cualitativa, en la cual los jóvenes suscitaban la interacción entre los demás estudiantes de la comunidad educativa con sus problemas de investigación. En esta feria se vivenciaron juegos de roles, mural de situaciones, foto lenguaje, cartografía social, el juicio, colcha de retazos, árbol de problemas, foto palabra, socio dramas, talleres reflexivos, zoom, historias de vida, el periódico, el noticiero, el diálogo de saberes y la tertulia, con el propósito de recrear situaciones, construcciones simbólicas de la realidad, y hechos que fueron convertidos en fuentes y datos para el proyecto; estas técnicas permitieron que los estudiantes y la comunidad educativa en general interactuara con los problemas de investigación de los jóvenes y asumieran el rol de sujetos y objetos del proyecto.

En el caso de la I.E 2 durante la recolección de la información los estudiantes fueron acompañados y orientados en el registro, captura, clasificación y ordenación de los datos. Se les acercó a los lugares propios donde se encuentra la información de interés de los investigadores sociales, no solo las bibliotecas, los archivos municipales e institucionales (como las secretarías

de salud y desarrollo social y seguridad de los municipios), sino también lugares no convencionales donde circula información no científica sino tradicional, ancestral y popular como las plazas de mercado, o donde se pueden rastrear saberes callejeros como los barrios donde habitan estudiantes, funcionan “ollas” (expendios de drogas ilegales) y transitan seres periféricos como los habitantes de calle.

Fue así como comenzaron a brotar los problemas y a interactuar los estudiantes con las herramientas y recursos de las Ciencias Sociales, tradicionalmente esquivas y guardadas en los anaqueles de las universidades, puestas al servicio de la tecnocracia y los historiadores amañados y se comenzó a debatir sobre el conocimiento científico occidental y su reconocimiento como el único legítimo ordenador del mundo después de la modernidad.

Los estudiantes investigadores fueron puestos en contacto con fuentes oficiales como las secretarías de seguridad y convivencia ciudadana, las dependencias de policía de Infancia y Adolescencia y Antinarcóticos. Y con otras fuentes humanas de diverso carácter, como la directora del Observatorio de Drogas del Eje Cafetero, Maribel Restrepo Mesa, el líder la Fundación Temeride, Hugo Castro, encargado de procesos de prevención y reducción de riesgos y daños con inyectables específicamente heroína, o como los yerbateros, curanderos y sobanderos de las plazas de mercado de Dosquebradas, Pereira y Santa Rosa de Cabal, y con algunas fuentes no convencionales como los habitantes de calle y los consumidores mismos.

A pesar de que la guía formal de los estudiantes fueron los proyectos de investigación planteados durante las clases, insistiendo acerca de sus diferentes partes: planteamiento del problema, mapas epistemológicos, preguntas de investigación, objetivos, marco teórico (estado

del arte, conceptos, categorías) método y metodología, trabajo de campo, conclusiones y divulgación, en el “camino” la práctica escolar hizo que el proceso se deformara y se terminaran creando una serie de productos narrativos, visuales (es llamativa la fuerza iconográfica de la experiencia) y vivos, reflejados por medio de puestas en escena como las huertas y las ferias que se gestionaron de la mano con los estudiantes. Fue interesante observar los efectos que causa el uso de las herramientas y las categorías propias de la historia y la antropología en manos de no expertos, de jóvenes estudiantes, la manera en que perciben e interactúan con las fuentes humanas es llamativo, llena de espontaneidad e irreverencia propias de estas edades, desarmando las posiciones oficiales de funcionarios y encargados de la “problemática”.

#### **3.4.3.1 El archivo: un escenario educativo para la construcción de la historia escolar**

Construir conocimiento, dar voz y protagonismo a los estudiantes, implica una historia escolar que de participación a las potenciales víctimas de un sistema educativo que los subalterniza en los procesos de construcción del saber escolar, que los silencia o disciplina negando la autonomía y capacidades creativas disruptivas de la realidad, desde esta perspectiva se buscó construir una historia escolar desde abajo donde el estudiante se formó como coinvestigador tanto en lo teórico como en lo metodológico y en este sentido el trabajo de archivo se configuró en un escenario propicio para aprender métodos que utilizan los historiadores en su oficio investigativo, la interacción con fuentes fue una experiencia didáctica en la que el estudiante entró en contacto con el movimiento del tiempo, dado que las fuentes son

ventanas al pasado que posibilitan elaborar interrogantes y relacionarse con otras realidades espacio-temporales.

*Estudiante 10°A I.E 1: “Es importante acercarse a las fuentes porque uno así sabe qué fue lo que pasó en realidad, acá están las pruebas de lo que pasó, entonces todo lo tenemos que documentar para que en un futuro si alguien quiere investigar tenga de donde sacar; son importantes las fuentes en este proceso porque así uno estudia los hechos que pasaron y el propósito de la investigación que es la prevención a lo largo de la Historia de Colombia; entonces digamos ¿si no hubiesen fuentes nosotros que haríamos?, sin fuentes creo que casi no se puede hacer nada, las fuentes son muy importantes para los que estamos en este proyecto.”*

Con el objetivo de fomentar el pensamiento histórico se planteó un modelo de la historia problema, donde se diseñó y ejecutó una unidad curricular atravesada por el planteamiento del problema de investigación del proyecto y que acercó a los estudiantes a las fuentes bibliográficas y documentales. Este último subproceso permitió transformar las relaciones didácticas y llevar el aula a los archivos históricos y bibliotecas públicas.

*Estudiante 10°A I.E 1: El programa inició básicamente ayudándonos a pagar nuestras horas de servicio social, nuestros temas de búsqueda es que básicamente se eliminen esos mitos acerca de la prevención de drogas y que nosotros tengamos un conocimiento en el cual podamos influenciar a las demás personas para que aprendan sobre este tema y no se queden simplemente en lo básico. Nuestra metodología es la investigación histórica donde no solo se basa en lo típico que es simplemente consultar en internet, sino que nos tomamos el tiempo, el esfuerzo y la dedicación de buscar en los periódicos, en las revistas horas y horas acerca de este tema.*

El trabajo de archivo se estructuró con el objetivo de vincular a los estudiantes desde la búsqueda de las fuentes como investigadores. Se ofreció un programa de servicio social del estudiantado complementario al proyecto de aula como medio para formarse como agentes preventivos en el consumo de sustancias psicoactivas en ambas instituciones educativas. Se

conformó un semillero de aproximadamente 60 estudiantes de Dosquebradas y 25 estudiantes de Santa Rosa que trabajaron 4 horas semanales en la práctica de archivo y construcción de fuentes, en la hemeroteca de la biblioteca municipal Ramón Correa Mejía de Pereira, la Biblioteca Municipal José Eusebio Caro, la Biblioteca de la Institución Educativa Pedro Uribe Mejía y la Biblioteca Comfamiliar de Santa Rosa de Cabal.

El proceso inició con la formulación y presentación del anteproyecto en las instituciones educativas, continuó con la gestión de permisos institucionales, consentimientos informados y autorizaciones de los padres familia para el desplazamiento y apoyo económico para las prácticas de archivo. Una etapa fundamental fue la difusión del proyecto en el estudiantado y las convocatorias. Es importante rescatar que, al momento de iniciar las visitas al archivo, los estudiantes ya habían recibido la fundamentación metodológica, epistemológica y teórico conceptual de Cultura y Droga.

*Al principio tuvimos capacitación y desde ahí se crearon las bases fundamentales para hacer el proceso con los periódicos y las revistas, en esta también vimos los conceptos de droga y como son vistas en la sociedad, también se dio una inducción del libro Phantastica, y la mafia y carteles colombianos”. Estudiante Institución Educativa 1*

*Durante la capacitación vimos que los bancos lavaban dinero de los narcotraficantes, con el video beam se nos proyectó el funcionamiento de las drogas en el cuerpo, la comunicación que hay entre el sistema nervioso central y las drogas, por qué llegan al cerebro y no a otra parte del cuerpo; también vimos la clasificación de las drogas. Nosotros hicimos esa preparación sobre el concepto de drogas para que cuando llegáramos al archivo supiéramos que era lo que teníamos que buscar, de que era el concepto de droga en sí. Al principio que veníamos a la biblioteca esto era un desorden, ya que las personas no se sabían organizar y charlaban mucho o por ejemplo en los libros nos confundíamos en la lectura y nos varábamos, nosotros leíamos y le preguntábamos al docente mucho sobre que noticias servían a la investigación porque en la capacitación no nos pusimos a pensar que era droga y que no. Solo recibíamos la información, pero no la procesábamos ni la aplicamos, pero con el pasar del tiempo y la práctica aprendimos a leer y buscar.*

La propuesta invitó al estudiante a mirar su red de relaciones cotidianas en referencia a las drogas (presente) y contrastarlas con las miradas que ofrece la historia (relaciones presente pasado y procesos históricos). En campo se utilizó una estrategia de introducir los estudiantes al trabajo de archivo con rutinas interactivas orientadas a generar habilidades para la lectura y selección de fuentes relacionadas con las categorías de droga y prevención (durante el proceso se introdujo la categoría de narcotráfico).

Se orientó a los coinvestigadores para que progresivamente resolvieran tareas acordadas que fueron complejizándose para que poco a poco ganaran autonomía en la toma de decisiones, resolución de problemas y selección de las fuentes, dado que el trabajo de archivo pretendió entrenar a los estudiantes como investigadores que ejercen el oficio de historiadores. El ejercicio de lectura y selección de fuentes se abordó inicialmente en tríos y parejas para fomentar el debate y la familiarización con las fuentes, con el avance y desarrollo del proceso los estudiantes desarrollaron habilidades de observación, análisis, selección, registro y digitalización de las fuentes, hecho que permitió pasar a una etapa de trabajo autónomo. Cabe aclarar que los docentes definieron previamente la hemerografía con el fin de propiciar un acercamiento apropiado a las fuentes, pues tiene un lenguaje comprensible y no genera dificultades significativas para su abordaje por parte de los estudiante, estas fuentes secundarias fueron accesibles para transponerse didácticamente al proceso de enseñanza y aprendizaje; son fuentes históricas blandas de fácil asimilación, dado que no representaron dificultades para adecuarse a la estructura cognitiva de los jóvenes. Este proceso permitió que los estudiantes aprendieran a realizar ejercicios de lectura comprensiva que les permitieran pasar de la inducción a la

generalización, de lo teórico a lo concreto y viceversa, fomentando el pensamiento crítico y autónomo.

Lo que teníamos planeado era recoger la información y los datos, primero comenzamos con una serie de periódicos y luego las revistas y el proceso si ha avanzado ya que tenemos mucha información pero pudo ser más rápido, ya que muchos de los estudiantes se han retirado y otros no buscan bien o encuentran el artículo y no lo llevan a que lo fotografíen, esto puede ser tomado también como las dificultades, anteriormente se daba un libro por parejas y al principio llegábamos muy motivados, ya que íbamos a realizar algo distinto y no era lo mismo que siempre vemos en clase o como una vez lo dije “puesto sobre la bandeja” y después se volvió rutinario porque ya era solo libros, y como sabemos la mayoría de veces somos muy acelerados en el proceso y queremos ver la finalidad del proyecto ya la campaña de prevención escolar.

Durante el proceso fue crucial la orientación y control del grupo sobre todo en las primeras prácticas, el comportamiento en la biblioteca y el cuidado de los documentos fue un requisito para la continuidad del ejercicio de archivo, concurrió la insistencia en el uso de elementos de protección (guantes y tapabocas) frente a los agentes patógenos del archivo y los documentos. El acompañamiento docente fue fundamental para que se realizara adecuadamente el trabajo de leer y seleccionar la información, también fue crucial su disponibilidad para solucionar las dudas de los estudiantes y orientar los debates que se gestaban en el análisis de las fuentes.

Al principio era difícil, ya que no estábamos adaptados a este modelo de aprendizaje y luego poco a poco fuimos entendiendo lo que debíamos hacer y como lo debíamos hacer,

cual información sirve y cual no, ya sabemos cómo manipular documentos y fichas de lectura.

El trabajo colaborativo en esta práctica se manifestó en la organización de grupos especializados en el apoyo logístico, orientando el acceso a las colecciones de la hemeroteca, la entrega y registro del material al grupo de investigación que se encargaba de leer página a página las colecciones del periódico el Diario del Otún, las revistas Semana, Cambio 16, Visión, Policía Nacional y textos escolares. Los documentos seleccionados se reseñaron y se digitalizaron con la aplicación Cam Scanner. Al finalizar cada sesión, se recogía el material, se organizaba y se regresaba al sitio de almacenamiento y conservación.

*Estudiante I.E 1: El trabajo en el archivo consiste en que nosotros entramos, subimos, sacamos los libros, los repartimos, se registra que libro tiene cada uno, luego un grupo de estudiantes se encarga de fotografiar la información encontrada para guardarla y luego analizarla. Hemos aprendido como recolectar información para la clase, nosotros en el aula vemos lo de anteproyecto y formulación de preguntas y lo del servicio social lo podemos llevar a clase para plantear preguntas, por ejemplo, relacionándolo con mi pregunta de investigación sobre las categorías en la de Inebriantia del libro Phantastica”.*

Es importante resaltar que, para el trabajo de archivo, el centro cultural Lucy Tejada de la ciudad de Pereira, se convirtió en uno de los lugares claves en el acercamiento a las fuentes, al ser una institución que promueve diversas manifestaciones de la cultura en el área metropolitana centro occidente, y para los fines de este proyecto, brindó a los estudiantes la oportunidad de acceder a nuevas fuentes de organización y divulgación del conocimiento histórico. Fue significativo la apertura y acogida de los funcionarios de la biblioteca a la población escolar que durante los meses (marzo a junio de 2017) de la experiencia, interactuó con los espacios y servicios que presta este recinto, que tradicionalmente es utilizado por investigadores, pero en el

caso de esta experiencia gracias a la apertura de los archivos a la sociedad y su uso público, se configuró en un escenario educativo novedoso para el contexto escolar.

El trabajo de archivo se configuró como un escenario que alteró los roles de los alumnos y docentes constituyendo nuevas formas de acceder al saber. Esta práctica pedagógica trastornó el rol del docente y la forma de organizar y desarrollar el proceso de enseñanza y aprendizaje, pues se puso en escena una metodología que buscó generar aprendizaje desde procesos de investigación escolares simulando el uso del método histórico por parte de los estudiantes y docentes. Una dificultad para ejecutar este tipo de prácticas está en que tradicionalmente los docentes de ciencias sociales se han limitado a divulgar el conocimiento experto de la historiografía, pero pocas veces los docentes ponen en práctica las artes del oficio del historiador y eso devalúa dificultades e inexperiencia en el trabajo de fuentes y configura al archivo como un escenario didáctico insipiente. Esta práctica se inspiró en la apertura de la enseñanza de la historia a nuevas fuentes y experiencias que permitan enfocar nuevos problemas, nuevos sujetos para desarrollar los saberes escolares e históricos.

Teniendo en cuenta que el proyecto buscó generar respuestas escolares a un problema social del presente, el uso de las fuentes históricas fue una herramienta metodológica que cumplió unas funciones propias de la lógica de la investigación histórica y otras de la didáctica, en la selección de fuentes se buscó el equilibrio entre el saber experto y el saber escolar, generando interacciones entre los estudiantes, los docentes y el conocimiento, en este proceso fue clave que las fuentes se ajustaran a las necesidades educativas y estructura cognitiva de los estudiantes. En este sentido el trabajo didáctico en el archivo se planeó buscando no solo generar conocimientos disciplinares, sino también estrategias para mejorar la enseñanza de la historia, las prácticas

pedagógicas y gestionar de forma alternativa la prevención escolar; este ejercicio en el fondo apunta a sintonizar los saberes disciplinares con los saberes escolares y cotidianos problematizando las representaciones e imaginarios sociales de los estudiantes y la comunidad educativa sobre los problemas sociales.

Cabe reflexionar que el trabajo de archivo fue una oportunidad para reconocer las competencias lectoras de los estudiantes, pues se evidenciaron fortalezas y debilidades en el abordaje de las fuentes; a su vez y de manera natural se empezaron a asignar unos roles desde el liderazgo de aquellos que mostraban mayor dominio, dirigiendo y aportando significativamente al trabajo colaborativo. El docente fue asumiendo cada vez un rol más de acompañamiento y no de direccionamiento del proceso.

*Estudiante I.E 1: Con respecto a este nuevo tema es bastante chévere, porque deja uno de estar siempre en el mismo método encerrado en un salón o el estar en filas y que es el profesor el que siempre tiene la razón y pasa muchas veces en mi caso, los profesores dicen cosas en las clases y uno no les cree o queda uno con preguntas como ¿esto será verdad? Y comenzamos a buscar nuevas formas de aprender y no solo repetir lo que dice un profesor en el aula de clase. Con respecto a la investigación a mucha gente empieza a interesarle porque siempre nos han presentado la droga como mala y a los consumidores como gente enferma y mala para la sociedad, delincuentes, y nosotros en esta etapa de nuestras vidas en el colegio, estamos rodeados de compañeros que consumen y a la vista son personas normales, no necesariamente deben ser delincuentes*

La decisión de enfocar el estudio de las políticas de prevención en drogas desde las fuentes hemerográficas fue tomada teniendo en cuenta los criterios tanto históricos como didácticos que atraviesan el proyecto, ya que se generó un espacio donde se interrelacionaron las fuentes y sujetos de la prevención, se propició un escenario donde los estudiantes ejercitaron el pensamiento histórico planteando hipótesis y comparaciones.

El trabajo de archivo hemerográfico fue pensado como una estrategia para mejorar la didáctica de la historia, acercando al estudiante a la metodología de la investigación con estrategias de trabajo colaborativo orientadas a que este se apropiara del pensamiento histórico mediante el aprendizaje por problemas y proyectos que ayuden a comprender el entorno. En los procesos de aprendizaje es fundamental la provocación, la motivación, el juego de emociones que posiblemente se pueden incrementar al trabajar con fuentes locales que hacen referencia al entorno urbano, barrial, a la vida cotidiana y prácticas socioculturales.

A nivel histórico se intentó reflejar las políticas públicas en prevención, a través de los indicios de las noticias, discursos, las propagandas alertas y contenidos publicitarios y las estrategias que usan las agencias del estado, las empresas privadas y las fundaciones. Este ejercicio posibilitó que algunos estudiantes reflexionaran sobre la función de la prensa en temas de drogas. En la siguiente fase del proyecto se realizó un análisis del discurso y material iconográfico de los hallazgos identificando el uso del lenguaje, el tipo de información, las noticias que se transmitían para representar las sustancias, los consumidores, contextos de consumo y finalmente se analizaron los modelos de prevención dominantes en la prensa.

*Estudiante I.E 1: La prevención no solo ha fallado en el presente, es un problema con raíces en el pasado que se ha heredado y se ha mantenido son muy comunes las campañas que inyectan miedo diciendo que las drogas llevan a la muerte y la delincuencia.*

Metodológicamente se construyeron las fuentes desde el presentismo, porque asaltaba el interés compartido con los estudiantes de comprender qué hay detrás de los hechos del presente, en esa medida la historia fue un recurso metodológico que usado en retrospectiva se adecuó a los

intereses y problemas del presente, tal cual como afirma Chesneaux la reflexión histórica es regresiva, funciona normalmente a partir del presente, en sentido inverso del fluir del tiempo y ésta es su razón de ser fundamental (Citado en Pereyra 1980, p.27).

*Estudiante I.E 1: La metodología que estamos usando es la histórica, la comenzamos desde el presente y hemos ido retrocediendo a través de periódicos como “el Diario del Otún”... en ese tiempo las campañas eran pobres, ya que siempre decían por ejemplo: ¡bazuco, no gracias prefiero vivir! o el alcohol malo, el alcohol y el cigarrillo destruyen tu bolsillo... se trata de que podamos interpretar y mejorar las campañas de hoy en día para que la gente se sensibilice de que no todo es malo porque si, pues la diferencia entre el perjuicio y el beneficio depende del uso que le demos.*

La Historia reciente, las fuentes hemerográficas y el contexto de los estudiantes nos avocó al fenómeno del narcotráfico, hecho evidenciado en el interés de los estudiantes por abordar fuentes relacionadas con esta categoría, los jóvenes mostraron motivación en trabajar la literatura, la televisión y el cine, en este punto se inició con la construcción de un archivo digital de hemerografía de las drogas para que sirviera de fuente a otras investigaciones y al mismo tiempo se convirtiera en una herramienta didáctica para generar debates y dialogo de saberes en las clases. Este ejercicio nos dejó claro que la historia se construye a partir de los cuestionamientos sobre las lógicas de la cotidianidad y la historia que buscamos en este proyecto tiene sentido y función en contexto formativo del presente y en proceso de socialización de los jóvenes involucrados en el proyecto.

En el trabajo de campo, los estudiantes fueron encontrando mayor afinidad con las fuentes históricas desde la literatura, el cine, las narco novelas y empezaron a plantear preguntas sobre sus problemáticas inmediatas, dando lugar a proyectos de investigación que partieron de sus intereses y motivaciones personales. En el acercamiento a las fuentes y específicamente al tema

del narcotráfico, se pudo evidenciar que los estudiantes compartían un imaginario de fascinación por la historia de los carteles, Pablo Escobar, el poder, la ostentación, los estereotipos de estética femenina reflejados en las “prepagos”, chicas “web cam”, las muñecas de la mafia, el dinero fácil, el uso de la violencia contra las entidades de control gubernamentales, los estilos de vida de los narcos.

*Estudiante I.E 1: Hemos analizado la prensa de las décadas de los 70 y 80, hemos encontrado que antes había muchas campañas contra el bazuco y la marihuana que decían que no se consumiera eso; en la década de los 80 y 90 lo que más se veía era lo de Tiro Fijo, las guerrillas y lo que hacía Pablo Escobar. Yo desde el principio he venido a investigar lo que ha pasado en esas décadas en el tema del consumo de la droga, yo busco lo que está relacionado con la prevención, se puede notar que en la prensa de las décadas anteriores solo dan información para que no consuman sin dar razones ni el por qué y con el paso del tiempo el problema principal se centró en el narcotráfico.*

La interacción con las fuentes de los años 80 y 90 planteó la emergencia de la categoría del narcotráfico. Al mismo tiempo los docentes investigadores debatían sobre el papel de la prevención en un contexto juvenil y barrial donde los referentes de identidad estaban permeados por el impacto que tiene en la vida cotidiana el poder y control territorial que ejercen las bandas delincuenciales y combos relacionados con el microtráfico.

Es importante resaltar que hubo una ruptura en el trabajo de archivo y los propósitos del análisis de las fuentes, ya que inicialmente la búsqueda estaba delimitada a las categorías de consumo y prevención, pero con el paso de los días y el acercamiento a periódicos de la década de los 80 bombardeados por la euforia del narcotráfico en Colombia, y el trabajo paralelo de reconocimiento de los contextos juveniles, los estudiantes fueron encontrando una relación de sus realidades cotidianas con el pasado interrogando las lógicas de sus contextos barriales y

urbanos. Los estudiantes imprimieron sus intereses a los propósitos del proyecto, el mundo del narcotráfico y su carga emotiva y valorativa en la mentalidad juvenil atravesó la experiencia pedagógica, alterando el rumbo del proceso.

La reflexión de la práctica deja la convicción de que el trabajo educativo con fuentes documentales son una herramienta didáctica poderosa, que permite a los estudiantes construir el conocimiento y adquirir competencias investigativas, puesto que en el ejercicio se evidenció que a nivel cognitivo y procedimental los estudiantes tuvieron que seleccionar, organizar e interpretar grandes volúmenes de información. La búsqueda y análisis de las fuentes permitió que los estudiantes transformaran sus imaginarios, aprendieran a ver los fenómenos desde diversos puntos de vista.

Se acredita además que el trabajo de archivo permite al estudiante plantear nuevos problemas a las narrativas históricas dominantes, esta didáctica provoca la curiosidad y potencia el pensamiento histórico, en ese sentido la crítica de fuentes demostró ser una vía metodológica potente para formar el carácter reflexivo, en un contexto formativo que está marcado por el enorme flujo de información al que estamos sometidos cotidianamente, en este escenario mediático los estudiantes deben saber contrastar el bombardeo de datos que reciben, por tanto el trabajo de archivo es una escuela del pensamiento histórico y crítico para la interpelación de la realidad, su comprensión y participación.

*Estudiante I.E 1: Lo interesante del proyecto es que uno siempre debe de mirar a fondo, si quiere creer algo, no sólo quedarse con la imagen que le dan; yo me di cuenta que las cosas que aparecen en el periódico normalmente no son insignificantes, la gente en el momento las leía desprevenidamente, pero hoy en día forman un papel muy importante para las personas que quieren saber lo que realmente pasó, son fuentes y me parece chévere que nosotros salgamos al mundo a saber qué es lo que pasó.*

*Estudiante I.E 1: Hemos adquirido conocimiento por nosotros mismos, hemos tomado los conocimientos y los hemos relacionado de una forma que sirva para el tema que estamos haciendo, que en realidad es investigar sobre la manipulación de los medios de comunicación, pues vemos como manejan la información de las drogas y la vuelven algo catastrófico.*

*Estudiante I.E 1: Primero hay que saber bien cuál es el objetivo por el cual ponen la prevención en el periódico, porque si uno no lee bien, se puede dejar llevar por lo que dicen. Es como decir que coloquen acá una manzana, pero con el objetivo de poner el pecado, entonces si uno no sabe pensar el significado y lo que tratan de influir es que no se coman la manzana porque es pecado, sin explicar las causas, en este caso los que hay que averiguar a fondo es la razón de las cosas y no tragar entero. Yo desconfió del periódico o de las noticias porque lo que buscan mucho es la manipulación de la mente a través de los medios de comunicación, el trabajo acá es importante porque uno tiene que saber bien qué está leyendo y consultar. Yo soy investigadora, otros compañeros no son investigadores sólo lo hacen por pagar las horas y por su conveniencia; a mí me da más curiosidad y no me creo las cosas como me las pintan, yo vengo porque me interesa el tema y por aprender porque uno por medio de estas cosas puede saber cómo es el ámbito social de las drogas; como lo manipulan a uno o manipulan la historia de Colombia por medio de las drogas.*

*Estudiante I.E 1: Este ejercicio de hecho es muy bueno porque nos hemos dado cuenta de la manipulación que hacen todos los medios de comunicación, estos dicen que previenen, pero no previenen, lo único que hacen es meterle miedo a uno para que no lo haga, convencen de no hacerlo, pero no lo previenen, se supone que prevenir es decir que pasa antes y después, y ya usted queda a su criterio si quiere tomar esa prevención o no. Pero los medios lo único que hacen es decir no consuma esto porque es malo y ya, convenciendo que es malo sin razones. Si yo hiciera la prevención explicaría muy bien los pros y los contras de lo que tienen, el por qué hay personas que terminan mal y otras bien, sus usos buenos y malos, desde donde y cuando se usaba, para qué sirve, para que no sirve, por qué existe eso, para qué se usa, el por qué tanta gente dice que es malo, por qué los que lo han usado dicen que es horrible y por qué los que lo siguen usando dicen que es placentero, por qué muchos lo encuentran como una salida y otros como un asesinato, por qué muchos dicen que es una mentira al igual que el amor y otros dicen que simplemente es un mundo nuevo.*

*Estudiante I.E 1: El tema de investigación es la prevención en drogas y el problema a tratar es cómo las demás personas ven la drogadicción o simplemente las drogas, porque las personas del común o las personas mayores se dejan infundir miedo por campañas publicitarias donde dicen que las drogas son malas, en realidad la minoría ha probado las sustancias, un ejemplo que conozco es una señora a la cual su padre le infundió que quien estuviera en las drogas se tiraba la vida y que estaba condenado a ser un desechable, y en realidad las cosas no son así yo creo que la investigación que hemos*

*hecho nos ha demostrado que este país ha usado más que todo las campañas publicitarias, los periódicos para infundir miedo a la gente cuando las realidades son otras, en el pasado y en el presente se usan las drogas con muchos fines no necesariamente negativos como los usos medicinales.*

El trasegar en las fuentes de la prensa fue un ejercicio didáctico que provocó a los estudiantes a hacerse preguntas y pensar históricamente, frente a las fuentes los estudiantes pusieron en juego su capital cultural, el ejercicio develó las diferencias entre estudiantes para pensar y representar las relaciones del pasado con el presente, la complejidad de las preguntas que formulaban se relacionaba con sus capacidades de interpretación e intereses y subjetividades.

En el proceso de selección de las fuentes era común buscar la validación en los criterios de los docentes, poco a poco el trabajo en equipo y el debate entre compañeros permitieron pensar estrategias y tomar decisiones autónomas en campo.

En este ejercicio de archivo se utilizó la metodología investigación acción participación educativa (IAPE), propiciando una permanente interacción entre las fuentes hemerográficas como reflejos del objeto de investigación, los estudiantes como sujetos de aprendizaje y sujetos de prevención y los docentes en su doble rol pedagógico e investigativo. En el proceso, tanto estudiantes como docentes compartieron el rol de investigadores y coinvestigadores, de una problemática viva, resignificada desde el análisis de las fuentes históricas.

*El ejercicio fue significativo, en la medida que los estudiantes (sujetos y objetos de la reflexión) entraron en contacto con las fuentes posibilitando la emergencia de los imaginarios y las representaciones de los jóvenes frente al tema. Asumir el trabajo de archivo desde el oficio de docente de historia dejó la sensación que el contacto con el entramado cultural de los estudiantes y sus dispositivos de socialización y sus procesos de construcción de la identidad fue más significativo que el acceso a las fuentes históricas. El trabajo de archivo con escolares desde la didáctica de la historia dejó como reflexión que es importante explorar el diálogo epistemológico entre Antropología,*

*Historia y Pedagogía, ya que el historiador trabaja con fuentes y el docente y antropólogo con sujetos, de esta relación se asumió la simbiosis entre el método etnográfico y el trabajo con fuentes históricas como una herramienta metodológica poderosa para fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje de las Ciencias sociales; pues el trabajo de campo de este oficio(docencia- investigación) tiene el propósito de interactuar con los sentidos del mundo simbólico que construyen los estudiantes. (Notas diario de campo docente investigador 1, mayo 10 de 2017.)*

La mediación de los archivos fue una herramienta que indujo a los estudiantes y docentes a pensar históricamente transformando los métodos de investigación histórica en herramientas didácticas para el aprendizaje, simulando los procesos de investigación guiados por la pregunta macro del proyecto de aula o las preguntas que plantearon los estudiantes en los semilleros. En el trabajo de archivo los estudiantes ejercitaron competencias como lectores guiados por el problema del proyecto, con autonomía de leer y plantear preguntas sobre nuevos problemas. Se evidenció el desarrollo de capacidades para localizar, seleccionar, procesar, evaluar y utilizar la información disponible.

De forma heterogénea pero más marcada en los estudiantes curiosos e inquietos comenzaron a cuestionar la información de las fuentes, a reflexionar generando hipótesis sobre hechos históricos que impactan el presente y a desarrollar procesos de indagación, comparación, deducción, inferencia y acercamientos a conceptos como tiempo histórico, cambio y causalidad. También durante el ejercicio surgieron muchas preguntas que no estaban relacionadas con el proyecto, se plantean muchas inquietudes sobre procesos históricos relacionados con temas urbanos, de familia, barriales, costumbres, la mujer, la política, la violencia, publicidad, la televisión, el consumo, la memoria, acontecimientos nacionales o regionales, el fútbol y deportes en general.

*Estudiante I.E 1: Estamos en un proceso que a mí personalmente me ha servido de mucho, he aprendido a leer mejor, he aprendido a no dejarme llevar por las opiniones de los demás, he aprendido a buscar más. Muchos creen que esto es sólo para prevenir para no terminar con un costal en el hombro, pero en realidad, lo que pasa es que el conocimiento es una herramienta en las manos de uno y cada quien decide cómo manejar el conocimiento y como manipularlo y hacerlo servir.*

*Estudiante I.E 1: A mí me parece chévere el trabajo porque uno se devolvía como en el tiempo, yo he leído varias cosas que hoy en día me parecen absurdas, porque la mentalidad de ese tiempo no es la misma de ahora, entonces uno como que se queda sorprendido y aprende de cómo era la Colombia y la mentalidad de la época por medio de la prensa.*

Las actividades de archivo provocaron la reflexión histórica sobre la realidad y sus problemas relevantes. El trabajo mancomunado entre los estudiantes y docentes evidenció que la investigación es una empresa colectiva y que el conocimiento es una construcción social que está en constante cambio y evolución. Este tipo de experiencias que producen saberes a partir de la interacción con el entorno preparan a los estudiantes para la vida, propician el pensamiento crítico, la participación ciudadana y la motivación para apropiarse de su proceso de aprendizaje. El ejercicio de buscar información relacionada con un tema tan controvertido como el de las drogas es un entrenamiento para transitar de la reflexión a la acción, pues el sentido de éste se fundamentó en la búsqueda de causalidad y planteamiento de soluciones desde la perspectiva de los estudiantes a un problema social vivo en la comunidad educativa y arraigado en la sociedad colombiana.

A manera de cierre los estudiantes realizaron un mural como lo muestra la figura 15, con una muestra significativa de las fuentes estudiadas, formulando ejercicios interactivos de investigación cualitativa en los que ponían a los demás estudiantes de las Instituciones en el rol de historiadores y periodistas para estudiar el impacto de los medios de comunicación en los imaginarios sobre las drogas, los consumidores y la prevención.



fueron recolectados, inicio un ejercicio en el que competencias como la argumentación, la escritura técnica, el análisis de situaciones, el pensamiento crítico, el interrelacionar datos, el trabajo colaborativo, el pensamiento creativo y la búsqueda de alternativas de solución a los problemas, entre otras, fueron vitales para explorar estrategias de formación ciudadana que activaran la participación de los estudiantes en el entorno escolar y comunitario de manera crítica y alternativa.

En el aula se realizaron talleres para retomar las preguntas de investigación y los objetivos iniciales, se realizaron matrices de trazabilidad entre los objetivos, el problema, la metodología y los resultados, como insumo para la construcción de la narrativa final. Se realizaron ejercicios para interrogar las fuentes buscando evidencias para sustentar la formulación de hipótesis y explicaciones; en este espacio se hizo práctica la teoría para iluminar los datos y buscarles sentido. Los estudiantes aprendieron en el hacer los procesos de organización, categorización, análisis de la información, elaboraron esquemas, líneas del tiempo, cuadros comparativos, tablas, gráficos y textos narrativos y argumentativos. Al mismo tiempo surgió la dificultad de transmitir la experiencia de una forma global y entendible para el público escolar, Hayden White en su giro lingüístico planteó que una es la historia que se investiga y otra la que se narra, este aporte influenció a los docentes quienes consideraron el formato de informe de investigación o artículo científico no apropiado para cerrar el proceso, porque al ser muy técnico y formal frenaba las capacidades de discutir y participar desde las habilidades y recursos de los estudiantes, la reflexión docente indicaba que en esta fase de la investigación escolar lo importante era construir saberes ajustados a las realidades de los jóvenes y el formato narrativo libre permitió a los

estudiantes reconstruir la experiencia de una forma más global y ofrecer explicaciones desde su experiencia y puntos de vista.

Se planearon y ejecutaron talleres de escritura a través de los cuales se exploraron las capacidades narrativas y creativas en los estudiantes en la producción del informe final de investigación. Dado que se trataba de un ejercicio de transmitir la experiencia se acudió a las narrativas básicas (inicio, nudo, desenlace, personajes, contextos) para alimentarlas con las secuencias y tramas del proceso vivido en la investigación escolar. La siguiente tabla sintetiza las técnicas y fuentes utilizadas por los estudiantes de grados décimos y undécimos en sus procesos investigativos y al mismo tiempo se condensan los resultados y productos más significativos de cada proyecto en los que se trabajó bajo una estrategia comunicativa basada en un formato narrativo flexible, donde los jóvenes imprimieron sus particularidades y talentos al producto de cierre del proyecto. Sorprendentemente las producciones se enriquecieron de variadas formas de expresión como la composición de canciones de Rap, el diseño y animación gráfica, campañas educativas y audiovisuales, creación de sitios web para publicar contenidos, creación de perfiles en redes sociales para activar juegos de roles, composiciones literarias, cuentos, crónicas, sociodramas, exposiciones interactivas con posters y stands decorados temáticamente.

Tabla 1. *Proyectos de investigación formativa estudiantes de décimo y undécimo I.E 1 (2017)*

<b>Título del Proyecto</b>	<b>Técnicas y fuentes</b>	<b>Resultado o producto narrativo</b>
<b>Hemerografía del consumo y prevención de drogas en Diario del Otún, El Espectador, La Revista Semana, La Revista Cambio 16 entre 1974 2017.</b>	Trabajo de archivo con fuentes hemerográficas Juego de roles y mural de Hemerografía	Archivo digital de fuentes hemerográficas del consumo de drogas entre 1974 y 2017 Publicado en Google Site
<b>Narco telenovelas y estereotipos en la formación de las mujeres</b>	Trabajo con fuentes televisivas: Novelas y series del género narco Encuestas y entrevistas Juego de roles y socio drama	Narrativa de ciencia donde identificaron las representaciones estéticas de las estudiantes y los tres estereotipos de la mujer según las narco novelas: Mujer “Capo”; La prepago; La sicaria.
<b>Impacto de la literatura de géneros narco y sicaríes en los imaginarios de los estudiantes de la IE Juan Manuel González</b>	Trabajo con fuentes literarias Juego de roles y socio dramas	Balance y análisis narrativo e histórico de las obras literarias abordan el tema de las drogas en Colombia
<b>Historia de las campañas audiovisuales sobre el consumo de drogas en Colombia. La Prevención entre el estigma, el miedo y la desinformación</b>	Análisis documental y crítica de fuentes de campañas de prevención audiovisuales en la historia de Colombia Fotolenguaje Fotopalabra	Análisis de los modelos preventivos en drogas, en las campañas audiovisuales más emblemáticas del contexto colombiano Publicado en Google Site  Pieza audiovisual animada en prevención del consumo Publicada en Google Site

<b>Delincuencia y enfermedad: análisis de la representación de los consumidores de drogas en el Diario del Otún entre 1974.2017.</b>	Trabajo de archivo con fuentes hemerográficas  Juego de roles: El juicio	Cuento sobre los estereotipos de los consumidores de drogas en el periódico “Diario del Otún”
<b>Los saberes ancestrales de las plantas medicinales: Un diálogo de saberes entre niños de grado 6° y los abuelos.</b>	Trabajo con fuentes orales  Diálogo de saberes: Tertulia	Artículo sobre la huerta escolar de plantas medicinales y aromáticas y el dialogo de saberes con los abuelos.  Proyecto inscrito en el programa ondas de Colciencias
<b>Rap mi droga una propuesta de prevención alternativa desde la Historia y la Literatura.</b>	Fuentes literarias e historiográficas del narcotráfico en la región  Batallas de Rap como técnica interactiva de investigación cualitativa	Rap mi Droga: propuesta musical de composiciones  Producción audiovisual de composición musical publicada en Google Site
<b>Cartografía social de las sustancias psicoactivas: La Juan Manuel, el territorio y sus relaciones.</b>	Cartografía social y mapas mentales: Representaciones espaciales de los espacios de consumo y microtráfico en el Municipio de Dosquebradas	Mapa de categorización de sitios de consumo y microtráfico en el municipio de Dosquebradas
<b>Percepciones y tendencias de consumo sobre el fenómeno de las drogas en la I.E Juan Manuel González</b>	Encuestas y entrevistas	Informe sobre las tendencias de consumo de SPA en la Institución Educativa
<b>Indigencia y abuso de sustancias psicoactivas en las quebradas aledañas a la Institución Educativa JMG</b>	Historias de vida	Video de historias de vida del consumo en las quebradas aledañas a la Institución Educativa JMG
<b>Historia reciente de los programas en prevención y reducción del daño del consumo de sustancias psicoactivas en el municipio</b>	Entrevistas a funcionarios y agentes encargados de los programas de prevención en el municipio de Dosquebradas.	Artículo sobre la prevención en el Municipio de Dosquebradas

<b>de Dosquebradas</b>	Juego de roles sobre el consumo de heroína en el municipio	
<b>Juego de rol: una estrategia de difusión de los saberes etnobotánicos en la I.E Juan Manuel González</b>	Estrategia digital e interactiva de divulgación de los proyectos etnobotánicos de grado 9°	Diseño e implementación de perfiles en Google plus Apropiación de la Web 2.0

La propuesta narrativa de la experiencia de la investigación escolar buscó conectar las formas de relatar los conocimientos científicos con las formas de representar e interactuar con la realidad de los estudiantes, para generar miradas integradoras de los fenómenos históricos y sociales que partieran de la subjetividad y contextos formativos. Las fuentes utilizadas enriquecieron el proceso pues se conectaban con los sentidos, despertaban emociones, generaban choques en las lógicas valorativas despertando la motivación, especialmente las fuentes audiovisuales y vivas sensibilizaron a los estudiantes facilitando los procesos de razonamiento y pensamiento creativo.

La estrategia narrativa se articuló al objetivo de construir saberes escolares que al sistematizarse permitieran la reflexión de los problemas de enseñanza y aprendizaje en historia y explorar alternativas curriculares para la prevención del uso problemático de SPA, en ese sentido las narrativas juveniles son fuentes e insumos clave para pensar la prevención escolar desde el punto de vista de los escolares.

Los datos de la tabla de proyectos manifiestan como durante su desarrollo los estudiantes imprimieron al proceso sus intereses, emociones, habilidades, talentos, motivaciones, preguntas, elementos teóricos interiorizados y las nociones sociales e históricas con las que se aproximaron

al fenómeno de estudio. Desde el planteamiento de sus problemas de investigación, en la forma de abordar las fuentes, en el trabajo de campo y sobre todo en las narrativas que utilizaron para comunicar los resultados del proceso emergió el estudiante sentipensante con su sensibilidad, racionalidad y postura sobre los problemas sociales y las dinámicas de sus contextos; las narrativas expresan desde que lugar conciben los estudiantes la prevención y reflejan los cambios en los imaginarios sobre las drogas, los consumidores, las relaciones sociales y contextos de consumo, los relatos evidencian como la fundamentación teórica y conceptual aplicada a situaciones vivas de la cotidianidad, es una forma válida para formar el pensamiento histórico y social y en este caso particular, para transformar los imaginarios y representaciones en los procesos educativos y comunitarios. Los productos finales de los estudiantes son una mixtura de la interpretación del contexto, de la apropiación conceptual alcanzada, de la sensibilidad y carga emotiva que le imprimieron los jóvenes al proceso e ilustra por qué aprender es un proceso social donde emergen los sujetos desde las dimensiones cognoscitivas, psicomotrices, afectivas, volitivas y valorativas del ser humano.

Finalmente se proyectaron las estrategias para compartir y poner al servicio de la comunidad los resultados de la investigación. Se propuso la realización de eventos académicos para la divulgación pública de los resultados de la experiencia pedagógica, promoviendo la participación de los estudiantes en escenarios para el diálogo, el intercambio de puntos de vista y experiencias.

En la experiencia pedagógica se configuraron tres escenarios formales de divulgación: Las Ferias etnobotánicas, las sustentaciones internas de los proyectos de investigación y la Feria de proyectos de la Maestría en Historia de la UTP. Emergió un cuarto escenario digital constituido en espacios virtuales utilizando las herramientas de Google.

La experiencia pedagógica generó diferentes productos entre los que se destacan contenidos digitales para su registro y divulgación que se colgaron en el Google Site “Historia y Prevención Escolar” <https://sites.google.com/utp.edu.co/prevencion/la-historia-escolar-construyendo-alternativas-al-oscurantismo-en-drogas> .

Otros proyectos se divulgaron con estrategias interactivas y eventos académicos organizados por los estudiantes, en este campo se destacaron significativamente las Ferias etnobotánicas que se consolidaron como una propuesta didáctica de la historia y las etnociencias, otro producto tangible fue la adecuación de espacios institucionales con huertas escolares para el cultivo y estudio de plantas de poder, medicinales, aromáticas y alimenticias. El trabajo de etnobotánica logró la transversalización de la experiencia con otras áreas académicas como Ciencias Naturales, Artes, Tecnología y Lenguaje. Las sustentaciones públicas de proyectos de investigación fueron una estrategia donde los estudiantes desarrollaron habilidades comunicativas y enfrentaron temores e inseguridades al desenvolverse en auditorios en los que manejaron micrófono y ayudas audiovisuales. Como colofón del proyecto los estudiantes sustentaron la experiencia en la feria de proyectos de la Maestría en Historia de la UTP.

Las narrativas juveniles surgen de la expresión de la sensibilidad, revelando el empoderamiento de los sujetos desde sus subjetividades. Los estudiantes dan preponderancia a las artes en la divulgación de sus procesos de investigación, pues utilizan la música, la literatura, el teatro y las artes visuales como medios a través de los cuales comparten sus experiencias, permeando de sensibilidad los productos y los sujetos a quienes transmiten estos resultados.

Las divulgaciones fueron los momentos más reveladores para los estudiantes, puesto que se configuraron como escenarios en los cuales vencieron sus miedos e inseguridades, reflejaron sus transformaciones y cambios de mentalidad; estas experiencias estuvieron cargadas de las emociones de los jóvenes y dieron lugar para que emergiera el sujeto con su andadura y conocimientos.

A continuación, se presentan registros fotográficos e imágenes relacionadas con escenarios de divulgación en los que los estudiantes dejaron su huella permeando de sentido la práctica educativa:

#### ***3.4.4.1 Las Ferias etnobotánicas***

Estas se constituyeron como un espacio fundamental para la socialización de los avances de cada uno de los proyectos de los estudiantes en las dos instituciones educativas en las que tuvo presencia esta experiencia pedagógica. Como se puede observar en la figura 16, los estudiantes fueron los protagonistas de este espacio pues asumieron su rol de investigadores y se empoderaron de los procesos para compartirlos con sus pares académicos generando un impacto en las instituciones educativas.



*Figura 16 Registro fotográfico I Feria etnobotánica IE 1*

#### **3.4.4.2 Sustentación interna de proyectos**

Este espacio de sustentación de proyectos se llevó a cabo en la I.E 1, permitiendo a los estudiantes acercarse de manera más formal a la socialización de sus problemas de investigación, sus objetivos, la metodología utilizada con los respectivos instrumentos para la recolección de la información y la divulgación de los resultados obtenidos. Esto se evidencia en las figuras 17 y 18.



Figura 17 Sustentación Proyectos de investigación grado décimo 2017 IE 1

**SUSTENTACIÓN PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN GRADO 11º**

**Invitación abierta a todos los docentes y directivos para que asistan a escuchar los resultados de las investigaciones desarrolladas por los estudiantes de grado 11º de nuestra institución.**




Discriminación por orientación sexual	Miercoles 22 de noviembre 11:30am	SALÓN GRADO 11A
Juegos de rol en la educación		
¿Por qué fracasan las Campañas audiovisuales sobre las drogas?		
Uso ancestral de las plantas en el hogar		
¿Cómo el Bullying afecta la convivencia?		
Educación sobre sexualidad en el hogar		
Rap y drogas	Jueves 23 de Noviembre 6:00am	SALÓN GRADO 11B
Prevención del consumo de drogas en medios de comunicación		
Académico vs técnico		
Características de la sexualidad en jóvenes	Martes 22 de noviembre 9:30am	SALÓN GRADO 11C
Remedios casero		
Libertad de culto		
Razones de primer consumo de drogas legales e ilegales		
Abandono de perros en barrio los Naranjos	Lunes 21 de noviembre 10:30am	SALÓN GRADO 11C
Abuso de Autoridad		
Rap mi droga		
Inseguridades del colegio	Lunes 21 de noviembre 11:30am	SALÓN GRADO 11C
Consecuencias de la vida en la calle		
Sexualidad sin protección	Lunes 21 de noviembre 10:30am	SALÓN GRADO 11C
Influencia del colegio en el primer consumo		
Derechos humanos vulnerados en la Institución	Lunes 21 de noviembre 11:30am	SALÓN GRADO 11C
Libre Expresión IE		
Percepción riesgo ambiental quebrada los Molinos		

Figura 18 Sustentación Proyectos de investigación grado undécimo 2017 IE 1

### 3.4.4.3 Feria de proyectos de la Maestría en Historia de la UTP

Un espacio fundamental para la consolidación de la experiencia educativa fue la sustentación del proyecto por parte de los estudiantes de las dos instituciones educativas en la feria de proyectos de la Maestría en Historia de la UTP en el año 2017. Como se puede observar en la figura 19, los estudiantes e incluso una madre de familia, fueron quienes socializaron el proyecto de aula en un contexto universitario, demostrando el empoderamiento con respecto al fenómeno de las drogas en sus contextos escolares; de esta forma se unió la secundaria a la educación superior, generando esperanza de articulación entre dos contextos educativos distantes pero que precisan de una cercanía académica para la consolidación de propuestas de alto impacto en el tema de las drogas.



*Figura 19 Feria de Proyectos de la Maestría en Historia de la UTP 2017(Fuente Perfil de Facebook Maestría en Historia de la UTP)*

### 3.4.4.4 Google Site: Historia y Prevención Escolar

Un último, pero no menos importante espacio de divulgación es el Google Site, en el que los estudiantes fueron protagonistas de su creación, este espacio virtual se configuró como un centro de socialización digital de los resultados de los proyectos de los estudiantes como se puede observar en la figura 20.



Figura 20 Portadas de Google Site Historia y prevención escolar (2017)

*Se aprende interactuando* es una de las conclusiones que deja esta experiencia, las herramientas digitales fueron un pretexto para poner en juego las habilidades y narrativas de los jóvenes investigadores. Por esta razón se diseñó una página con la herramienta Google Site

llamada Historia y Prevención Escolar que sirvió de plataforma para visibilizar los avances y resultados de la experiencia pedagógica. Durante el desarrollo de los proyectos la página fue una estrategia para archivar, clasificar y visibilizar de forma digital las fuentes hemerográficas, literarias, televisivas, audiovisuales, orales y vivas recolectadas en el trabajo de campo. También se trabajó con las herramientas Google maps y Google plus en los ejercicios de cartografía social y los perfiles de rol play para difundir las experiencias de los proyectos de etnobotánica.

Se aprovecharon los recursos y servicios que ofrece la web interactiva para organizar las fuentes de forma cronológica y situarlas en tramas temporales. El sitio funcionó como un archivo digital que al usarse en las aulas recreo el taller del oficio del historiador y permitió la conexión con el pasado a través de talleres de crítica de fuentes, donde los estudiantes aprendieron la importancia de las fuentes en la construcción del conocimiento histórico.

Los estudiantes del siglo XXI son navegantes digitales que necesitan de la clase de historia un equipamiento de herramientas y una bitácora para comprender los procesos temporales y especialmente el presente, el aporte de esta experiencia consistió en transponer el trabajo de archivo y la crítica de fuentes al aula a través de herramientas virtuales.

Los avances en las tecnologías de la información y la comunicación plantean nuevos escenarios en los procesos de socialización y formación humana del siglo XXI, la transformación del sujeto de aprendizaje implica que las disciplinas escolares y los procesos de divulgación científica, se deben sintonizar con los nuevos códigos comunicativos de los nativos digitales que disruptivamente se dan cita cotidianamente en el sistema educativo. La experiencia con las herramientas digitales de Google permitió explorar alternativas a las prácticas pedagógicas de la

era Gutenberg débiles a nivel comunicativo e interactivo, en un presente donde se democratizó el acceso a la información y se ha masificado el uso de herramientas tecnológicas; estas experiencias digitales permitieron proyectar el aula como un punto de encuentro para conectar personas, y construir colectivamente el conocimiento escolar.

El desafío de la educación en la contemporaneidad radica en ponerse en lugar del otro, es decir, acomodar el acto educativo a las necesidades del estudiante y los nuevos tiempos. Una de las principales dificultades radica que en la educación institucional ha sido una constante la verticalidad en las relaciones pedagógicas, donde el modelo de individuo es programado desde afuera y se niega la autonomía y libertad del joven para construir su camino de vida y conocimiento, en ese sentido la experiencia con el Google Site permitió construir espacios de aprendizaje y difusión del saber en medio de lógicas educativas dominantes, que conciben al estudiante como un receptor pasivo del proceso educativo y las herramientas digitales como distractores. Google Site es una herramienta que puede ser trabajada de forma colectiva facilitando la interacción con los estudiantes en su escenario sociocultural, de este modo los docentes encontraron un espacio para aprender y enriquecer su práctica sintonizándose con las nuevas lógicas comunicativas y las habilidades de los estudiantes para crear contenidos y difundirlos por canales poco explorados en las instituciones educativas.

Las herramientas digitales son dispositivos didácticos que generan sorpresa, se mueven en la lógica de lo sensorial permitiendo conmover, maravillar y motivar a los estudiantes y docentes en la búsqueda de lo incomprensible y lo oculto. La web 2.0 genera nuevos elementos empíricos e interactivos en los procesos de aprendizaje, alterando la relación del estudiante con el mundo invitándolo a poner en juego un nuevo capital de saberes y habilidades que son poco

aprovechadas en la escuela. Fue relevante poner en marcha estrategias digitales no solo para comunicar contenidos, sino como una herramienta didáctica interactiva para construir saberes de forma colectiva conectando la escuela con nuevos sujetos, fuentes y problemas.

La página fue una plataforma de trabajo que quedó inconclusa debido al traslado de uno de los docentes, sin embargo, en ella quedó el registro de los proyectos y las fuentes trabajadas en la línea de Historia y Prevención Escolar.

### **3.5 Etnobotánica, un acercamiento a los saberes y prácticas populares y ancestrales de las plantas y sus sustancias derivadas: Hacia una pedagogía de las drogas**

*Coexistimos encerrados en nuestras propias realidades limitadas, la mayoría de las veces queriendo imponérselas a los otros creyendo que son las mejores, cuando no las únicas.*

*Karina Malpica*

En el territorio colombiano desde tiempos precolombinos y coloniales se forjaron prácticas e identidades culturales diferenciadas alrededor de plantas, alimentos y bebidas como el maíz, la coca, el tabaco, la ayahuasca, la chicha, el guarapo, el aguardiente, entre otros psicótrópos que se usaron con fines rituales, médicos, festivos y alimenticios. Estas experiencias aún perviven en nuestra cotidianidad y son vestigios de como la memoria de los pueblos ancestrales y campesinos está viva en nuestros entornos rurales y urbanos del siglo XXI.

La conformación regional del Viejo Caldas está marcada por el café, una sustancia estimulante que se cultivó desde el siglo XIX devastando las montañas y las selvas andinas, el boom agroexportador del grano de esta planta conectó la región con los mercados internacionales

y estructuró las identidades locales, las tradiciones y procesos de modernización en lo que hoy se denomina Paisaje Cultural Cafetero; paradójicamente la memoria colectiva de la nación colombiana está marcada por las imágenes de la narcoviolenencia y el estigma mundial de reproductores del demonio moderno, encarnado en otro estimulante: la cocaína, sustancia derivada de la coca, planta sagrada y maestra para las culturas indígenas.

La sociedad colombiana carga de diversos sentidos la memoria sobre los fenómenos de las décadas de los sesentas a los noventas, generalmente se asocia esta época a las bonanzas de la marimba y la cocaína, a la euforia de los carteles, el terror de Pablo Escobar, la guerra de los extraditables contra el Estado colombiano y la consolidación de la cultura mafiosa.

El lugar de la naturaleza y las plantas en los problemas sociales es un aspecto controvertido en la actualidad colombiana, dado que las funciones y representaciones que se le asignan a un fenómeno socioambiental son plurales y dependen de los contextos y las relaciones sociales de una época, por eso es importante comprender que los hechos y las interpretaciones generalmente no son las mismas cosas.

El estudio de los aspectos utilitarios y simbólicos de las interacciones entre los seres humanos y las plantas señala que estos hechos se cargan de diferentes sentidos en las representaciones históricas; por ejemplo, en el caso de las bonanzas del tabaco y el café generalmente se consideran procesos importantes para el desarrollo de las regiones e incluso son referentes de construcción de identidad. Para el caso de las especies vegetales denominadas premeditadamente como “las matas que matan” (marihuana, la coca y la amapola) se las representa como objetos con poder de producir hechos, es decir se les atribuyen sentidos

negativos asociados a la crisis de la nación, el conflicto político y armado, al desprestigio del país a nivel internacional y la degradación de los jóvenes.

La producción y tráfico de sustancias de uso ilícito es en el imaginario colectivo una situación paradójica, en la que se combina aversión e identificación con un fenómeno que es una llaga abierta que hiere la memoria colectiva del tiempo presente. Para los jóvenes el consumo es una práctica cercana a su cotidianidad, latente al interior del mundo escolar, y que en relación con el narcotráfico para algunos es un referente de identidad. Desde el campo de la enseñanza de la historia surge la necesidad de estudiar cómo se configuran estos fenómenos en la mentalidad colectiva de los jóvenes, que en el presente se forman con curiosidad y en algunos casos fascinación por estos hechos protagonizados por antihéroes siniestros que siguiendo a Betancourt Echeverry & García Bustos (1994) tienen como trasfondo histórico unas poderosas organizaciones mafiosas con bases sociales, económicas y políticas ligadas a una historia de larga duración, de las elites regionales y nacionales que han ostentado la hegemonía de lo legal e ilegal desde la colonia y que unido a sus conexiones internacionales, la debilidad estatal, las particularidades del territorio colombiano y las lógicas de la economía global, ampliaron su margen de acción en complicidad con sectores políticos y estatales y crearon ejércitos de sicarios para ampliar su poder territorial y resolver sus conflictos.

Las narrativas del narcotráfico impactan de forma notable las representaciones de la historia de Colombia de algunos jóvenes de las instituciones educativas donde se desarrolló esta experiencia, para muchos estudiantes y ciudadanos la cultura mafiosa es un factor identitario y un camino válido para estructurar proyectos de vida. La exaltación de los capos y carteles de la droga se vivencia al estudiar la historia reciente del país; cabe traer a colación una situación

suscitada en la etapa de sensibilización y lectura del contexto, cuando al proyectar el documental *Colombia Vive, 25 años de resistencia, memorias de un país sin memoria* (Gómez & Sánchez Cristo, 2007), los estudiantes de la I.E 2, al unísono aplaudieron y se exaltaron cuando irrumpió la figura de Pablo Escobar en el televisor. Así mismo un estudiante de la I. E1 en clase afirmó que para salir de las múltiples problemáticas que agobian al país, se necesita otro Pablo Escobar. Estas situaciones generaron el interés de los docentes investigadores en explorar experiencias pedagógicas para transformar esos imaginarios combinando la investigación escolar con los aportes de las escuelas historiográficas y nuevos enfoques de las Ciencias Sociales.

Desde el campo de la enseñanza de la Historia es llamativo ver como la historiografía colombiana no tiene resonancia en las representaciones del pasado de los ciudadanos del común, este hecho se agudiza más en el presente con la crisis de la escuela como escenario de socialización y la pérdida de eficacia simbólica en la formación de las representaciones sociales e históricas de los jóvenes en las clases de Ciencias Sociales, situación que se materializa en que la memoria reciente de la historia de Colombia ha sido instrumentalizada por los medios de comunicación y el periodismo, que junto con otras industrias culturales como el cine y la televisión, han difundido y saturado la opinión pública de narrativas de la violencia y el narcotráfico, construyendo la idea de una nación víctima de negocio global de las drogas ilegales y las narco guerrillas, abusando de la memoria colectiva con la constante evocación de los relatos de los bandidos de los carteles y las narco guerrillas.

En este sentido, las representaciones sociales de una nación atravesada por el contrabando global de las drogas, operan como mecanismos de instrumentalización del pasado, imponiendo qué hechos evocar, a quiénes rememorar y cómo ver y representar la realidad, es recurrente la

insistencia de los noticieros y programas de opinión en arquetipos que reducen la etiología del conflicto colombiano y la crisis del Estado- Nación al fenómeno del tráfico de las drogas ilegales y sus oscuras relaciones; estos relatos se han asociado a un Estado débil con un proyecto excluyente e inconcluso de nación, donde se consolidó la cultura de la ventaja, de la mafia, la corrupción y el individualismo, donde es válido ascender socialmente a cualquier costo, donde en términos maquiavélicos el fin justifica los medios.

Para el docente de historia es ineludible la reflexión sobre la realidad política y económica colombiana, sobre el conflicto armado y sobre los múltiples e indeterminados caminos por los que circula la construcción de las identidades individuales y colectivas, en relación con las lógicas propias de una región o una nación, máxime para el territorio colombiano donde coexisten un sinnúmero de ideas de nación e identidades en un escenario antidemocrático y de exclusión. Desde la academia proliferan variadas propuestas, pero es claro que en nuestro contexto y desde el enfoque de este trabajo, cualquier abordaje debe trabajar la multiculturalidad, la identidad, las diferencias, el conflicto y las resistencias, en un presente poroso donde cohabitan múltiples experiencias colectivas e individuales, que construyen rupturas y continuidades que son referentes para el trabajo del docente historiador.

Las múltiples memorias del pasado se plasman en imágenes, figuraciones y actitudes que impactan la formación del ser y su identidad materializándose en comportamientos regulares, hábitos y formas de expresión compartidos socialmente, en este proceso la socialización y conformación de la conciencia cívica e histórica de los jóvenes colombianos, se ve afectada por las representaciones contradictorias del fenómeno de producción, tráfico y consumo de drogas y sus múltiples relaciones sociales, en este proceso la escuela se configura como un escenario

donde se enmarañan diversas concepciones y sentidos, y en este contexto emergen desafíos para la didáctica de las Ciencias Sociales en relación con la historia, la memoria, las identidades, las representaciones y la cotidianidad, situaciones que desde esta propuesta didáctica se sugieren trabajar como problemas sociales relevantes o cuestiones socialmente vivas con una metodología que tiene implícita la investigación escolar y el abordaje de fuentes.

Más allá del plano teórico, la enseñanza de la historia cumple funciones que la vinculan con la vida social y las realidades de los seres humanos que habitan los contornos del mundo escolar, la pregunta por la historia y la memoria se activa en el aula cuando se problematiza el presente enfocando la diversidad en la cotidianidad. Pero el presente, la realidad y las relaciones sociales inmediatas son poco abordadas en la enseñanza de la historia, dado que se imponen en los planes de estudio contenidos temáticos ideológicos basados en historias de héroes o estructuras que se trabajan alejadas de lo local, lo cotidiano y lo contemporáneo (Betancourt Echeverry , 1995.). En este punto es notoria la ausencia en la enseñanza de las Ciencias Sociales de miradas críticas del currículo que incorporen los problemas del contexto y den apertura a las corrientes historiográficas renovadoras y enfoques de las diferentes disciplinas sociales que han transformado los estudios históricos y sociales en las últimas décadas.

La enseñanza de la historia de Colombia ha estado regida por enfoques de la historia monumental y anticuaria en términos de Nietzsche (1994) o más recientemente por el revisionismo histórico, el marxismo y la historia económica y política.

En nuestro contexto los estudios históricos, culturales y ambientales han tomado relevancia en el ámbito universitario y desde este ejercicio de investigación escolar, se asumió que la

Microhistoria, la Historia social y cultural, las Etnociencias son corrientes renovadoras para enriquecer y articular los saberes cotidianos, escolares y científicos. Desde los alcances de esta experiencia es importante incorporar estas escuelas históricas a los currículos pues permiten estudiar la realidad y los problemas sociales de una forma más crítica y desde otras escalas temporales, tramas y sujetos históricos, a los trabajados habitualmente desde las corrientes historiográficas tradicionales.

Desde la década de los setentas la disciplina histórica se transformó con la crisis del estructuralismo y el giro de una historia generalizante de larga duración, hacia una historia más particular y contextual que enfocó concretamente los sujetos, interesándose por lo excepcional, lo atípico, lo diferencial, lo subalterno, visibilizando nuevos actores sociales y procesos históricos a menor escala como la vida cotidiana y las culturas populares, en este contexto la fuente oral cobró relevancia emergiendo la voz y los testimonios de nuevos actores que habían sido silenciados por los grandes relatos históricos.

El final de los setentas es una época de rupturas epistemológicas, en este período tomaron fuerza la historia ambiental y la etnobotánica como campos del saber que incorporaron las relaciones mutuas entre las sociedades y la naturaleza en los estudios históricos y sociales. Cuestionar el lugar de las plantas en los conflictos contemporáneos de la historia de Colombia y en las representaciones y prácticas cotidianas de los jóvenes, es una propuesta alternativa que surgió de esta experiencia pedagógica para complejizar las miradas sobre las relaciones de los humanos con el reino vegetal y fungi recolectando los saberes, prácticas, costumbres, rituales y creencias que son la base de las interacciones entre las culturas y la naturaleza.

En este acercamiento a los contextos familiares y comunitarios, desde las técnicas interactivas de investigación cualitativa y el uso escolar de las herramientas del oficio del historiador surgieron los siguientes interrogantes: ¿Qué utilidad ofrece la fuente oral y el concepto de memoria en las reflexiones sobre la historia del presente? ¿Qué aportes a la didáctica de la Historia y la prevención surgen del diálogo entre Antropología, Botánica e Historia? ¿Se pueden enriquecer la enseñanza de la historia y la prevención escolar con el enfoque etnográfico emic y etic y el abordaje de fuentes etnobotánicas?

Esta propuesta de girar la enseñanza de la historia y la prevención del consumo de SPA hacia la etnobotánica se nutrió del apogeo de las llamadas etnociencias, que a finales de los setenta recobraron el interés de los científicos sociales en una época de cuestionamiento del estructuralismo. Según Nates (1999), esta nueva forma de hacer ciencia se denomina “nueva etnografía” o “etnosemántica”, se llama de esta forma por su enfoque etic y emic que no era contemplado por la etnografía antigua; etic en el sentido del análisis nuestro y emic en el sentido del análisis de los "otros" con quienes investigamos. A manera de conclusión, la autora plantea que esta disciplina debe ser estudiada desde la biología y la antropología considerando la relación ser humano-planta en la cual se involucra el entorno y los procesos históricos contextualizando los aspectos culturales, sociales y políticos.

Abordar las representaciones de las plantas y sus sustancias derivadas con relación a los contextos donde cobran significado y no a las construcciones ideológicas y morales dominantes, fue el enfoque que se asumió en esta experiencia pedagógica para estudiar las drogas y explorar alternativas preventivas coherentes con las prácticas sociales y contextos reales donde se usan las plantas.

Un hallazgo significativo de esta experiencia fue reconocer que la apropiación de conceptos y teorías o el cambio en los imaginarios y representaciones, se pueden alcanzar en los procesos educativos mediante el acercamiento de los estudiantes a los contextos reales y las prácticas sociales, en el contacto con la planta, con los consumidores, con las prácticas alternativas y el acceso que tuvieron los estudiantes a las diferentes plantas, sus materias primas, sus productos derivados tales como ungüentos, bebidas, fibras. En el caso específico de las plantas de poder, los estudiantes experimentaron en la elaboración de pomadas, extracciones en aceite, alcohol y agua con la marihuana, por otro lado, con la planta de coca tuvieron la experiencia de masticarla, realizar infusiones y experimentaron adicionando las extracciones de esta planta a un jabón de glicerina, a la pasta dental y al enjuague bucal. Con la planta de amapola, una estudiante encontró que en su familia utilizan las semillas para la elaboración de una receta (sopa).

*Estudiante I.E 1: Me gusto aprender historia de esta manera porque pude ver como más a fondo la realidad. Elegí la amapola y tenía entendido que esa planta era demasiado mala y que siempre había sido catalogada como droga o veneno, pero la verdad cuando tuve la oportunidad de aprender que el poder de la planta depende del uso que se le dé y estoy muy contenta porque mi abuela hace una sopa de esta y nunca la había probado porque me daba miedo que tuviera efectos secundarios*

Los lugares agenciados como las huertas se constituyeron en aulas vivas donde los estudiantes tuvieron contacto con las mal llamadas “plantas prohibidas” al lado de las demás regulares (las especias, las verduras, las frutas, las ornamentales, las materias primas) desarticulando con la interacción prejuicios y discursos de carácter político-militarista.

También fue significativo el efecto reflexivo que causó, por ejemplo, el contacto con la planta de coca, y el esfuerzo conceptual por diferenciarla de la sustancia procesada llamada

cocaína. Los estudiantes de la I.E 2 habían analizado la campaña audiovisual “la coca, la marihuana y la amapola matan, no cultives la mata que mata”, y contrastaron esta información malintencionada que se presentaba en la voz de una niña, con el programa emitido por Señal Colombia “Que el mundo lo sepa: La mata que no mata (2013)”, siendo progresivamente conscientes de la tensión discursiva que implica el fenómeno del tráfico y consumo de drogas, y de la necesidad de contrastar las fuentes.

Después de la exposición a discursos alternativos sobre la coca, no criminalizantes, de conocer la experiencia productiva de los Nasas del norte del Cauca con esta planta ancestral y de tener contacto directo con ella, comiéndola, por ejemplo, los estudiantes indagaron en su entorno vital acerca de la presencia de la coca en la memoria colectiva como se puede observar en la figura 21.



*Figura 21 Historia familiar sobre cultivo y procesamiento de la coca I.E 1*

Haciendo uso de la entrevista y la historia de vida resultaron experiencias como estas:

*Estudiante I.E 1: Yo en este dibujo cuento lo que descubrí dialogando con mi padre, mi familia emigró del Caquetá dejando atrás una historia de trabajo con cultivos y laboratorios de coca, a mi papá le quitaron la tierra unos grupos armados, entonces él quemó los cultivos de coca y se vino para Chinchiná y después a Dosquebradas, pero ya a cultivar café.*

*Estudiante I.E 2: Profe quedé asustado con la historia de papito de cuando cultivaba coca por allá como por Pensilvania (Oriente de Caldas) ...sabe del proceso de cómo se cosecha, se seca y se pica, lista para hacer el proceso del “perico”. Cuenta que hay muchas especies y solo algunas sirven para trabajar. Lo que me ha contado es que era la guerrilla la que mantenía el control de la cosa, pero llegaron los “paracos” y todo se dañó. (Testimonio diario de campo docente investigador IE 2, marzo 23 de 2017)*

A través de la investigación como herramienta didáctica se desarmó la idea académica de fuente y se comenzaron a resignificar algunos elementos que tradicionalmente no son vistos en el quehacer de campo como fuentes de información. En este sentido se planteó la pregunta:

¿pueden las plantas constituirse en fuentes de información? Más allá de ser objeto de estudio para variadas ciencias como la biología y la agronomía, y materia prima de las industrias, ¿pueden ser consideradas las plantas fuentes de información para las investigaciones sociales?

Se pretendió estudiar la Historia y etnobotánica de las plantas y las drogas desde una mirada cultural mediante una propuesta pedagógica que permitió poner en interacción a los estudiantes con las plantas, sus usos, prácticas, tradiciones, representaciones en los contextos familiares y comunitarios. La propuesta pretendió enseñar contenidos metodológicos enfocados a problemas sociales y ambientales esta estrategia permitió integrar los saberes interdisciplinarios con los saberes interculturales para construir un conocimiento escolar que se materializó en los productos digitales y específicamente en las ferias etnobotánicas.

Se comenzó a hablar con los estudiantes de las dimensiones de análisis de las plantas como fuentes de información (económica, política, cultural, industrial, medicinal, ritual, religiosa) y de la posibilidad de que las plantas puestas en interacción con los conocimientos contenidos en la memoria de los abuelos y otras personas del común, pudieran reflejar elementos de la memoria colectiva que se encuentran olvidados o subestimados por los expertos y el resto de la sociedad y que tal vez pudieran contribuir a entender de manera activa los fenómenos de las plantas prohibidas y el consumo de drogas.

Se socializó con los estudiantes la etnobotánica como ciencia que se construye en el diálogo entre antropología, biología e historia, que se encarga del estudio de las relaciones humanas con las plantas, y se procedió a indagar en los conocimientos de los miembros de sus familias con relación al uso tradicional de las plantas, entendidas como alimento, medicina, dispositivo cultural, droga, insumo material, objeto ornamental. Se comenzaron a develar una cantidad de saberes ancestrales relacionados con el uso de las plantas, productos, rituales, prácticas, recetas, posologías y tratamientos, fórmulas y detalles, procedimientos y manejos.

El uso de la entrevista, la observación, el diario de campo y la historia de vida fueron simplemente el detonante de una interacción que resultó en la cocción de alimentos, la realización de cremas, la creación de frisos y relatos, la puesta en circulación de discursos “escondidos” y subalternos sobre las propiedades y los principios activos de los elementales de la naturaleza.

A través de los testimonios de los jóvenes se evidencia como la interacción con las plantas detonó en un cambio de perspectiva sobre las drogas, tanto de los estudiantes como de otros actores que tienen que ver con su cuidado y formación. Debido a la carga valorativa negativa que históricamente ha rodeado la cuestión de las plantas prohibidas, padres de familia y acudientes se “alertaron” acerca de las condiciones y objetivos de un proyecto escolar exótico, que trabajaba con plantas no convencionales, satanizadas y perseguidas. Durante el proceso se observó como el simple contacto visual y táctil con la planta rompía estereotipos y falsas ideas al respecto. Fue curioso descubrir grados de ignorancia significativos, como la idea contenida en varias familias de que la planta de cannabis (su flor) olía igual a la marihuana que es sometida a combustión.

Fue muy valiosa la vinculación de algunas familias al proceso investigativo, ya que aparte de romper con los innumerables imaginarios mentales transmitidos e interiorizados durante años, representan uno de los segmentos sociales responsables del bienestar de los niños(as) y adolescentes, y poseen un punto de vista diferente del problema, que aportó al entendimiento del fenómeno.

*Madre de familia I.E 2: Cierta día nuestro hijo llega a comentarnos que hace parte del proyecto de investigación “Drogas y Narcotráfico” con el profesor de sociales, y debía ir algunas tardes al colegio a participar de unas salidas y actividades de campo en Santa Rosa, en sectores tradicionales y deprimidos donde podían ver el problema social más amplificado. Como padres nos inundaron muchas dudas, -ojalá aprenda mucho para que no caiga en ese mundo- ¡Pero, y si se le despierta más curiosidad! ¡Que susto!... Nos invitó a participar con ideas, sobre lo que podía ver, leer y escudriñar al respecto de este tema. Empezó a decirnos que iba a plantar marihuana como parte del proyecto, para conocer más acerca de la planta que no sólo traía serios problemas sociales si se consumía indiscriminadamente hasta convertirse en un “vicio”, sino que también tiene otros usos que son medicinales e industriales. Nos invadió mucho el temor al decirle que siguiera adelante. Teníamos que pensar en la manera de equilibrar la situación, para que nuestro hijo nos permitiera acompañarlo en el proceso. Es complicado cambiar*

*nuestro panorama mental, cuando se trata de temas tan neurálgicos de nuestra sociedad que ni siquiera eran parte de nuestro diálogo familiar.*

En este caso citado fue interesante como los padres del estudiante se convirtieron en interlocutores (coinvestigadores) de la experiencia, asumiendo una actitud abierta a aprender e indagar, y comenzar de manera individual, sin la incidencia directa del docente, pero con la intermediación directa del estudiante-hijo, a acercarse a una serie de materiales no comunes en el debate de las SPA, entre ellos las plantas.

*Madre de familia I.E 2: Ya estábamos en medio de un proyecto que nos hacía replantear una infinidad de situaciones que veíamos en el colegio, nuestras familias, los habitantes de la calle, en los tratamientos psiquiátricos y en la falta de oportunidades para aprender a ver con más respeto nuestra naturaleza y lo que ella nos ofrece para curarnos y vivir mejor. Todo equivalía a formatear nuestro cerebro, y una gran tarea de compartir lo aprendido, con temor de ser tachados de muy liberales frente a un tema que sigue siendo tabú hasta en la misma institución educativa a la cual nuestro hijo pertenece. Tuvimos la oportunidad de participar en dos ferias de las plantas, una en nuestra institución educativa y la otra en un colegio urbano, fue enriquecedor el contraste tan marcado de metodologías para abordar el tema de las drogas no sólo ante el narcotráfico, también su relación con la industria, las diferentes etnias, la música, la literatura.*

Como lo plantea Nates (1999) se trata de una manera de hacer ciencia, en este caso de captar de modo consciente la percepción de los actores educativos involucrados sobre las drogas, a través de los productos, materiales, reflexiones e ideas resultado de un uso no convencional de las herramientas metodológicas de las Ciencias Sociales en el ámbito de la educación media.

*La etnobotánica como concepto aparece expuesta por el médico- botánico John Harshberger quien a finales de los años 70's acuña dicho concepto. Lo que se ha planteado siempre es que esta joven disciplina, estudiada sea desde la biología o desde la antropología, debe considerar la estrecha relación ser humano-planta involucrando su entorno y la historia que contempla un papel cultural, social y político en contextos determinados (Nates, 1999)*

La experimentación con las plantas como fuentes de información válidas para la investigación científica social, dejó entrever el potencial de esta interacción, ya que se observó que en su abordaje desde la perspectiva de las llamadas etnociencias, se entrevén una serie de dinámicas históricas, sociológicas, económicas, biológicas, botánicas, políticas y antropológicas, que permiten clarificar una serie de aspectos sobre el consumo que están relacionados con el contexto vital de los estudiantes y sus familias, y que son necesarios tener en cuenta en los análisis expertos. Pero además al estudiar las plantas como fuentes se desata una sensación práctica llamativa, las jóvenes encuentran que el uso de las plantas es milenario y ha estado implícitamente presente en los imaginarios y en el territorio.

*Madre de familia I.E 2: No sólo la teoría y lo que otras fuentes nos brindaban para aprender bastarían, también era necesaria la parte práctica, la cual vivimos muy de cerca a nuestro hijo, en el cuidado de las plantas de cannabis y de coca, desde el tratamiento de la semilla hasta el abono de la tierra, podíamos observar su respeto por el cuidado y crecimiento de “sus niñas” como las llamaba, pues eran consideradas parte de la familia. Nos enseñaba cuántas plantas de nuestro entorno poseían sustancias activas muchas de ellas adaptadas en jardines y otras como simple vegetación que nos rodea, sentimos que hasta ese momento vivíamos en un mundo tan pequeño sintiéndonos ciegos, sólo quedaba sorprendernos con lo aparentemente nuevo que siempre nos había rodeado.*

En este abordaje de las plantas de poder y específicamente la coca y la amapola, se pudo observar que en el paisaje cafetero estas plantas estaban presentes en las fincas y jardines e incluso la amapola era utilizada de forma ornamental. Por su parte el floripondio o borrachero tiene una fuerte presencia en estas tierras y al mismo tiempo contribuye en la regeneración del suelo.

*Estudiante I.E 1: Me gustó poder investigar a fondo el borrachero, ya que no solo nos quedamos con lo que la gente dice y los estigmas de la planta que la asocian a la escopolamina y pude descubrir lo que realmente significa la planta en las culturas indígenas, su importancia en el ecosistema para la regeneración del suelo y darle a conocer esto a los estudiantes.*

*Estudiante I. E 2: Después del taller con el profesor Hugo (Tangarife, artista plástico, psico nauta) comencé a ver el borrachero de otra manera, entendí que es una planta de poder que merece respeto, los indígenas utilizaban para bien, pero ahora la usan mal como la escopolamina.*

*Estudiante I.E 1: Lo que más me gustó de mi exposición fue aprender nuevas cosas y en mi caso que me correspondió el tabaco aprendí como la gente lo usa no solo para fumar, y en otras funciones como en rituales, remedios y para espantar insectos y plagas, lo que me llamó la atención fue la participación de la gente y aprendí que las drogas no son como las pintan y no son solo malas, sino que también tienen beneficio para la sociedad dependiendo del uso.*

La circulación de testimonios en el contexto comunitario, la multiplicidad de voces disruptivas, disonantes, los silencios, los olvidos y las omisiones, se trataron de constituir en una fuente para la historia escolar o en un objeto de estudio. Ante esto, resultó interesante desde la labor del docente - historiador la apertura y escucha a las narrativas personales y colectivas de la comunidad educativa.

La secuencia didáctica de la Casa de la Historia (González, 1999) desató en las aulas la posibilidad de ver el pasado desde las voces de la cotidianidad planteando opciones a los relatos tradicionales de los héroes y las historiografías estructuralistas sin sujeto. Los estudiantes llevaron al aula discursos alternativos que revelaron lógicas culturales diferenciadas y experiencias que complementaron y a la vez colisionaron con las narrativas históricas dominantes (Dias Duarte, 2004). Emergieron memorias de los abuelos de la época de la violencia partidista, relatos sobre las migraciones de las familias a las ciudades huyendo de las violencias o por las crisis del mundo rural, se escucharon voces de la historia del poblamiento de los barrios



desde una perspectiva de historia ambiental y etnobotánica. Es importante resaltar que este proyecto de aula se vinculó a la línea de investigación ambiental de la Maestría en Historia de la UTP, por la forma en que se aborda el problema de la prevención del consumo de SPA y el narcotráfico como fenómenos socioambientales mediante el diálogo de saberes.

En este contexto se da el interés de explorar las fuentes orales y etnobotánicas con el propósito de reflejar otras prácticas socioculturales y otros actores históricos que a su vez permitieran ver las sociedades y la naturaleza desde otros lugares y con otras miradas. El proyecto encontró en las etnociencias una posibilidad didáctica de asociar la historia de las plantas y los usos socioculturales de las drogas con el concepto del buen vivir de las cosmovisiones indígenas y el paradigma biocéntrico, de esta forma nació el interés de reverdecer la prevención escolar con un giro hacia la historia y etnobotánica de las plantas de poder.

El ejercicio permitió a los estudiantes abordar testimonios alternativos, posibilitándoles la generación de pensamiento histórico y social frente a las representaciones hegemónicas de las drogas.

La tabla 2 muestra la diversidad de fines, usos, significados, prácticas, representaciones, imaginarios que se tejen alrededor de las plantas en ambas instituciones educativas:

Tabla 2. Ferias etnobotánicas de prácticas y saberes relacionados con las plantas de poder, medicinales y alimenticias

Ferias etnobotánicas de prácticas y saberes relacionados con plantas de poder, medicinales y alimenticias		
Proyectos 2016. IE1	Proyectos 2017. IE2	Proyectos 2017 IE1
Amapola	Amapola	Amapola
Borrachero	Coca	Cannabis
Coca	Cannabis	Floripondio Brugmansia
Marihuana	Floripondio	Coca
Tabaco	Tabaco	Tabaco
Café	Caléndula	Hongos: Reino fungi
Anís	Hierbabuena	Cacao
Cacao	Limoncillo	Café
Té	Romero	Té
Ajo	Sábila	Ajo
Caléndula	Sauco	Limoncillo
Canela		Manzanilla
Cebada		Cicuta
Eucalipto		Sábila
Hierbabuena		San Joaquín
Laurel		Papa
Limón		Caña de azúcar y fermentos
Limoncillo		Dulces tradicionales: Droga o alimento
Manzanilla		
Ruda		Frutas de Colombia
Sábila		Plantas medicinales y enfermedades infantiles
Prontoalivio,		Plantas y Afrodísíacos en la salud sexual y reproductiva
Salvia		Plantas y Belleza
		Plantas y Deporte
		Plantas y Guerra
		Plantas y Maternidad
		Plantas y Rituales
		Tradición y medicina de los afrocolombianos

En la tabla se evidencia la multiplicidad de saberes con los cuales los estudiantes dialogaron, esto interpeló a los docentes investigadores para repensar el ejercicio de enseñanza de las ciencias y el estudio de la cultura en general desde una perspectiva amplia, a través de nuevos

enfoques y metodologías que retroalimenten el diálogo entre saberes ancestrales, populares y la disciplinas, sobre todo a través del acercamiento a nuevas fuentes y sujetos. Por momentos en las clases fue posible dejar de reproducir las narrativas hegemónicas en la historia y en la escuela, mediante el abordaje de nuevos problemas, metodologías, sujetos históricos y especialmente fuentes históricas y vivas, con características atípicas, excepcionales, reveladoras de significados y diferencias culturales, que permitieron poner a jugar didácticamente la memoria y la historia de los usos de las plantas presentes en la comunidad educativa, para aprender de esas fuentes novedosas en las que habitan las tácticas cotidianas, el arte de alimentarse, cuidar la salud, los imaginarios, los rituales, las festividades y divertimentos donde se alojan las huellas, nostalgias y costumbres dignas de rescatar y reflexionar desde las aulas.

*Estudiante I.E 1: Investigando e indagando nos damos cuenta de que no solo existen los saberes científicos sino también los populares y gracias a este proyecto se pudieron traer al colegio, aprendí bastante con este método y me gustaría que se siguiera repitiendo y me parece bastante importante seguir combinando los saberes populares con los saberes de las otras áreas, ya que con esta forma se aprende no solo lo típico sino cosas que nos van a servir más para la vida y que nos van a seguir ayudando.*

En el rescate de saberes populares, los estudiantes encontraron que en sus contextos se da utilidad a las plantas en el campo de la salud tanto física como emocional, para el tratamiento de enfermedades crónicas y a su vez de sintomatologías comunes, en esta indagación también se encontraron con la utilización de las propiedades potenciadoras de las plantas en la actividad sexual y reproductiva.

*Estudiante I.E 1: Me gustaron las exposiciones porque es una forma que nos dan para expresarnos y de darle a entender a las personas de que las plantas no son como las pintan, sino que depende de la forma en que las utilizamos y en mi stand mi compañero*

*y yo le pudimos explicar a muchos y darles a entender para que servía el eucalipto y como era la materia prima de muchos remedios*

Fue revelador como muchos estudiantes resignificaron falsas ideas con relación a la planta de marihuana, ampliando su perspectiva con relación a sus propiedades e innumerables usos, y la posibilidad de comenzar a través de su transformación a generar una serie de insumos que podrían ayudar a lidiar con el sufrimiento y dolor de los enfermos terminales o psiquiátricos.

*Padre de familia I. E 2: Una vivencia que nos atormentó fue cuando él descubrió (estudiante-coinvestigador) que muchos de los medicamentos que tomaba la madre contienen opiáceos, medicamentos sintéticos y costosos para la EPS, que traen efectos secundarios a la salud, y se hizo la pregunta de por qué no usar el poder de las plantas ancestrales con menos repercusiones. Se nos cae el velo de las grandes empresas farmacéuticas y el manejo de la información que sostiene la industria, con razón es tan conveniente que muchas plantas sean ilegales. Entendimos que es un montaje económico monumental.*

Por otro lado, hallaron que las abuelas hacen uso de estas plantas para recetas alimenticias e incluso las utilizan para la elaboración de dulces tradicionales. Así mismo en el diálogo con sus familiares, encontraron que la mayoría de las personas que manifiestan una creencia religiosa desde el catolicismo, son más abiertos a las propiedades sanadoras de las plantas, pues expresan incluso tenerles fe y usarlas para el tratamiento de enfermedades y en ocasiones las utilizan como talismanes o amuletos para atraer buenas energías o repeler las malas.

Del mismo modo se toparon con prácticas cosmetológicas en las que utilizaban las plantas para el cuidado de la piel, del cabello, el tratamiento del acné, entre otros; cabe resaltar que los jóvenes son muy receptivos a este tipo de usos. En el acercamiento encontraron que la

implementación de las plantas en la dieta o hábitos alimenticios permite el aprovechamiento de las propiedades nutraceuticas, ayudando a prevenir enfermedades.

Entre los múltiples saberes que rescataron en la interacción con sus antepasados, encontraron también una estrecha relación entre las plantas y el curanderismo, la magia, la hechicería, el chamanismo. En la experiencia educativa, los estudiantes dialogaron con sus antepasados, en estos diálogos se evidencia la fuerte incidencia del neochamanismo en los imaginarios y prácticas de las personas de nuestra región.

*Estudiante I.E 1: Este método de aprendizaje es bastante llamativo ya que salimos de la rutina de dictar clases y escuchar solo lo que diga el profesor, acá nosotros mismos estamos yendo a investigar por nuestras propias cuentas en nuestros hogares, en la calle y viendo el uso de estas plantas, con esto podemos aprender y ayudar a que las demás personas aprendan, no se está dictando, no se está diciendo esto es así, estamos exponiendo no solo como los científicos sino también estamos haciendo algo cultural para explicar los significados y usos que hacen de las plantas las personas.*

Esta propuesta de investigación formativa buscó comprender cómo las sociedades humanas desde tiempos ancestrales han construido una estrecha relación con las plantas para el manejo y cuidado de la salud, permitiéndole la construcción de saberes prácticos que se han acumulado a través del tiempo y transmitido por tradición oral, estos saberes populares se condensan en recetas de alimentos, remedios y rituales que están estrechamente relacionados con la naturaleza, la cultura, el territorio, la cosmovisión y las creencias religiosas. Actualmente se evidencia en el contexto cultural de las comunidades de los municipios de Dosquebradas y Santa Rosa de Cabal este legado de conocimientos que se reflejan en las prácticas cotidianas, como los platos tradicionales y la práctica de la medicina alternativa tradicional en la que habita una memoria ancestral y campesina a través del uso de las plantas.

En este sentido la educación puede fortalecer la identidad cultural mediante el rescate y problematización de la tradición oral. El uso culinario, médico y ritual de las plantas en las comunidades educativas se proyectó como una estrategia para identificar saberes y prácticas heredadas de las tradiciones de las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas que han poblado este territorio.

Con esta práctica pedagógica se pretendió realizar un acercamiento a los saberes populares de las plantas de poder, medicinales y alimenticias para ponerlos en diálogo con los conocimientos disciplinares de las áreas académicas y humanísticas que fundamentan los saberes escolares. Se concibió un ejercicio de arqueología de los discursos y las prácticas cotidianas relacionadas con los usos socioculturales de algunas plantas aplicando una metodología de investigación con fuentes orales, botánicas y bibliográficas. En esta propuesta se hizo latente la interdisciplinariedad e interculturalidad del conocimiento, favoreciendo a su vez el acercamiento de los estudiantes con sus abuelos, familiares, vecinos, y con personas que son reconocidas en su medio como curanderos y yerbateros, del mismo modo se acercaron en diálogo con campesinos, todo esto con el propósito de rescatar y valorar los saberes populares relacionados con la medicina, las religiones, los rituales, fiestas y gastronomía tradicional de sus familias y comunidades.

*Estudiante I.E 1: Me gustó de esta metodología que el partir desde lo cotidiano enseña demasiado, hay varias cosas que usamos a diario para un propósito y el haber hecho esta investigación me hizo dar cuenta de que a pesar de que usamos esto para algo primordial existen muchos usos buenos y en realidad investigar y hablar con las personas nos hace dar cuenta de que hay muchas cosas nuevas y otros métodos para aprender, ya que a veces nos da pereza escuchar al profesor hablar, pero cuando se escucha al vecino y sus historias o cuando se investiga por gusto todo se da más fácil y se acoge el tema para poder explicar a la persona que se quiere ayudar.”*

*Estudiante I.E 1: Lo que más me gustó de mi exposición fue que tuve que ir a mi comunidad y mi familia a entrevistar y con este método investigar y poder dar información en la exposición. Me llamó la atención la gran variedad de plantas y como le podía preguntar a mis compañeros, quede sorprendido con las bebidas. Aprendí sobre las drogas los beneficios y desventajas que tienen.*

En los testimonios de los estudiantes se puede observar la relevancia que estos dan a la interacción con agentes externos a sus instituciones educativas, dando sentido y valor al conocimiento que se construye desde las experiencias, la primera, la experiencia de los estudiantes con sus contextos, la segunda, la experiencia de vida y sabiduría de aquellas personas que son referentes en sus comunidades y familias.

En ese trabajo de campo que implicó a sus familias y comunidades, los estudiantes descubrieron bibliografía exótica sobre las propiedades de las plantas, encontrándose con conceptos como la *domesticación*, y siendo conscientes de una serie de dinámicas que deberían ser trascendentales para el devenir de la humanidad.

*Estudiante I.E 2: De la salida de campo a la galería, me gustó mucho el comentario de uno de los señores que atienden los puestos de plantas. Nos contó que en uno de sus libros se plantea que han sido extinguidas unas 300 especies de plantas con propiedades medicinales. Yo pensé que sólo los animales se podían extinguir, y eso me dejó pensando cada vez que veo una planta o un árbol, es raro pero interesante. (Diario de campo 19 de mayo de 2017)*

En el contexto de la globalización es necesario rescatar los saberes ancestrales y de la cultura campesina, que son el archivo que custodia los secretos de las plantas. La revolución verde, los agroquímicos, los monocultivos, la mecanización del campo han erosionado los saberes populares; ante este avasallamiento es pertinente trabajar la etnobotánica como referente de la educación popular para evitar que sigan desapareciendo los conocimientos transmitidos por la

tradición oral, en las prácticas comunitarias de los pueblos campesinos e indígenas y aquellas ligadas al mundo ancestral y rural.

En las instituciones educativas regulares de los contextos urbanos colombianos, los conocimientos populares y ancestrales son marginales y no trascienden en el currículo, quizás en las comunidades indígenas y afro que tienen la etnoeducación reglamentada como un derecho humano y en las instituciones educativas rurales, los saberes tradicionales tienen más posibilidad de entrar al mundo escolar, en el contexto de las instituciones en que se desarrolló esta propuesta los saberes ancestrales son estudiados como prácticas del pasado y exóticas y no son tomadas como saberes útiles en los currículos.

En muchas ocasiones desde la academia se subvaloran esos saberes asociándolos muchas veces a la inferioridad cultural, al pensamiento primitivo, considerando que son etapas superadas que desde la conquista se han perseguido y eliminado desde las culturas dominantes; estos conocimientos, prácticas y tradiciones subvalorados, se transformaron en el contenido de la experiencia pedagógica como prácticas para rescatar, difundir y conservar estos saberes porque enseñan la diversidad y la profundidad de una cosmovisión compleja que guarda secretos de la naturaleza y que es muy diferente de la cosmovisión occidental por su trascendencia en la vida cotidiana y conexión con los ciclos de la naturaleza, que a su vez enseña formas de relación más armónicas con el medio ambiente y las plantas.

Es importante mencionar que en el caso de la I.E 2 a pesar de que se encuentra en el radio de acción del casco urbano, limita al mismo tiempo con el inicio de un mundo rural, y a pesar de que los procesos de conurbación propios de un municipio en expansión como Santa Rosa de

Cabal, es inquietante la incidencia del turismo en las dinámicas del pueblo, lo han acercado a las dinámicas urbanas, una parte significativa de la población y familias con las que se interactúan son del ámbito campesino.

Las relaciones sociales tienden a reproducirse en el sistema educativo y los docentes a veces siguen mecánicamente el juego del poder, pero la escuela no solo es una máquina de reproducción y de control social, las propuestas pedagógicas alternativas o de resistencia también se gestan en el mundo escolar y revelan la capacidad de agencia de los estudiantes y maestros que en su relación cotidiana proponen otras miradas que reivindican la educación como un lugar de múltiples interacciones del conocimiento escolar con la realidad, que se puede convertir en lugar de cambio de representaciones sociales donde emergen propuestas contraculturales que impugnan la hegemonía configurando contradicciones, rupturas, fugas que hacen de la escuela un lugar tanto de reproducción como de transformación social.

Se suscitó una reflexión pedagógica sobre ¿Qué tipo de conocimientos escolares se favorecen en la cotidianidad? ¿Qué tipo de relaciones establece la escuela con las comunidades, las culturas populares y las culturas juveniles? ¿Cómo se están abordando los problemas educativos y con qué diagnósticos o referentes teóricos? ¿Cuáles son las estrategias didácticas y los recursos para el aprendizaje?

En esta experiencia se buscó transformar el aula en un espacio de interacción e intercambio de significados, ideas, valoraciones donde los saberes disciplinares no fueron el único referente del conocimiento escolar, pues la experiencia de la memoria de las plantas conjugó los

presaberes de los estudiantes, con los conocimientos prácticos de la comunidad donde habitan los saberes ancestrales y populares.

Con la ejecución de la experiencia se trasegó por nuevas formas de aprender y construir saberes escolares, explorando alternativas para reflexionar el consumo problemático de las sustancias psicoactivas en las Instituciones Educativas. El ejercicio posibilitó recuperar y visibilizar saberes asociados a las plantas alimenticias, medicinales y de poder, fortaleciendo el diálogo entre la academia y los saberes populares y ancestrales que han estructurado nuestra identidad para promover el rescate de la diversidad e identidad cultural y promover una cultura del cuidado de la salud y el medio ambiente a través del uso adecuado de las plantas y la naturaleza.

Esta propuesta vinculó la preocupación por los problemas de la calle, de la vida cotidiana para la comunidad educativa con el objetivo de que los estudiantes examinaran los problemas, las diferencias culturales, y aprendieran a confrontar puntos de vista y proponer algunas alternativas de solución. En este sentido se tomó la decisión de rescatar los saberes culturales de las plantas latentes en las prácticas y la memoria de las comunidades educativas para visibilizar los valores ancestrales fomentando en el estudiantado pensamiento crítico y acercamiento a la comprensión de la diversidad cultural a la vez que se pusieron en discusión los usos modernos, urbanos y juveniles de las plantas y sus sustancias derivadas en el presente.

Este diálogo de saberes se proyectó en las comunidades a través de dos estrategias primero la construcción de las Huertas Escolares, ambientes educativos, museos vivos, banco de la etnobotánica diseñados para el diálogo y rescate de saberes de las etnociencias y los secretos de

las plantas, los abuelos y ancestros; y segundo en espacios de diálogo e interacción denominados Ferias etnobotánicas de prácticas y saberes relacionados con plantas de poder, medicinales y alimentarias que visibilizaron a través de exposiciones académicas, artísticas, botánicas, gastronómicas y medicinales los resultados del proceso de indagación y recuperación de los saberes culturales y botánicos.

La experiencia pedagógica fue alimentándose desde la interacción con los contextos inmediatos de los estudiantes y los saberes interdisciplinares, no hubo una ruta o camino delineado para el abordaje de la etnobotánica de las plantas, sin embargo, se fue trazando de manera natural una guía metodológica.

*Estudiante I.E 2: Me pareció interesante el ejercicio porque todos los que llegamos al grupo llegamos con la expectativa de hablar de las drogas, pero cuando nos encontrábamos con que el profesor nos ponía a interactuar con plantas como la papa, todos quedábamos mirándonos, pero íbamos entendiendo que la historia de la papa tenía que ver con el poblamiento de América, con la historia de Irlanda y era algo así como una hermanita de la coca, entonces nos dimos cuenta que una planta que nos comemos todos los días tenía una historia así. (Diario de Campo 16 de marzo De 2017)*

Se partió de una fundamentación histórica y conceptual de las drogas, seguidamente, se propició un acercamiento al rescate de los usos culturales de las plantas en los contextos de los jóvenes por medio de la aplicación de entrevistas y observación participante a sus familiares, abuelos, vecinos; con base en esta indagación, los estudiantes eligieron una planta e iniciaron con el proceso de estudio de su historia, su biología, geografía, usos medicinales y rituales, taxonomía, entre otros aspectos que enriquecieron los saberes escolares. En el proceso, se realizaron salidas pedagógicas a las galerías y plazas de plantas medicinales y aromáticas de los

municipios de Santa Rosa, Dosquebradas y Pereira (Ver figura propiciando una interacción más viva entre los estudiantes y sus las plantas y los informantes.

*Estudiante I.E 1: A mí me gustó aprender esta metodología porque es una manera de darnos la oportunidad de demostrar lo que sabemos y aunque aprendemos de los profesores ellos también pueden aprender de nosotros y nosotros de nuestros abuelos y vecinos.*

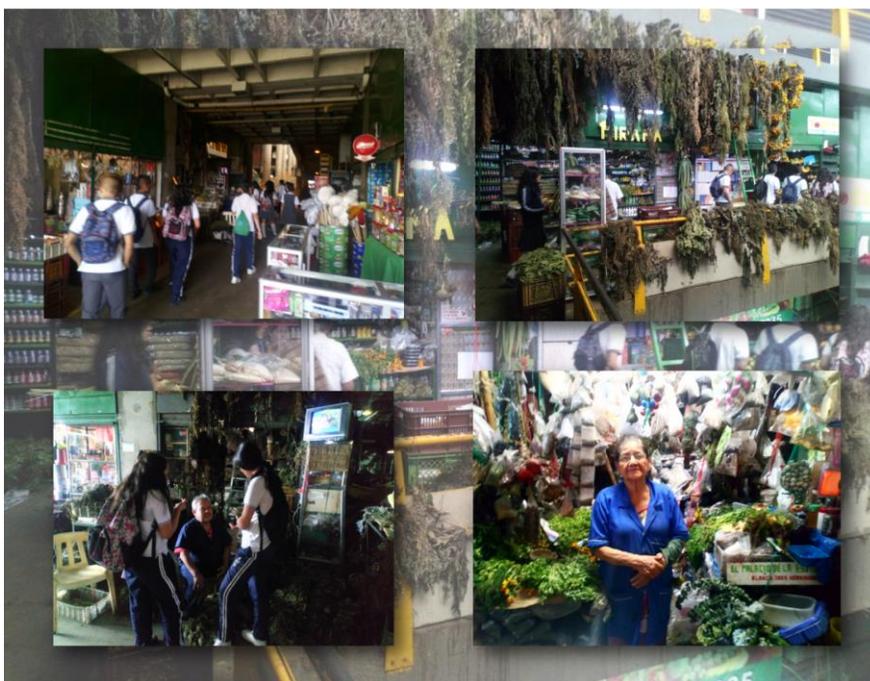


Figura 23 Salidas de estudio Plaza de mercado la 40 (Pereira)

En esta secuencia los estudiantes hicieron una investigación escolar que se sintonizó con los saberes populares y ancestrales. Conformaron grupos problematizando el uso de las plantas con secuencias que alternaban ejercicios bibliográficos, entrevistas, salidas de campo, cultivo y experimentación con plantas, actividades artísticas, exposiciones debates que permitieron acercarse a la historia de Colombia y a su vez a la vida cotidiana y la reflexión sobre el uso de las plantas y las sustancias derivadas desde lugares alternativos a la prevención que negativizan las

prácticas con plantas. En este ejercicio los estudiantes asumieron un rol activo para construir y reconstruir el saber y los docentes asumieron roles de investigadores del campo educativo y orientadores de la investigación escolar.

La premisa “Aprender haciendo”, enmarcó la práctica educativa, pues el docente tomó un lugar de acompañante en el proceso y no de transmisor de conocimientos, brindó los elementos metodológicos para guiar la recolección de información bibliográfica y oral, pero el protagonismo lo tuvieron siempre los estudiantes como sujetos de aprendizaje. El ejercicio posibilitó a los estudiantes gestionar tanto su interés en relación con el objeto de estudio propuesto, como en su relación metodológica para acercarse a la construcción del conocimiento en contacto con las fuentes.

Este proyecto se articuló con el Proyecto educativo de estudios interculturales de la Secretaría de Educación del municipio de Dosquebradas durante los dos años de su aplicación en la Institución Educativa Juan Manuel González y en el año 2017 se vinculó al programa Ondas de Colciencias.

La experiencia educativa y específicamente el trabajo desde la etnobotánica se desarrolló en las siguientes fases: Desarrollo del mapa epistemológico (Formulación de anteproyectos); Monografía de las plantas: Historia y tradición, usos medicinales, alimenticios y comerciales, geografía, biología y farmacología de las plantas; Aplicación de entrevistas para el reconocimiento de los imaginarios, representaciones y prácticas asociadas a las plantas; Siembra y experimentación con las plantas para la elaboración de productos, recetas y extracciones; Estrategias artísticas o digitales para la exposición y difusión del proceso y resultados del

proyecto( ver ferias etnobotánicas figuras 24 y 25); Estrategias de emprendimiento e innovación con las plantas .



*Figura 24 II Feria Etnobotánica IE 2*

Los resultados del proceso de indagación y recuperación de los saberes culturales relacionados con plantas se presentaron a través de paneles y exposiciones académicas, artísticas, muestras botánicas, gastronómicas y medicinales donde en total se adecuaron 51 stands en la IE1 y 11 en la IE2, las ferias etnobotánicas permitieron generar reflexiones en las comunidades educativas sobre la relación cultura y naturaleza, la etnohistoria, la etnobotánica y prácticas culturales de la región, el uso adecuado de las plantas, la prevención del consumo de drogas, y destacar los valores ancestrales de las etnias y comunidades campesinas que ha hecho presencia en el territorio colombiano y local.



*Figura 25 III Feria Etnobotánica IE 1*

Las ferias etnobotánicas fueron estrategias didácticas que abrieron espacios escolares para debate y la crítica argumentada donde se discuten los problemas vivos y de relevancia social para la comunidad educativa, el trabajo de campo y el abordaje de las fuentes fue una estrategia interactiva para pensar las relaciones entre la cultura - naturaleza a través de las plantas y las drogas.

Los procesos evaluativos se realizaron de forma cualitativa valorando las acciones de los docentes y los estudiantes, se le dio preponderancia a los procesos de trabajo colaborativo, investigación escolar y difusión de las experiencias, la evaluación era constante se apoyaba en los diarios de campo, en rubricas que permitían evaluar los avances y dificultades de los procesos para reformular las estrategias tanto de los docentes como de los estudiantes, la nota dejó de ser

el centro del acto educativo y algunos estudiantes comenzaron a reflexionar sobre sus procesos de aprendizaje.

## Conclusiones

Es posible pensar desde la escuela el fenómeno del consumo de SPA con sus complejas dimensiones, aplicando una estrategia pedagógica que potencie la capacidad de agenciar ciudadanías libres, dispuestas a reflexionar y decidir críticamente ante las múltiples situaciones que inciden en sus vidas. El diseño de una propuesta de este tipo implica la fundamentación teórica y empírica de los docentes con relación al fenómeno de las drogas, una formación multidisciplinar que les permita contar con una “caja de herramientas” llena de recursos conceptuales y metodológicos que puedan ser trabajados desde una perspectiva didáctica.

Pero, además, los docentes-investigadores deben estar dispuestos a reinventar su rol en el proceso de enseñanza-aprendizaje, posicionando un modelo no convencional, flexible y adaptado a las necesidades de los estudiantes y demás estamentos de las instituciones. También exige de los educadores desaprender las miradas reduccionistas y excluyentes, despojarse de los prejuicios que perciben negativamente a los estudiantes, lo cual implica una mirada más abierta. En este sentido las disciplinas son instrumentos para interactuar con los contextos y los problemas, con los imaginarios y las prácticas de los jóvenes.

Es primordial al momento de iniciar una experiencia pedagógica de este tipo profundizar en la fase de diagnóstico, escucha o lectura de los contextos de los estudiantes, por medio de técnicas de investigación cualitativa y trabajo con fuentes indiciarias de múltiples experiencias humanas como el interaccionismo simbólico, las historias de vida, la cartografía social, los mapas mentales, la fotografía, el arte, la literatura, el periodismo investigativo, la etnobotánica,

pues esto demarca en gran medida el camino por el cual se debe trasegar en la construcción de este conocimiento particular.

Para esto el maestro debe equiparse con herramientas metodológicas que le permitan leer e interactuar con los sujetos y contextos en la puesta en escena de la experiencia pedagógica. En la aplicación de los estándares del MEN tiene mucho peso la decisión personal de los docentes y la lectura de las necesidades de los contextos; en el caso específico de esta acción pedagógica se evidencia claramente un enfoque participativo y comunitario lejano a las lógicas tradicionales, y al mismo tiempo un ejercicio de resistencia y reproducción de los estándares, cuya columna “me aproximo al conocimiento como científico social” tiene implícito el método histórico de manera general, pero precisa una mirada crítica del docente de Ciencias Sociales, además de una retroalimentación con estrategias didácticas desde una perspectiva alterna a la historia clásica para la construcción del currículo con los problemas y cuestiones socialmente relevantes.

El trabajo logró posicionar la historia escolar en la reflexión de uno de los problemas vivos del tiempo presente y que dada su complejidad permitió articular diferentes disciplinas, experiencias, categorías y tópicos que consolidaron el saber histórico y sus métodos como herramientas de comprensión del entorno y los sujetos. El ejercicio didáctico integró los múltiples saberes científicos, ancestrales, populares de las plantas y hongos (y sus sustancias derivadas), con las situaciones y cuestiones reales que viven los estudiantes en sus escenarios de socialización, posibilitando la formación de pensamiento histórico y social, hecho que se reflejó en el cambio de las formas de representar, significar y relacionarse con las drogas y sus consumidores. Del mismo modo, la experiencia pedagógica facilitó enseñar a los estudiantes a mirar de forma multicausal y compleja las diferentes dimensiones del ser humano y los

problemas de las sociedades contemporáneas privilegiando la comprensión de los sujetos y las relaciones que establecen con las drogas en su cotidianidad.

El modelo de la pedagogía crítica y el enfoque didáctico de los Problemas Sociales Relevantes (PSR) y las Cuestiones Socialmente Vivas (CSV) fueron una apuesta pedagógica que favoreció los procesos de emancipación en cuanto al empoderamiento de los estudiantes, la integración de los diferentes saberes con los contextos inmediatos y, al mismo tiempo, potenció la capacidad crítica de docentes y estudiantes al rededor del conocimiento escolar.

Así mismo, en el momento del aprestamiento teórico y metodológico de los jóvenes, los mapas epistemológicos fueron una estrategia didáctica fundamental para la construcción y apropiación de conceptos, además de permitirles a los estudiantes posicionarse en los contextos cognoscitivos y representar sus realidades, plasmando sus subjetividades. Los mapas también representan gráficamente los conflictos cognitivos, saltos cualitativos que dan los estudiantes en la construcción del conocimiento y los cambios en sus imaginarios desde la interacción con los contextos, la historia y los contenidos disciplinares; esta herramienta posibilita el empoderamiento pues potencia la metacognición.

Resultado de este proceder el pensamiento reflexivo y crítico se potencia en la medida en que se permite a los estudiantes acercarse a los problemas sociales relevantes y las cuestiones socialmente vivas, abordándolos por medio de la investigación escolar para agenciar cambios significativos; sin embargo, es desafiante buscar una regulación o equilibrio de la manera en que los estudiantes se acercan desde su dimensión emotiva a estas cuestiones socialmente vivas de sus contextos escolares, barriales y familiares, pues los jóvenes del siglo XXI, son seres humanos

sentipensantes que en muchas ocasiones no se pueden contener, que no se acomodan fácilmente a las dinámicas represivas y homogeneizantes de la escuela.

En la práctica este proceso altera la visión de algunos estudiantes, ya que comienzan a reflexionar acerca de los procesos de construcción del conocimiento, desatando fuerzas en contra y a favor de las nuevas formas de aprender. Los alumnos descubren que es posible ajustar el conocimiento experto a sus intereses, empoderándose y poniéndose al frente de la agencia de sus necesidades, pero también comienzan a valorar la fuerza de otro tipo de saberes no formales.

Con la ejecución de la experiencia se trasegó por nuevas formas de aprender y construir saberes escolares, explorando alternativas para reflexionar el consumo problemático de las sustancias psicoactivas en las Instituciones Educativas. El ejercicio posibilitó recuperar y visibilizar saberes asociados a las plantas alimenticias, medicinales y de poder, fortaleciendo el diálogo entre la academia y los saberes populares y ancestrales que han estructurado nuestra identidad para promover el rescate de la diversidad e identidad cultural y suscitar una cultura del cuidado de la salud y el medio ambiente a través del uso adecuado de las plantas y la naturaleza.

La intencionalidad inicial del estudio estaba delimitada a la prevención y al consumo, sin embargo, en el transcurso de esta experiencia, el eje problemático del narcotráfico fue surgiendo como tema de interés de los estudiantes, propiciando un giro significativo hacia nuevas fuentes como el periodismo investigativo, el cine, la música, la literatura y las narco telenovelas, conllevando al planteamiento de proyectos de investigación que dan cuenta de las diferentes aristas del problema; los estudiantes se hicieron conscientes que el fenómeno del narcotráfico

atraviesa la idiosincrasia y la cotidianidad de su región, operando en sus realidades y en estrecha relación con la prevención y el consumo de SPA.

Se creía que el narcotráfico sería el elemento contextual esencial, pero en el desarrollo de la clase se gestaron cuestionamientos por parte de los docentes-investigadores y los estudiantes sobre el lugar de las plantas en los conflictos contemporáneos de la historia de Colombia (incluyendo el narcotráfico), y en las representaciones y prácticas cotidianas de los jóvenes, constituyendo una propuesta alternativa que surgió de esta experiencia pedagógica para complejizar las miradas sobre las relaciones de los humanos con el reino vegetal y fungi recolectando los saberes, prácticas, costumbres, rituales y creencias que son la base de las interacciones entre las culturas y la naturaleza.

Abordar las representaciones de las plantas y sus sustancias derivadas con relación a los contextos donde cobran significado y no a las construcciones ideológicas y morales dominantes, fue el enfoque que se asumió en esta experiencia pedagógica para estudiar las drogas y explorar alternativas preventivas coherentes con las prácticas sociales y contextos reales donde se usan las plantas.

El uso de las etnociencias permite encontrar un equilibrio entre el saber científico y el saber popular sin reducir este último a un mero folklore rescatando la carga de la memoria ancestral y popular en cuanto al uso de las plantas, esto permite que se vivencie una democratización del conocimiento experto en diálogo con los demás saberes.

El proceso de sistematización recogió las voces de los actores (los estudiantes, los padres de familia, los docentes, los directivos) y registró las estrategias desplegadas por los profesores y los

productos de los estudiantes, lo cual generó un conocimiento a escala escolar de las realidades y representaciones de las comunidades.

Un hallazgo significativo de esta experiencia fue reconocer que la apropiación de conceptos y teorías o el cambio en los imaginarios y representaciones, se puede alcanzar en los procesos educativos mediante el acercamiento de los estudiantes a los contextos reales y las prácticas sociales, en el contacto con las plantas y la interacción con sus conocedores en los contextos familiares y comunitarios, con los consumidores, con las prácticas alternativas desde el uso terapéutico y ritual, sus materias primas y sus productos derivados.

El proyecto permitió posicionar la discusión sobre consumo de SPA y su prevención al interior de las dos instituciones educativas generando espacios de debate e interacción que posibilitaron a los actores educativos compartir sus posturas, conocimientos experiencias y emociones frente a un tema que tradicionalmente ha sido un tabú en la escuela y en la sociedad en general y que sigue causando desasosiego y sufrimiento en las comunidades, se concluye que el tema precisa ser trabajado como se intentó en este proyecto haciendo una convivencia, diálogo de saberes y participación con los sujetos, las plantas y sus sustancias derivadas y los contextos en vivo y en directo para romper imaginarios y representaciones sobre la vida, la libertad, la naturaleza y lo que nos hace humanos.

## Referencias

### Bibliografía general

- Álvarez, J. M. (2013). *Balas por encargo. Vida y muerte de los sicarios en Colombia*. Bogotá: Rey Naranjo Editores.
- Bartolomé García, T., Coletto Martínez, J. M., & Velázquez Otero, R. (2014). *Historias de Plantas I: La Historia de la Patata en : La agricultura y la ganadería extremeñas. Informe 2014*. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales Escuela de Ingenierías Agrarias Universidad de Extremadura. Extremadura: Fundación Caja de Badajoz.
- Betancourt Echeverry , D. (1995.). *Enseñanza de la historia a tres niveles*. Bogotá: Cooperativa Magisterio.
- Betancourt Echeverry , D., & García Bustos , M. (1994). *Contrabandistas, marimberos y mafiosos: historia social de la mafia colombiana, 1965-1992.* . Bogota: TM Editores.
- Bloch, M. (1986). *Apología de la Historia o el Oficio del historiador* (Primera edición venezolana,. ed.). Caracas – Barquisimeto – Venezuela: Fondo Editorial Lola de Fuenmayor y Fondo Editorial Buría.
- Camacho Guizado , A. (1988). *Droga y sociedad en Colombia: el poder y el estigma*. Bogotá: CIDSE, Universidad del Valle : CEREC, 1988.
- Carretero, M., Pozo, J. I., & Asensio , M. (1997). *“Problemas y perspectivas en la enseñanza de las Ciencias Sociales: Una concepción cognitiva* . España: Visor.
- Cassirer, E. (1987). *Antropología filosófica*. (Decima segunda reimpresión ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Castillo, F. (1996). *Los nuevos jinetes de la cocaína.* . Bogotá: Ed. La Oveja Negra.
- Child, J., & Arango, M. (1987). *Narcotráfico imperio de la cocaína*. Bogotá: Edivisión Compañía Editorial.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo Cotidiano. I Artes de Hacer*. México D F: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Dewey, J. (1903). *Studies in logical Theory*. CHICAGO: ILLINOIS.

- Escohotado , A. (1998). *Historia General de las Drogas* (Séptima edición, revisada y ampliada (primera en «Área de conocimiento: Humanidades»): 1998 ed.). Madrid.: Alianza Editorial. S.A.
- Febvre, L. (1982). *Combates por la historia*. (5° Edicion, 1982 ed.). (F. Fernández Buey, & E. Argullol, Trads.) Barcelona: Ariel.
- Freire , P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, S.A. .
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Giroux, H. (2003). *Pedagogía y política de la esperanza. Teoría cultura y enseanza*. Buenos Aires- Madrid: Amorrortu Editores.
- Gómez Pérez, A., & Mejía Trujillo, J. (2015). La prevención del consumo de drogas y alcohol en Colombia. En A. Gómez Pérez, J. Mejía Trujillo, E. Becoña Iglesias, A. Gómez Pérez, J. Mejía Trujillo, & E. Becoña Iglesias (Edits.), *De la prevención y otras historias. Historia y evolución de la prevención del consumo de alcohol y drogas en América Latina y en Europa* (págs. 69-86). Bogotá: California Edit.
- González, L. (1999). *El oficio de historiar*. Zamora Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Grupo de Investigacion Cultura y Droga; Direccion Territorial de Salud de Caldas. (Mayo de 2006). Formación de agentes sociales en la prevención del abuso de SPA en el departamento de Caldas. Manizales, Caldas, Colombia: Universidad de Caldas.
- Lewin, L. (1925.). *Phantastica*. (1925 en alemán, octubre 2009 en español ed.). Madrid: Amargord ediciones.
- López Restrepo, A. (2016). *Remedios nocivos. Los orígenes de la política colombiana contra las drogas*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, SAS.
- Murcia Peña, N., & Jaramillo Echeverry, L. G. (2000). *Investigación cualitativa: el principio de la complementariedad etnográfica*. Armenia, Colombia: Kinesis, 2000.
- Nietzsche , F. (1994). De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida. En F. Nietzsche, *Consideraciones intempestivas. 1873-1876* (pág. 392). Buenos Aires : Alianza.
- Observatorio de Drogas de Colombia, C. N. (2013 ). *Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Sicoactivas en Colombia 2013* . Bogotá: ALVI impresores S.A.S .
- Pasos Abadía, L. (2018). *Sembrando Conciencia*. Popayan: Editorial Kolina.
- Pereyra, C. (1980). Historia ¿para qué??. . En C. Pereyra, *Historia ¿para qué?* (págs. 9-33). México.: Editorial Siglo XXI.

- Perez Gomez , A. (1994). *Sustancias psicoactivas: historia del consumo en Colombia*. Bogotá: Presencia.
- Pineda Alfonso, J. A. (2012). *"El conflicto y la convivencia". Experimentación de un ámbito de investigación escolar y análisis del desarrollo profesional docente*. Sevilla.
- Prats , J., & Santacana, J. (2011). *¿Por qué y para qué enseñar historia? En Enseñanza y aprendizaje de la Historia en educación básica*. Barcelona: Océano.
- Restrepo, L. C. (2001). *La fruta prohibida: la droga como espejo de la cultura*. Bogotá : PANAMERICANA EDITORIAL.
- Rudgley, R. (2000). *Los pasos lejanos: una nueva interpretación de la prehistoria*. . Barcelona : Grijalbo.
- Sáenz Rovner, E. (1997 ). La prehistoria del narcotráfico en Colombia. Temores y realidades colombianas durante la primera mitad del siglo XX. En L. G. Arango, *La crisis socio política colombiana: un análisis no coyuntural de la coyuntura* (págs. 190-212). Bogotá : Utópica Ediciones .
- Salazar J, A. (1990). *No nacimos pa'semilla: la cultura de las bandas juveniles en Medellín*. . Bogotá: Cinep.
- Schaff, A. (1982). *Historia y verdad*. (DÉCIMO PRIMERA EDICIÓN ed.). (I. Vidal Sanfeliu, Trad.) Barcelona: Grijalbo.
- Schultes, R. E., Hofmann, A., & Rätsch, C. (2000). *Plantas de los Dioses: Las fuerzas mágicas de la plantas alucinógenas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica .
- Wallerstein, I. (2005). Las incertidumbres del saber. En I. Wallerstein, *La antropología, la sociología y otras disciplinas dudosas*. (págs. 141-158). Barcelona (2005): Gedisa,.

## Revistas

- Acevedo Holguín , B. (2005). La investigación contemporánea en política de drogas una propuesta post-estructuralista. *Revista Cultura y Droga*, 61-76.
- Acevedo Holguín, B. (Enero - Diciembre de 2005 de 2006). La investigación contemporánea en política de drogas una propuesta post-estructuralista. *Revista Cultura y Droga*(11), 61 - 76.
- Antón, D. (2006). El concepto “drogas”: desinformación en sociedades consumidoras periféricas. *Revista Cultura y Droga*, 123-144.

- Archila Neira , M. ((1997)). "El historiador¿ o la alquimia del pasado?". En C. M. Ortiz Sarmiento, B. Tovar Zambrano, H. Tovar Pinzón , M. Medina Pineda , M. Archila Neira , J. Topolski , C. M. Ortiz Sarmiento, & B. Tovar Zambrano (Edits.), *Pensar el pasado* (Primera edición ed., págs. 75-123.). Santafé de Bogotá, Colombia: Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia y Archivo General de la Nación.
- Camarotti, A. C., Kornblit, A. L., & Di Leo, P. F. (2013). Prevención del consumo problemático de drogas en la escuela: estrategia de formación docente en Argentina utilizando TIC. *Interface-Comunicação, Saúde, Educação.*, 695-703.
- Cepeda Sánchez, H. (2009 ). Industria, política y movimientos culturales: Una lectura desde el fenómeno del rock y el pop . *Estudios sobre las culturas contemporáneas* , 85-104.
- Derrida, J. (1997). "La ley del género. Retóricas de la droga". Traducción Bruno Mazzoldi. *Revista Colombiana de Psicología* , No. 4., 33-43.
- Dias Duarte, L. F. (2004). "Las tres configuraciones de la perturbación en Occidente y los nervios de las clases populares". *Revista Apuntes de Investigación CECYP, N° 9. Nueva Sociedad. Brasil.*
- Diaz Villa, M. (1990). De la práctica pedagógica al texto pedagógico. *Pedagogía y saberes*(No 1), p. 14-27.
- Duque Parra, J. E. (2006). Una aproximación filogenética para la comprensión del uso de drogas por el homo sapiens homo sapiens. *Revista Cultura y Droga*, 21-38.
- Fericgla, J. M. (2000). El arduo problema de la terminología. *Revista Cultura y Droga*, 3-19.
- Fontana, J. (2003). ¿ Qué historia enseñar?. *Clio & asociados: La historia enseñada*(Número 7), 15-26.
- Garcia Garcia , J. J., & Duarte Lopez, F. E. (2012). Pedagogía crítica y enseñanza problemática: una propuesta didáctica de formación política. *Uni-pluri/versidad*, 73-85.
- Jara Holliday, O. (2009). La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano—una aproximación histórica. *Diálogo de Saberes*, 118-129.
- Losada Salgado, N., & Chica Lasso, M. F. (2016). Drogas y educación: una revisión bibliográfica. *Drugs and addictive behavior* , 67-83.
- Málpica, K. (2003). ¿Qué es y cómo actúa una droga psicoactiva? *Revista Cultura y Droga*(10), 281-293.
- Marulanda Mejía, T. (1999). El reino prohibido. *Revista Cultura y Droga*, 111-131.

- Marulanda, L. F. (2013). "La liminalidad de las 'ollas': relaciones entre la ilegalidad y la legalidad en el mercado de drogas ilícitas de la ciudad de Pereira. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes, Manizales* 15.2 , 73-100.
- Ministerio de Educación Nacional. (2004). *Estándares Básicos de Competencias en Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. Formar en Ciencias: el desafío*. SERIE GUÍAS, 2004, No 7.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2013). *La prevención y la mitigación en manos de los y las jóvenes: Herramientas pedagógicas en prevención del consumo de sustancias psicoactivas y mitigación de su impacto, para líderes de organizaciones juveniles* (Vol. II). (C. -I. Colaboración, Ed.) Bogotá: Gráficas Gilpor Ltda.
- Nates, B. (1999). "De lo etno a lo botánico: algunas reflexiones sobre la etnobotánica dentro del marco de las etnociencias.". *Revista Cultura y Droga*, 97-108.
- Ocampo López, J. (2008). Paulo Freire y la Pedagogía del oprimido. *Rhela*, 57-72.
- Oller, M. (1999). Trabajar problemas sociales en el aula, una alternativa a la transversalidad. En T. G. María, *Un currículum de ciencias sociales para el siglo XXI* (págs. 123-131). España: Díada Editora.
- Prieto, M. N., & Lorda, M. A. (2011). *Los problemas sociales o temas de controversia social en la enseñanza de la geografía. Aportes para su aplicación en el aula*. *Revista Geográfica de América Central*, 1-18.
- Ronderos Valderrama, J. (2002). Identidades, cultura y contracultura: Las Drogas y Lucifer. *Revista Cultura y Droga*, 250.
- Ronderos Valderrama, J. (2000). Prácticas socioculturales sobre el uso de drogas en Manizales. *Revista Cultura y Droga*, 33-51.
- Ronderos Valderrama, J. (2011). *Etnofarmacognosias y estados modificados de conciencia (EMC) como potencial cognitivo en las dinámicas interculturales*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Ronderos Valderrama, J. (2014). Caminos para una construcción epistémica e interdisciplinaria en culturas y drogas. Mímesis y mimetismos culturales un ejercicio interdisciplinario. *Revista Cultura y Droga*, 159-173.
- Samorini, G. (2003). La scienza delle droghe. *Revista Cultura y Droga*, 127-130.
- Samorini, G. (2016). Las fechas más antiguas de la relación humana con las drogas. *Revista Cultura y Droga*, 91-113.
- Verger, A. (Mayo-agosto de 2007). Sistematizando experiencias análisis y recreación de la acción colectiva desde la educación popular. *Revista de educación*(343), 623-645.

## Webgrafía

- Acevedo Holguin, B. (1 de 1 de 2003). *La política colombiana de drogas en la nave de los locos. Un análisis desde la construcción social del problema de las drogas*. Obtenido de mamacoca: [www.mamacoca.org](http://www.mamacoca.org)
- Departamento Nacional de Planeación y el Ministerio de Justicia y el Derecho. (2010). *Gasto del Estado colombiano frente al problema de las drogas 2010*. Obtenido de <http://www.odc.gov.co/>: <http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/otros/gasto-publico-drogas/GP0012010-gasto-directo-estado-colombiano-antidroga-2010.pdf>
- Kornblit, A. L., Camarotti, A. C., & Di Leo, P. F. (1 de Agosto de 2010). *Curso virtual sobre Prevención del Consumo Problemático de Drogas*. Obtenido de [www.unicef.org](http://www.unicef.org): [http://files.unicef.org/argentina/spanish/Edu\\_ModulosESI.pdf](http://files.unicef.org/argentina/spanish/Edu_ModulosESI.pdf)
- Martínez Ortíz, E. (1 de 1 de 2006). *Hacia una prevención con sentido*. Obtenido de Fundación Colectivo Aquí y Ahora : [www.colectivaquiyahora.org](http://www.colectivaquiyahora.org)
- Ministerio de Justicia y del Derecho - Observatorio de Drogas de Colombia, Ministerio de Educación Nacional y Ministerio de Salud y Protección Social. (2016). *Estudio Nacional de consumo de sustancias psicoactivas en población escolar - Colombia 2016*. Obtenido de <http://www.odc.gov.co/>: [http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/consumo/estudios/nacionales/CO03142016\\_estudio\\_consumo\\_escolares\\_2016.pdf](http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/consumo/estudios/nacionales/CO03142016_estudio_consumo_escolares_2016.pdf)
- Ministerio de Salud y Protección Social; Ministerio de Justicia y del Derecho. (Septiembre de 2018). *Lineamiento de prevención del consumo de alcohol y sustancias psicoactivas*. Obtenido de <http://www.odc.gov.co/>: [http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/consumo/recursos/CO031052018\\_lineamientos\\_nacional\\_preencion\\_spa.pdf](http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/consumo/recursos/CO031052018_lineamientos_nacional_preencion_spa.pdf)
- Oliveros Machado , Néstor; Señal Colombia. (2013). *Que el mundo lo sepa - La mata que no mata -*. (D. Reyes Morales , Editor, L. Urrutia , R. Capador , Productores, & RTVC) Recuperado el 2017, de <https://www.youtube.com/user/senalcolombia>: [https://www.youtube.com/watch?v=DDNM-BtMNNI&index=4&list=PLdRQxCJRB6fe3YTusHek28-\\_ggygd57MV&t=0s](https://www.youtube.com/watch?v=DDNM-BtMNNI&index=4&list=PLdRQxCJRB6fe3YTusHek28-_ggygd57MV&t=0s)
- Pérez Gómez, A. (1 de Julio de 2012 ). *Prevención del consumo de SPA en Colombia 1985-2012 (no desde las cruzadas)* . Obtenido de Corporación Nuevos Rumbos: [www.corporacionrumbos.org](http://www.corporacionrumbos.org)

Pérez Gómez, A., & Juliana, M. T. (1 de Enero de 2015). *Evolución de la prevención del consumo de drogas en el mundo y en América Latina* . Obtenido de Corporación Nuevos Rumbos : [www.psicologos.com.co](http://www.psicologos.com.co)

Pérez Gómez, A., & Mejía Trujillo, J. (1 de Enero de 2015). *Evolución de la prevención del consumo de drogas en el mundo y en América Latina*. Obtenido de Corporación Nuevos Rumbos: [www.psicologos.com.co](http://www.psicologos.com.co)

Petro Urrego , G. F. (3 de Julio de 2015). *www.youtube.com*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=-1onadQxPc0&t=355s>

Unidas, N. (1 de Enero de 2016). *Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito* . Recuperado el 1 de Julio de 2018, de UNODC : [www.unodc.org/colombia](http://www.unodc.org/colombia)

### **Cinematografía**

Gaviria , V. (Dirección). (1998). *La vendedora de rosas* [Película].

Gaviria, V. (Dirección). (1990). *Rodrigo D: No futuro* [Película].

Gómez , M., & Sánchez Cristo , J. (Dirección). (2007). *Colombia Vive, 25 años de resistencia, memorias de un país sin memoria* [Película].